



PQ 6323.A1 1928

Don Quixote d

cen



3 0081 001 312 812

JOINT UNIVERSITY
LIBRARIES

NASHVILLE TENNESSEE



From the
Collection of
John M. Hill

PQ
6323

872836

.A1
1928

v.1

DATE DUE

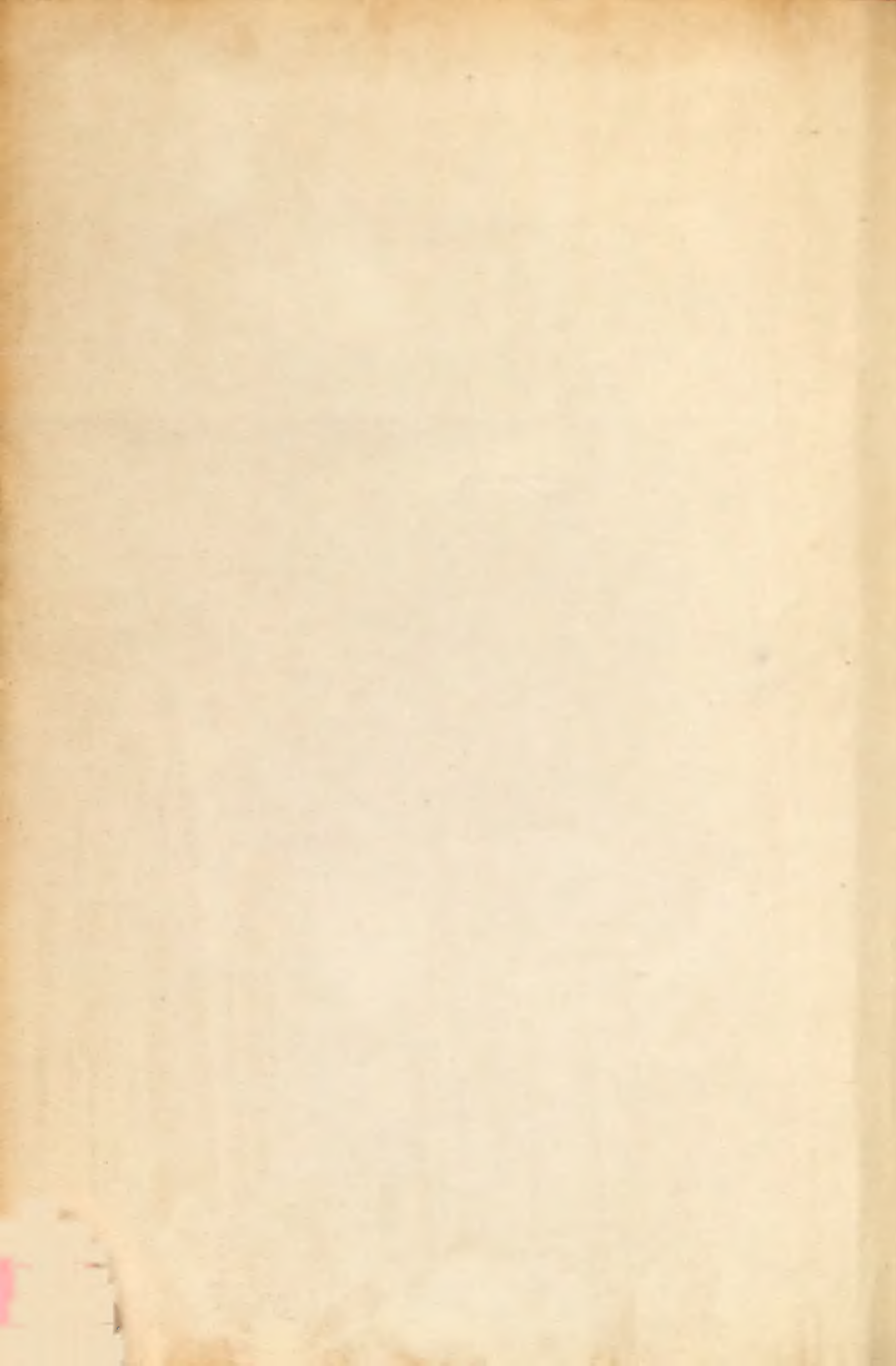
RETURNED

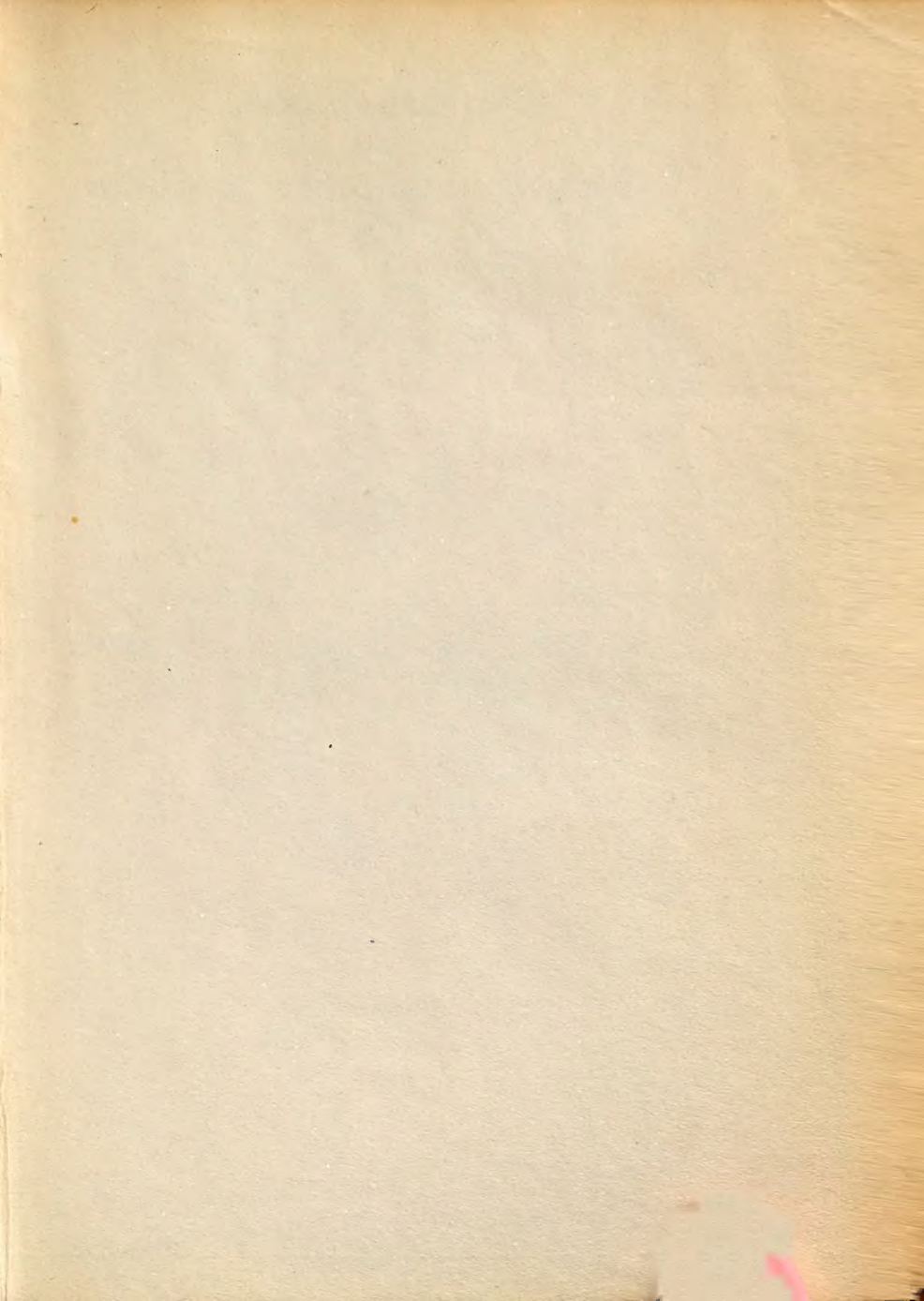
DEC 1978

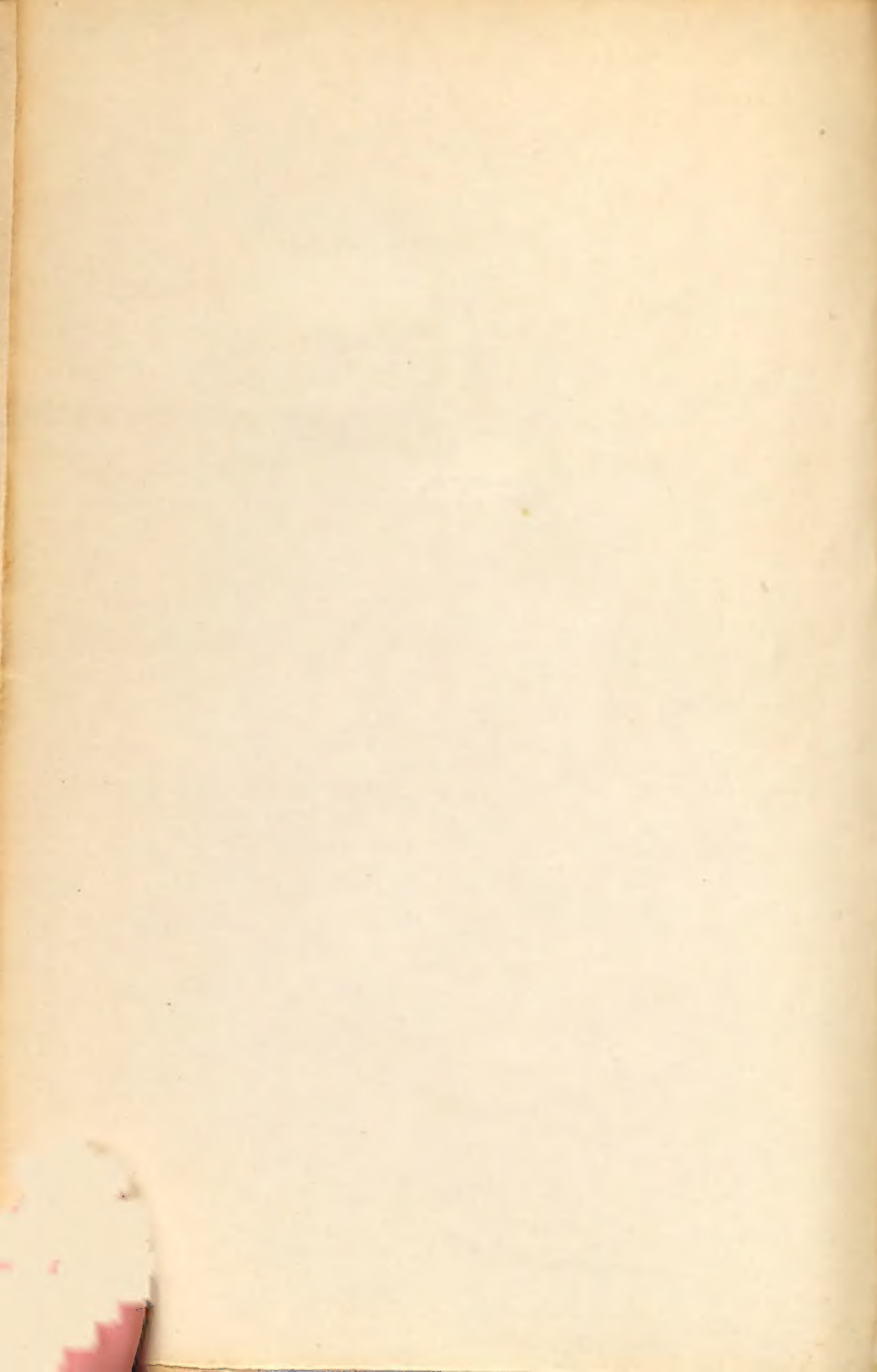
FEB 07 1979

NOV 26 2010

REC'D NOV 19 '10







OBRAS COMPLETAS
DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

DON QVIXOTE DE LA MANCHA

TOMO I

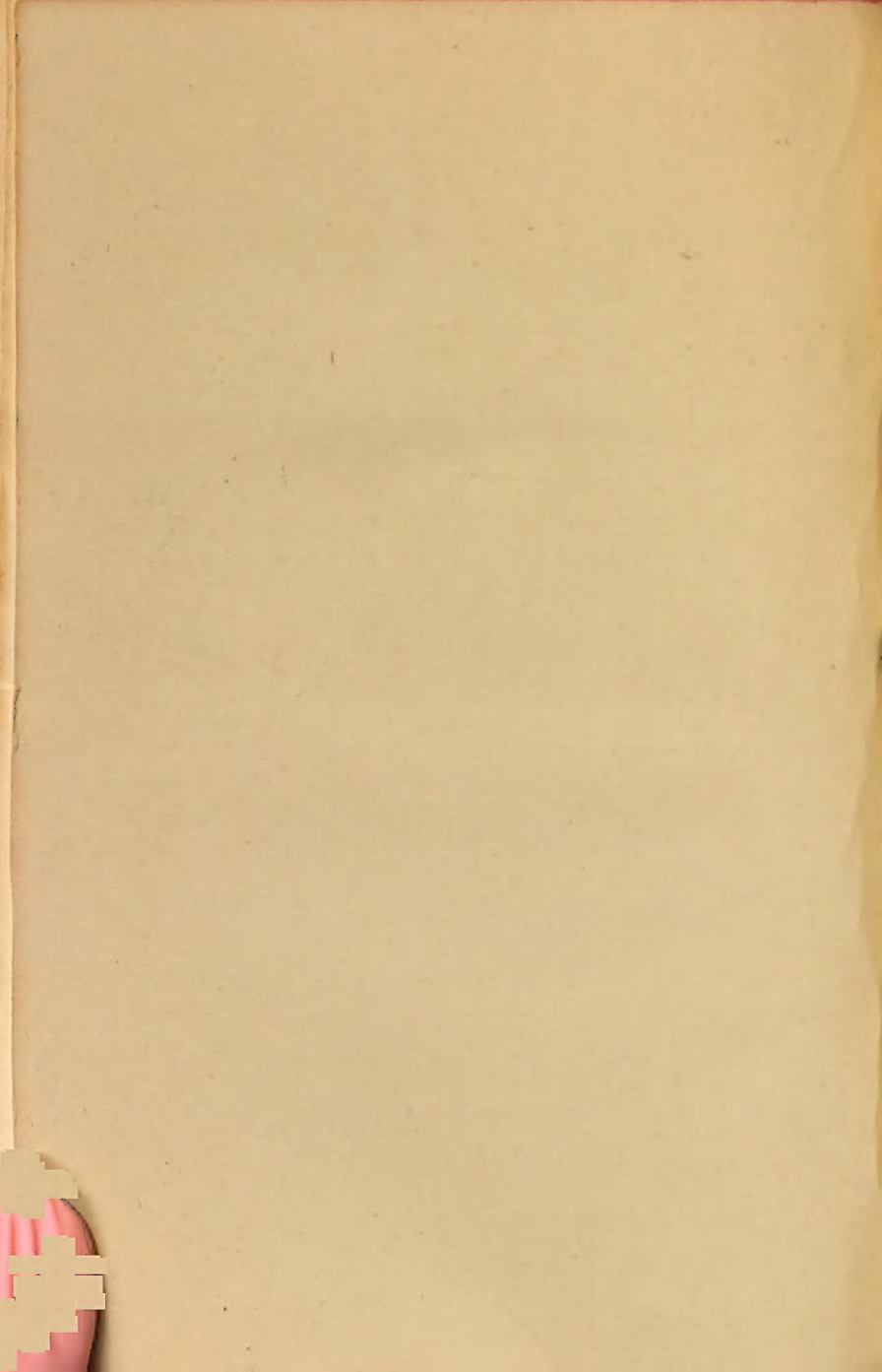
EDICIÓN PUBLICADA POR
RODOLFO SCHEVILL Y ADOLFO BONILLA

Profesor en la Universidad
de California (Berkeley).

Profesor en la Universidad
de Madrid.



MADRID
GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
M. CM. XXVIII.



OBRAS COMPLETAS

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

DON QVIXOTE DE LA MANCHA

TOMO I

MEMOIR OF THE
LIFE OF
ANDREW A. M. STOKES
BY
ANDREW A. M. STOKES

1887

OBRAS COMPLETAS
DE
MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

DON QVIXOTE DE LA MANCHA

TOMO I

EDICIÓN PUBLICADA POR

RODOLFO SCHEVILL Y ADOLFO BONILLA

Profesor en la Universidad
de California (Berkeley).

Profesor en la Universidad
de Madrid.



MADRID
GRÁFICAS REUNIDAS, S. A.
M. CM. XXVIII.

A
DON JUAN C. CEBRIAN

SU DEVOTO

R. S.



PRÓLOGO

El nombre de mi colaborador y hermano del alma, Adolfo Bonilla y San Martín (q. e. p. d.), debe ir al principio de este prólogo con el que reanudo solo y con profundo dolor la publicación de estas obras cervantinas. La pérdida de mi amigo fraternal me hizo patente desde luego cuán débiles habían de resultar mis propias fuerzas para la continuación de una empresa tan grande. Pero al darme cuenta de que él no habría cejado en seguir esta faena en la cual los dos habíamos puesto tanto cariño y tantas horas de felicidad, cobré nuevamente valor y tomé la resolución de dedicarme, en cuanto me fuera posible, y hasta donde cupiera en la disposición del cielo, a la tarea de dar fin a esta edición. De tal manera, anhelaba pagar un tributo forzosamente defectuoso y nada proporcionado a la amistad que durante veinticinco años llenó de luz y hermosura espiritual nuestra vida, y al genio de trabajo concienzudo y desinteresado que inspiró a Adolfo Bonilla la creación de tantas publicaciones duraderas, entre las cuales él quería dejar el primer lugar a las obras de Cervantes.

* * *

Con esta edición del QUIJOTE ofrezco al lector una reproducción del texto original, evitando en cuanto me parecía justificado toda enmienda, y conservando, conforme a lo que pide la crítica rigurosa de hoy, las lecciones de la primera edición: ésta se ha de reverenciar como si fuera el manuscrito que se refleja y reproduce en ella. En tal proceder me ha alentado antes de todo el deseo de dar a la propia obra de Cervantes la forma que, hasta cierto punto, se pudiera acercar lo más posible a un texto definitivo. A cada paso me he percatado de que más vale conservar una sola palabra, una frase o un giro cervantino que sustituir una enmienda, la cual, por acertada que pareciese, claro es, había de responder más a reglas de hoy que al estilo o lenguaje del siglo XVI.

He tomado como base científica la primera edición (señalada con A), examinando y cotejando varios ejemplares de la misma (en España, Londres y Nueva York), y notando en ellos algunas variantes que se pueden dividir en tres clases: (1) discrepancias de tipografía tales como *tâ-tan*, *tiêpo-tiempo*, *fè-fê-fee*; (2) erratas subsanadas en algunos ejemplares, dejadas sin corregir en otros, y (3) contadísimas lecciones diferentes como *en su-en el su*. Todas estas diferencias pueden atribuirse a cambios hechos mientras se tiraban los pliegos del libro. Sobre este último proceder escribe Antonio López de Vega en su prólogo a *los pocos cuerdos y desengañados varones*: "Pónense en las erratas

sólo los yerros más considerables. Y aunque a algunos se acudió en parte de la impresión, según el tiempo en que se reconocieron, como quedó la otra parte con ellos, a mayor cautela de los tomos comprendidos y por la dificultad de la excepción de los preservados, se pone el defecto como general. El a quien cupiere la suerte de tomo corregido, por el trabajo que se le excusa, perdone la acusación falsa. Al que la hallare verdadera, le ruego no lea sin enmendar; i, a todos, que sea en la lección deste libro vuestra primera curiosidad el examinar en esto, i corregir el que a cada uno le tocare: gobernándoos por la buena razón, para lo mismo en lo que halláredes que dexó de corregirse., *Heráclito i Demócrito de nuestro siglo etc. Diálogos morales etc.* Madrid, 1641.

Por lo tanto, las enmiendas realizadas durante la impresión representan una costumbre tradicional y carecen de trascendencia en cuanto a los ejemplares de la misma tirada. De todos modos me he limitado en las notas a señalar, de las tres clases de variantes ya mencionadas, solamente las lecciones distintas y las erratas de la primera edición, dejando sin notar variantes tales como *que-ḡ*, *don-dō*, que no representan sino caprichos tipográficos. En cambio, las erratas pueden reflejar bastante a menudo descuidos correspondientes al mismo manuscrito, además de darnos una idea más clara del carácter de la impresión; y, tratándose de una obra de universal renombre, cada de-

talle de la primera edición es muy digno de ser notado.

Infiero que el original se dictaba al cajista: primero, por la omisión o repetición mecánica de vocales o de sílabas enteras; segundo, por bastantes erratas peculiares: *verbigracia*, cuando se oyó *ansi* por *aun si*, *el oydo* por *he leydo*, y, por fin, por algunas palabras como *tambien*, *simpar*, por *tan bien* y *sin par*. Ya se sabe que en dichas condiciones el cajista se fija antes en el sonido que en el sentido del dictado, lo cual explica muchos detalles del texto original. Señalo en las notas las peculiaridades ortográficas sin subsanarlas en el texto, porque el rectificarlas a cada paso parece desnaturalizar la primera edición, dándole un aspecto pulido que desdice enteramente de su carácter. Si se encontrasen estos rasgos en el manuscrito de Cervantes, nadie se atrevería a tocarlos, y, aunque ignoramos con qué fidelidad la primera edición refleja la ortografía del manuscrito, ya que no poseemos éste (vale repetirlo), no es lícito entregarnos a cambios de mero antojo por más limado que resultara el texto.

Doy las variantes intencionales (no las erratas tipográficas) de la segunda edición de Cuesta, 1605 (señalada con B); de la tercera de Cuesta, 1608 (señalada con C); y de la de Bruselas, 1607 (señalada con Br), que tomó por base la segunda (B). De las ediciones de Cuesta, porque se imprimieron en Madrid en vida de

Cervantes; de la de Bruselas también por su fecha, y porque, de cuantas ediciones vieron la luz fuera de España en la primera mitad del siglo XVII, parece ser la impresa con más esmero y con mayor discreción en las enmiendas. No señalo variantes como *dexais-dexays*, *de essa-dessa*, *nube-nuue*, *asentó-assentó*; en cambio, *mismo-mesmo*, *assí-ansí* tienen importancia. Creo definitivos los indicios de que Cervantes no intervino para nada en ninguna edición, ni en A, ni después de impresa A; esto da a las variantes señaladas solamente el valor de una lección distinta contemporánea, la cual, por consiguiente, tiene derecho a un lugar en el léxico del idioma. El que Cervantes no hubiese de corregir nada en B ni en otras ediciones me parece patente por el proceder disparatado y poco lógico del que enmendaba el texto, dejando a cada paso de corregir palabras o giros que pedían a gritos enmiendas que el propio autor no hubiera podido dejar de hacer. Una prueba convincente de esta aseveración, sacada de las propias palabras de Cervantes, se encuentra en la segunda parte del QUIJOTE. Cuando el autor alude (II, caps. 3 y 4) a los reparos que se le hacían por haber omitido de su relato la pérdida y el hallazgo del Rucio, no sabe "qué responder, sino que el historiador se engañó, o ya sería descuido del impresor". Y también dice Sancho que hizo "una lamentación, que si no la puso el autor de nuestra historia, puede hacer cuenta que no puso cosa

buena. „Yo tendré cuidado.„ le contesta Carrasco, „de acusar al autor de la historia, que *si otra vez la imprimiere* no se le olvide esto que el buen Sancho ha dicho.„ Y en el capítulo 27 de la segunda parte el autor vuelve a hablar del hurto del Rucio „que por no haberse puesto el cómo ni el cuándo en la primera parte por culpa de los *impresores*, ha dado en que entender a muchos, que atribuían a poca memoria del autor la falta de imprenta.„ Si Cervantes conocía B, no parece posible que hubiera escrito estas palabras sin añadir que se habían suplido las faltas de A por las enmiendas de B. Tampoco ignoraba Cervantes que la historia de Don Quijote se estaba imprimiendo en varios países (cap. 3), pero no dice ni una palabra de una edición corregida. En efecto, está claro que muchas segundas ediciones se hacían a menudo, sin consultar al autor, a raíz de agotarse la primera, y las enmiendas introducidas se hacían sin razonarlas, y a gran prisa, poco antes de la impresión. Entre los ejemplares de B no hay, si no me equivoco, tantas discrepancias como entre los de A.

Se ha exagerado algo el descuido con que se imprimió A. Comparado con otras primeras ediciones, v. gr., las de *El Buscón*, *Guzmán de Alfarache* y *El Peregrino en su Patria*, no parece digna de tanto desprecio. En cambio, nada peor que las dos ediciones del QUIJOTE de Lisboa (1605), que carecen de todo valor para un estudio crítico del texto. Las dos ediciones de

Valencia (me inclino a creer que no representan tiradas distintas), tampoco merecen mucha consideración. Corrigen algunas erratas de A, introducen bastantes nuevas y hacen unas conatadas enmiendas dignas de notar y que se hallan también más tarde en ediciones de Madrid (v. gr., las de 1637 y 1647) y en la de Tonson (Londres, 1738).

En mi texto resuelvo las abreviaturas de A, tales como *tiēpo*, *q̃*, *āql*, V. M.; sigo en la puntuación el proceder adoptado en los tomos anteriores, y pongo el acento en algunos vocablos homónimos, de más de una sílaba (v. gr., en la 1.^a y 3.^a persona del singular del pretérito de la 1.^a conjugación en los verbos regulares: *alabé*, *alabó*, y no *acorde* ni *acordo*, en la 1.^a y 2.^a persona del singular y en la 3.^a del singular y plural del futuro, como *alabaré*, *alabarás*, *alabará*, *alabarán*, etc.; y añadido el acento a los pronombres interrogativos *quién*, *qué*, *cuál*; *cuyo*, adj.), para facilitar la lectura.

He tratado de tener en cuenta, hasta donde me ha sido posible, los trabajos de investigación y los comentarios escritos hasta la fecha para las obras cervantinas. Las notas de los principales cervantistas que me parecieron dignas de consideración se señalan en las de esta edición. Ciertó es que hace falta un estudio comparativo de las principales investigaciones que se han publicado sobre el QUIJOTE desde Vicente de los Ríos (1780) hasta la última edición del Sr. D. Francisco Rodríguez Marín (1928). Es

una lista muy extensa y de un valor sumamente desigual, siendo las más significantes las de Juan Bowle (1781), Pellicer (1797), Navarrete (*Vida de Cervantes*, 1819), García Arrieta (1826), Bastús (1832-4), Clemencín (1833-9), Hartzenbusch y La Barrera (1863), León Máinez (1876-8), Benjumea (1880), Ormsby (1885), Fitzmaurice-Kelly (1898, 1901), Cortejón (1905-13), Cejador (*La Lengua de Cervantes*, 1905-6) y Rodríguez Marín (1916-17) (*). De todas éstas se destacan principalmente las de Rodríguez Marín, Clemencín, Cortejón y Cejador, a quienes debemos el que podamos entender mejor muchísimos pasos difíciles de la obra.

Pero cualquier comentario refleja, no sólo la época, sino los conocimientos peculiares y las cualidades personalísimas del comentador. En Clemencín, que, disfrutando de una erudición vastísima, sobre todo en la materia de los libros de caballerías, arrojó a cada paso mucha luz sobre frases obscuras, y aclaró múltiples alusiones literarias e históricas, tenemos un ejemplo admirable de crítico unilateral; nada sirve, por lo tanto, ponderar su concepto estrecho de la gramática, ni su falta de sentido histórico del lenguaje, cuya evolución a través de los siglos parece que le fué una ciencia enteramente desconocida. Muchas observaciones de Cortejón, por acertadas y valiosas que sean, están obscurecidas o ahogadas entre extensas notas de

(*) Logré ver la edición de 1928 solo después de impresas ya mis notas.

poco valor literario o científico; el inmenso cuadro de las variantes que añadió da la misma trascendencia a las insignificantes que a las que merecen ser consideradas; y es de sentir también que su sistema mal organizado acarrease muchas equivocaciones. Los dos tomos aludidos de Cejador (que comprenden una *Gramática* y *Diccionario*) son de gran utilidad; pero es lástima que se fundasen en la tercera edición de Cuesta, lo cual hace carecer algunas lecciones de la autoridad que se deriva únicamente de la primera. A Rodríguez Marín, patriarca de los cervantistas por una existencia entera noblemente dedicada al estudio de la vida y las obras de Cervantes, debemos el comentario más trascendental de cuantos se hayan emprendido para diversas obras de Cervantes. Le debemos el que se puedan entender por primera vez una infinidad de pasajes, de giros y palabras que antes nadie había acertado a explicar. Con su caudal inmenso de conocimientos en materia de la literatura y de las costumbres del siglo XVI, Rodríguez Marín relaciona a Cervantes íntimamente con el lenguaje y la cultura del Renacimiento; si bien la crítica ha señalado que este admirable investigador ha forzado un tanto la nota con sus deseos de amenizar su comentario, acaso para no pecar de erudito seco; esta objeción, puede, sin embargo, pasarse por alto, ya que dicha amenidad le debió de hacer soportables tantas y tantas horas de abrumadores trabajos.

Está justificado el que ninguno de estos comentadores se haya ocupado en hacer un estudio detallado lingüístico del glosario cervantino, ni de infinitos detalles de la sintaxis que todavía piden una aclaración. La ciencia de hoy día exige un trabajo definitivo, el cual no se puede hacer comprensivamente sin (a) un texto modelo y uniforme de todas las obras de Cervantes, ni sin (b) un diccionario de las voces que el gran escritor empleó; éstas se podrían reunir con más exactitud por medio de unas concordancias de sus escritos, siguiendo los dechados del género que existen para ciertas obras clásicas, y, en inglés, para la Biblia, para Shakespeare y otros escritores famosos. Excusa decir que un estudio definitivo sobre el lenguaje del siglo XVI, tal como se refleja en las obras cervantinas, sería uno de los capítulos más trascendentales en la historia de la evolución del idioma.

A cada paso se notan en Cervantes palabras y giros difíciles de explicar, y toda solución está hecha a medias si no toma en cuenta todo el caudal del lenguaje cervantino (tanto de sus versos como de su prosa), además del léxico usado por sus contemporáneos. De lo cual se sigue que muchas observaciones lingüísticas abultarían desproporcionadamente en un comentario que va con el texto, sin dejar de ser deficientes por falta de trabajos fundamentales. Hay todavía muchos vocablos cuyo origen no se ha estudiado bastante, v. gr., *estricote* (pá-

gina 42-14), y hasta “frases hechas,, dichos y refranes nacidos de una tradición antigua, que se van dilucidando lentamente por medio de las indagaciones de los eruditos y con la luz de citas sacadas de un sinnúmero de autores. Para facilitar el estudio de la bibliografía de las obras relacionadas con los escritos de Cervantes hacen falta catálogos de los libros españoles que se custodian en las bibliotecas principales de Europa y América (v. gr., Viena, Berlín, Munich, Friburgo (bibl. de Schaeffer), Gotinga, París, Nueva York, etc.), por el estilo del pequeño libro utilísimo del erudito hispanista Dr. Henry Thomas, sobre los libros españoles que se hallan en el Museo Británico.

En vista de la importancia que ha de darse únicamente al texto de Cervantes, he procurado evitar toda erudición que pudiera parecer excesiva, y tampoco he querido meterme en ninguna crítica de índole literaria o estética, para la cual tendré más valor una vez terminada esta edición cervantina. Sigo creyendo en un Cervantes cuya “invención,, natural (la palabra es suya) superaba inmensamente a su educación y a sus conocimientos escolásticos; cuyo genio, avivado y madurado por las propias experiencias de una vida de acción y perfeccionado por un don sin par de entender *omne humanum*, supo expresarse en un lenguaje y estilo que seguirán siendo la maravilla de los tiempos venideros. El espíritu nuevo de la crítica estética parece querer ocuparse cada

vez más de Cervantes artista, consciente de cada belleza de estilo, y trabajando como un arquitecto en la construcción de su obra de arte inmortal; pero podría desorientar al lector, si lo hiciera a costa de la inspiración inconsciente y espontánea del novelista.

Los detalles que relacionan al QUIJOTE con otros libros de su género, sus fuentes, las huellas que dejó en obras posteriores, la contribución inmensa de Cervantes, en resumidas cuentas, a la historia novelística, haría un tomo por sí misma. En efecto, una biografía razonada del propio Cervantes coincidiría con un estudio detallado de la literatura y del lenguaje españoles del siglo XVI, llegando hasta integrarse en una historia fundamental de las ideas estéticas del Renacimiento.

Algunos giros extraños se me habrán deslizado en el discurso de mis observaciones o comentarios, pero no me han de cortar la mano con que los escribí. Si el lector me averigua faltas, errores e ignorancias, tendré que contestarle con toda franqueza: ¡pero si usted no puede figurarse cuántas cosas ignoro!, y no será fácil ocultar el triste hecho a pesar del tiempo y del cariño que he invertido en una faena que por fuerza ha de quedar deficiente. El comentario puesto a una obra inmortal no puede aspirar a ser más que una pequeña piedra añadida a un edificio que se ha de levantar con el transcurso de los siglos. De todos modos agradeceré cualquier reparo que se le ocurra

al lector, y trataré de aprovecharlo con tal que hiciere más aceptable el texto cervantino.

De lo más esencial ha de carecer el comentario sin la erudición vastísima de mi amigo Adolfo Bonilla, que dotado de una memoria sobrenatural no dejó casi nunca por escrito apuntes o notas para los trabajos que pensaba emprender. Pero confío en la indulgencia del lector, convencido de que únicamente con ella tendré valor para terminar esta edición de las obras de Cervantes.

A mi querido amigo, el Dr. Ludwig Pfandl, de Munich, doy aquí mis más expresivas gracias por haberse tomado la molestia de leer las pruebas del texto, y a mi estimado colega D. Homero Seris por haber leído las pruebas de las notas.

RODOLFO SCHEVILL.

Madrid, Otoño de 1928.



EL INGENIOSO HIDALGO DON QVI- XOTE DE LA MANCHA

*Compuesto por Miguel de Ceruantes
Saauedra.*

5

DIRIGIDO AL DVQVE DE BEIAR,
Marques de Gibrleon, Conde de Benalcaçar (*) y Baña-
res, Vizconde de la Puebla de Alcozer, Señor de
las villas de Capilla, Curiel y
Burguillos (*).

10

Año

Escudo del impre-
sor: una mano, so-
bre la cual hay un
halcón, puesto el
capirote; debajo
un león echado; la
leyenda dice: *Post
tenebras spero
lucem* (*).

1605

CON PRIVILEGIO (*)

EN MADRID Por Iuan de la Cuesta (*).

Vendese en casa de Francisco de Robles (*),
librero del Rey nuestro señor.

15



TASSA

Yo, Iuan Gallo de Andrada, escriuano de
Camara del Rey nuestro señor, de los que re-
siden en su (*) Consejo, certifico y doy fe: que,
auiendo (*) visto por los señores del vn libro 5
intitulado *El ingenioso hidalgo de la Mancha*,
compuesto por Miguel de Ceruantes Saauedra,
tassarón cada pliego del dicho libro a tres ma-
rauedis y medio, el qual tiene ochenta (*) y
tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho 10
libro docientos y nouenta (*) marauedis y me-
dio, en que se ha de vender en papel, y dieron
licencia para que a este precio se pueda ven-
der; y mandaron que esta tassa se ponga al
principio del dicho (*) libro, y no se pueda 15
vender sin ella. Y para que dello conste, di
la (*) presente, en Valladolid, a veinte dias del
mes de Deziembre (*) de mil y seyscientos y
quatro años.

Iuan Gallo de Andrada. 20

TESTIMONIO DE LAS ERRATAS

- 5 *Este Libro no tiene cosa digna [de notar] (*) que no corresponda a su original. En testimonio de lo aver correcto di esta fee, en el Colegio de la Madre de Dios de los Teologos de la Uniuersidad de Alcala, en primero de Diciembre de 1604 años.*

El Licenciado Francisco Murcia de la Llana ().*

EL REY

Por quanto por parte de vos, Miguel de Ceruantes, nos fue fecha relacion que auiades compuesto vn libro intitulado *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, el qual os auia costado mucho trabajo, y era muy vtil y prouechoso, [y] nos pedistes y suplicastes os mandassemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y preuilegio por el tiempo que fuessemos seruidos, o como la nuestra merced fuesse, lo qual, visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizieron las diligencias que la prematica vltimamente por nos fecha sobre la impression de los libros dispone, fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos, en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien.

Por la qual, por os hazer bien y merced, os damos licencia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder huuiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, intitulado *El ingenioso Hidalgo de la Mancha*, que de suso se haze mencion, en todos estos nuestros Reynos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años, que corran y se cuenten desde el dicho dia de la data desta nuestra cedula; so pena que la persona, o personas,

que sin tener vuestro poder lo imprimiere o vendiere, o hiziere imprimir o vender, por el mesmo caso pierda la impression que hiziere, con los moldes y aparejos della, y mas incurra
5 en pena de cinquenta mil maravedis cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo
10 sentenciare. Con tanto, que todas las vezes que huuiereades de hazer imprimir el dicho libro durante el tiempo de los dichos diez años, le traygais al nuestro Consejo, juntamente con el original que en el fue visto, que va rubricado
15 cada plana, y firmado al fin del, de Iuan Gallo de Andrada, nuestro escriuano de Camara, de los que en el residen, para saber si la dicha impression está conforme el original; o traygais fe en publica forma de como por corretor nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigio
20 la dicha impression por el original y se imprimio conforme a el, y quedan impressas las erratas por el apuntadas, para cada vn libro de los que assi fueren impressos, para que se
25 tasse el precio que por cada volume[n] huuiereades de auer.

Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn
30 solo libro, con el original, al autor o persona a cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno, para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta

que antes y primero el dicho libro esté corregido y tassado por los del nuestro Consejo; y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucessiuamente ponga esta nuestra cedula, y la aprouacion, tassa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y prematicas destos nuestros Reynos. 5

Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras qualesquier justicias dellos, guarden y cumplan esta nuestra cedula y lo en ella contenido. 10

Fecha en Valladolid, a veynte y seys dias del mes de Setiembre de mil y seyscientos y quatro años. 15

YO EL REY

*Por mandado del Rey nuestro señor,
Iuan de Amezqueta (*).*



AL DVQUE DE BEIAR, MARQUES DE

Gibraleon, Conde de Benalcaçar y
Bañares, Vizconde de la Puebla de

Alcozer, Señor de las villas

5

de Capilla, Curiel y

Burguillos.

*En fe del buen acogimiento y honra que
haze Vuestra Excelencia a toda suerte de libros,
como Principe tan inclinado a fauorecer las 10
buenas artes, mayormente las que por su no-
bleza no se abaten al seruicio y grangerias del
vulgo, he determinado de sacar a luz al Inge-
nioso Hidalgo don Quixote de la Mancha, al
abrigo del clarissimo nombre de vuestra Exce- 15
lencia, a quien, con el acatamiento que deuo
a tanta grandeza, suplico le reciba agradable-
mente en su proteccion, para que a su sombra,
aunque desnudo de aquel precioso ornamento
de elegancia y erudicion de que suelen andar 20
vestidas las obras que se componen en las
casas de los hombres que saben, ose parecer
seguramente en el juyzio de algunos que,*

- 5 *[no] continiendose (*) en los límites de su ignorancia, suelen condenar con mas rigor y menos justicia los trabajos ajenos; que, poniendo los ojos la prudencia de vuestra Excelencia en mi buen desseo, fio que no desdeñará la cortedad de tan humilde seruicio.*

Miguel de Ceruantes Saauedra.

PROLOGO

Desocvpado lector: sin juramento me podras creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el mas hermoso, el mas gallardo y mas discreto que pudiera imaginarse; pero no he podido yo contrauenir al (*) orden de naturaleza, que en ella cada cosa engendra su semejante. Y assi, ¿qué podra (*) engendrar el esteril y mal cultiuado ingenio mio, sino la historia de un hijo seco, auellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios, y nunca imaginados (*) de otro alguno, bien como quien se engendró en vna carcel, donde toda incomodidad tiene su assiento y donde todo triste ruydo haze su habitacion? El sossiego, el lugar apazible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espiritu, son grande parte para que las musas mas esteriles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de marauilla y de contento.

Acontece tener vn padre vn hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone vna venda en los ojos para que no vea sus faltas (*), antes las juzga por discreciones y lindezas, y las cuenta a sus amigos por agudezas y donayres. Pero yo, que, aunque parezco padre,

soy padrastro de don Quixote, no quiero yrme con la corriente del vso, ni suplicarte, casi con las lagrimas en los ojos, como otros hazen, lector carissimo, que perdones o dissimules las
5 faltas que en este mi hijo vieres; y (*) ni eres su pariente, ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo, y tu libre aluedrio, como el mas pintado, y estás en tu casa, donde eres señor della, como el Rey de sus alcaualas, y sabes
10 lo que comunmente se dize, que *debaxo de mi manto al Rey mato*. Todo lo qual te essenta (*) y haze libre de todo respecto y obligacion, y assi (*) puedes dezir de la histcria todo aquello que te pareciere, sin temor que te calunien
15 por el mal, ni te premien por el bien que dixerres della.

Solo quisiera dartela monda y desnuda, sin el hornato de Prologo, ni de la innumerabilidad y catalogo de los acostumbrados sonetos, epi-
20 gramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse. Porque te se dezir, que, aunque me costo algun trabajo componerla, ninguno tuue por mayor que hazer esta prefacion que vas leyendo. Muchas vezes tomé la pluma
25 para escriuille (*), y muchas la dexé, por no saber lo que escriuiria (*); y estando vna suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mexilla, pensando lo que diria (*), entró a deshora vn
30 amigo mio, gracioso y bien entendido, el qual, viendome tan imaginatiuo, me preguntó la causa, y no encubriendosela yo, le dixe que

pensaua en el Prologo que auia de hazer a la historia de don Quixote, y que me tenia de suerte que ni queria hazerle, ni menos sacar a luz las hazañas de tan noble cauallero.

“Porque ¿cómo quereis vos (*) que no me
5
tenga confuso el que dirá el antiguo legisla-
dor que llaman vulgo, quando vea que al cabo
de tantos años como ha que duermo en el si-
lencio del oluido, salgo aora, con todos mis
años a costas, con vna leyenda seca como 10
vn esparto, agena de inuencion, menguada
de estilo, pobre de concetos y falta de toda
erudicion y doctrina (*); sin acotaciones en las
margenes y sin anotaciones en el fin del libro,
como veo que estan otros libros, aunque sean 15
fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias
de Aristoteles, de Platon y de toda la caterua
de filosofos, que admiran a los leyentes, y tie-
nen a sus autores por hombres leydos, erudi-
tos y eloquentes? ¡Pues qué, quando citan la 20
Diuina Escritura, no diran sino que son vnos
Santos Tomases y otros Doctores de la Ygle-
sia, guardando en esto vn decoro tan ingenioso,
que en vn renglon han pintado vn enamorado
destraydo (*), y en otro hazen vn sermonzico 25
christiano, que es vn contento y vn regalo
oylle (*), o leelle! De todo esto ha de carecer
mi libro, porque ni tengo qué acotar en el mar-
gen, ni qué anotar en el fin, ni menos se qué
autores sigo en el, para ponerlos al principio, 30
como hazen todos, por las letras del A B C,
començando en Aristoteles y acaba[n]do (*) en

Xenofonte (*) y en Zoylo, o Zeuxis, aunque fue maldiciente el vno y pintor el otro. Tambien ha de carecer mi libro de sonetos al principio, a lo menos de sonetos cuyos autores
5 sean duques, marqueses, condes, obispos, damas o poetas celeberrimos. Aunque si yo los pidiese a dos o tres oficiales amigos, yo se que me los darian, y tales, que no les ygua-lassen los de aquellos que tienen mas nombre
10 en nuestra España.

„En fin, señor y amigo mio —proseguí— yo determino que el señor don Quixote se quede sepultado en sus archiuos en la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas
15 cosas como le faltan, porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia y pocas letras, y porque naturalmente soy poltron y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me se dezir sin ellos. De
20 aqui nace la suspension y eleuamiento, amigo (*), en que me hallastes, bastante causa para ponerme en ella la que de mi aueys oydo.”

Oyendo lo qual, mi amigo, dandose una palmada en la frente y disparando en vna carga
25 de risa (*), me dixo:

“Por Dios, hermano, que agora me acabo de desengañar de vn engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el qual siempre os he tenido por discreto
30 y prudente en todas vuestras acciones (*). Pero agora veo que estays tan lexis (*) de serlo como lo está el cielo de la tierra. ¿Cómo que

es possible que cosas de tan poco momento, y tan faciles de remediar, puedan tener fuerças de suspender y absortar vn ingenio tan maduro como el vuestro, y tan hecho a romper y atropellar por otras dificultades mayores? A la fe, esto no nace de falta de habilidad (*), sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Que-reys ver si es verdad lo que digo? Pues estad-me atento y vereis como en un abrir y cerrar de ojos confundo todas vuestras dificultades, y remedio todas las faltas que dezis que os suspenden y acobardan para dexar de sacar a la luz del mundo la historia de vuestro famoso don Quixote, luz y espejo de toda la caualleria andante., 5 10 15

“Dezid,, le repliqué yo, oyendo lo que me dezia: “¿de qué modo pensays llenar el vazio de mi temor, y reducir a claridad el caos de mi confusion?,”

A lo qual el dixo: 20

“Lo primero, en que reparays de los sone-tos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que sean de personages graues y de titulo, se puede remediar en que vos mesmo (*) tomeys algun trabajo en hazerlos, y despues los podeys bautizar y poner el nombre que quisieredes, ahijandolos al Preste Iuan de las Indias, o al Emperador de Trapisonda, de quien yo se que ay noticia que fueron famosos poetas, y quando no lo ayan sido, y vuiere algunos pedantes (*) y bachilleres que por de-tras os muerdan y murmuren desta verdad, no 25 30

se os de dos marauedis, porque ya que os aue-
riguen la mentira, no os han de cortar la mano
con que lo escriuistes.

„En lo de citar en las margenes los libros y
5 autores de donde sacaredes las sentencias y
dichos que pusieredes en vuestra historia, no
ay mas sino hazer de manera que venga[n] (*) a
pelo algunas sentencias, o latines, que vos se-
pays de memoria, o, a lo menos, que os cuesten
10 poco trabajo el buscallo (*), como sera poner,
tratando de libertad y cautiuerio: *Non bene pro
toto libertas venditur auro* (*); y luego en el
margen citar a Oracio, o a quien lo dixo. Si
trataredes del poder de la muerte, acudir lue-
15 go con

Pa[ss]ida Mors æquo () pulsat pede pauperum ta-
regumque turres (*)* *[bernas*

Si de la amistad y amor que Dios manda que
se tenga al enemigo, entraros luego al punto
20 por la Escritura Diuina, que lo podeys hazer
con tantico de curiosidad, y dezir las palabras,
por lo menos, del mismo Dios: *Ego autem dico
vobis, diligite inimicos vestros* (*). Si trataredes
de malos pensamientos, acudid con el Euan-
25 gelio: *De corde exeunt cogitationes malae* (*).
Si de la inestabilidad de los amigos, ahi está
Caton, que os dara su distico:

Donec eris felix, multos numerabis () amicos,
tempora si fuerint nubila, solus eris (*)*.

30 Y con estos latinicos, y otros tales, os tendran

siquiera por gramatico; que el serlo no es de poca honra y prouecho el dia de oy.

„En lo que toca al (*) poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podeys hazer desta manera: si nombrais algun gigante en vuestro libro, hazelde que sea el gigante Golias, y con solo esto, que os costará casi nada, teneys vna grande anotacion, pues podeys poner: El gigante Golias, o Goliath, fue vn filisteo a quien el pastor Daud mató de vna gran pedrada en el valle de Terebinto, segun se cuenta en el libro de los Reyes, en el capitulo que vos hallaredes que se escriue (*). Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmografo, hazed de modo como en vuestra historia se nombre el rio Tajo, y vereysos luego con otra famosa anotacion, poniendo: El rio Tajo fue assi dicho por vn Rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar y muere en el mar Oceano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa, y es opinion que tiene las arenas de oro, &c. Si trataredes de ladrones, yo os dire (*) la historia de Caco, que la se de coro; si de mugeres ramera, ahi está el Obispo de Mondoñedo, que os prestará a Lamia, Layda y Flora, cuya anotacion os dara gran credito (*); si de crueles, Ouidio os entregará a Medea; si de encantadores (*) y hechizeras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe; si de capitanes valerosos, el mesmo (*) Iulio Cesar os prestará a si mismo en sus *Comentarios*, y Plutarco os dara mil Alexandros. Si trataredes de amores,

- con dos onças que sepays de la lengua toscana, topareys con Leon Hebreo, que os hincha las medidas (*). Y si no quereys andaros por tierras extrañas, en vuestra casa teneys a Fonseca, *Del amor de Dios* (*), donde se cifra todo lo que vos y el mas ingenioso acertare (*) a desear en tal materia. En resolucion, no hay mas sino que vos procureys nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra (*), que
- 5 aqui he dicho, y dexadme a mi el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto a tal de llenaros las (*) margenes y de gastar quatro pliegos en el fin del libro.
- 10 „Vengamos aora a la citacion de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy facil, porque no aueys de hazer otra cosa que buscar vn libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos dezis. Pues esse mismo
- 15 abecedario pondreys vos en vuestro libro; que, puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necessidad que vos teniades de aprouecharos dellos, no importa nada, y quiça alguno
- 20 aura tan simple que crea que de todos os aueys aprouechado en la simple (*) y senzilla historia vuestra. Y quando no sirua de otra cosa, por lo menos seruira aquel largo catalogo (*) de autores a dar de improuiso autoridad al libro.
- 25 Y mas, que no aura quien se ponga a aueriguar si los seguistes o no los seguistes, no yendole nada (*) en ello; quanto mas que, si bien caygo en la cuenta, este vuestro libro no
- 30

tiene necessidad de ninguna cosa de aquellas
que vos dezis que le falta (*), porque todo el es
vna inuectiua contra los libros de cauallerias,
de quien nunca se acordo Aristoteles, ni dixo
nada San Basilio, ni alcançó Ciceron. Ni caen 5
debaxo de la cuenta de sus fabulosos dispa-
rates las puntualidades de la verdad, ni las
obseruaciones de la astrologia, ni le son de
importancia las medidas geometricas, ni la con-
futacion de los argumentos de quien se sirue 10
la retorica, ni tiene para que predicar a nin-
guno, mezclando lo humano con lo diuino,
que es vn genero de mezcla de quien no se
ha de vestir ningun christiano entendimiento.

„Solo tiene que aprouecharse de la imita- 15
cion en lo que fuere escriuiendo; que quanto
ella fuere mas perfecta, tanto mejor sera lo que
se escriuiere. Y pues esta vuestra escritura no
mira a mas que a deshazer la autoridad y ca-
bida que en el mundo y en el vulgo tienen los 20
libros de cauallerias, no ay para que andeys
mendigando sentencias de filosofos, consejos
de la Diuina Escritura, fabulas de poetas, ora-
ciones de retoricos, milagros de santos, sino
procurar que a la llana, con palabras signifi- 25
cantes, honestas y bien colocadas, salga vues-
tra oracion y periodo sonoro y festiuo; pintan-
do en todo lo que alcançaredes y fuere posible,
vuestra intencion, dando a entender vuestros
conceptos, sin intricarlos y escurecerlos. Pro- 30
curad tambien que, leyendo vuestra historia,
el melancolico (*) se mueua a risa, el risueño la

acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la inuencion, el graue no la desprecie, ni el prudente dexe de alabarla. En efecto, lleuad la mira puesta a derribar la maquina mal fundada destos cauallerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos mas; que, si esto alcançassedes, no auriades alcançado poco.,

Con silencio grande estuue escuchando lo que mi amigo me dezia, y de tal manera se imprimieron en mi sus razones, que, sin ponerlas en disputa (*), las aproue por buenas, y de ellas mismas quise hazer este Prologo; en el qual veras, lector suaue, la discrecion de mi amigo, la buena ventura mia en hallar en tiempo tan necessitado tal consegero, y el aliuiio tuyo en hallar tan sinzera y tan sin rebueltas la historia del famoso don Quixote de la Mancha, de quien ay opinion por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel, que fue el mas casto enamorado y el mas valiente cauallero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos. Yo no quiero encarecer el seruicio que te hago en darte a conocer tan noble (*) y tan honrado cauallero; pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendras del famoso Sancho Pança, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterua de los libros vanos de cauallerias estan esparzidas. Y con esto, Dios te de salud, y a mi no oluide. Vale.

AL LIBRO DE DON QVIXOTE DE LA MANCHA
VRGANDA LA DESCONOCIDA (*)

*Si de llegarte a los bue-,
libro, fueres con letu-, (*)
no te dira el boquirru- (*) 5
que no pones bien los de-.
Mas si el pan no se te cue-
por yr a manos de idio-,
veras, de manos a bo-,
aun no dar una en el cla-; 10
si bien se comen las ma-
por mostrar que son curio-.*

Y, pues la espiriencia () ense-
que el que a buen arbol se arri-
buena sombra le cobi-, 15
en Bexar tu buena estre-
vn arbol real te ofre-
que da Principes por fru-,
en el qual florecio (*) vn Du-
que es nueuo Alexandro Ma-; (*) 20
llega a su sombra: que a osa- (*)
fauorece la fortu-. (*)*

*De vn noble hidalgo manche-
contarás (*) las auentu-,
a quien ociosas (*) letu- 25
trastornaron la cabe-.
Damas, armas, caualle- (*)
le prouocaron de mo-
que, cual Orlando furio-,
templado a lo enamora-, 30*

*alcançó a fuerça de bra-
a Dulzinea del Tobo-.*

*No indiscretos hierogli-
estampes en el escu-;
5 que, quando es todo figu-
con ruynes puntos se embi-
Si en la direccion te humi-
no dira mofante algu-:*

*«¿Qué don Alvaro de Lu-
10 qué Anibal el de Carta-
qué Rey Francisco en Espa-
se quexa de la fortu-!» (*)*

*Pues al cielo no le plu-
que saliesses tan ladi-
15 como el negro Iuan Lati-, (*)
hablar latines rehu- (*).*

*No me despuntes de agu-
ni me alegues con filo-;
porque torziendo la bo-
20 dira el que entiende la le-, (*)
no vn palmo de las (*) ore-:
«¿Para que conmigo flo-?»*

*No te metas en dibu-
ni en saber vidas age-;
25 que en lo que no va ni vie-
passar de largo es cordu-.*

*Que suelen en caperu-
darles a los que grace-;
mas tu quemate las ce-
30 solo en cobrar buena fa-;
que el que imprime neceda-
dalas a censo perpe-.*

*Aduierte que es desati-,
siendo de vidrio el teja-,
tomar piedras en las (*) ma-
para tirar al vezi-.*

*Dexa que el hombre de juy-
en las obras que compo-
se vaya con pies de plo-;*

*que el que saca a luz pape-
para entretener donze-,
escriue a tontas y a lo-.*

AMADIS DE GAVLA (*)

A DON QUIXOTE DE LA MANCHA

SONETO

*Tv, que imitaste la llorosa vida
que tuue, ausente y desdeñado, sobre
el gran ribaço de la Peña Pobre,
de alegre a penitencia reduzida;*

*tu, a quien los ojos dieron la beuida
de abundante licor, aunque salobre,
y, alçandote la plata, estaño y cobre,
te dio la tierra en tierra la comida;*

*biue seguro de que eternamente,
en tanto, al menos, que en la quarta esfera
sus cauallos aguije el rubio Apolo,*

*tendras claro renombre de valiente,
tu patria sera en todas la primera,
tu sabio autor, al mundo vnico y solo.*

DON BELIANIS DE GRECIA (*)
A DON QUIXOTE DE LA MANCHA

SONETO

- 5 *Rompi, corté, abollé, y dixé, y hize
mas que en el orbe cauallero andante;
fuy diestro, fuy valiente, fuy (*) arrogante;
mil agrauios vengué, cien mil deshize.*
- 10 *Hazañas di a la fama que eternize;
fuy comedido y regalado amante;
fue enano para mi todo gigante,
y al duelo en qualquier punto satisfize.*
- 15 *Tuue a mis pies postrada (*) la fortuna,
y traxo del copete mi cordura
a la calva ocasion al estricote (*).*
- Mas, aunque sobre el cuerno de la luna
siempre se vto encumbrada mi ventura,
tus proezas embidio, ¡o, gran Quixote!*

LA SEÑORA ORIANA (*)
A DVLZINEA DEL TOBOSO

20

SONETO

¡O, quien tuuiera, hermosa Dulzinea,
por mas comodidad y mas reposo,
a Miraflores puesto en el Toboso,
y trocara sus Londres con tu aldeal

¡O, quien de tus desseos y librea
alma y cuerpo adornara, y del famoso
cauallero, que hiziste (*) venturoso,
mirara alguna desigual pelea!

¡O, quien tan castamente se escapara 5
del señor Amadis, como tu hiziste (*)
del comedido hidalgo don Quixotel

Que assi, embidiada fuera, y no embidiara,
y fuera alegre el tiempo que fue triste,
y gozara los gustos sin escote. 10

GANDALIN, ESCVDERO DE AMADIS DE GAULA,

A SANCHE PANÇA, ESCUDERO DE DON QUIXOTE

SONETO

*Salve, varon famoso, a quien fortuna,
quando en el trato escuderil te puso, 15
tan blanda y cueradamente lo dispuso,
que lo passaste sin desgracia alguna.*

*Ya la açada o la hoz poco repugna
al andante exercicio; ya está en uso
la llaneza escudera, con que acuso 20
al soberuio que intenta hollar la luna.*

*Embidio a tu jumento, y a tu nombre,
y a tus alforjas yguualmente imbidio (*),
que mostraron tu cuerda prouidencia.*

*Salue otra vez, ¡o, Sancho! tan buen hombre, 25
que a solo tu nuestro español Ouidio
con buzcorona (*) te haze reberencia.*

DEL DONOSO POETA ENTREVERADO (*)

A SANCHE PANÇA Y ROZINANTE

Soy Sancho Pança, escude-
del manchego don Quixo-;
5 puse pies en poluoro-
por viuir a lo discre-;
que el tacito Villadie- (*)
toda su razon de esta-
cifró en vna retira-;
10 segun siente *Celesti*-,
libro, en mi opinion, diui-,
si encubriera mas lo huma-.

A ROZINANTE

Soy Rozinante el famo-
15 bisnieto del gran Babie-;
por pecados de flaque-
fuy a poder de vn don Quixo-.
Parejas corri a lo flo-, (*)
mas por vña de caua-
20 no se me escapó ceua-;
que esto saqué a Lazari-
quando, para hurtar el vi-
al ciego, le di la pa-. (*)

ORLANDO FVRIOSO (*)

A DON QVIXOTE DE LA MANCHA

SONETO

*Si no eres par, tampoco le has tenido;
que par pudieras ser entre mil pares, 5
ni puede auerle donde tu te hallares,
inuito (*) vencedor, jamas vencido.*

*Orlando soy, Quixote, que, perdido
por Angelica, vi remotos mares,
ofreciendo a la fama en sus altares 10
aquel valor que respetó el oluido.*

*No puedo ser tu ygual, que este decoro
se deue a tus (*) proezas y a tu fama,
puesto que, como yo, perdiste el seso.*

*Mas serlo has mio, si al soberuio Moro 15
y Cita fiero domas, que oy nos llama
yguales en amor con mal suceso.*

EL CAVALLERO DEL FEBO (*)

A DON QUIXOTE DE LA MANCHA

SONETO

20

*A vuestra espada no ygualó la mia,
Phebo español, curioso cortesano,
ni a la alta gloria de valor mi mano,
que rayo fue do nace y muere el dia.*

Imperios desprecié; la (*) monarquía
que me ofreció el Oriente roxo en vano
dixé, por ver el rostro soberano
de Claridiana, aurora hermosa mía.

5 Amela por milagro vnico y raro,
y, ausente en su desgracia, el propio infierno
temió mi brazo, que domó su rabia.

10 Mas vos, godo Quixote, ilustre y claro,
por Dulzinea soys al mundo eterno,
y ella por vos famosa, honesta y sabia.

DE SOLISDAN (*)

A DON QVIXOTE DE LA MANCHA

SONETO

15 *Maguer, señor Quixote, que sandezes
vos tengan el cerbelo derrumbado,
nunca sereys de alguno reprochado
por home (*) de obras viles y soezes.*

20 *Seran vuessas fazañas los joezes,
pues tuertos desfaciendo aueis andado,
siendo vegadas mil apaleado
por follones cautiuos y rahezes.*

25 *Y si la vuessa linda Dulzinea
dessaguisado contra vos comete,
ni a vuessas cuytas muestra buen talante,
en tal desman, vuesso conorte sea
que Sancho Pança fue mal alcaguete, (*)
necio el, dura ella, y vos no amante.*

DIALOGO (*) ENTRE BABIECA Y ROZINANTE

SONETO

- B. ¿Cómo estays, Rozinante, tan delgado?
 R. Porque nunca se come, y se trabaja. 5
 B. Pues ¿qué es de la ceuada y de la paja?
 R. No me dexa mi amo ni vn bocado.
 B. Andá, señor, que estays muy mal criado,
 pues vuestra lengua de asno al amo vltraja.
 R. Asno se es de la cuna a la mortaja. 10
 ¿Quereyslo ver? Miraldo enamorado.
 B. ¿Es necesidad amar?
 R. No es gran prudencia.
 B. Metafisico estays.
 R. Es que no como. 15
 B. Quexaos del escudero.
 R. No es bastante.
 ¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,
 si el amo y escudero o mayordomo
 son tan rozines como Rozinante? (*) 20

PRIMERA PARTE (*)
DEL INGENIOSO
hidalgo don Quixote de
la Mancha.

CAPITULO PRIMERO

5

Que trata de la condicion y exercicio del famoso hidalgo don Quixote de la Mancha.

En vn lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que viuia vn hidalgo de los de lança en astillero, adarga antigua, rozin flaco y galgo corredor. Vna olla de algo mas vaca que carnero (*), salpicon (*) las mas noches, duelos y quebrantos los sabados (*), lantejas los viernes (*), algun palomino de añadidura los domingos, consumian las tres partes de su hazienda. El resto della concluian sayo de velarte, calças de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mesmo, y los dias de entre semana se honraua con su vellori de lo mas fino.

Tenia en su casa vna ama que passaua de los quarenta, y vna sobrina que no llegaua a los veynte, y vn moço de campo y plaça, que assi ensillaua el rozin como tomaua la poda-

dera. Frisaua la edad de nuestro hidalgo con los cinquenta años. Era de complexion rezia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caça. Quieren dezir que
5 tenia el sobrenombre de Quixada, o Quesada, que en esto ay alguna diferencia en los autores que deste caso escriuen, aunque por conjeturas verosimiles (*) se dexa entender que se llamaua Quexana (*). Pero esto importa poco
10 a nuestro cuento; basta que en la narracion del no se salga vn punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaua ocioso, que eran los mas del año, se daua a leer libros de cauallerias, con tanta aficion y gusto, que olvidó casi
15 de todo punto el exercicio de la caça, y aun la administracion de su hazienda; y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendio muchas hanegas de tierra de sembradura para
20 comprar libros de cauallerias en que (*) leer, y assi lleuó a su casa todos quantos pudo auer dellos, y, de todos, ningunos le parecian tambien (*) como los que compuso el famoso Feliciano de Silua; porque la claridad de su prosa,
25 y aquellas enricadas razones suyas le parecian de perlas; y mas quando llegaua a leer aquellos requiebros y cartas de desafios, donde en muchas partes hallaua escrito: *La razon de la sinrazon que a mi razon se hace, de tal*
30 *manera mi razon enflaqueze, que con razon me quexo de la vuestra fermosura.* Y tambien quando leia: *Los altos cielos que de vuestra*

*diuinidad diuinamente con las estrellas os fortifican, y os hazen merecedora del merecimien-
to que merece la vuestra grandeza (*)*. Con estas
razones perdia el pobre cauallero el juyzio, y
desuelauase por entenderlas y desentrañarles 5
el sentido, que no se lo sacara ni las enten-
diera el mesmo (*) Aristoteles, si resucitara
para solo ello.

No estaua muy bien con las heridas que don
Belianis daua y recebia, porque se imaginaua 10
que, por grandes maestros que le huuiesen
curado, no dexaria de tener el rostro y todo el
cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con
todo, alabaua en su autor aquel acabar su libro
con la promessa de aquella inacabable auen- 15
tura, y muchas vezes le vino desseo de tomar
la pluma y dalle fin al pie de la letra, como alli
se promete; y sin duda alguna lo hiziera, y aun
saliera con ello, si otros mayores y continuos
pensamientos no se lo estoruaran (*). 20

Tuuo muchas vezes competencia con el cura
de su lugar, que era hombre docto, graduado
en Ciguença (*), sobre cuál auia sido mejor
cauallero, Palmerin de Inglaterra o Amadis
de Gaula; mas Maese Nicolas, barbero del mes- 25
mo (*) pueblo, dezia que ninguno llegaua al
Cauallero del Febo, y que si alguno se le podia
comparar, era don Galaor, hermano de Amadis
de Gaula, porque tenia muy acomodada condi-
cion para todo; que no era cauallero melin- 30
droso, ni tan lloron como su hermano, y que
en lo de la valentia no le yua en çaga.

En resolucion, el se enfrascó tanto en su lectura, que se le passauan las noches leyendo de claro en claro, y los dias de turbio en turbio; y, assi, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juyzio. Llenosele la fantasia de todo aquello que leia en los libros, assi de encantamientos como de pendencias, batallas, desafios, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates impossibles. Y assentosele de tal modo en la imaginacion que era verdad toda aquella maquina de aquellas sonadas (*) soñadas inuenciones que leia, que para el no auia otra historia mas cierta en el mundo. Dezia el, que el Cid Ruydiaz auia sido muy buen cauallero; pero que no tenia que ver con el Cauallero de la Ardiente Espada (*), que de solo vn reues auia partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaua con Bernardo del Carpio (*), porque en Ronçesualles auia muerto a Roldan el encantado, valiendose de la industria de Hercules, quando ahogó a Anteo (*), el hijo de la Tierra, entre los braços. Dezia mucho bien del gigante Morgante (*) porque, con ser de aquella generacion gigantea, que todos son soberuios y descomedidos, el solo era afable y bien criado. Pero sobre todos estaua bien con Reynaldos de Montaluan (*), y mas quando le veia salir de su castillo, y robar quantos topaua, y quando en allende (*) robó aquel idolo de Mahoma, que era todo de oro, segun dize su historia. Diera el, por dar vna

mano de cozes al traydor de Galalon (*), al ama que tenia, y aun a su sobrina de añadidura.

En efeto, rematado ya su juyzio, vino a dar en el mas estraño pensamiento que (*) jamas dio loco en el mundo, y fue, que le parecia conuenible y necessario, assi para el aumento de su honra como para el seruicio de su republica, hazerse cauallero andante, y yrse por todo el mundo con sus armas y cauallo, a buscar las auenturas, y a exercitarse en todo aquello que el auia leydo que los caualleros andantes se exercitauan, deshaziendo todo genero de agrauio, y poniendose en ocasiones y peligros, donde, acabandolos, cobrase eterno nombre y fama. Ymaginauase el pobre ya coronado por el valor de su braço, por lo menos del imperio de Trapisonda, y, assi, con estos tan agradables pensamientos, lleuado del estraño gusto que en ellos sentia, se dio priessa a poner en efeto lo que desseaua.

Y lo primero que hizo fue limpiar vnas armas que auian sido de sus visabuelos (*), que, tomadas de orin y llenas (*) de moho, luengos siglos auia que estauan puestas y oluidadas en vn rincon. Limpiolas y adereçolas lo mejor que pudo; pero vio que tenian vna gran falta, y era que no tenian zelada de encaxe, sino morrion simple; mas a esto suplio su industria, porque de cartones hizo vn modo de media zelada, que, encaxada con el morrion, hazian vna apariencia de zelada entera. Es verdad que para prouar si era fuerte y podia estar al

riesgo de vna cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que auia hecho en una semana; y no dexó de parecerle mal la facilidad con
5 que la auia hecho pedaços, y, por assegurarle deste peligro, la tornó a hazer de nueuo, poniendole vnas barras de hierro por de dentro, de tal manera, que el quedó satisfecho de su fortaleza, y, sin querer hazer nueva experiencia
10 della, la diputó y tuuo por zelada finissima de encaxe.

Fue luego a ver su (*) rozin, y, aunque tenia mas quartos que vn real y mas tachas que el cauallito de Gonela, que *tantum pellis & ossa*
15 *fuit* (*), le parecio que ni el Buzefalo de Alexandro, ni Babieca el del Cid con el se ygualauan. Quatro dias se le passaron en imaginar qué nombre le pondria, porque, segun se dezia el a si mesmo (*), no era razon que cauallito de
20 cauallero tan famoso, y tan bueno el por si, estuuiesse sin nombre conocido, y, ansi (*), procuraua acomodarsele de manera que declarasse quien auia sido antes que fuesse de cauallero andante, y lo que era entonces; pues estaua
25 muy puesto en razon que, mudando su señor estado, mudasse el tambien el nombre, y [le] (*) cobrasse famoso y de estruendo, como conuenia a la nueva orden y al nuevo exercicio (*) que ya professaua; y assi, despues de muchos
30 nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hazer en su memoria e imaginacion, al fin le vino a llamar Rozinante,

nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo (*) de lo que auia sido quando fue rozin, antes de lo que aora era, que era antes y primero de todos los rozines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caualllo, 5
 quiso ponersele a si mismo, y en este pensamiento duró otros ocho dias, y al cabo se vino a llamar *don Quixote*; de donde, como queda dicho (*), tomaron (*) ocasion los autores desta tan verdadera historia que, sin duda, se deuia 10
 de llamar Quixada, y no Quesada, como otros quisieron dezir. Pero acordandose que el valeroso Amadis, no solo se auia contentado con llamarse Amadis a secas, sino que añadió el nombre de su reyno y patria por [hacerla] (*) 15
 famosa, y se llamó Amadis de Gaula, assi quiso, como buen cauallero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse *don Quixote de la Mancha*, con que, a su parecer, declaraua muy al viuo su linage y patria, y la honraua 20
 con tomar el sobrenombre della.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrion zelada, puesto nombre a su rozin y confirmandose (*) a si mismo, se dio a entender que no le faltaua otra cosa sino buscar vna dama de 25
 quien enamorarse; porque el cauallero andante sin amores era arbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma. Deziase el a si: “[Si] yo por malos de mis pecados (*), o por mi buena suerte, me encuentro por ahi con algun gigante, 30
 como de ordinario les acontece a los caualleros andantes, y le derribo de vn encuentro, o

le parto por mitad del cuerpo, o, finalmente, le venço y le rindo, ¿no sera bien tener a quien embiarle presentado, y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde, y rendido (*): «Yo, señora (*), soy »el gigante Caraculiambro, señor de la insula »Malindrania, a quien vencio en singular batalla el jamas como se deue alabado cauallero don Quixote de la Mancha, el qual me »mandó que me presentasse ante vuestra (*) »merced para que la vuestra grandeza disponga de mi a su talante?»»

¡O, cómo se holgo nuestro buen cauallero quando huuo hecho este discurso, y mas quando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en vn lugar cerca del suyo auia vna moça labradora de muy buen parecer, de quien el vn tiempo anduuo enamorado, aunque, segun se entiende, ella jamas lo supo ni se (*) dio cata dello. Llamauase Aldonça Lorenço, y a esta le parecio ser bien darle titulo de señora de sus pensamientos; y, buscandole nombre que no desdixesse mucho del suyo, y que tirasse y se encaminasse al de princesa y gran señora, vino a llamarla *Dulzinea del Toboso*, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, musico y peregrino, y significativo (*), como todos los demas que a el y a sus cosas auia puesto.

CAPITULO II

Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote.

Hechas, pues, estas preuenciones, no quiso aguardar mas tiempo a poner en efeto su pensamiento, apretandole a ello la falta que el pensaua que hazia en el mundo su tardança, segun eran los agrauios que pensaua deshazer, tuer- 5
tos que endereçar, sinrazones que emendar (*), y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. 10
Y assi, sin dar parte a persona alguna de su intencion y sin que nadie le viesse, vna mañana, antes del dia, que era vno de los calurosos del mes de Iulio, se armó de todas sus armas, subio sobre Rozinante, puesta su mal compuesta zela- 15
lada, embraçó su adarga, tomó su lança, y, por la puerta falsa de vn corral, salio al campo con grandissimo contento y alboroço de ver con quánta facilidad auia dado principio a su buen desseo. 20

Mas apenas se vio en el campo quando le assaltó vn pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiziera dexar la començada empresa; y fue, que le vino a la memoria que no era armado cauallero, y que, conforme a ley de caualleria, ni podia ni deuia tomar armas con nin- 25
gun cauallero; y, puesto que lo fuera, auia de llevar armas blancas, como nouel cauallero, sin empresa en el escudo, hasta que por su esfuer-

ço la ganasse. Estos pensamientos le hizieron titubear en su proposito; mas, pudiendo mas su locura que otra razon alguna, propuso de hazerse armar cauallero del primero que topasse,
5 a imitacion de otros muchos que assi lo hizieron, segun el auia leydo en los libros que tal le tenian. En lo de las armas blancas, pensaua limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen mas que vn armiño (*); y con esto
10 se quietó y prosiguio su camino, sin llevar otro que aquel que su cauallo queria, creyendo que en aquello consistia la fuerça de las auenturas.

Yendo, pues, caminando nuestro flamante auenturero, yua hablando consigo mesmo (*),
15 y diziendo: “¿Quién duda, sino que en los venideros tiempos, quando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escriuiere no ponga, quando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, desta manera?: «Apenas auia el rubicundo Apo-
20 »lo tendido por la faz de la ancha y espaciosa »tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados »paxarillos con sus harpadas (*) lenguas auian »saludado con dulce y meliflua armonia la venida
25 »de la rosada Aurora, que, dexando la blanda »cama del zeloso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales
»se mostraua, quando el famoso cauallero don
30 »Quixote de la Mancha, dexando las ociosas »plumas, subio sobre su famoso cauallo Rozinante, y començo a caminar por el antiguo y

»conocido campo de Montiel (*).» Y era la verdad que por el caminaua; y añadió diciendo: «Dichosa edad, y siglo dichoso, aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronzes, esculpirse en marmoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. ¡O tu, sabio encantador, quien quiera que seas, a quien ha de tocar el ser coronista desta peregrina historia, ruegote que no te olvides de mi buen Rozinante, compañero eterno mio en todos mis caminos y carreras!», Luego boluía diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado: «¡O princesa Dulcinea, señora deste cautiuo coração!, mucho agrauio me auedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso (*) afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plegaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuytas por vuestro amor padece.,» Con estos yua ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le auian enseñado, imitando en quanto podia su lenguaje. Con (*) esto caminaua tan despacio, y el sol entraua tan apriesa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuuiera. 5 10 15 20 25

Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuesse, de lo qual se desesperaua, porque quisiera topar luego luego (*), con quien hazer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores ay que dicen que la primera auentura que le auino fue la del puerto Lapice (*), otros dicen que la de los molinos 30

de viento; pero lo que yo he podido aueriguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los *Anales de la Mancha*, es que el anduuo todo aquel dia, y al anochecer, su rozin y el se
5 hallaron cansados y muertos de hambre; y que, mirando a todas partes por ver si descubriria algun castillo o alguna majada de pastores donde recogerse, y adonde pudiesse remediar su mucha hambre y (*) necesidad, vio, no
10 lexis del camino por donde yua, vna venta, que fue como si viera una estrella que no (*) a los portales, sino a los alcaçares de su redencion le encaminaua. Diose priessa a caminar, y llegó a ella a tiempo que anochecia.

15 Estauan acaso a la puerta dos mugeres moças, destas que llaman *del partido* (*), las quales yuan a Seuilla con vnos harrieros que en la venta aquella noche acertaron a hazer jornada; y como a nuestro auenturero todo quanto
20 pensaua, veia o imaginaua, le parecia ser hecho y passar al modo de lo que auia leydo, luego que vio la venta se le representó que era vn castillo con sus quatro torres y chapiteles de luziente plata, sin faltarle su puente leuadiza y honda caua, con todos aquellos adherentes
25 que (*) semejantes castillos se pintan.

Fues(s)e llegando a la venta que a el le parecia castillo, y a poco trecho della detuuu las riendas a Rozinante, esperando que algun ena-
30 no se pusiesse entre las almenas, a dar señal con alguna trompeta de que llegaua cauallero al castillo. Pero como vio que se tardauan y

que Rozinante se daua priessa por llegar a la caualleriza, se llegó a la puerta de la venta, y vio a las dos destraydas (*) moças que alli estauan, que a el le parecieron dos hermosas donzellas o dos graciosas damas, que delante de la puerta del castillo se estauan solazando. En esto sucedio acaso que vn porquero, que andaua recogiendo de vnos rastrojos vna manada de puercos, que, sin perdon, assi se llaman, tocó vn cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a don Quixote lo que desseaua, que era que algun enano hazia señal de su venida; y assi, con estraño contento, llegó a la venta y a las damas. Las quales, como vieron venir vn hombre de aquella suerte armado, y con lança y adarga, llenas de miedo se yuan a entrar en la venta; pero don Quixote, coligiendo por su huyda su miedo, alçandose la visera de papelon, y descubriendo su seco y poluoroso rostro, con gentil talante y voz reposada les dixo:

“No fuyan las vuestras mercedes ni (*) teman desaguisado alguno, ca a la orden de caualleria que professo non toca ni atañe fazerle a ninguno, quanto mas a tan altas donzellas como vuestras presencias demuestran.”

Mirauan[le] (*) las moças, y andauan con los ojos buscandole el rostro, que la mala visera le encubria; mas como se oyeron llamar donzellas, cosa tan fuera de su profession, no pudieron tener la risa, y fue de manera que don Quixote vino a correrse y a dezirles:

“Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez, ademas, la risa que de leue causa procede; pero non vos lo digo porque os acuytedes ni mostredes mal talante, que el mio non es de al (*) que de seruiros.”

El lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro cauallero acrecentaua en ellas la risa, y en el el enojo, y passara muy adelante si a aquel punto no saliera el ventero, hombre que, por ser muy gordo, era muy pacifico; el qual, viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales como eran la brida, lança, adarga y coselete, no estuuu en nada en acompañar (*) a las donzellas en las muestras de su contento. Mas, en efeto, temiendo la maquina de tantos pertrechos, determinó de hablarle comedidamente, y assi le dixo:

“Si vuestra merced, señor cauallero, busca posada, amen del lecho, porque en esta venta no ay ninguno, todo lo demas se bailará en ella en mucha abu[n]dancia.”

Viendo don Quixote (*) la humildad del alcayde de la fortaleza, que tal le parecio a el el ventero y la venta, respondió:

“Para mi, señor castellano, qualquiera cosa basta, porque

*mis arreos son las armas,
mi descanso el pelear (*). &c.”*

Penso el huesped que el auerle llamado castellano auia sido por auerle parecido de los

sanos de Castilla (*), aunque el era andaluz, y de los de la Playa de San Lucar, no menos ladron que Caco, ni menos maleante que estudiantado paje (*); y, assi, le respondió:

“Segun esso, *las camas* de vuestra merced seran *duras peñas*, y *su dormir*, siempre *velar*; y, siendo assi, bien se puede apear, con seguridad de hallar en esta choça ocasion y ocasiones para no dormir en todo vn año, quanto mas en vna noche.,”

Y, diziendo esto, fue a tener el (*) estribo a don Quixote, el qual se apeó con mucha dificultad y trabaxo, como aquel que en todo aquel dia no se auia desayunado. Dixo luego al huesped que le tuuiesse mucho cuydado de su cavallo, porque era la mejor pieça que comia pan en el mundo. Mirole el ventero, y no le parecio tan bueno como don Quixote dezia, ni aun la mitad; y acomodandole en la caualleriza, boluio a ver lo que su huesped mandaua, al qual estauan desarmando las donzellas, que ya se auian reconciliado con el; las quales, aunque le auian quitado el peto y el espaldar, jamas supieron ni pudieron desencaxarle la gola, ni quitalle (*) la contrahecha zelada que traia atada con vnas cintas verdes, y era menester cortarlas por no poderse quitar los ñudos; mas el no lo quiso consentir en ninguna manera, y, assi, se quedó toda aquella noche con la zelada puesta, que era la mas graciosa y estraña figura que se pudiera pensar. Y al desarmarle, como el se imaginaua que aquellas traydas y llevadas (*) que

le desarmauan eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dixo con mucho donayre:

5 “Nunca fuera cauallero
de damas tambien (*) seruido,
como fuera don Quixote
quando de su aldea vino:
doncellas curauan del,
princesas del su rozino (*).

10 „O Rozinante; que este es el nombre, señoras
mías, de mi cauallo, y don Quixote de la Man-
cha el mio; que, puesto que no quisiera descu-
brirme fasta que las fazañas fechas en vuestro
15 seruicio y pro me descubrieran, la fuerça de
acomodar al proposito presente este romance
viejo de Lançarote ha sido causa que sepais
mi nombre antes de toda sazón; pero tiempo
vendrá en que las vuestras señorías me man-
20 den, y yo obedezca, y el valor de mi brazo
descubra el desseo que tengo de seruiros.”

Las moças, que no estauan hechas a oyr semejantes retóricas, no respondian palabra; solo le preguntaron si queria comer alguna cosa.

25 “Qualquiera yantaria yo,” respondió don Quixote, “porque a lo que entiendo me haria mucho al caso.”

30 A dicha acerto a ser viernes aquel día, y no auia en toda la venta sino vnas raciones de vn pescado que en Castilla llaman abadexo, y en Andaluzia bacallao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntaronle si,

por ventura, comeria su merced truchuela; que no hauia otro pescado que dalle (*) a comer.

“Como aya muchas truchuelas (*),” respon-
 dio don Quixote, “podran seruir de vna trucha;
 porque esso se (*) me da que me den ocho rea- 5
 les en senzillos, que en vna pieça de a ocho.
 Quanto mas que podria ser que fuessen estas
 truchuelas como la ternera, que es mejor que
 la vaca, y el cabrito que el cabron. Pero, sea
 lo que fuere, venga luego, que el trabajo y 10
 peso de las armas no se puede llevar sin el
 gouierno de las tripas.”

Pusieronle la mesa a la puerta de la venta
 por el fresco, y truxole el huesped vna porcion
 del mal remojado y peor cozido bacallao, y vn 15
 pan tan negro y mugriento como sus armas;
 pero era materia de grande risa verle comer,
 porque, como tenia puesta la zelada y alçada la
 visera (*), no podia poner nada en la boca con
 sus manos si otro no se lo daua y ponía, y 20
 así (*), vna de aquellas señoras seruía deste
 menester. Mas al darle de beuer, no fue possi-
 ble, ni lo fuera, si el ventero no horadara vna
 caña, y, puesto el vn cabo en la boca, por el
 otro le yua echando el vino; y todo esto lo re- 25
 cebia en paciencia, a trueco de no romper las
 cintas de la zelada.

Estando en esto, llegó acaso a la venta vn
 castrador de puercos, y assi como llegó, sono
 su siluato de cañas quatro o cinco vezes, con 30
 lo qual acabó de confirmar don Quixote que
 estaua en algun famoso castillo, y que le ser-

- 5 uian con musica, y que el abadexo eran truchas, el pan candeal (*), y las rameras damas, y el ventero castellano del castillo; y con esto daua por bien empleada su determinacion y salida. Mas lo que mas le fatigaua era el no verse armado cauallero, por parecerle que no se podria poner legitimamente en auentura alguna, sin recebir la orden de caualleria.

CAPITULO III

*Donde se cuenta la graciosa manera que tuuo
don Quixote en armarse cauallero.*

Y assi, fatigado deste pensamiento, abreuio su venteril y limitada cena. La qual acabada, 5
llamó al ventero, y, encerrandose con el en la caualleriza, se hincó de rodillas ante el, diciendole:

“No me leuantaré jamas de donde estoy, valeroso cauallero, fasta que la vuestra corte- 10
sia me otorgue vn don que pedirle quiero, el qual redundará en alabança vuestra y en pro del genero humano.”

El ventero, que vio a su huesped a sus pies y oyo semeja[n]tes razones, estaua confuso mirandole sin saber qué hazerse ni dezirle, y 15
porfiaua con el que se leuantase, y jamas quiso, hasta que le huuo de dezir que el le otorgaua el don que le pedia.

“No esperaua yo menos de la gran magnificencia (*) vuestra, señor mio,” respondió don 20
Quixote, “y assi os digo que el don que os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana, en aquel dia, me aueys de armar cauallero, y esta noche en la 25
capilla deste vuestro castillo velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplira lo que tanto desseo, para poder, como se deue, yr por todas las quatro partes (*) del mundo

buscando las auenturas en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caualleria y de los caualleros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado.,

- 5 El ventero, que, como está dicho, era vn poco socarron, y ya tenia algunos barruntos de la falta de juyzio de su huesped, acabó de creerlo quando acabó de oyrle (*) semejantes razones, y, por tener que reyr aquella noche, determinó
- 10 de seguirle el humor; y, assi, le dixo que andaua muy acertado en lo que desseaua y pedia (*), y que tal prosupuesto era propio y natural de los caualleros tan principales como el parecia y como su gallarda presencia mostraua; y que
- 15 el, ansi mesmo (*), en los años de su mocedad, se auia dado a aquel honroso exercicio, andando por diuersas partes del mundo buscando sus auenturas, sin que huuiesse dexado los percheles de Malaga, islas de [Riaran] (*), Com-
- 20 pas de Seuilla, Azoguejo de Segouia, la Oliuera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de San Lucar, Potro de Cordoua y las Ventillas de Toledo (*), y otras diuersas partes, donde auia exercitado la ligereza de sus pies, suti-
- 25 leza de sus manos, haziendo muchos tuertos, requestando muchas viudas, deshaziendo algunas donzellas y engañando a algunos pupilos, y, finalmente, dandose a conocer por quantas audiencias y tribunales ay casi en toda
- 30 España; y que, a lo vltimo, se auia venido a recoger a aquel su castillo, donde viuia con su hazienda y con las agenas, recogiendo en el

a todos los caualleros andantes, de qualquiera calidad y condicion que fuesen, solo por la mucha aficion que les tenia, y porque partiesen con el de sus aueres en pago de su buen desseo. 5

Dixole tambien que en aquel su castillo no auia capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaua derribada para hazerla de nueuo; pero que, en caso de necessidad, el sabia que se podian velar donde quiera, y que aquella noche las podria velar en vn patio del castillo; que a la mañana, siendo Dios seruido, se harian las deuidas ceremonias, de manera que el quedasse armado cauallero, y tan cauallero, que no pudiesse ser mas en el mundo. 10 15

Preguntole si traia dineros; respondio don Quixote que no traia blanca, porque el nunca auia leydo en las historias de los caualleros andantes que ninguno los huuiesse traydo. A esto dixo el ventero que se engañaua; que, puesto caso que en las historias no se escriuia, por auerles parecido a los autores dellas (*) que no era menester escreuir (*) vna cosa tan clara y tan necessaria de traerse, como eran dineros (*) y camisas limpias, no por esso se auia de creer que no los truxeron; y assi, tuuiesse por cierto y aueriguado que todos los caualleros andantes, de que tantos libros estan llenos y atestados, lleuauan bien herradas las bolsas por lo que pudiesse sucederles, y que assi mismo (*) lleuauan camisas y vna arqueta pequeña llena de vnguentos para curar las heridas que 20 25 30

recebían, porque no todas vezes en los campos y desiertos, donde se combatían y salían heridos, auía quien los curasse, si ya no era que tenían algun sabio encantador por amigo, que
5 luego los socorria, trayendo por el ayre, en alguna nuue, alguna donzella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota della, luego al punto quedauan sanos de sus llagas y heridas, como
10 si mal alguno huui[e]ssen tenido; mas que, en tanto que esto no huuiesse, tuieron los passados caualleros por cosa acertada que sus escuderos fuessen proueydos de dineros y de otras cosas necessarias, como eran hilas y vnguentos para curarse; y quando sucedia que los tales
15 caualleros no tenían escuderos, que eran pocas y raras vezes, ellos mesmos (*) lo lleuauan todo en vnas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del cauallo, como que
20 era otra cosa de mas importancia; porque, no siendo por ocasion semejante, esto de llevar alforjas no fue muy admitido entre los caualleros andantes, y por esto le daua por consejo, pues aun se lo podia mandar como a su ahijado, que tan presto lo auía de ser, que no caminas-
25 se de alli adelante sin dineros y sin las preuenciones referidas (*), y que veria quan bien se hallaua con ellas, quando menos se pensase.

Prometiole don Quixote de hazer lo que se
30 le aconsejaua con toda puntualidad. Y, assi, se dio luego orden como velasse las armas en vn corral grande que a vn lado de la venta estaua,

y, recogriendolas don Quixote todas, las puso sobre vna pila que junto a vn pozo estaua. Y, embraçando su adarga, asio de su lança, y con gentil continente se començo a passear delante de la pila, y quando començo el passeio començaua a cerrar la noche. 5

Conto el ventero a todos quantos estauan en la venta la locura de su huesped, la vela de las armas y la amazon de caualleria que esperaua. Admiraronse (*) de tan estraño genero de locura, y (*) fueronlo a mirar desde lexos, y vieron que, con sossegado ademan, vnas vezes se passeaua, otras, arrimado a su lança, ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por vn buen espacio dellas. Acabó de cerrar la noche, pero (*) con tanta claridad de la luna, que podia competir con el que se la prestaua; de manera, que quanto el nouel cauallero hazia era bien visto de todos. 10 15

Antojosele en esto a vno de los harrieros que estauan en la venta yr a dar agua a su requa, y fue menester quitar las armas de don Quixote, que estauan sobre la pila, el qual, viendole llegar, en voz alta le dixo: 20

“¡O tu, quien quiera que seas, atreuido cauallero, que llegas a tocar las armas del mas valeroso andante que jamas se ciño espada, mira lo que hazes y no las toques, si no quieres dexar la vida en pago de tu atreui[mi]ento!,, 25

No se curó el harriero destas razones, y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud; antes, trauando de las correas, las arrojó 30

gran trecho de si. Lo qual, visto por don Quixote, alçó los ojos al cielo, y puesto el pensamiento, a lo que parecio, en su señora Dulzinea, dixo:

5 “Acorredme, señora mia, en esta primera afrenta que a este vuestro auassallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero trance vuestro fauor y amparo..”

10 Y, diziendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alçó la lança a dos manos, y dio con ella tan gran golpe al harriero en la cabeça, que le derribó en el suelo tan maltrecho, que, si segundara con otro, no tuuiera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto,
15 recogio sus armas y tornó a pasearse con el mismo reposo que primero.

 Desde alli a poco, sin saberse lo que auia passado, porque aun es[t]a]ua aturdido el harriero, llegó otro con la mesma intencion de
20 dar agua a sus mulos, y, llegando a quitar las armas para desembaraçar la pila, sin hablar don Quixote palabra, y sin pedir fauor a nadie, solto otra vez la adarga, y alçó otra vez la lança, y sin hazerla pedaços, hizo mas de tres la
25 cabeça del segundo harriero, porque se la abrio por quatro. Al ruydo acudio toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto don Quixote, abraçó su adarga, y, puesta mano a su espada, dixo:

30 “¡O señora de la fermosura, esfuerço y vigor del debilitado coraçon mio, aora es tiempo que bueluas los ojos de tu grandeza a este tu cau-

tiuo cauallero, que tamaña auentura está atendiendol.,

Con esto cobró, a su parecer, tanto animo, que si le acometieran todos los harrieros del mundo no boluiera el pie atras. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lexos a llouer piedras sobre don Quixote, el qual, lo mejor que podia, se reparaua con su adarga, y no se osaua apartar de la pila por no desamparar las armas. El ventero daua voces que le dexassen, porque ya les auia dicho como era loco, y que por loco se libraria aunque los matasse a todos. Tambien don Quixote las daua, mayores, llamandolos de aleuosos y traydores, y que el señor del castillo era vn follon y mal nacido cauallero, pues de tal manera consentia que se tratassen los andantes caualleros, y que si el huuiera recebido la orden de caualleria, que el le diera a entender su aleuosia: "Pero de vosotros, soez y baxa canalla, no hago caso alguno. ¡Tirad, llegad, venid y ofendedme en quanto pudieredes (*); que vosotros vereys el pago que lleuays de vuestra sandez y demasial.,

Dezia esto con tanto brio y denuedo, que infundio vn terrible temor en los que le acometian, y, assi, por esto, como por las persuasiones del ventero, le dexaron de tirar, y el dexó retirar a los heridos, y tornó a la vela de sus armas con la misma quietud y sossiego que primero.

No le parecieron bien al ventero las burlas

de su huesped, y determinó abreuvar y darle la negra orden de caualleria luego, antes que otra desgracia sucediesse. Y assi, llegando a el, se desculpó de la insolencia que aquella gente
5 baxa con el auia vsado, sin que el supiesse cosa alguna, pero que bien castigados quedauan de su atreuimiento. Dixole, como ya le auia dicho, que en aquel castillo no auia capilla, y para lo que restaua de hazer tampoco era
10 necessaria; que todo el toque de quedar armado cauallero consistia en la pescoçada y en el espaldarazo, segun el tenia noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de vn campo se podia hazer, y que ya auia cumplido
15 con lo que tocava al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplia, quanto mas que el auia estado mas de quatro.

Todo se lo creyo don Quixote [y dixo] (*) que el estaua alli pronto (*) para obedecerle,
20 y que concluyesse con la mayor breuedad que pudiesse; porque si fuesse otra vez acometido, y se viesse armado cauallero, no pensaua dexar persona viua en el castillo, eceto aquellas que el le mandasse, a quien por su respeto dexaria.

Aduertido y medroso desto el castellano,
25 truxo luego vn libro donde assentaua la paja y ceuada que daua a los harrieros, y con vn cabo de vela que le traia vn muchacho, y con las dos ya dichas donzellas, se vino adonde
30 don Quixote estaua, al qual mandó hincar de rodillas, y, leyendo en su manual, como que dezia alguna deuota oracion, en mitad de la

leyenda alçó la mano y dióle sobre el cuello vn buen (*) golpe, y tras el, con su mesma espada, vn gentil espaldarazo, siempre murmurando entre dientes, como que rezaua. Hecho esto, mandó a vna de aquellas damas que le ciñesse la espada, la qual lo hizo con mucha desemboltura y discrecion, porque no fue menester poca para no rebentar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya auian visto del nouel cauallero les tenia la risa a raya. 5 10

Al ceñirle la espada, dixo la buena señora:

“Dios haga a vuestra merced muy venturoso cauallero y le de ventura en lides.,”

Don Quixote le preguntó como se llamaua, porque el supiesse de alli adelante a quien quedaua obligado por la merced recebida, porque pensaua darle alguna parte de la honra que alcançasse por el valor de su braço. Ella respondió con mucha humildad que se llamaua la Tolosa, y que era hija de vn remendon natural de Toledo, que viuia a las tendillas de Sancho Bienaya (*), y que donde quiera que ella estuuiesse le seruiria y le tendria por señor. Don Quixote le replicó que, por su amor, le hiziesse merced que de alli adelante se pudiesse *don*, y se llamasse doña Tolosa. Ella se lo prometio, y la otra le calçó la espuela, con la qual le passó casi el mismo coloquio que con la de la espada. Preguntole su nombre, y dixo que se llamaua la Molinera, y que era hija de vn honrado molinero de Antequera; a 15 20 25 30

la qual tambien rogo don Quixote que se pudiesse *don*, y se llamasse doña Molinera, ofreciendole nuevos seruicios y mercedes.

- 5 Hechas, pues, de galope y aprissa (*), las hasta alli nunca vistas ceremonias, no vio la hora don Quixote de verse a cauallo y salir buscando las auenturas, y, ensillando luego a Rozinante, subio en el, y abraçando (*) a su huesped, le dixo cosas tan estrañas, agradeciendole la merced de auerle armado caual-
10 lero, que no es possible acertar a referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retoricas, aunque con mas breues palabras, respondio a las suyas, y, sin pedirle (*)
15 la costa de la posada, le dexó yr a la buen (*) hora.

CAPITULO IV

De lo que le sucedio a nuestro cauallero ()
quando salio de la venta.*

La del alua seria quando don Quixote salio
de la venta, tan contento, tan gallardo, tan al- 5
boroçado por verse ya armado cauallero, que
el gozo le rebentaua por las cinchas del cau-
llo. Mas viniendole a la memoria los consejos
de su huesped cerca de las preuenciones tan
necessarias que auia de llevar consigo, espe- 10
cial la de los dineros y camisas, determinó
boluer a su casa y acomodarse de todo, y de
vn escudero, haziendo cuenta de recebir a vn
labrador vezino suyo, que era pobre y con hi- 15
jos, pero muy a proposito para el oficio escu-
deril de la caualleria. Con este pensamiento
guió a Rozinante hazia su aldea, el qual, casi
conociendo la querencia, con tanta gana co-
menço a caminar, que parecia que no ponía
los pies en el suelo. 20

No auia andado mucho, quando le parecio
que a su diestra mano, de la espessura de vn
bosque que alli estaua, salian vnas voces deli-
cadas, como de persona que se quexaua, y, a
penas las huuo oydo, quando dixo: 25

“Gracias doy al cielo por la merced que me
haze, pues tan presto me pone ocasiones de-
lante donde yo pueda cumplir con lo que deuo
a mi profession y donde pueda coger el fruto
de mis buenos desseos. Estas voces, sin duda, 30

son de algun menesteroso, o menesterosa, que ha menester mi fauor y ayuda..”

Y, boluiendo las riendas, encaminó a Rozinante hazia donde le parecio que las voces salian. Y, a pocos passos que entró por el bosque, vio atada vna yegua a vna enzina, y atado en otra a vn muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quinze años, que era el que las voces daua, y no sin causa, porque le estaua dando con una pretina muchos açotes vn labrador de buen talle, y cada açote le acompañaua con vna reprehension y consejo. Porque dezia:

“La lengua queda, y los ojos listos..”

Y el muchacho respondia:

“No lo hare otra vez, señor mio; por la passion de Dios, que no lo hare otra vez, y yo prometo de tener de aqui adelante mas cuydado con el hato..”

Y viendo don Quixote lo que passaua, con voz ayrada dixo:

“Descortes cauallero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro cauallo y tomad vuestra lança—que tambien tenia vna lança arrimada a la enzina adonde estaua arrimada (*) la yegua—, que yo os hare conocer ser de cobardes lo que estays haziendo..”

El labrador, que vio sobre si aquella figura llena de armas, blandiendo la lança sobre su rostro, tuuose por muerto, y con buenas palabras respondio:

“Señor cauallero, este muchacho que estoy castigando, es vn mi criado que me sirue de guardar vna manada de ouejas que tengo en estos contornos, el qual es tan descuydado, que cada dia me falta vna; y porque castigo su descuydo, o vellaqueria, dize que lo hago de miserable, por no pagalle la soldada que le deuo, y en Dios y en mi anima que miente.” 5

“¿*Miente* delante de mi, ruyn villano?„, dixo don Quixote. “Por el sol que nos alumbra, que estoy por passaros de parte a parte con esta lança; pagadle (*) luego sin mas replica; si no, por el Dios que nos rige que os concluya y aniquile en este punto. Desatadlo (*) luego.” 10

El labrador baxó la cabeça, y, sin responder palabra, desató a su criado, al qual preguntó don Quixote que cuánto le deuia su amo; el dixo que nueue meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quixote y halló que montauan sesenta (*) y tres reales, y dixole al labrador que al momento los desembolsasse, si no queria morir por ello. Respondio el medroso villano que para el passo en que estaua y juramento que auia hecho—y aun no hauia jurado nada (*)—, que no eran tantos, porque se le auian de descontar y recebir en cuenta tres pares de çapatos que le auia dado, y vn real de dos sangrias que le auian hecho estando enfermo. 15 20 25

“Bien está todo esso„, replicó don Quixote; “pero quedense los çapatos y las sangrias por los açotes que sin culpa le aueys 30

dado; que si el rompio el cuero de los çapatos que vos pagastes, vos le aueys rompido el de su cuerpo; y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la aueys sacado; ansi (*) que, por esta parte, no os deue nada.,,

5 “El daño está, señor cauallero, en que no tengo aqui dineros; vengase Andres conmigo a mi casa, que yo se los pagaré vn real sobre otro.,,

10 “¿Yrme yo con el.,, dixo el muchacho, “mas? ¡Mal año, no señor, ni por pienso; porque, en viendose solo, me dessuelle (*) como a vn San Bartolome!.,,

15 “No hara tal.,, replicó don Quixote; “basta que yo se lo mande para que me tenga respeto; y con que el me lo jure por la ley de caualleria que ha recebido, le dexaré yr libre y asseguraré la paga.,,

20 “Mire vuestra merced, señor, lo que dize.,, dixo el muchacho; “que este mi amo no es cauallero, ni ha recebido orden de caualleria alguna; que es Iuan Haldudo el rico, el vezino del Quintanar.,,

25 “Importa poco esso.,, respondio don Quixote, “que Haldudos puede auer caualleros; quanto mas, que cada vno es hijo de sus obras (*)..,,

30 “Assi es verdad.,, dixo Andres; “pero este mi amo, ¿de qué obras es hijo, pues me niega mi soldada, y mi sudor y trabajo?.,,

“No niego, hermano Andres.,, respondio el labrador, “y hazedme plazer de veniros con-

migo; que yo juro por todas las ordenes que de cauallerias ay en el mundo de pagaros, como tengo dicho, vn real sobre otro, y aun sahumados.,

“Del sahumero os hago gracia.,, dixo don Quixote; “dadselos en reales, que con esso me contento, y mirad que lo cumplays como lo aueys jurado; si no, por el mismo juramento os juro de boluer a buscaros y a (*) castigaros, y que os tengo de hallar, aunque os escondays mas que vna lagartija. Y, si quereys saber quien os manda esto, para quedar con mas veras obligado a cumplirlo, sabed que yo soy el valeroso don Quixote de la Mancha, el desfazedor de agrauios y sinrazones, y a Dios quedad; y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, so pena de la pena pronunciada.,”

Y, en diziendo esto, picó a su Rozinante, y en breue espacio se apartó dellos. Siguióle el labrador con los ojos, y quando vio que auia traspuesto del bosque y que ya no parecia, boluiose a su criado Andres, y dixole:

“Venid aca, hijo mio, que os quiero pagar lo que os deuo, como aquel deshazedor de agrauios me dexó mandado.,”

“Esso juro yo.,, dixo Andres; “y ¡cómo que andara vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen cauallero, que mil años viua; que, segun es de valeroso y de buen juez, viue Roque que si no me paga, que buelua y execute lo que dixo!,”

“Tambien lo juro yo.,, dixo el labrador; “pero,

por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda por (*) acrecentar la paga.,

5 Y, asiendole del braço, le tornó a atar a la enzina, donde le dio tantos açotes que le dexó por muerto.

“Llamad, señor Andres, aora.,” dezia el labrador, “al desfazedor de agrauios; vereys como no desfaze aqueste, aunque creo que no está acabado de hazer, porque me viene gana de
10 dessollaros viuuo, como vos temiades.,”

Pero, al fin, le desató y le dio licencia que fuesse a buscar su (*) juez para que executasse la pronunciada sentencia. Andres se partio algo mohino, jurando de yr a buscar al valeroso don
15 Quixote de la Mancha y contalle (*) punto por punto lo que auia passado, y que se lo auia de pagar con las setenas (*). Pero, con todo esto, el se partio llorando y su amo se quedó riendo.

Y desta manera deshizo el agrauio el valeroso don Quixote, el qual, contentissimo de lo
20 sucedido, pareciendole que auia dado felicissimo y alto principio a sus cauallerias, con gran satisfacion de si mismo yua caminando hazia su aldea, diziendo a media voz:

25 . “Bien te puedes llamar dichosa sobre quantas oy viuen en la tierra, ¡o sobre las bellas bella Dulzinea del Toboso!, pues te cupo en suerte tener sujeto y rendido a toda tu voluntad e talante a vn tan valiente y tan nombrado
30 cauallero como lo es y sera don Quixote de la Mancha. El qual, como todo el mundo sabe, ayer rescibio (*) la orden de caualleria, y oy

ha desfecho el mayor tuerto y agrauio que formó la sinrazon y cometio la crueldad. Oy quitó el latigo de la mano a aquel despiadado (*) enemigo, que tan sin ocasion vapulaua a aquel delicado infante.,,

5

En esto, llegó a vn camino que en quatro se diuidia, y luego se le vino a la imaginacion las encruzexadas (*) donde los caualleros andantes se ponian a pensar cuál camino de aquellos tomarian, y, por imitarlos estuuu vn rato quedo, y, al cabo de auerlo muy bien pensado, solto la rienda a Rozinante, dexando a la voluntad del rozin la suya, el qual siguiu su primer intento, que fue el yrse camino de su caualleriza. Y auiendo andado como dos millas, descubrio don Quixote vn grande tropel de gente, que, como despues se supo, eran vnos mercaderes toledanos que yuan a comprar seda a Murcia. Eran seys, y venian con sus quitasoles, con otros (*) quatro criados a cauallo y tres moços de mulas a pie.

10

15

20

Apenas los diuisó don Quixote, quando se imaginó ser cosa de nueua auentura; y, por imitar en todo quanto a el le parecia possible los passos que auia leydo en sus libros, le parecio venir alli de molde vno que pensaua hazer. Y assi, con gentil continente y denuedo, se afirmó bien en los estribos, apreto la lança, llegó la adarga al pecho, y, puesto en la mitad del camino, estuuu esperando que aquellos caualleros andantes llegassen, que ya el por tales los tenia y juzgaua, y, quando llegaron a trecho

25

30

que se pudieron ver y oyr, leuantó don Quixote la voz, y, con ademan arrogante, dixo:

“Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiessa que no ay en el mundo todo don-
5 zella mas hermosa que la Emperatriz de la Mancha, la simpar (*) Dulzinea del Toboso.”

Pararonse los mercaderes al son destas razones, y a ver la estraña figura del que las decia, y por la figura y por las razones (*)
10 luego echaron de ver la locura de su dueño; mas quisieron ver despacio en que paraua aquella confession que se les pedia, y vno dellos, que era vn poco burlon y muy mucho discreto, le dixo:

15 “Señor cauallero, nosotros no conocemos quién sea essa buena señora que dezis; mostradnosla, que si ella fuere de tanta hermosura como significays (*), de buena gana y sin apremio alguno confessaremos la verdad que por
20 parte vuestra nos es pedida.”

“Si os la mostrara”, replicó don Quixote, “¿qué hizierades vosotros en confessar vna verdad tan notoria? La importancia está en que, sin verla, lo aueis de creer, confessar, afir-
25 mar, jurar y defender; donde no (*), conmigo soys en batalla, gente descomunal y soberuia. Que, aora vengays vno a vno, como pide la orden de caualleria, ora todos juntos, como es costumbre y mala vsança de los de vuestra
30 ralea, aqui os aguardo y espero, confiado en la razon que de mi parte tengo.”

“Señor cauallero”, replicó el mercader, “su-

plico a vuestra merced, en nombre de todos estos principes que aqui estamos que, por que no encarguemos nuestras conciencias, confesando vna cosa por nosotros jamas vista ni oyda, y mas siendo tan en perjuyzio de las emperatrizes y reynas del Alcarria y Estremadura, que vuestra merced sea seruido de mostrarnos algun retrato de essa señora, aunque sea tamaño como vn grano de trigo; que por el hilo se sacará el ouillo, y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado. Y aun creo que estamos ya tan de su parte, que, aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellon y piedra açufre, con todo esso, por complazer a vuestra merced, diremos en su fauor todo lo que quisiere., 5 10 15

“No le mana, canalla infame.,” respondió don Quixote encendido en colera; “no le mana, digo, esso que dezis, sino ambar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcobada, sino mas derecha que vn huso de Guadarrama (*). Pero ¡vosotros pagareys la grande blasfemia que aueys dicho contra tamaña beldad, como es la de mi señora!.,” 20 25

Y, en diziendo esto, arremetio con la lança baxa contra el que lo auia dicho, con tanta furia y enojo, que, si la buena suerte no hiziera que en la mitad del camino tropezara y cayera Rozinante, lo passara mal el atreuido mercader. Cayo Rozinante, y fue rodando su 30

amo vna buena pieça por el campo, y, queriendose leuantar, jamas pudo: tal embaraço le causauan la lança, adarga, espuelas y zelada, con el peso de las antiguas armas. Y entre
5 tanto que pugnaua por leuantarse y no podia, estaua diziendo:

“¡Non fuyais, gente cobarde, gente cautiua, atended; que no por culpa mia, sino de mi cauallo, estoy aqui tendido!„

10 Un moço de mulas de los que alli venian, que no deuia de ser muy bien intencionado, oyendo dezir al pobre caydo tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas. Y, llegando a el, tomó la lança, y despues de auerla hecho pedaços, con
15 vno dellos començo a dar a nuestro don Quixote tantos palos, que, a despecho y pesar de sus armas, le molio como cibera. Dauanle voces sus amos que no le diesse tanto, y que le dexasse; pero estaua ya el moço picado y no
20 quiso dexar el juego hasta embidar todo el resto de su colera; y, acudiendo por los demas troços de la lança, los acabó de deshazer sobre el miserable caydo, que, con toda aquella tempestad de palos que sobre el via, no cerraua
25 la boca, amenazando al cielo y a la tierra, y a los malandrines, que tal le parecian.

Cansose el moço, y los mercaderes siguieron su camino, llevando qué contar en todo el
30 del pobre apaleado. El qual, despues que se vio solo, tornó a prouar si podia leuantarse; pero si no lo pudo hazer quando sano y bue-

no, ¿cómo lo haria molido y casi deshecho? Y aun se tenia por dichoso, pareciendole que aquella era propia desgracia de caualleros andantes, y toda la atribuia a la falta de su cauallito; y no era possible leuantarse, segun tenia brumado todo el cuerpo. 5

CAPITULO V

Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro cauallero.

Viendo, pues, que, en efeto, no podia menearse, acordo de acogerse a su ordinario remedio, que era pensar en algun passo de sus libros, y truxole su locura a la memoria aquel de Valdouinos y del Marques de Mantua, quando Carloto le dexó herido en la montiña (*), historia sabida de los niños, no ignorada de los moços, celebrada y aun creyda de los viejos, y, con todo esto, no mas verdadera que los milagros de Mahoma (*). Esta, pues, le parecio a el que le venia de molde para el passo en que se hallaua; y assi, con muestras de grande sentimiento, se començo a bolcar por la tierra, y a dezir con debilitado aliento lo mesmo (*) que dicen dezia el herido cauallero del bosque:

¿Dónde estás, señora mia,
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal.

Y desta manera fue prosiguiendo el romance, hasta aquellos versos que dicen:

¡O, noble Marques de Mantua,
mi tio y señor carnal!

Y quiso la suerte que, quando llegó a este

verso, acerto a pasar por alli vn labrador de su mismo (*) lugar y vezino suyo, que venia de llevar vna carga de trigo al molino, el qual, viendo aquel hombre alli tendido, se llegó a el y le preguntó que quién era y qué mal sentia, que tan tristemente se quexaua. 5

Don Quixote creyo, sin duda, que aquel era el Marques de Mantua, su tio, y, assi, no le respondió otra cosa sino fue proseguir en su romance, donde le daua cuenta de su desgracia y de los amores del hijo del Emperante con su esposa; todo de la mesma (*) manera que el romance lo canta. El labrador estaua admirado oyendo aquellos disparates, y, quitandole la visera, que ya estaua hecha pedaços de los palos, le limpio el rostro, que le tenia cubierto (*) de poluo, y apenas le huuo limpiado, quando le conocio, y le dixo: 15

“Señor Quixana,, (*) — que assi se deuia de llamar quando el tenia juyzio y no auia pasado de hidalgo sossegado a cauallero andante—, “¿quién a puesto a vuestra merced desta suerte?,, 20

Pero el seguia con su romance a quanto le preguntaua. 25

Viendo esto el buen hombre, lo mejor que pudo le quitó el peto y espaldar, para ver si tenia alguna herida; pero no vio sangre ni señal alguna. Procuró leuantarle del suelo, y no con poco trabajo le subio sobre su jumento, por parecer (*) caualleria mas sossegada. Recogio las armas, hasta las astillas de la lança, y liolas 30

sobre Rozinante, al qual tomó de la rienda, y del cabestro al asno, y se encaminó hazia su pueblo, bien pensatiuo de oyr los disparates que don Quixote dezia. Y no menos yua don
5 Quixote, que, de puro molido y quebrantado, no se podia tener sobre el borrico, y de quando en quando daua vnos suspiros (*) que los ponía en el cielo; de modo, que de nuevo obligó a que el labrador le preguntasse le dicesse qué
10 mal sentia. Y no parece sino que el diablo le traia a la memoria los cuentos acomodados a sus sucessos, porque en aquel punto, oluidandose de Valdouinos, se acordo del moro Abindarraez, quando el alcayde de Antequera, Rodrigo de Naruaez, le prendio y lleuó cautivo (*) a su alcaydia (*). De suerte que, quando el labrador le boluio a preguntar que cómo estaua y qué sentia, le respondió las mesmas palabras y razones que el cautiuo Abenzerrage
20 respondia a Rodrigo de Naruaez, del mesmo modo que el auia leydo la historia en la *Diana*, de Iorge de Montemayor, donde se escriue, aprouechandose della tan a (*) proposito, que el labrador se yua dando al diablo de oyr tanta maquina de necedades; por donde conocio que
25 su vezino estaua loco y dauale (*) priessa a llegar al pueblo por escusar el enfado que don Quixote le causaua con su larga arenga. Al cabo de lo qual, dixo:

30 “Sepa vuestra merced, señor don Rodrigo de Naruaez, que esta hermosa Xarifa, que he dicho, es ora la linda Dulzinea del Toboso,

por quien yo he hecho, hago y hare los mas famosos hechos de cauallerias que se han visto, vean ni veran en el mundo.,

A esto respondio el labrador:

“Mire vuestra merced, señor, ¡pecador de mil, que yo no soy don Rodrigo de Naruaez, ni el Marques (*) de Mantua, sino Pedro Alonso, su vezino; ni vuestra merced es Valdouinos, ni Abindarraez, sino el honrado hidalgo del señor Quixana (*).” 5

“Yo se quién soy,, respondio don Quixote, “y se que puedo ser, no solo los que he dicho, sino todos los doze Pares de Francia, y aun todos los Nueve de la Fama (*), pues a todas las hazañas que ellos todos juntos y cada vno por si hizieron, se auentarán las mias.” 10 15

En estas platicas y en otras semejantes llegaron al lugar a la hora que anochezia; pero el labrador aguardó a que fuesse algo mas noche, porque no viessen al molido hidalgo tan mal cauallero. Llegada, pues, la hora que le parecio, entró en el pueblo y en la casa de don Quixote, la qual halló toda alborotada — y estauan en ella el cura y el barbero del lugar, que eran grandes amigos de don Quixote —: que estaua diziendoles su ama a voces: 20

“¿Qué le parece a vuestra merced, señor licenciado Pero Perez — que assi se llamaua el cura —, de la desgracia de mi señor? Tres (*) dias ha que no parecen el, ni el rozin, ni la adarga, ni la lança, ni las armas. ¡Desuenturada de mil, que me doy a entender, y assi es ello la 25 30

verdad como naci para morir, que estos malditos libros de cauallerias que el tiene y suele leer tan de ordinario, le han buuelto el juyzio; que aora me acuerdo auerle (*) oydo dezir
5 muchas vezes, hablando entre si, que queria hazerse cauallero andante e yrse a buscar las auenturas por esos mundos. Encomendados sean a Satanas y a Barrabas tales libros, que assi han echado a perder el mas delicado entendimiento que auia en toda la Mancha.”
10

La sobrina dezia lo mesmo, y aun dezia mas:
“Sepa señor maese Nicolas — que este era el nombre del barbero —, que muchas vezes le acontecio a mi señor tio estarse leyendo en
15 estos desalmados libros de desueltas dos dias con sus noches, al cabo de los quales arrojaua el libro de las manos y ponía mano a la espada y andaua a cuchilladas con las paredes, y, quando estaua muy cansado, dezia
20 que auia muerto a quatro gigantes como quatro torres, y el sudor que sudaua del cansancio dezia que era sangre de las feridas que auia recebido en la batalla, y beuias(s)e luego vn gran jarro de agua fria, y quedaua sano y
25 sossegado, diziendo que aquella agua era vna preciosissima beuida que le auia traydo el sabio Esquife, vn grande encantador y amigo suyo. Mas yo me tengo la culpa de todo, que no auisé a vuestras mercedes de los disparates de mi señor tio, para que lo remediaran
30 antes de llegar a lo que ha llegado, y quemaran todos estos descomulgados libros; que tie-

ne muchos, que bien merecen ser abrasados como si fuessen de herejes.,

“Esto digo yo tambien,, dixo el cura, “y a fee que no se passe el dia de mañana sin que dellos no se haga acto publico, y sean condenados al fuego, porque no den ocasion a quien los leyere de hazer lo que mi buen amigo deue de auer hecho.,” 5

Todo esto estauan oyendo el labrador y don Quixote, con que acabó de entender el labrador la enfermedad de su vezino, y assi, començo a dezir a voces: 10

“Abran vuestras mercedes al señor Valdouinos y al señor Marques de Mantua, que viene mal ferido; y al señor moro Abindarraez, que trae cautiuo el valeroso Rodrigo de Naruaez, alcayde de Antequera.,” 15

A estas voces salieron todos, y como conocieron los vnos a su amigo, las otras a su amo y tio, que aun no se auia apeado del jumento, porque no podia, corrieron a abraçarle. El dixo: 20

“Tenganse todos; que vengo mal ferido por la culpa de mi cauallo. Lleuenme a mi lecho, y llamese, si fuere possible, a la sabia Vrganda, que cure y cate de (*) mis feridas.,” 25

“¡Mirá en hora maça,, (*), dixo a este punto el ama, “si me dezia a mi bien mi coraçon del pie que coxeaua mi señor! Suba vuestra merced en buen hora; que, sin que venga essa Vrgada (*), le sabremos aqui curar. ¡Malditos, digo, sean otra vez y otras ciento estos libros 30

de cauallerias, que tal han parado a vuestra merced!„

5 Lleuaronle (*) luego a la cama, y, catandole las feridas, no le hallaron ninguna; y el dixo que todo era molimiento, por auer dado vna gran cayda con Rozinante, su cauallo, combatiendose con diez iayanes, los mas desaforados y atreuidos que se pudieran fallar en gran parte de la tierra.

10 “Ta, ta„, dixo el cura; “¿iayanes ay en la dança? Para mi santiguada, que yo los queme mañana antes que llegue la noche.”

15 Hizieronle a don Quixote mil preguntas, y a ninguna quiso responder otra cosa sino que le diessen de comer y le dexassen dormir, que era lo que mas le importaua. Hizose assi, y el cura se informó muy a la larga del labrador, del modo que auia hallado a don Quixote; el se lo conto todo, con los disparates que al hallarle y al traerle auia dicho, que fue poner mas desseo en el Licenciado de hazer lo que
20 otro dia hizo, que fue llamar a su amigo el barbero maese Nicolas, con el qual se vino a casa de don Quixote.

CAPITULO VI

*Del donoso y grande escrutinio que el cura
y el barbero hizieron en la libreria de nues-
tro ingenioso hidalgo.*

El qual aun todavia dormia. Pidio las llaues, 5
a la sobrina, del aposento donde estauan los
libros, autores del daño, y ella se las dio de
muy buena gana; entraron dentro todos, y la
ama con ellos, y hallaron mas de cien cuerpos
de libros grandes muy bien encuadernados, y 10
otros pequeños; y, assi como el ama los vio,
boluiose a salir del aposento con gran priessa,
y tornó luego con vna escudilla de agua ben-
dita y vn hisopo, y dixo:

“Tome vuestra merced, señor Licenciado; 15
rozie este aposento, no esté aqui algun encan-
tador de los muchos que tienen estos libros,
y nos encanten, en pena de las (*) que les que-
remos dar echandolos del mundo.”

Causó risa al Licenciado la simplicidad del 20
ama, y mandó al barbero que le fuesse dando
de aquellos libros, vno a vno, para ver de qué
tratauan, pues podia ser hallar algunos que no
mereciessen castigo de fuego.

“No”, dixo la sobrina, “no ay para qué 25
perdonar a ninguno, porque todos han sido
los dañadores; mejor sera arrojallos (*) por las
ventanas al patio, y hazer vn rimero dellos
y pegarles fuego, y, si no, llevarlos al corral,

y alli se hara la hoguera, y no ofendera el humo.,

Lo mismo dixo el ama: tal era la gana que las dos tenian de la muerte de aquellos inocentes; mas el cura no vino en ello sin primero leer siquiera los titulos. Y el primero que maese Nicolas le dio en las manos, fue *Los quatro de Amadis de Gaula* (*), y dixo el cura:

“Parece cosa de misterio esta, porque, segun he oydo dezir, este libro fue el primero de cauallerias que se imprimio en España, y todos los demas han tomado principio y origen deste, y assi me parece que, como a dogmatizador de vna secta (*) tan mala, le deuemos sin escusa alguna condenar al fuego.”

“No señor,, dixo el barbero; “que tambien he oydo dezir que es el mejor de todos los libros que de este genero se han compuesto, y assi, como a vnico en su arte, se deue perdonar.”

“Assi es verdad,, dixo el cura, “y por essa razon se le otorga la vida por aora. Veamos essotro que está junto a el.”

“Es,, dixo el barbero, “*Las Sergas de Esplandian* (*), hijo legitimo de Amadis de Gaula.”

“Pues en verdad,, dixo el cura, “que no le ha de valer al hijo la bondad del padre. Tomad, señora ama, abrid essa ventana y echadle (*) al corral, y de principio al monton de la hoguera que se ha de hazer.”

Hizolo assi el ama con mucho contento, y el bueno de Esplandian fue bolando al corral, es-

perando con toda paciencia el fuego que le amenazaua.

“Adelante,, dixo el cura.

“Este que viene,, dixo el barbero, “es *Amadis de Grecia* (*), y aun todos los deste lado, a lo que creo, son del mesmo linage de Amadis.,” 5

“Pues vayan todos al corral,, dixo el cura; “que a trueco de quemar a la reyna Pintiquiniestra y al pastor Darinel, y a sus eglogas, y a las endiabladas y rebueltas razones de su autor, quemaré (*) con ellos al padre que me engendró, si anduuiera en figura de cauallero andante.,” 10

“De esse parecer soy yo,, dixo el barbero.

“Y aun yo,, añadió la sobrina. 15

“Pues assi es,, dixo el ama, “vengan, y al corral con ellos.,”

Dieronse los, que eran muchos, y ella ahorró la escalera, y dio con ellos por la ventana abaxo. 20

“¿Quién es esse tonel?,, dixo el cura.

“Este es,, respondió el barbero, “*don Oliuante de Laura* (*).”

“El autor de esse libro,, dixo el cura, “fue el mesmo que compuso a *lardin de flores* (*), y en verdad que no sepa determinar cuál de los dos libros es mas verdadero, o, por dezir mejor, menos mentiroso. Solo se dezir que este yra al corral por disparatado y arrogante.,” 25

“Este que se sigue es *Florismarte* (*) de *Hircania*, (*), dixo el barbero. 30

“¿Ay está el señor Florismarte?, (*), replicó

el cura. "Pues a fe que ha de parar presto en el corral, a pesar de su estraño nacimiento y sonadas (*) aventuras; que no da lugar a otra cosa la dureza y sequedad de su estilo. Al corral con el y con esotro, señora ama.,"

5 "Que me plaze, señor mio.,", respondia ella, y con mucha alegría executaua lo que le era mandado.

10 "Este es *El cauallero Platir*,", (*), dixo el barbero.

"Antiguo libro es esse.,", dixo el cura, "y no hallo en el cosa que merezca venia; acompañe a los demas sin replica.,"

Y assi fue hecho.

15 Abriose otro libro, y vieron que tenia por titulo *El Cauallero de la Cruz* (*).

20 "Por nombre tan santo como este libro tiene, se podia perdonar su ignorancia; mas tambien se suele dezir: tras la Cruz está el diablo; vaya al fuego.,"

Tomando el barbero otro libro, dixo:

"Este es *Espejo de cauallerias*,", (*).

25 "Ya conozco a su merced.,", dixo el cura; "ay anda el señor Reynaldos de Montaluan con sus amigos y compañeros, mas ladrones que Caco, y los doze Pares con el verdadero historiador Turpin (*), y, en verdad, que estoy por condenarlos no mas que a destierro perpetuo, siquie-
30 ra porque tienen parte de la inuencion del famoso Mateo Boyardo, de donde tambien texio su tela el christiano poeta (*) Ludouico Ariosto, al qual, si aqui le hallo, y que habla en otra

lengua que la suya (*), no le guardaré respeto alguno; pero si habla en su idioma, le pondre sobre mi cabeça.,,

“Pues yo le tengo en italiano,, dixo el barbero; “mas no le entiendo.,, 5

“Ni aun fuera bien que vos le entendierades,, respondió el cura; “y aqui le perdonaremos al señor Capitan que no le huuiera traydo a España y hecho castellano, que le quitó mucho de su natural valor; y lo mesmo haran todos aquellos que los libros de verso quisieren boluer en otra lengua; que, por mucho cuydado que pongan y habilidad que muestren, jamas llegarán al punto que ellos tienen en su primer nacimiento. Digo, en efeto, que este libro y todos los que se hallaren que tratan destas cosas de Francia, se echen y depositen en vn pozo seco, hasta que con mas acuerdo se vea lo que se ha de hazer dellos, ecetuando (*) a vn *Bernardo del Carpio* (*) que anda por ahi, y a otro llamado *Roncesualles* (*); que estos, en llegando a mis manos, han de estar en las del ama y dellas en las del fuego, sin remission alguna.,, 10 15 20

Todo lo confirmó el barbero, y lo tuuo por bien y por cosa muy acertada, por entender que era el cura tan buen christiano y tan amigo de la verdad, que no diria otra cosa por todas las del mundo. Y, abriendo otro libro, vio que era *Palmerin de Oliua* (*), y junto a el estaua otro que se llamaua *Palmerin de Inglaterra* (*). Lo qual, visto por el licenciado, dixo: 25 30

- “Essa Oliua se haga luego raxas y se que-
 me, que aun no queden della las cenizas; y
 essa Palma de Ingalaterra se guarde y se con-
 serue, como a cosa vnica, y se haga para
 5 ello (*) otra caxa como la que halló Alexandro
 en los despojos de Dario, que la diputó para
 guardar en ella las obras del poeta Homero (*).
 Este libro, señor compadre, tiene autoridad por
 dos cosas: la vna, porque el por si es muy bue-
 10 no; y la otra, porque es fama que le compuso
 vn discreto rey de Portugal. Todas las auentu-
 ras del castillo de Miraguarda son bonissimas y
 de grande artificio, las razones cortesanas y
 claras, que guardan y miran el decoro del que
 15 habla con mucha propiedad (*) y entendi-
 miento. Digo, pues, saluo vuestro buen pare-
 cer, señor maese Nicolas, que este y *Amadis
 de Gaula* queden libres del fuego, y todos los
 demas, sin hazer mas cala y cata, perezcan.,”
 20 “No, señor compadre.,” replicó el barbero;
 “que este que aqui tengo es el afamado *Don
 Belianis*,” (*).
 “Pues esse,” replicó el cura, “con la segunda,
 tercera y quarta parte, tienen necessidad de vn
 25 poco de ruybarbo para purgar la demasiada co-
 lera suya, y es menester quitarles todo aquello
 del castillo de la Fama y otras impertinencias de
 mas importancia, para lo qual se les da termino
 vltamarino (*), y como se enmendaren, assi
 30 se vsará con ellos de misericordia o de justicia;
 y, en tanto, tenedlos vos, compadre, en vuestra
 casa; mas no los dexeys leer a ninguno.,”

“Que me plaze,, respondió el barbero.

Y sin querer cansarse mas en leer libros de
cauallerias, [el cura] mandó al ama que to-
masse todos los grandes y diesse con ellos en
el corral. No se dixo a tonta ni a sorda, sino a 5
quien tenia mas gana de quemallos que de
echar vna tela, por grande y delgada que fuera,
y, asiendo casi ocho de vna vez, los arrojó por
la ventana. Por tomar muchos juntos, se le cayo
vno a los pies del barbero, que le tomó gana 10
de ver de quién era, y vio que dezia: *Historia
del famoso Cauallero Tirante el Blanco* (*).

“¡Válame Dios!,, dixo el cura, dando vna
gran voz; “¡que aqui esté Tirante el Blanco!
Dadmele aca, compadre, que hago cuenta que 15
he hallado en el vn tesoro de contento y vna
mina de passatiempos. Aqui está don Quirie-
leyson de Montaluan, valeroso cauallero, y su
hermano Tomas de Montaluan, y el cauallero
Fonseca, con la batalla que el valiente [de Ti- 20
rante] (*) hizo con el alano, y las agudezas
de la donzella Plazerdemiuida, con los amo-
res y embustes de la viuda Reposada, y la
señora Emperatriz, enamorada de Ipolito, su
escudero. Digoos verdad, señor compadre, que 25
por su estilo es este el mejor libro del mundo;
aquí comen los caualleros, y duermen y mue-
ren en sus camas, y hazen testamento antes
de su muerte, con [otras] (*) cosas, de que
todos los demas libros deste genero carecen. 30
Con todo esso, os digo que merecia el que
le (*) compuso, pues no hizo tantas necedades

de industria (*), que le echaran a galeras por todos los dias de su vida. Lleuadle (*) a casa y leedle (*), y vereys que es verdad quanto del os he dicho.,

5 “Assi sera,, respondió el barbero; “pero, ¿qué haremos destos pequeños libros que quedan?,

“Estos,, dixo el cura, “no deuen de ser de cauallerias, sino de poesia.,

10 Y abriendo vno, vio que era *La Diana*, de Iorge de Montemayor (*), y dixo, creyendo que todos los demas eran del mesmo genero:

“Estos no merecen ser quemados, como los demas, porque no hazen ni haran el daño que
15 los de cauallerias han hecho; que son libros de entendimiento (*), sin perjuyzio de tercero.,

“¡Ay, señor!,, dixo la sobrina, “bien los puede vuestra merced mandar quemar como a
20 los demas, porque no seria mucho que, auiendo sanado mi señor tio de la enfermedad caualleresca, leyendo estos se le antojasse de hazerse pastor y andarse por los bosques y prados cantando y tañendo, y, lo que seria peor, hazerse poeta, que, segun dicen, es enfermedad incurable y pegadiza.,
25 ”

“Verdad dize esta donzella,, dixo el cura, “y sera bien quitarle a nuestro amigo este tropieço y ocasion delante. Y pues començamos por *La Diana*, de Montemayor, soy de
30 parecer que no se queme, sino que se le quite todo aquello que trata de la sabia Felicia y de la agua encantada, y casi todos los versos ma-

yores, y quedesele en ora buena la prosa y la honra de ser primero en semejantes libros.”

“Este que se sigue,, dixo el barbero, “es *La Diana*, llamada *segunda, del Salmantino*, y este, otro que tiene el mesmo nombre, cuyo autor es Gil Polo (*).” 5

“Pues la del Salmantino,, respondió el cura, “acompañe y acreciente el numero de los condenados al corral, y la de Gil Polo se guarde como si fuera del mesmo Apolo; y passe adelante, señor compadre, y demonos prissa (*) que se va haziendo tarde.” 10

“Este libro es,, dixo el barbero abriendo otro, “*Los diez libros de Fortuna de Amor* (*), compuestos por Antonio de Lofraso, poeta sardo (*).” 15

“Por las ordenes que recebi,, dixo el cura, “que desde que Apolo fue Apolo, y las musas musas, y los poetas poetas, tan gracioso ni tan disparatado libro como esse no se ha compuesto, y que, por su camino, es el mejor y el mas vnico de quantos deste genero han salido a la luz del mundo; y el que no le ha leydo puede hazer cuenta que no ha leydo jamas cosa de gusto. Dadmele aca, compadre; que precio mas auerle hallado que si me dieran vna sotana de raja de Florencia.” 20 25

Pusole aparte con grandissimo gusto, y el barbero prosiguió diziendo:

“Estos que se siguen son: *El Pastor de Iberia*, *Ninfas de Enares* y *Desengaños de zelos* (*).” 30

“Pues no ay mas que hazer,, dixo el cura,
 “sino entregarlos al braço seglar del ama, y
 no se me pregunte el por qué, que seria nunca
 acabar.,”

5 “Este que viene es *El Pastor de Filida* (*).,,

“No es esse pastor,, dixo el cura, “sino muy
 discreto cortesano; guardese como joya pre-
 ciosa.,”

10 “Este grande que aqui viene se intitula,,
 dixo el barbero, “*Tesoro de varias poesias* (*).,,

“Como ellas no fueran tantas,, dixo el cura,
 “fueran mas estimadas; menester es que este
 libro se escarde y limpie de algunas baxezas
 que entre sus grandezas tiene; guardese, por-
 15 que su autor es amigo mio, y por respeto de
 otras mas heroycas y leuantadas obras que ha
 escrito.,”

“Este es,, siguio el barbero, “*El Cancionero*,
 de Lopez Maldonado (*).,,

20 “Tambien el autor de esse libro,, replicó el
 cura, “es grande amigo mio, y sus versos en
 su boca admiran a quien los oye, y tal es la
 suauidad de la voz con que los canta, que
 encanta. Algo largo es en las eglogas, pero
 25 nunca lo bueno fue mucho; guardese con los
 escogidos. Pero, ¿qué libro es esse que está
 junto a el?,,

“*La Galatea*, de Miguel de Cerbantes,, dixo
 el barbero.

30 “Muchos años ha que es grande amigo mio
 esse Cerbantes, y se que es mas versado en
 desdichas que en versos. Su libro tiene algo

de buena inuencion; propone algo y no concluye nada. Es menester esperar la segunda parte que promete; quizá con la emienda (*) alcançará del todo la misericordia que aora se le niega, y entretanto que esto (*) se ve, tennedle (*) recluso en vuestra posada, señor compadre..” 5

“Que me plaze,, respondió el barbero. “Y aquí vienen tres, todos juntos: *La Araucana* (*) de don Alonso de Ercil[l]a; *La Austriada*, de Iuan Rufo, Iurado de Cordoua, y *El Monserrate* (*), de Christoual de Virues, poeta valenciano (*).” 10

“Todos esos (*) tres libros,, dixo el cura, “son los mejores que en verso heroyco, en lengua Castellana, estan escritos, y pueden competir con los mas famosos de Italia; guardense como las mas ricas prendas de poesia que tiene España..” 15

Cansose el cura de ver mas libros, y assi, a carga cerrada, quiso que todos los demas se quemassen; pero ya tenia abierto vno el barbero, que se llamaua *Las Lagrimas de Angelica* (*). 20

“Lloraralas yo,, dixo el cura en oyendo el nombre, “si tal libro huuiera mandado quemar; porque su autor fue vno de los famosos poetas del mundo, no solo de España, y fue felicissimo en la traduccion de algunas fabulas de Ouidio..” 25 30

CAPITULO VII

De la segunda salida de nuestro buen cauallero () don Quixote de la Mancha.*

5 Estando en esto, començo a dar voces don Quixote, diciendo:

“¡Aqui, aqui, valerosos caualleros, aqui es menester mostrar la fuerça de vuestros valerosos braços; que los cortesanos lleuan lo mejor del torneol.”

10 Por acudir a este ruydo y estruendo, no se passó adelante con el escrutinio de los demas libros que quedauan; y assi, se cree que fueron al fuego, sin ser vistos ni oydos: *La Carolea y Leon de España*, con *Los Hechos del Emperador*, compuestos por don Luys de Auila (*), que,
15 sin duda, deuian de estar entre los que quedauan, y quizá, si el cura los viera, no passaran por tan rigurosa sentencia.

20 Quando llegaron a don Quixote, ya el estaua leuantado de la cama, y proseguia en sus voces y en sus desatinos, dando cuchilladas y reueses a todas partes, estando tan despierto como si nunca huuiera dormido; abraçaronse con el y por fuerça le boluieron al lecho, y
25 despues que huuo sossegado vn poco, boluiendose a hablar con el cura, le dixo:

“Por cierto, señor arçobispo Turpin, que es gran mengua de los que nos llamamos Doze Pares, dexar tan sin mas ni mas lleuar la vito-

ria deste torneo a los caualleros cortesianos, auiendo nosotros los auentureros ganado el prez en los tres dias antecedentes..”

“Calle vuestra merced, señor compadre,, dixo el cura; “que Dios sera seruido que la suerte se mude y que lo que oy se pierde se gane mañana; y atienda vuestra merced a su salud por agora (*), que me parece que deue de estar demasiadamente cansado, si ya no es que está mal ferido..” 5 10

“Ferido, no,, dixo don Quixote; “pero molido y quebrantado, no ay duda en ello, porque aquel bastardo de don Roldan me ha molido a palos con el tronco de vna enzina, y todo de embidia, porque ve que yo solo soy el opuesto de sus valentias. Mas no me llamaria yo Reynaldos de Montaluan si, en leuantandome deste lecho, no me lo pagare, a pesar de todos sus encantamentos; y, por agora (*), traiganme (*) de yantar, que se que es lo que mas me hara al caso, y quedese lo del vengarme a mi cargo..” 15 20

Hizieronlo ansi (*), dieronle de comer, y quedose otra vez dormido, y ellos admirados de su locura. 25

Aquella noche quemó y abrasó el ama quantos libros auia en el corral y en toda la casa, y tales deuieron de arder que merecian guardarse en perpetuos archiuos; mas no lo permitio su suerte y la pereza del escrutinador (*), y assi se cumplio el refran en ellos, de que pagan a las vezes justos por pecadores. 30

Vno de los remedios que el cura y el barbero dieron por entonces, para el mal de su amigo, fue que le murassen (*) y tapiassen el aposento de los libros, porque quando se leuantasse no
 5 los hallasse — quíça quitando la causa, cessaria el efeto —, y que dixessen que vn encantador se los auia lleuado, y el aposento y todo; y assi fue hecho con mucha presteza.

De alli a dos dias se leuantó don Quixote, y
 10 lo primero que hizo fue [yr] a ver (*) sus libros, y como no hallaua el aposento donde le auia dexado, andaua de vna en otra parte buscandole. Llegaua adonde solia tener la puerta y tentaua la con las manos, y boluia y reboluia
 15 los ojos por todo, sin dezir palabra; pero al cabo de vna buena pieça, preguntó a su ama que hazia qué parte estaua el aposento de sus libros.

El ama, que ya estaua bien aduertida de lo
 20 que auia de responder, le dixo:

“¿Qué aposento o qué nada busca vuestra merced? Ya no ay aposento ni libros en esta casa, porque todo se lo lleuó el mesmo diablo.”

“No era diablo”, replicó la sobrina, “sino vn
 25 encantador que vino sobre vna nuue vna noche, despues del dia que vuestra merced de aqui se partio, y, apeandose de vna sierpe en que venia cauallero, entró en el aposento, y no se lo que se hizo dentro, que a cabo de poca
 30 pieça salio bolando por el texado, y dexó la casa llena de humo, y quando acordamos a mirar lo que dexaua hecho, no vimos libro ni apo-

sento alguno; solo se nos acuerda muy bien a mi y al ama que, al tiempo del partirse aquel mal viejo, dixo en altas voces que, por enemistad secreta que tenia al dueño de aquellos libros y aposento, dexaua hecho el daño en aquella casa que despues se veria; dixo, tambien, que se llamaua el sabio Muñaton., 5

“Freston diria,, dixo don Quixote.

“No se,, respondió el ama, “si se llamaua Freston o Friton, solo se que acabó en *ton* su nombre., 10

“Assi es,, dixo don Quixote; “que esse es vn sabio encantador, grande enemigo mio, que me tiene ojeriza, porque sabe por sus artes y letras que tengo de venir, andando los tiempos, a pelear en singular batalla con vn cauallero a quien el fauorece, y le tengo de vencer sin que el lo pueda estoruar, y por esto procura hazerme todos los sinsabores que puede; y mandole yo que mal podra el contraddezir, ni euitar, lo que por el cielo está ordenado., 15 20

“¿Quién duda de esso?,, dixo la sobrina. “¿Pero quién le mete a vuestra merced, señor tío, en essas pependencias? ¿No sera mejor estar-se pacifico en su casa y no yrse por el mundo a buscar pan de trastrigo (*), sin considerar que muchos van por lana y bueluen tresquilados?, 25

“¡O sobrina mia,, respondió don Quixote, “y quán mal que estás en la cuental Primero que a mi me tresquilen, tendre peladas y quitadas las baruas a quantos imaginaren tocarme en la punta de vn solo cabello., 30

No quisieron las dos replicarle mas, porque vieron que se le encendia la colera.

Es, pues, el caso que el estuuo qui[n]ze dias en casa muy sossegado, sin dar muestras de
 5 querer segundar sus primeros deuanes, en los
 10 quales dias passó graciosissimos cuentos con sus dos compadres el cura y el barbero, sobre que el dezia que la cosa de que mas necesidad tenia el mundo era de caualleros andantes, y de que en el se resucitasse la caualleria andantesca. El cura algunas vezes le contradezia, y otras concedia, porque si no guardaua este artificio, no auia poder aueriguarse con el.

En este tiempo solicitó don Quixote a vn
 15 labrador vezino suyo, hombre de bien, si es que este titulo se puede dar al que es pobre, pero de muy poca sal en la mollera (*). En resolucion, tanto le dixo, tanto le persuadio y prometio, que el pobre villano se determinó de salirse con el y seruirle de escudero.

Deziale, entre otras cosas, don Quixote, que se dispusiesse a yr con el de buena gana, porque tal vez le podia suceder auentura, que ganasse, en quitame alla essas pajas, alguna
 25 insula, y le dexasse a el por gouernador de ella. Con estas promessas y otras tales, Sancho Pança (*), que assi se llamaua el labrador, dexó su muger y hijos y asiento por escudero de su vezino. Dio luego don Quixote orden en
 30 buscar dineros, y, vendiendo vna cosa y empenando otra y malbaratandolas todas, llegó vna razonable cantidad. Acomodose, assi mes-

mo, de vna rodela que pidio prestada a vn su amigo, y, pertrechando su rota zelada lo mejor que pudo, auisó a su escudero Sancho del dia y la hora que pensaua ponerse en camino, para que el se acomodasse de lo que viesse que mas le era menester. Sobre todo le encargó que llevasse alforjas, e dixo (*) que si lleuaria, y que ansi mesmo pensaua llevar vn asno que tenia muy bueno, porque el no estaua duecho (*) a andar mucho a pie. 5 10

En lo del asno reparó vn poco don Quixote, ymaginando si se le acordaua si algun cauallero andante auia traydo escudero cauallero asnalmente, pero nunca le vino alguno a la memoria; mas con todo esto determinó que le llevasse, con presupuesto de acomodarle de mas honrada caualleria en auiendo ocasion para ello, quitandole el cauallo al primer descortes cauallero que topasse. 15

Proueyose de camisas y de las demas cosas que el pudo, conforme al consejo que el ventero le auia dado. Todo lo qual hecho y cumplido, sin despedirse Pança de sus hijos y muger, ni don Quixote de su ama y sobrina, vna noche se salieron del lugar sin que persona los viesse; en la qual caminaron tanto, que, al amanecer, se tuuieron por seguros de que no los hallarian aunque los buscasen. 20 25

Yua Sancho Pança sobre su jumento como vn patriarca, con sus alforjas y su bota, y con mucho desseo de verse ya gouernador de la insula que su amo le auia prometido. Acerto 30

don Quixote a tomar la misma derrota y camino que el que el auia tomado en su primer viaje, que fue por el campo de Montiel, por el qual caminaua con menos pesadumbre que la
 5 vez passada, porque, por ser la hora de la mañana y herirles a soslayo los rayos del sol, no les fatigauan.

Dixo en esto Sancho Pança a su amo:

“Mire vuestra merced, señor cauallero andante, que no se le oluide lo que de la insula me tiene prometido, que yo la sabre gouernar
 10 por grande que sea.”

A lo qual le respondio don Quixote:

“Has de saber, amigo Sancho Pança, que fue
 15 costumbre muy vsada de los caualleros andantes antiguos, hazer gouernadores a sus escuderos de las insulas o reynos que ganauan, y yo tengo determinado de que por mi no falte tan agradecida vsança, antes pienso auentajarme en ella; porque ellos algunas vezes, y quic
 20 ça las mas, esperauan a que sus escuderos fuessen viejos, y ya despues de hartos de servir y de llevar malos dias y peores noches, les dauan algun titulo de conde, o, por lo mucho (*), de marques, de algun valle o prouincia de poco mas a (*) menos; pero si tu viues y yo viuo, bien podria (*) ser que antes de seys dias ganasse yo tal reyno, que tuuiesse otros a el adherentes, que viniessen de molde para coronarte por rey de vno dellos. Y no lo tengas a
 25 mucho, que cosas y casos acontecen a los tales caualleros, por modos tan nunca vistos ni
 30

pensados, que con facilidad te podria dar avn mas de lo que te prometo.”

“De essa manera,, respondió Sancho Pança, “si yo fuesse rey por algun milagro de los que vuestra merced dize, por lo menos, luana Gutierrez, mi oislo (*), vendria a ser reyna, y mis hijos infantes.” 5

“Pues ¿quién lo duda?,, respondió don Quixote.

“Yo lo dudo,, replicó Sancho Pança; “porque tengo para mi que, aunque llouiesse Dios reynos sobre la tierra, ninguno assentaria bien sobre la cabeça de Mari Gutierrez. Sepa, señor, que no vale dos marauedis para reyna; condesa le caera mejor, y aun *Dios y ayuda* (*).” 10 15

“Encomiendolo tu a Dios, Sancho,, respondió don Quixote, “que El dara (*) lo que mas le conuenga; pero no apoques tu animo tanto que te vengas a contentar con menos que con ser adelantado.” 20

“No hare, señor mio,, respondió Sancho, “y mas teniendo tan principal amo en vuestra merced, que me sabra dar todo aquello que me esté bien y yo pueda llevar.”

CAPITULO VIII

Del buen suceso que el valeroso don Quixote
tuvo en la espantable y jamas imaginada
aventura de los molinos de viento, con otros
sucessos dignos de felice recordacion.

5

En esto descubrieron treinta o quarenta molinos de viento que ay en aquel campo; y, assi como don Quixote los vio, dixo a su escudero:

10 “La ventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertamos a dessear; porque ¿ves alli, amigo Sancho Pança, donde se descubren treynta, o pocos mas, desaforados gigantes con quien pienso hazer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer?; que esta es buena guerra, y es gran seruicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.”

15

“¿Qué gigantes?”, dixo Sancho Pança.

“Aquellos que alli ves”, respondio su amo, “de los braços largos; que los suelen tener algunos de casi dos leguas.”

20

“Mire vuestra merced”, respondio Sancho, “que aquellos que alli se parecen no son gigantes, sino molinos de viento, y lo que en ellos parecen braços, son las aspas, que, boteadas del viento, hazen andar la piedra del molino.”

25

“Bien parece”, respondio don Quixote, “que no estás cursado en esto de las aventuras: ellos son gigantes, y si tienes miedo, quitate

de ahí, y ponte en oración en el espacio que yo voy a entrar con ellos en fiera y desigual batalla.,,

Y, diciendo esto, dio de espuelas a su cauallero Rozinante, sin atender a las voces que su escudero Sancho le daua, aduirtiendole que sin duda alguna eran molinos de viento, y no gigantes, aquellos que yua a acometer. Pero el yua tan puesto en que eran gigantes, que ni (*) ohia las voces de su escudero Sancho, ni echaua de ver, aunque estaua ya bien cerca, lo que eran; antes yua diciendo en voces altas:

“¡Non fuyades, cobardes y viles criaturas; que vn solo cauallero es el que os acomete!.,

Leuantose en esto vn poco de viento, y las grandes aspas començaron a mouerse, lo qual visto por don Quixote, dixo:

“Pues aunque mouais mas braços que los del gigante Briareo, me lo áueis de pagar.,

Y, en diciendo esto, y encomendandose de todo coraçon a su señora Dulzinea, pidiendole que en tal trance le socorriesse, bien cubierto de su rodela, con la lança en el ristre, arremetio a todo el galope de Rozinante, y enuistio con el primero molino que estaua delante, y dandole vna lança da en el aspa, la boluio el viento con tanta furia que hizo la lança pedaços, lleuandose tras si al cauallero y al cauallero, que fue rodando muy mal trecho por el campo.

Acudio Sancho Pança a socorrerle a todo el correr de su asno, y, quando llego, hallo que

no se podia menear: tal fue el golpe que dió con el Rozinante.

“¡Valame Dios!”, dixo Sancho; “¿no le dixe
 5 yo a vuestra merced que mirasse bien lo que
 hazia, que no eran sino molinos de viento, y no
 lo podia ignorar sino quien llevasse otros tales
 en la cabeça?”

“Calla, amigo Sancho”, respondió don Qui-
 xote; “que las cosas de la guerra, mas que
 10 otras, estan sujetas a continua mudança; quan-
 to mas que yo pienso, y es assi verdad, que
 aquel sabio Freston que me robó el aposento
 y los libros ha buuelto estos gigantes en moli-
 nos, por quitarme la gloria de su vencimiento:
 15 tal es la enemistad que me tiene; mas, al cabo
 al cabo, han de poder poco sus malas artes
 contra la bondad de mi espada.”

“Dios lo haga como puede”, respondió San-
 cho Pança.

20 Y, ayudandole a leuantar, tornó a subir sobre
 Rozinante, que medio despaldado estaua; y,
 hablando en la passada auentura, siguieron el
 camino del puerto Lapice (*), porque alli dezia
 don Quixote que no era possible dexar de
 25 hallarse muchas y diuersas auenturas, por ser
 lugar muy passagero, sino que yua muy pesa-
 roso por auerle faltado la lança, y, diziendo-
 selo a su escudero, le dixo:

30 “Yo me acuerdo auer leydo que vn caualle-
 ro español, llamado Diego Perez de Vargas,
 auiendosele en vna batalla roto (*) la espada,
 desgajó de vna enzina vn pesado ramo o tron-

co, y con el hizo tales cosas aquel dia, y machacó tantos moros, que le quedó por sobrenombre Machuca, y, assi, el como sus decendientes se llamaron desde aquel dia en adelante Vargas y Machuca (*). Hete dicho esto, porque de la primera enzina o roble que se me depare pienso desgajar otro tronco, tal y tan bueno como aquel, que me imagino y pienso hazer con el tales hazañas, que tu te tengas por bien afortunado de auer merecido venir a vellas (*) y a ser testigo de cosas que apenas podran ser creydas., 5 10

“A la mano de Dios,, dixo Sancho; “yo lo creo todo assi como vuestra merced lo dize; pero enderecese vn poco, que parece que va de medio lado, y deue de ser del molimiento de la cayda., 15

“Assi es la verdad,, respondió don Quixote; “y si no me quexo del dolor, es porque no es dado a los caualleros andantes quexarse de herida alguna, aunque se le (*) salgan las tripas por ella., 20

“Si esso es assi, no tengo yo que replicar,, respondió Sancho; “pero sabe Dios si yo me holgara que vuestra merced se quexara quando alguna cosa le doliera. De mi se dezir que me he de quexar del mas pequeño dolor que tenga, si ya no se entiende tambien con los escuderos de los caualleros andantes esso del no quexarse., 25 30

No se dexó de reyr don Quixote de la simplicidad de su escudero, y, assi, le declaró que

podia muy bien quexarse como y quando quisiese, sin gana o con ella; que hasta entonces no auia leydo cosa en contrario en la orden de caualleria. Dixole Sancho que mirasse que era
 5 hora de comer. Respondiole su amo que por entonces no le hazia menester; que comiesse el quando se le antojasse.

Con esta licencia, se acomodó Sancho lo mejor que pudo sobre su jumento, y sacando
 10 de las alforjas lo que en ellas auia puesto, yua caminando y comiendo detras de su amo muy de su espacio (*), y de quando en quando empinaua la bota, con tanto gusto, que le pudiera embidiar el mas regalado bodegonero de Malaga. Y en tanto que el yua de aquella
 15 manera menudeando tragos, no se le acordaua de ninguna promessa que su amo le huuiesse hecho, ni tenia por ningun trabajo, sino por mucho descanso, andar buscando las auenturas, por peligrosas que fuessen.

En resolucion, aquella noche la passaron entre vnos arboles, y del vno dellos desgajó don Quixote vn ramo seco que casi le podia
 25 servir de lança, y puso en el el hierro que quitó de la que se le auia quebrado. Toda aquella noche no durmio don Quixote, pensando en su señora Dulzinea, por acomodarse a lo que auia leydo en sus libros quando los caualleros
 30 passauan sin dormir muchas noches en las florestas y despoblados, entretenidos con las memorias de sus señoras.

No la passó así (*) Sancho Pança; que,

como tenia el estomago lleno, y no de agua de chicoria, de vn sueño se la lleuó toda, y no fueran parte para despertarle, si su amo no lo (*) llamara, los rayos del sol, que le dauan en el rostro, ni el canto de las aues, que muchas y muy regozijadamente la venida del nueuo dia saludauan. Al leuantarse, dio vn tiento a la bota, y hallola algo mas flaca que la noche antes, y afligiosele (*) el coraçon, por parecerle que no lleuauan camino de remediar tan presto su falta. No quiso desayunarse don Quixote, porque, como está dicho, dio en sustentarse de sabrosas memorias. 5 10

Tornaron a su començado camino del puerto Lapice, y a obra de las tres del dia le descubrieron. 15

“Aqui,, dixo en viendole don Quixote, “podemos, hermano Sancho Pança, meter las manos hasta los codos en esto que llaman aventuras. Mas aduierte que, aunque me veas en los mayores peligros del mundo, no has de poner mano a tu espada para defenderme, si ya no vieres que los que me ofenden es canalla y gente baxa, que en tal caso bien puedes ayudarme; pero si fueren caualleros, en ninguna manera te es licito ni concedido por las leyes de caualleria que me ayudes, hasta que seas armado cauallero.,” 20 25

“Por cierto, señor,, respondió Sancho, “que vuestra merced sea muy bien obedicionado en esto, y mas, que yo de mio me soy pacifico y enemigo de meterme en ruydos ni pependencias; 30

bien es verdad que en lo que tocare a defender mi persona no tendre mucha cuenta con essas leyes, pues las diuinas y humanas permiten que cada vno se defienda de quien quisiere agr[a]uiarle.„

5 “No digo yo menos.„, respondió don Quixote; “pero en esto de ayudarme contra caualleros, has de tener a raya tus naturales impetus.„

10 “Digo que assi lo hare.„, respondió Sancho, “y que guardaré esse preceto tambien (*) como el dia del domingo.„

Estando en estas razones, asomaron por el camino dos frayles de la orden de San Benito, caualleros sobre dos dromedarios, que no eran
15 mas pequeñas dos mulas en que venian. Traian sus antojos de camino y sus quitasoles. Detras dellos venia vn coche (*) con quatro o cinco de a cauallo que le acompañauan, y dos moços de mulas a pie. Venia en el coche, como despues
20 se supo, vna señora vizcayna que yua a Seuilla, donde estaua su marido, que passaua a las Indias con vn muy honroso cargo. No venian los frayles con ella, aunque yuan el mesmo camino; mas apenas los diuisó don Quixote, quando
25 dixo a su escudero:

“O yo me engaño, o esta ha de ser la mas famosa auentura que se aya visto, porque aquellos bultos negros que alli parecen deuen
de ser, y son, sin duda, algunos encantadores
30 que lleuan hurtada alguna princesa en aquel coche, y es menester deshazer este tuerto a todo mi poderio.„

“Peor sera esto que los molinos de viento,, dixo Sancho. “Mire, señor, que aquellos son frayles de San Benito, y el coche deue de ser de alguna gente passagera. Mire que digo que mire bien lo que haze, no sea el diablo que le engañe.” 5

“Ya te he dicho, Sancho,, respondio don Quixote, “que sabes poco de achaque de auenturas; lo que yo digo es verdad, y aora lo veras.” 10

Y, diziendo esto, se adelantó y se puso en la mitad del camino por donde los frayles venian, y, en llegando tan cerca que a el le parecia que le podrian oyr lo que dixesse, en alta voz dixo:

“¡Gente endiablada y descomunal, dexad luego al punto las altas princesas que en esse coche lleuays forçadas; si no, aparejaos a recibir presta muerte por justo castigo de vuestras malas obras!” 15

Detuuieron los frayles las riendas, y quedaron admirados, assi de la figura de don Quixote como de sus razones, a las quales respondieron:

“Señor cauallero, nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen o no ningunas forçadas princesas.” 20

“Para conmigo no ay palabras blandas; que ya yo os conozco, fementida canalla,, dixo don Quixote. 30

Y, sin esperar mas respuesta, picó a Rozi-

nante y, la lança baxa, arremetio contra el primero frayle, con tanta furia y denuedo, que si el frayle no se dexara caer de la mula, el le hiziera venir al suelo mal de su grado, y aun mal ferido, si no cayera muerto.

El segundo religioso, que vio del modo que tratauan a su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula, y començo a correr por aquella campaña, mas ligero que el mesmo (*) viento.

Sancho Pança, que vio en el suelo al frayle, apeandose ligeramente de su asno, arremetio a el y le començo a quitar los habitos. Llegaron en esto dos moços de los frayles, y preguntaronle que por qué le desnudaua; respondioles Sancho que aquello le tocaua a el legitimamente (*), como despojos de la batalla que su señor don Quixote auia ganado. Los moços, que no sabian de burlas, ni entendian aquello de despojos ni batallas, viendo que ya don Quixote estaua desuiado de alli, hablando con las que en el coche venian, arremetieron con Sancho, y dieron con el en el suelo, y sin dexarle pelo en las barbas, le molieron a cozes, y le dexaron tendido en el suelo, sin aliento ni sentido; y, sin detenerse vn punto, tornó a subir el frayle todo temeroso y acobardado y sin color en el rostro, y quando se vio a cauallo, picó tras su compañero, que vn buen espacio de alli le estaua aguardando y esperando en que paraua aquel sobresalto; y, sin querer aguardar el fin de todo aquel començado su-

cesso, siguieron su camino, haziendose mas cruces que si lleuaran al (*) diablo a las espaldas.

Don Quixote estaua, como se ha dicho, hablando con la señora del coche, diziendole: 5

“La vuestra fermosura, señora mia, puede fazer de su persona lo que mas le viniere en talante, porque ya la soberuia de vuestros robadores yaze por el suelo, derribada por este mi fuerte braço; y, porque no peneys por saber el nombre de vuestro libertador, sabed que yo me llamo don Quixote de la Mancha, cauallero andante y auenturero (*), y cautiuo de la sin par y hermosa doña Dulzinea del Toboso; y en pago del beneficio que de mi aueis recebido, no quiero otra cosa sino que boluays al Toboso (*), y que de mi parte os presenteys ante esta señora y le digays lo que por vuestra libertad he fecho.” 10 15

Todo esto que don Quixote dezia, escuchaua vn escudero de los que el coche acompañauan, que era vizcayno; el qual, viendo que no queria dexar passar el coche adelante, sino que dezia que luego auia de dar la buelta al Toboso, se fue para don Quixote, y, asiendole de la lança, le dixo en mala lengua castellana y peor vizcayna, desta manera: 20 25

“Anda, cauallero, que mal andes; por el Dios que criome, que, si no dexas coche, assi te matas como estás ahí vizcayno.” 30

Entendiole muy bien don Quixote, y con mucho sossiego le respondió:

“Si fueras cauallero, como no lo eres, ya yo huuiera castigado tu sandez y atreuimiento, cautiua criatura.”

A lo cual replicó el vizcayno:

5 “¿Yo no cauallero? Iuro a Dios tan mientes como christiano. ¡Si lança ar[r]ojas y espada sacas, el agua quán presto veras que al gato lleuas! (*). Vizcayno por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira si
10 otra dizes cosa.”

“¡Aora lo veredes, dixo Agrages! (*).”, respondió don Quixote. Y ar[r]ojando la lança en el suelo, sacó su espada y embraçó su rodela, y arremetió al vizcayno con determinacion de
15 quitarle la vida.

El vizcayno, que assi le vio venir, aunque quisiera apearse de la mula, que, por ser de las malas de alquiler, no auia que fiar en ella, no pudo hazer otra cosa sino sacar su espada;
20 pero auinole bien que se halló junto al coche, de donde pudo tomar vna almohada que le siruio de escudo, y luego se fueron el vno para el otro, como si fueran dos mortales enemigos. La demas gente quisiera ponerlos en paz; mas no pudo, porque dezia el vizcayno
25 en sus mal trauadas razones, que si no le dexauan acabar su batalla, que el mismo auia de matar a su ama y a toda la gente que se lo estoruasse. La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veia, hizo al cochero que
30 se desuiasse de alli algun poco, y desde lexos se puso a mirar la rigurosa contienda, en el

discurso de la qual dio el vizcayno vna gran cuchillada a don Quixote encima de vn ombro, por encima de la rodela, que, a darsela sin defensa, le abriera hasta la cintura. Don Quixote, que sintio la pesadumbre de aquel desaforado golpe, dio vna gran voz, diziendo: 5

“¡O señora de mi alma, Dulzinea, flor de la fermosura, socorred a este vuestro cauallero, que, por satisfacer a la vuestra mucha bondad, en este riguroso trance se halla!,, 10

El dezir esto, y el apretar la espada, y el cubrirse bien de su rodela, y el arremeter al vizcayno, todo fue en vn tiempo, llevando determinacion de auenturarlo todo a la de vn gol[pe] solo (*). El vizcayno, que assi le vio venir contra el, bien entendio por su desnudo su coraje, y determinó de hazer lo mesmo (*) que don Quixote; y, assi, le aguardó bien cubierto de su almohada, sin poder rodear la mula a vna ni a otra parte, que ya, de puro cansada y no hecha a semejantes niñerías, no podia dar vn passo. 15 20

Venia, pues, como se ha dicho, don Quixote contra el cauto vizcayno, con la espada en alto, con determinacion de abrirle por medio, y el vizcayno le aguardaua ansi mesmo (*), leuantada la espada y aforrado con su almohada, y todos los circunstantes estauan temerosos y colgados de lo que auia de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazauan; y la señora del coche y las demas criadas suyas estauan haziendo mil votos y ofre- 25 30

cimientos a todas las imagenes y casas de deuocion de España, porque Dios librasse a su escudero, y a ellas, de aquel tan grande peligro en que se hallauan.

- 5 Pero está el daño de todo esto que (*) en este punto y termino dexa pendiente el autor desta historia esta batalla, disculpandose que no halló mas escrito destas hazañas de don Quixote, de las que dexa referidas. Bien es verdad que
- 10 el segundo autor (*) desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuuiesse entregada a las leyes del oluido, ni que huuiesen sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuuiesen en sus archiuos o en sus es-
- 15 critorios algunos papeles que deste famoso cauallero tratassen, y, assi, con esta imaginacion, no se desesperó de hallar el fin desta apazible historia, el qual, siendole el cielo fauorable, le halló del modo que se contará en la segunda
- 20 parte.

SEGVNDA PARTE

DEL INGENIOSO

hidalgo don Quixote de la Mancha.

CAPITULO IX

5

Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcayno y el valiente manchego tuuieron.

Dexamos en la primera parte desta historia (*) al valeroso vizcayno y al famoso don Quixote con las espadas altas y desnudas, en guisa de descargar dos furibundos fe[n]dientes, tales que, si en lleno se acertauan, por lo menos se diuidirian y fenderian de arriba a baxo y abririan como vna granada; y que (*) en aquel punto tan dudoso paró y quedó destroncada tan sabrosa historia, sin que nos diesse noticia su autor donde se podria hallar lo que della faltaua. Causome esto mucha pesadumbre porque el gusto de auer leydo tan poco se boluia en disgusto de pensar el mal camino que se ofrecia para hallar lo mucho que, a mi parecer, faltaua de tan sabroso cuento. Pareciome cosa impossible y fuera de toda buena costumbre,

10

15

20

que a tan buen cauallero le huuiesse faltado algun sabio que tomara a cargo el escreuir (*) sus nunca vistas hazañas, cosa que no faltó a ninguno de los caualleros andantes,

- 5 “de los que dizen las gentes
que van a sus auenturas (*)”.,

10 porque cada vno dellos tenia vno o dos sabios, como de molde, que no solamente escriuiian sus hechos, sino que pintauan sus mas minimos pensamientos y niñerías, por mas escondidas que fuessen. Y no auia de ser tan desdichado tan buen cauallero, que le faltasse a el lo que sobró a *Platir* (*) y a otros semejantes. Y, assi, no podia inclinarme a creer que tan

15 gallarda historia huuiesse quedado manca y estropeada, y echaua la culpa a la malignidad del tiempo, deuorador y consumidor de todas las cosas (*), el qual, o la tenia oculta o consumida.

20 Por otra parte, me parecia que, pues entre sus libros se auian hallado tan modernos como *Desengaño de zelos y Ninfas y pastores de Henares* (*), que tambien su historia deuia de ser moderna, y que, ya que no estuuiesse es-

25 crita, estaria en la memoria de la gente de su aldea y de las a ella circunuezinas. Esta imaginacion me traia confuso y desseoso de saber real y verdaderamente toda la vida y milagros de nuestro famoso español don Quixote de la

30 Mancha, luz y espejo de la caualleria manchega, y el primero que en nuestra edad y en estos

tan calamitosos tiempos se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas, y al [de] desfazer (*) agrauios, socorrer viudas, amparar donzellas, de aquellas que andauan con sus açotes y palafrenes, y con toda su virginidad a cuestas, de monte en monte y de valle en valle; que si no era que algun follon, o algun villano de acha y capellina (*), o algun descomunal gigante las forçaua, donzella huuo en los pasados tiempos que, al cabo de ochenta años, que en todos ellos no durmio vn dia debaxo de tejado, se fue (*) tan entera a la sepultura como la madre que la auia parido. 5 10

Digo, pues, que por estos y otros muchos respetos, es digno nuestro gallardo Quixote de continuas y memorables alabanças, y aun a mi no se me deuen negar por el trabajo y diligencia que puse en buscar el fin desta agradable historia. Aunque bien se que si el cielo, el caso y la fortuna no me ayudan (*), el mundo quedara falto y sin el passatiempo y gusto que bien casi dos horas podra tener el que con atencion la leyere. Passó, pues, el hallarla en esta manera. 15 20

Estando yo vn dia en el Alcana (*) de Toledo, llegó vn muchacho a vender vnos cartapacios y papeles viejos a vn sedero (*), y como yo soy aficionado a leer, aunque sean los papeles rotos de las calles, lleuado desta mi natural inclinacion, tomé vn cartapacio de los que el muchacho vendia, y vile con caracteres que conoci ser arauigos. Y puesto que, aunque los conocia, 25 30

- no los sabia leer, anduue mirando si parecia por alli algun morisco aljamiado que los leyese; y no fue muy dificultoso hallar interprete semejante, pues aunque le buscara de otra
- 5 mejor y mas antigua lengua le hallara. En fin, la suerte me deparó vno, que, diziendole mi desseo y poniendole el libro en las manos, le abrio por medio, y leyendo vn poco en el, se començo a reyr.
- 10 Preguntele yo (*) que de qué se reya, y respondiome que de vna cosa que tenia aquel libro escrita en el margen por anotacion. Dixe-le que me la dicesse, y (*) el, sin dexar la risa, dixo:
- 15 “Está, como he dicho, aqui, en el margen, escrito esto: «Esta Dulzinea del Toboso, tantas »vezes en esta historia referida, dicen que tuuo »la mejor mano para salar puercos que otra »muger de toda la Mancha.»”
- 20 Quando yo ohi dezir “Dulzinea del Toboso”, quedé atonito y suspenso, porque luego se me representó que aquellos cartapacios contenian la historia de don Quixote. Con esta imaginacion le di priessa que leyesse el principio, y,
- 25 haziendolo ansi (*), boluiendo de improuiso el arauigo en castellano, dixo que dezia: *Historia de don Quixote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli* (*), *historiador arauigo*.
- 30 Mucha discrecion fue menester para dissimular el contento que recebi quando llegó a mis oydos el titulo del libro, y, salteandosele al sedero, compré al muchacho todos los papeles y

cartapacios por medio real; que si el tuuiera discrecion y supiera lo que yo los desseaua, bien se pudiera prometer y llevar mas de seys reales de la compra.

Aparteme luego con el morisco por el claustro de la Iglesia Mayor, y roguele me boluiesse aquellos cartapacios, todos los que tratauan de don Quixote, en lengua castellana, sin quitarles ni añadirles nada, ofreciendole la paga que el quisiesse. Contentose con dos arrobas de pasas y dos fanegas de trigo, y prometio de traduzirlos bien y fielmente y con mucha breuedad. Pero yo, por facilitar mas el negocio y por no dexar de la mano tan buen hallazgo, le truxe a mi casa, donde en poco mas de mes y medio la traduxo toda, del mesmo (*) modo que aqui se refiere. 5 10 15

Estaua en el primero cartapacio pintada, muy al natural, la batalla de don Quixote con el vizcayno, puestos en la mesma (*) postura que la historia cuenta: leuantadas las espadas, el vno cubierto de su rodela, el otro de la almohada, y la mula del vizcayno tan al viuo, que estaua mostrando ser de alquiler (*) a tiro de ballesta. Tenia a los pies escrito el vizcayno vn titulo que dezia: *Don Sancho de Azpe[i]tia* (*), que sin duda deuia de ser su nombre, y a los pies de Rozinante estaua otro que dezia: *Don Quixote*. Estaua Rozinante marauillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan etico confirmado, que mostraua bien al descubierto con quanta 20 25 30

aduertencia y propiedad (*) se le auia puesto el nombre de Rozinante. Iunto a el estaua Sancho Pança, que tenia del cabestro a su asno, a los pies del qual estaua otro retulo que dezia:

5 *Sancho Çancas*, y deuia de ser que tenia, a lo que mostraua la pintura, la barriga grande, el talle corto y las çancas largas, y por esto se le deuio de poner nombre de *Pança*, y de *Çancas*; que con estos dos sobrenombres le llama algunas

10 veces la historia.

Otras algunas menudencias auia que aduertir; pero todas son de poca importancia, y que no hazen al caso a la verdadera relacion de la historia, que ninguna es mala como sea verdadera. Si a esta se le puede poner alguna obgecion cerca de su verdad, no podra ser

15 otra sino auer sido su autor arauigo, siendo muy propio de los de aquella nacion ser mentirosos, aunque, por ser tan nuestros enemigos, antes se puede entender auer quedado falto en ella que demasiado. Y ansi (*) me parece a mi, pues (*) quando pudiera y deuiera estender la pluma en las alabanças de tan buen cauallero, parece que de industria las passa en silencio:

20 cosa mal hecha y peor pensada, auiendo y deuiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apassionados, y que ni el interes ni el miedo, el rancor ni la aficion, no les hagan (*) torcer del camino de la verdad, cuya madre es la historia, emula del tiempo,

25 deposito de las acciones, testigo de lo passado, exemplo y auiso de lo presente, aduerten-

30

cia de lo por venir. En esta se que se hallará
 todo lo que se acertare a dessear en la mas
 apazible; y si algo bueno en ella faltare, para
 mi tengo que fue por culpa del galgo (*) de su
 autor, antes que por falta del sujeto. 5

En fin, su segunda parte, siguiendo la tra-
 ducion, començaua desta manera:

Puestas y leuantadas en alto las cortadoras
 espadas de los dos valerosos y enojados com- 10
 batientes, no parecia sino que estauan amena-
 zando al cielo, a la tierra y al abismo: tal era
 el denuedo y continente que tenian. Y el pri-
 mero que fue a descargar el golpe fue el cole-
 rico vizcayno, el qual fue dado con tanta fuer-
 ça y tanta furia, que, a no boluersele la espada 15
 en el camino, aquel solo golpe fuera bastante
 para dar fin a su rigurosa contienda y a todas
 las aventuras de nuestro cauallero; mas la
 buena suerte, que para mayores cosas le tenia
 guardado, torcio la espada de su contrario, de 20
 modo que, aunque le acerto en el hombro yz-
 quierdo, no le hizo otro daño que desarmarle
 todo aquel lado, lleuandole de camino gran
 parte de la zelada, con la mitad de la oreja;
 que todo ello con espantosa ruyna vino al sue- 25
 lo, dexandole muy mal trecho.

¡Valame Dios, y quién sera aquel que bue-
 namente pueda contar aora la rabia que entró
 en el corazón de nuestro manchego, viendose
 parar de aquella manera! No se diga mas sino 30
 que fue de manera, que se alzó de nuevo en
 los estribos, y, apretando mas la espada en las

dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcayno, acertandole de lleno sobre la almohada y sobre la cabeça, que, sin ser parte tan buena defensa, como si cayera sobre el vna montaña,

5 començo a echar sangre por las narizes y por la boca y por los oydos, y a dar muestras de caer de la mula abaxo, de donde cayera, sin duda, si no se abraçara con el cuello; pero con todo esso, sacó los pies de los estribos, y

10 luego solto los braços, y la mula, espantada del terrible golpe, dio a correr por el campo, y, a pocos corcobos dio con su dueño en tierra.

Estauaselo con mucho sossiego mirando don Quixote, y, como lo vio caer, saltó de su cauallo, y con mucha ligereza se llegó a el, y, poniendole la punta de la espada en los ojos, le dixo que se rindiesse; si no, que le cortaria la cabeça. Estaua el vizcayno tan turbado que no podia responder palabra, y el lo passara

20 mal, segun estaua ciego don Quixote, si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo auian mirado la pendencia, no fueran a donde estaua y le pidieran con mucho encarecimiento, les hiziesse (*) tan gran merced y fauor de perdonar la vida a aquel su escudero.

25

A lo qual don Quixote respo[n]dio con mucho entono y grauedad:

30

“Por cierto, fermosas señoras, yo soy muy contento de hazer lo que me pedis; mas ha de ser con vna condicion y concierto, y es que este cauallero me ha de prometer de yr al lu-

gar del Toboso y presentarse de mi parte ante la simpar (*) doña Dulzinea, para que ella haga del lo que mas fuere de su voluntad.,

La[s] temerosa[s] y desconsolada[s] señora[s] (*), sin entrar en cuenta de lo que don Quixote pedia, y sin preguntar quien Dulzinea fuesse, le prometieron que el escudero haria todo aquello que de su parte le fuesse mandado. 5

“Pues en fe de essa palabra, yo no le hare mas daño, puesto que me lo tenia bien merecido.,” 10

CAPITULO X

De lo que mas le auino a don Quixote con el vizcayno y del peligro en que se vio con una turba de iangueses ().*

5 Ya en este tiempo se auia leuantado Sancho Pança, algo maltratado de los moços de los frayles, y auia estado atento a la batalla de su señor don Quixote, y rogaua a Dios en su co-
raçon fuesse seruido de darle vitoria, y que en
10 ella ganasse alguna insula de donde le hizies-
se gouernador, como se lo auia prometido. Viendo, pues, ya acabada la pendencia, y que su amo boluia a subir sobre Rozinante, llegó a tenerle el estribo, y antes que subiesse se hin-
15 có de rodillas delante del, y, asiendole de la mano, se la besó y le dixo:

“Sea vuestra merced seruido, señor don Quixote mio, de darme el gouierno de la in-
sula que en esta rigurosa pendencia se ha ga-
20 nado; que, por grande que sea, yo me siento con fuerças de saberla gouernar, tal y tan bien como otro que aya gouernado insulas en el mundo.”

A lo qual respondio don Quixote:
25 “Aduertid, hermano Sancho, que esta auen-
tura, y la[s] (*) a esta semejantes, no son auen-
turas de insulas, sino de encruzijadas, en las
quales no se gana otra cosa que sacar rota la
cabeça o vna oreja menos. Tened paciencia;
30 que auenturas se ofreceran donde no sola-

mente os pueda hazer gouernador, sino mas adelante.”

Agradecioselo mucho Sancho, y, besandole otra vez la mano y la falda de la loriga, le ayudó a subir sobre Rozinante, y el subio sobre su asno, y començo a seguir a su señor, que, a passo tirado, sin despedirse ni hablar mas con las del coche, se entró por vn bosque que alli junto estaua. Seguiale Sancho a todo el trote de su jumento, pero caminaua tanto Rozinante, que, viendose quedar atras, le fue forçoso dar voces a su amo que se aguardasse. Hizolo assi don Quixote, teniendo las riendas a Rozinante hasta que llegasse su cansado escudero, el qual, en llegando, le dixo:

“Pareceme, señor, que seria acertado yrnos a retraer a alguna iglesia; que, segun quedó maltrecho aquel con quien os combatistes, no sera mucho que den noticia del caso a la Santa Hermandad (*) y nos prendan; y a fe que si lo hazen, que (*) primero que salgamos de la carcel, que nos ha de sudar el hopo.”

“Calla,, dixo don Quixote. “¿Y dónde has visto tu, o leydo jamas, que cauallero andante aya sido puesto ante la justicia por mas homicidios que huuiesse cometido?,”

“Yo no se nada de omecillos (*),, respondio Sancho, “ni en mi vida le caté a ninguno; solo se que la Santa Hermandad tiene que ver con los que pelean en el campo, y en essotro no me entremeto.”

“Pues no tengas pena, amigo,, respondio

don Quixote; “que yo te sacaré de las manos de los caldeos, quanto mas de las de la Hermandad. Pero dime, por tu vida: ¿has visto (*) mas valeroso cauallero que yo en todo lo descubierta de la tierra? ¿Has leydo en historias
 5 otro que tenga ni aya tenido mas brio en acometer, mas aliento en el perseuerar, mas destreza en el herir, ni mas maña en el derribar?„

“La verdad sea„, respondió Sancho, “que yo
 10 no he leydo ninguna historia jamas, porque ni se leer ni escreuir; mas lo que osaré apostar es que mas atreuido amo que vuestra merced yo no le he seruido en todos los dias de mi vida, y quiera Dios que estos atreui[mi]entos
 15 no se paguen donde tengo dicho. Lo que le ruego a vuestra merced es que se cure, que le va mucha sangre de essa oreja; que aqui traygo hilas y vn poco de vnguento blanco en las alforjas.„

“Todo esso fuera bien escusado„, respondió don Quixote, “si a mi se me acordara de hazer vna redoma del balsamo de Fierabras; que con sola vna gota se ahorraran tiempo y medizinas.„

“¿Qué redoma y qué balsamo es esse?„ dixo Sancho Pança.

“Es vn balsamo„, respondió don Quixote, “de quien tengo la receta en la memoria, con el qual no ay que tener temor a la muerte, ni
 30 ay pensar morir de ferida alguna. Y, ansi (*), quando yo le haga y te le de, no tienes mas que hazer sino que, quando vieres que en al-

guna batalla me han partido por medio del cuerpo, como muchas veces suele acontecer, bonitamente la parte del cuerpo que huviere caydo en el suelo, y con mucha sotiliza (*), antes que la sangre se yele, la pondras sobre la otra mitad que quedare en la silla, aduirtiendo de encaxallo ygualmente y al justo. Luego me daras a beuer solos dos tragos del (*) balsamo que he dicho, y verasme (*) quedar mas sano que vna mançana., 5 10

“Si esso ay,, dixo Pança, “yo renuncio desde aqui el gouierno de la prometida insula, y no quiero otra cosa en pago de mis muchos y buenos seruicios, sino que vuestra merced me de la receta de esse estremado licor; que para mi tengo que valdra la onça, adonde quiera, mas de a dos reales, y no he menester yo mas para passar esta vida honrada y descansadamente. Pero es de saber agora (*) si tiene mucha costa el hazelle., 15 20

“Con menos de tres reales se pueden hazer tres azumbres,, respondió don Quixote.

“¡Pecador de mi!,,, replicó Sancho, “¿pues a qué aguarda vuestra merced a hazelle y a enseñarmele?, 25

“Calla, amigo,, respondió don Quixote; “que mayores secretos pienso enseñarte y mayores mercedes hazerte; y por agora (*) curemonos, que la oreja me duele mas de lo que yo quisiera., 30

Sacó Sancho de las alforjas hilas y vnguento. Mas quando don Quixote llegó a ver rota su

zelada, penso perder el juyzio, y, puesta la mano en la espada y alçando los ojos al cielo, dixo:

5 “Yo hago juramento al Criador de todas las cosas, y a los santos quatro Euangelios donde mas largamente estan escritos, de hazer la vida que hizo el grande Marques de Mantua quando juró (*) de vengar la muerte de su sobrino Valdouinos, que fue de no comer pan a manteles, ni con su muger folgar, y otras cosas
10 que, aunque dellas no me acuerdo, las doy aqui por expressadas, hasta tomar entera vengança del que tal desaguisado me fizo.”

Oyendo esto Sancho, le dixo:

15 “Aduierta vuestra merced, señor don Quixote, que si el cauallero cumplio lo que se le dexó ordenado de yrse (*) a presentar ante mi señora Dulzinea del Toboso, ya aura cumplido con lo que deuia, y no merece otra pena
20 si no comete nuevo delito.”

“Has hablado y apuntado muy bien,, respondió don Quixote; “y, assi, anulo el juramento en quanto lo que toca a tomar del nueva vengança; pero hagole y confirmole de
25 nuevo de hazer la vida que he dicho hasta tanto que quite por fuerça otra zelada, tal y tan buena como esta, a algun cauallero. Y no pienses, Sancho, que assi a humo de pajas hago esto; que bien tengo a quien imitar en
30 ello, que esto mesmo (*) passó al pie de la letra sobre el yelmo de Mambrino, que tan caro le costo a Sacripante (*).”

“Que de al diablo vuestra merced tales juramentos, señor mio,, replicó Sancho, “que son muy en daño de la salud y muy en perjuyzio de la conciencia. Si no, dígame agora: si acaso en muchos dias no topamos hombre armado con zelada, ¿qué hemos de hazer? ¿Hase de cumplir el juramento a despecho de tantos inconuenientes e incomodidades como sera el dormir vestido, y el no dormir en poblado, y otras mil penitencias que contenia el juramento de aquel loco viejo del Marques de Mantua, que vuestra merced quiere reualidar agora? Mire vuestra merced bien que por todos estos caminos no andan hombres armados, sino harrieros y carreteros, que no solo no traen zeladas, pero quizá no las han oydo nombrar en todos los dias de su vida.,” 5 10

“Engañaste en esso,, dixo don Quixote, “porque no auremos estado dos horas por estas encruzijadas, quando veamos mas armados que los que vinieron sobre Albraca a la conquista de Angelica la Bella (*).” 20

“Alto, pues; sea ansi (*),, dixo Sancho, “y a Dios prazga que nos suceda bien, y que se llegue ya el tiempo de ganar esta insula que tan cara me cuesta, y muerame yo luego.” 25

“Ya te he dicho, Sancho, que no te de esso cuydado alguno; que, quando faltare insula, ay está el reyno de Dinamarca o el de Sobradisa (*), que te vendran como anillo al dedo, y mas que, por ser en tierra firme, te deues mas alegrar. Pero dexemos esto para su tiem- 30

po, y mira si traes algo en essas alforjas que comamos, porque vamos luego en busca de algun castillo donde aloxemos esta noche y hagamos el balsamo que te he dicho, porque
 5 yo te boto a Dios, que me va doliendo mucho la oreja.,,

“Aqui trayo vna cebolla y vn poco de queso y no se quantos mendrugos de pan.,, dixo Sancho; “pero no son manjares que pertenecen a tan valiente cauallero como vuestra
 10 merced.,,

“Qué mal lo entiendes.,, respondio don Quixote; “hagote saber, Sancho, que es honra de los caualleros andantes no comer en vn mes,
 15 y ya que coman, sea de aquello que hallaren mas a mano; y esto se te hiziera cierto si huuieras leydo tantas historias como yo, que, aunque han sido muchas, en todas ellas no he hallado hecha relacion de que los caualleros
 20 andantes comiessen, si no era acaso y en algunos suntuosos banquetes que les hazian, y los demas dias se los passauan en flores (*). Y aunque se dexa entender que no podian
 25 passar sin comer y sin hazer todos los otros menesteres naturales, porque, en efeto, eran hombres como nosotros, hase de entender tambien que, andando lo mas del tiempo de su vida por las florestas y despoblados, y sin
 30 cozinero, que su mas ordinaria comida seria de viandas rusticas, tales como las que tu aora me ofreces. Assi que, Sancho amigo, no te congoje lo que a mi me da gusto; ni querras (*)

tu hazer mundo nuevo, ni sacar la caualleria andante de sus quicios.,

“Perdoneme vuestra merced., dixo Sancho; “que como yo no se leer ni escreuir, como otra vez he dicho, no se ni he caydo en las reglas de la profession caualleresca, y de aqui adelante yo proueere las alforjas de todo genero de fruta seca para vuestra merced, que es cauallero, y para mi las proueere, pues no lo soy, de otras cosas bolatiles y de mas sustancia., 5 10

“No digo yo, Sancho., replicó don Quixote, “que sea forçoso a los caualleros andantes no comer otra cosa sino essas frutas que dizes, sino que su mas ordinario sustento deuia de ser dellas, y de algunas yeruas que hallauan por los campos, que ellos conocian y yo tambien conozco., 15

“Virtud es., respondió Sancho, “conocer essas yeruas, que, segun yo me voy imaginando, algun dia sera menester vsar de esse conocimiento., 20

Y sacando, en esto, lo que dixo que trahia, comieron los dos en buena paz y compañía. Pero desseosos de buscar donde alojar aquella noche, acabaron con mucha breuedad su pobre y seca comida. Subieron luego a cauallo, y dieronse priessa por llegar a poblado antes que anocheciesse; pero faltoles el sol, y la esperanza de alcançar lo que desseauan, junto a vnas choças de vnos cabreros, y, assi, determinaron de passarla alli; que, quanto fue de 25 30

- pesadumbre para Sancho no llegar a poblado,
fue de contento para su amo dormirla al cielo
descubierto, por parecerle que cada vez que
esto le sucedia era hacer vn acto possessiuo
5 que facilitaua la prueua de su caualleria.

CAPITULO XI

*De lo que le sucedio a don Quixote con unos
cabreros.*

Fve recogido de los cabreros con buen animo, y auiendo Sancho, lo mejor que pudo, acomodado a Rozinante y a su jumento, se fue tras el olor que despedian de si ciertos tasajos de cabra, que hiruiendo al fuego en vn caldero estauan; y, aunque el quisiera en aquel mesmo (*) punto ver si estauan en sazon de trasladarlos del caldero al estomago, lo dexó de hazer, porque los cabreros los quitaron del fuego, y, tendiendo por el suelo vnas pieles de ouejas, adereçaron con mucha priessa su rustica mesa, y combidaron a los dos, con muestras de muy buena voluntad, con lo que tenian. Sentaronse a la redonda de las pieles seis dellos, que eran los que en la majada auia, auiendo primero, con grosseras ceremonias, rogado a don Quixote que se sentasse sobre vn dornajo que buuelto del reues le pusieron. Sentose don Quixote, y quedauase Sancho en pie para servirle la copa, que era hecha de cuerno. Viendole en pie su amo, le dixo:

“Porque veas, Sancho, el bien que en si encierra la andante caualleria, y quán a pique estan los que en qualquiera ministerio della se exercitan de venir breuemente a ser honrados y estimados del mundo, quiero que aqui, a mi lado y en compañía desta buena gente, te sien-

tes, y que seas vna mesma (*) cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor; que comas en mi plato y beuas por donde yo beuiere, porque de la caualleria andante se puede dezir lo mismo (*) que del amor se dize (*): que todas las cosas yguala.,

“Gran merced”, dixo Sancho; “pero se dezir a vuestra merced que como yo tuuiesse bien de comer, tambien (*) y mejor me lo comeria en pie y a mis solas como sentado a par de vn emperador. Y aun si va a dezir verdad, mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón, sin melindres ni respetos, aunque sea pan y cebolla, que los gallipauos de otras mesas donde me sea forçoso mascar despacio, beuer poco, limpiarme a menudo, no estornudar, ni toser si me viene gana, ni hazer otras cosas que la soledad y la libertad traen consigo. Ansi (*) que, señor mio, estas honras que vuestra merced quiere darme por ser ministro y aderente de la caualleria andante, como lo soy siendo escudero de vuestra merced, conuiertalas en otras cosas que me sean de mas comodo y prouecho; que estas, aunque las doy por bien recebidas, las renuncio para desde aqui al fin del mundo.,

“Con todo esso, te has de sentar, porque a quien se humilla Dios le ensalça.”

Y, asiendole por el braço, le forço a que junto del (*) se sentasse.

No entendian los cabreros aquella gerigonça de escuderos y de caualleros andantes, y no

hazian otra cosa que comer y callar, y mirar
 a sus huespedes, que, con mucho donayre y
 gana, embaulauan tassajo como el puño. Aca-
 bado el seruicio de carne, tendieron sobre las
 zaleas gran cantidad de bellotas auellanadas, 5
 y juntamente pusieron vn medio queso, mas
 duro que si fuera hecho de argamassa. No es-
 taua en esto ocioso el cuerno, porque andaua
 a la redonda tan a menudo, ya lleno, ya vazio,
 como arcaduz de noria, que con facilidad va- 10
 zió vn zaque de dos que estauan de mani-
 fiesto.

Despues que don Quixote huuo bien satis-
 fecho su estomago, tomó vn puño de bellotas
 en la mano, y, mirandolas atentamente, solto 15
 la voz a semejantes razones:

“¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a
 quien los antiguos pusieron nombre de dora-
 dos; y no porque en ellos el oro, que en esta
 nuestra edad de hierro tanto se estima, se al- 20
 cançasse en aquella venturosa sin fatiga algu-
 na, sino porque entonces los que en ella viuian
 ignorauan estas dos palabras de *tuyo* y *mio*!
 Eran en aquella santa edad todas las cosas co-
 munes; a nadie le era necessario, para alcançar 25
 su ordinario sustento, tomar otro trabajo que
 alçar la mano y alcançarle de las robustas enzi-
 nas, que liberalmente les estauan combidando
 con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuen-
 tes y corrientes rios, en magnifica abundancia, 30
 sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En
 las quiebras de las peñas y en lo hueco de los

arboles formauan su republica las sollicitas y discretas abejas, ofreciendo a qualquiera mano, sin interes alguno, la fertil cosecha de su dulcissimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de si, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y liuianas cortezas, con que se començaron a cubrir las casas, sobre rusticas estacas sustentadas, no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad, todo concordia; aun no se auia atreuido la pesada reja del corbo arado a abrir ni visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forçada, ofrecia por todas las partes de su fertil y espacioso seno lo que pudiesse hartar, sustentar y deleytar a los hijos que entonces la poseian.

„Entonces si que andauan las simples y hermosas çagalejas de valle en valle y de otero en otero, en trença y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que aora se vsan, a quien la purpura de Tyro y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas verdes de lampazos (*) y yedra entretextidas, con lo que quiza yuan tan pomposas y compuestas como van agora (*) nuestras cortesanas con las raras y peregrinas inuenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decorauan los concetos amorosos del alma

simple y sencillamente, del mismo (*) modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No auia la fraude, el engaño ni la malicia, mezcladose (*) con la verdad y llaneza. La justicia se estaua en sus propios (*) terminos, sin que la osassen turbar ni ofender los del fauor y los del interesse, que tanto aora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaxe aun no se auia sentado (*) en el entendimiento del juez, porque entonces no auia que juzgar, ni quien fuesse juzgado. Las donzellas y la honestidad andauan, como tengo dicho, por donde quiera, sola y señera (*), sin temor que la agena desemboltura y lasciuiο intento le (*) menoscabassen, y su perdicion nacia de su gusto y propria (*) voluntad. Y agora (*), en estos nuestros detestables siglos, no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nueuo laberinto como el de Creta; porque alli, por los resquicios, o por el ayre, con el zelo de la maldita solicitud, se les entra la amorosa pestilencia y les haze dar con todo su recogimiento al traste. Para cuya seguridad, andando mas los tiempos y creciendo mas la malicia, se instituyó la orden de los caualleros andantes para defender las donzellas, amparar las viudas, y socorrer a los huerfanos y a los menesterosos.

„Desta orden soy yo, hermanos cabreros, a quien agradezco el gassaje (*) y buen acogimiento que hazeis a mi y a mi escudero. Que,

aunque por ley natural estan todos los que
 viuen obligados a fauorecer a los caualleros
 andantes, todavia, por saber que sin saber vos-
 otros esta obligacion me acogistes y regalas-
 5 tes, es razon que con la voluntad a mi possible
 os agradezca la vuestra.,,

Toda esta larga arenga, que se pudiera muy
 bien escusar, dixo nuestro cauallero, porque
 las bellotas que le dieron le truxeron a la me-
 10 moria la edad dorada. Y antojosele hazer aquel
 inutil razonamiento a los cabreros, que, sin
 respondelle palabra, embouados y suspensos,
 le estuuieron escuchando. Sancho, assi mes-
 mo (*), callaua y comia bellotas, y visitaua
 15 muy a menudo el segundo zaque, que, porque
 se enfriasse el vino, le tenian colgado de vn
 alcornoque.

Mas tardó en hablar don Quixote que en
 acabarse la cena; al fin de la qual vno de los
 20 cabreros dixo:

“Para que con mas veras pueda vuestra
 merced dezir, señor cauallero andante, que le
 agassajamos con prompta (*) y buena volun-
 tad, queremos darle solaz y contento con hazer
 25 que cante vn compañero nuestro, que no tar-
 dará mucho en estar aqui. El qual es vn zagal
 muy entendido y muy enamorado, y que, sobre
 todo, sabe leer y escreuir, y es musico de vn
 rabel (*) que no ay mas que dessear.,,

30 Apenas auia el cabrero acabado de dezir
 esto, quando llegó a sus oydos el son del rabel,
 y de alli a poco llegó el que le tañia, que era

vn moço de hasta veynte y dos años, de muy buena gracia. Preguntaronle sus compañeros si auia cenado, y, respondiendo que si, el que auia hecho los ofrecimientos le dixo:

“De essa manera, Antonio, bien podras hazernos plazer de cantar vn poco, por que vea este señor huesped que tenemos, que (*) tambien por los montes y seluas ay quien sepa de musica. Hemosle dicho tus buenas habilidades, y desseamos que las muestres y nos saques verdaderos; y, assi, te ruego por tu vida que te sientes y cantes el romance de tus amores, que te compuso el beneficiado tu tio, que en el pueblo ha parecido muy bien.,”

“Que me plaze,,,” respondio el moço. 15

Y, sin hazerse mas de rogar, se sento en el tronco de vna desmochada enzina, y, templando su rabel, de alli a poco, con muy buena gracia, començo a cantar, diziendo desta manera:

ANTONIO 20

Yo se, Olalla, que me adoras,
puesto que no me lo has dicho
ni aun con los ojos siquiera,
mudas lenguas de amorios.

Porque se que eres sabida, 25
en que me quieres me afirmo;
que nunca fue desdichado
amor que fue conocido.

Bien es verdad, que tal vez,
Olalla, me has dado indicio 30
que tienes de bronze el alma
y el blanco pecho de risco.

Mas alla, entre tus reproches

y honestissimos desuios,
tal vez la esperançã muestra
la orilla de su vestido.

5 Aualançase al señuelo
mi fe, que nunca ha podido,
ni menguar por no llamado,
ni crecer por escogido.

Si el amor es cortesia,
de la que tienes colijo,
10 que el (*) fin de mis esperançã
ha de ser qual imagino.

Y si son seruicios parte
de hazer vn pecho benigno,
algunos de los que he hecho
15 fortalezen mi partido.

Porque si has mirado en ello,
mas de vna vez auras visto
que me he vestido en los lunes
lo que me honraua el domingo.

20 Como el amor y la gala
andan vn mesmo (*) camino,
en todo tiempo a tus ojos
quise mostrarme polido.

Dexo (*) el baylar por tu causa,
25 ni las musicas te pinto
que has escuchado a deshoras
y al canto del gallo primo.

No cuento las alabanças
que de tu belleza he dicho;
30 que, aunque verdaderas, hazen
ser yo de algunas malquisto.

Teresa del Berrocal,
yo alabandote, me dixo:
"Tal piensa que adora a (*) vn angel,
35 y viene a adorar a vn gimio,
merced a los muchos dices,
y a los cabellos postizos,
y a hipocritas hermosuras
que engañan al amor mismo.,,

Desmentila, y enojose;
 boluio por ella su primo,
 desafiome, y ya sabes
 lo que yo hize y el hizo.

No te quiero yo a monton, 5
 ni te pretendo y te siruo
 por lo de barragania,
 que mas bueno es mi designio.

Coyundas tiene la Iglesia 10
 que son lazadas de sirgo;
 pon tu el cuello en la gamella,
 veras como pongo el mio.

Donde no, desde aqui juro
 por el santo mas bendito 15
 de no salir de estas sierras
 sino para capuchino.

Con esto dio el cabrero fin a su canto, y
 aunque don Quixote le rogo que algo mas
 cantasse, no lo consintio Sancho Pança, porque
 estaua mas para dormir que para oyr can- 20
 ciones. Y ansi (*), dixo a su amo:

“Bien puede vuestra merced acomodarse
 desde luego a donde ha de posar esta noche;
 que el trabajo que estos buenos hombres tie-
 nen todo el dia no permite que passen las 25
 noches cantando.”

“Ya te entiendo, Sancho,” le respondio don
 Quixote; “que bien se me trasluze que las
 visitas del zaque piden mas recompensa de
 sueño que de musica.” 30

“A todos nos sabe bien, bendito sea Dios,”
 respondio Sancho.

“No lo niego,” replicó don Quixote; “pero
 acomodate tu donde quisieres, que los de mi

profession mejor parecen velando que durmiendo. Pero, con todo esto (*), seria bien, Sancho, que me bueluas a curar esta oreja, que me va doliendo mas de lo que es menester.,

5

Hizo Sancho lo que se le mandaua. Y, viendo vno de los cabreros la herida, le dixo que no tuuiesse pena, que el pondria remedio con que facilmente se sanasse. Y, tomando algunas

10

hojas de romero, de mucho que por alli auia, las mascó y las mezcló con vn poco de sal (*), y, aplicandoselas a la oreja, se la vendó muy bien, assegurandole que no auia menester otra medicina, y assi fue la verdad.

CAPITULO XII

De lo que conto vn cabrero a los que estauan con don Quixote.

Estando en esto, llegó otro moço de los que les traian del aldea el bastimento, y dixo: 5

“¿Sabeis lo que passa en el lugar, compañeros?„

“¿Cómo lo podemos saber?„, respondió vno dellos.

“Pues sabed„, prosiguió el moço, “que murió esta mañana aquel famoso pastor estudiante llamado Grisostomo, y se murmura que ha muerto de amores de aquella endiablada moça de Marcela, la hija de Guillermo el rico, aquella que se anda en habito de pastora por esos andurriales.„ 10 15

“Por Marcela dirás„, dixo vno.

“Por essa digo„, respondió el cabrero. “Y es lo bueno que mandó en su testamento que le enterrassen en el campo, como si fuera moro, y que sea al pie de la peña donde está la fuente del alcornoque; porque, segun es fama, y el dicen que lo dixo, aquel lugar es adonde el la vio la vez primera. Y tambien mandó otras cosas, tales, que los abades del pueblo dicen que no se han de cumplir, ni es bien que se cumplan, porque parecen de gentiles. A todo lo qual responde aquel gran su amigo (*) Ambrosio, el estudiante, que tambien se vistio de pastor con el, que se ha de cumplir todo, 20 25 30

sin faltar nada, como lo dexó mandado Grisotomo, y sobre esto anda el pueblo alborotado; mas, a lo que se dize, en fin se hara lo que Ambrosio y todos los pastores, sus amigos,
 5 quieren; y mañana le vienen a enterrar con gran pompa adonde tengo dicho. Y tengo para mi que ha de ser cosa muy de ver; a lo menos, yo no dexaré de yr a verla, si supiesse no boluer mañana al lugar.,

10 “Todos haremos lo mesmo (*),”, respondieron los cabreros, “y echaremos suertes a quien ha de quedar a guardar las cabras de todos.,”

“Bien dizes, Pedro.,” dixo [vno]; “que (*) no sera menester vsar de essa diligencia, que yo
 15 me quedará por todos; y no lo atribuyas a virtud y a poca curiosidad mia, sino a que no me dexa andar el garrancho que el otro dia me passó este pie.,”

20 “Con todo esso, te lo agradecemos.,” respondió Pedro.

Y don Quixote rogo a Pedro le dicesse qué muerto era aquel y qué pastora aquella. A lo qual Pedro respondió que lo que sabia era que el muerto era vn hijodalgo rico, vezino
 25 de vn lugar que estaua en aquellas sierras, el qual auia sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los quales auia buuelto a su lugar, con opinion de muy sabio y muy leydo. “Principalmente, dezian que sabia la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan alla
 30 en el cielo el sol y la luna, porque puntualmente nos dezia el cris del sol y de la luna.,”

“*Eclipse* se llama, amigo, que no *cris*, el es-
curecerse essos dos luminares mayores,, dixo
don Quixote.

Mas Pedro, no reparando en niñerías, pro-
siguió su cuento, diciendo:

“Assi mesmo (*) adeuinava cuándo auia de
ser el año abundante o estil.,”

“*Esteril* quereys dezir, amigo,, dixo don
Quixote.

“*Esteril* o *estil*,,, respondió Pedro, “todo se
sale alla. Y digo que con esto que dezia se
hizieron su padre y sus amigos, que le dauan
credito, muy ricos, porque hazian lo que el les
aconsejaua, diciendoles: «Sembrad este año
»ceuada, no trigo; en este podeis sembrar
»garuanços, y no ceuada; el que viene sera
»de guilla de azeyte; los tres siguientes no se
»cogera gota.»”

“Essa ciencia se llama astrologia,, dixo don
Quixote.

“No se yo cómo se llama,, replicó Pedro,
“mas se que todo esto sabia, y aun mas. Final-
mente (*), no passaron muchos meses despues
que vino de Salamanca, quando vn dia rema-
necio vestido de pastor, con su cayado (*) y
pellico, auiendose quitado los habitos largos
que como escolar traía, y juntamente se vistio
con el de pastor otro su grande amigo, llama-
do Ambrosio, que auia sido su compañero
en los estudios. Oluidauaseme de dezir como
Grisostomo, el difunto, fue grande hombre
de componer coplas; tanto, que el hazia los

5

10

15

20

25

30

villancicos para la noche del Nacimiento del Señor y los autos para el día de Dios, que los representauan los moços de nuestro pueblo, y todos dezian que eran por el cabo. Quando los
 5 del lugar vieron tan de improuiso vestidos de pastores a los dos escolares, quedaron admirados, y no podian adiuinar la causa que les auia mouido a hazer aquella tan estraña mudança. Ya en este tiempo era muerto el padre
 10 de nuestro Grisostomo, y el quedó heredado en mucha cantidad de hazienda, ansi en muebles como en rayzes, y en no pequeña cantidad de ganado mayor y menor, y en gran cantidad de dineros; de todo lo qual quedó el moço
 15 señor desoluto, y en verdad que todo lo merecia; que era muy buen compañero, y caritatiuo, y amigo de los buenos, y tenia vna cara como vna bendicion. Despues se vino a entender que el auerse mudado de traje no auia
 20 sido por otra cosa que por andarse por estos despoblados empos de aquella pastora Marcela, que nuestro çagal nombró denantes, de la qual se auia (*) enamorado el pobre difunto de Grisostomo. Y quiero os dezir agora (*), porque
 25 es bien que lo sepais, quien es esta rapaza; quiça, y aun sin quiça, no aureis oydo semejante cosa en todos los dias de vuestra vida, aunque viuais mas años que Sarna.„

“Dezid *Sarra*„, replicó don Quixote, no pudiendo sufrir el trocar de los vocablos del carbrero.

“Harto viue la sarna„, respondió Pedro; “y

si es, señor, que me aueis de andar çaheriendo a cada passo los vocablos, no acabaremos en vn año.,

“Perdonad, amigo,, dixo don Quixote; “que por auer tanta diferencia de sarna a Sarra os lo dixe. Pero vos respondistes muy bien, porque viue mas sarna que Sarra; y proseguid vuestra historia, que no os replicaré mas en nada.” 5

“Digo, pues, señor mio de mi alma,, dixo el cabrero, “que en nuestra aldea huuo vn labrador, aun mas rico que el padre de Grisostomo, el qual se llamaua Guillermo, y al qual dio Dios, amen de las muchas y grandes riquezas, vna hija de cuyo parto murio su madre, que fue la mas honrada muger que huuo en todos estos contornos. No parece sino que aora la veo, con aquella cara que del vn cabo tenia el sol y del otro la luna, y, sobre todo, hazendosa y amiga de los pobres, por lo que creo que deue de estar su anima a la hora de aora (*) gozando de Dios en el otro mundo. De pesar de la muerte de tan buena muger murio su marido Guillermo, dexando a su hija Marcela, muchacha y rica, en poder de vn tio suyo, sacerdote y beneficiado en nuestro lugar. Crecio la niña con tanta belleza, que nos hazia acordar de la de su madre, que la tuuo muy grande, y, con todo esto, se juzgaua que le auia (*) de passar la de la hija. 10 15 20 25 30

„Y assi fue, que, quando llegó a edad de catorze a quinze años, nadie la miraua que

no bendezia a Dios, que tan hermosa la auia criado, y los mas quedauan enamorados y perdidos por ella. Guardauala su tio con mucho recato y con mucho encerramiento; pero, con
 5 todo esto, la fama de su mucha hermosura se estendio de manera que, assi por ella como por sus muchas riquezas, no solamente de los de nuestro pueblo, sino de los de muchas lenguas a la redonda, y de los mejores dellos, era
 10 rogado, solicitado e importunado su tio se la diesse por muger. Mas el, que a las derechas es buen christiano, aunque quisiera casarla luego, assi como la via de edad, no quiso hazerlo sin su consentimiento, sin tener ojo a la
 15 ganancia y grangeria que le ofrecia el tener la hazienda de la moça, dilatando su casamiento. Y a fe que se dixo esto en mas de vn corrillo en el pueblo, en alabança del buen sacerdote. Que quiero que sepa, señor andante, que en
 20 estos lugares cortos (*) de todo se trata y de todo se murmura. Y tened para vos, como yo tengo para mi, que deuia de ser demasiadamente bueno el clérigo que obliga a sus feligreses a que digan bien del, especialmente en
 25 las aldeas.„

“Assi es la verdad„, dixo don Quixote, “y proseguid adelante; que el cuento es muy bueno, y vos, buen Pedro, le contais con muy buena gracia.„

30 “La del Señor no me falte, que es la que haze al caso. Y en lo demas, sabreis que, aunque el tio proponia a la sobrina y le dezia las calida-

des de cada vno en particular, de los muchos que por muger la pedian, rogandole que se casasse y escogiesse a su gusto, jamas ella respondió otra cosa sino que por entonces no queria casarse, y que, por ser tan muchacha, 5
no se sentia abil para poder llevar la carga del matrimonio. Con estas que daua, al parecer, justas excusas, dexaua el tio de importunarla, y esperaua a que entrasse algo mas en edad, y ella supiesse escoger compañía a su gusto. Porque dezia el, y dezia muy bien, que 10
no auian de dar los padres a sus hijos estado contra su voluntad. Pero hetelo aqui, quando no me cato (*), que remanece vn dia la melindrosa Marcela hecha pastora; y, sin ser parte 15
su tio ni todos los del pueblo, que se lo desaconsejauan, dio en yrse al campo con las demas çagalas del lugar, y dio en guardar su mesmo (*) ganado. Y, assi como ella salio en publico y su hermosura se vio al descubierto, 20
no os sabre buenamente dezir cuántos ricos mancebos, hidalgos y labradores, han tomado el traje de Grisostomo y la andan requebrando por esos campos. Vno de los quales, como ya está dicho, fue nuestro difunto, del qual dezian 25
que la dexaua de querer, y la adoraua.

„Y no se piense que porque Marcela se puso en aquella libertad y vida tan suelta, y de tan poco o de ningun recogimiento, que por esso ha dado indicio, ni por semejas, que venga en 30
menoscabo de su honestidad y recato; antes es tanta y tal la vigilancia con que mira por

su honra, que de quantos la siruen y solicitan
 ninguno se ha alabado, ni con verdad se podra
 alabar, que le aya dado alguna pequeña espe-
 rança de alcançar su desseo. Que, puesto que
 5 no huye ni se esquiua de la compañía y con-
 uersacion de los pastores, y los trata cortes y
 amigablemente, en llegando a descubrirle su
 intencion qualquiera dellos, aunque sea tan
 justa y santa como la del matrimonio, los arroja
 10 de si como con vn trabuco. Y con esta manera
 de condicion haze mas daño en esta tierra que
 si por ella entrara la pestilencia; porque su
 afabilidad y hermosura atrae los coraçones de
 los que la tratan a seruir la y a amarla; pero su
 15 desden y desengaño los conduze a terminos
 de desesperarse, y, assi, no saben que dezirle,
 sino llamarla a voces cruel y desagradecida,
 con otros titulos a este semejante[s] (*), que
 bien la calidad de su condicion manifiestan.
 20 Y si aqui estuuiesedes, señor, algun dia, veria-
 des resonar estas sierras y estos valles con los
 lamentos de los desengañados que la siguen.
 “No está muy lexos de aqui vn sitio donde
 ay casi dos dozenas de altas hayas, y no ay
 25 ninguna que en su lisa corteza no tenga gra-
 uado y escrito el nombre de Marcela, y encima
 de alguno (*), vna corona grauada en el mes-
 mo (*) arbol, como si mas claramente dixera
 su amante que Marcela la lleua y la merece
 30 de toda la hermosura humana. Aqui sospira (*)
 vn pastor, alli se quexa otro, aculla se oyen
 amorosas canciones, aca desesperadas ende-

chas. Qual ay que passa todas las horas de
 la noche sentado al pie de alguna enzina o
 peñasco, y alli, sin plegar los llorosos ojos,
 embeuecido y transportado en sus pensamien- 5
 tos, le halló el sol a la mañana; y qual ay
 que, sin dar vado ni tregua a sus suspiros, en
 mitad del ardor de la mas enfadosa siesta del
 verano, tendido sobre la ardiente arena, embia
 sus queixas al piadoso cielo; y deste y de
 aquel, y de aquellos y de estos, libre y des- 10
 enfadadamente triunfa la hermosa Marcela, y
 todos los que la conocemos estamos esperando
 en qué ha de parar su altivez, y quién ha de
 ser el dichoso que ha de venir a domeñar con-
 dicion tan terrible y gozar de hermosura tan 15
 estremada. Por ser todo lo que he contado tan
 aueriguada verdad, me doy (*) a entender que
 tambien lo es la que nuestro çagal dixo que
 se dezia de la causa de la muerte de Grisosto-
 mo. Y, assi, os aconsejo, señor, que no dexeis 20
 de hallaros mañana a su entierro, que sera
 muy de ver, porque Grisostomo tiene muchos
 amigos, y no está de este lugar a aquel don-
 de manda enterrarse media legua.,

“En cuydado me lo tengo.,, dixo don Qui- 25
 xote, “y agradezcoos el gusto que me aueis
 dado con la narracion de tan sabroso cuento.,,

“¡O!.,, replicó el cabrero, “aun no se yo la
 mitad de los casos sucedidos a los amantes de
 Marcela; mas podria ser que mañana topasse- 30
 mos en el camino algun pastor que nos los
 dixesse, y por aora, bien sera que os vais a

dormir debaxo de techado, porque el sereno os podria dañar la herida, puesto que es tal la medicina que se os ha puesto, que no ay que temer de contrario accidente.,,

- 5 Sancho Pança, que ya daua al diablo el tanto hablar del cabrero, solicitó, por su parte, que su amo se entrasse a dormir en la choça de Pedro. Hizolo assi, y todo lo mas de la noche se le passó en memorias de su señora Dulzinea, a imitacion de los amantes de Marcela.
- 10 Sancho Pança se acomodó entre Rozinante y su jumento, y durmio, no como enamorado desfauorecido, sino como hombre molido a cozes.

CAPITULO XIII

Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucessos.

Mas apenas començo a descubrirse el dia
por los valcones del Oriente, quando los cinco 5
de los seis cabreros se leuataron y fueron a
despertar a don Quixote, y a dezille si estaua
todavia con proposito de yr a ver el famoso
entierro de Grisostomo, y que ellos le harian
compañia. Don Quixote, que otra cosa no des- 10
seaua, se leuantó y mandó a Sancho que en-
sillasse y enalbardasse al momento, lo qual
el hizo con mucha diligencia, y con la mes-
ma se pusieron luego todos en camino. Y no
huuieron andado vn quarto de legua, quan- 15
do, al cruzar de vna senda, vieron venir hazia
ellos hasta seis pastores, vestidos con pelli-
cos negros y coronadas las cabeças con guir-
naldas de cypres y de amarga adelfa. Traia
cada vno vn grueso baston de azebo en la 20
mano. Venian con ellos, assi mesmo, dos gen-
tiles hombres de a caualllo, muy bien ade-
reçados de camino, con otros tres moços de
a pie que los acompañauan. En llegandose
a juntar se saludaron cortesmente, y, pregun- 25
tandose los vnos a los otros donde yuan, su-
pieron que todos se encaminauan al lugar del
entierro, y, assi, començaron a caminar todos
juntos.

Vno de los de a cauallo, hablando con su compañero, le dixo:

“Pareceme, señor Viualdo, que auemos de dar por bien empleada la tardança que hizie-
remos en ver este famoso entierro, que no po-
dra dexar de ser famoso, segun estos pastores
nos han contado estrañezas, ansi (*) del muerto
pastor como de la pastora omicida.”

“Assi me lo parece a mi.,, respondio Vi-
ualdo; “y no digo yo hazer tardança de vn
dia, pero de quatro la hiziera, a trueco de
verle.,,

Preguntoles don Quixote qué era lo que
auian oydo de Marcela y de Grisostomo. El
caminante dixo que aquella madrugada auian
en[con]trado (*) con aquellos pastores, y que,
por auerles visto en aquel tan triste traje, les
auian preguntado la ocasion porque yuan de
aquella manera; que vno dellos se lo conto,
contando la estrañeza y hermosura de vna pas-
tora llamada Marcela, y los amores de muchos
que la requestauan, con la muerte de aquel
Grisostomo a cuyo entierro yuan. Finalmente,
el conto todo lo que Pedro a don Quixote auia
contado.

Cessó esta platica, y començose otra, pre-
guntando el que se llamaua Viualdo a don
Quixote qué era la ocasion que le mouia a
andar armado de aquella manera por tierra tan
pacifica.

A lo qual respondio don Quixote:

“La profession de mi exercicio no consiente

ni permite que yo ande de otra manera. El buen passo, el regalo y el reposo alla se inuentó para los blandos cortesanos; mas el trabajo, la inquietud y las armas solo se inuentaron e hizieron para aquellos que el mundo llama caualleros andantes, de los quales yo, aunque indigno, soy el menor de todos., 5

Apenas le oyeron esto, quando todos le tuuieron por loco. Y por aueriguarlo mas y ver qué genero de locura era el suyo, le tornó a preguntar Viualdo, que (*) qué queria dezir *caualleros andantes*. 10

“¿No han vuestras mercedes leydo.,” respondió don Quixote, “los anales e historias de Inglaterra, donde se tratan las famosas fazañas del rey Arturo, que continuamente en nuestro romance castellano llamamos el rey Artus, de quien es tradicion antigua y comun en todo aquel reyno de la gran Bretaña, que este rey no murio, sino que, por arte de encantamento, se conuirtio en cueruo, y que, andando los tiempos, ha de boluer a reynar y a cobrar su reyno y cetro; a cuya causa no se prouará que desde aquel tiempo a este aya ningun ingles muerto cueruo alguno (*)? Pues en tiempo deste buen rey fue instituyda aquella famosa orden de caualleria de los caualleros de la Tabla Redonda, y passaron, sin faltar vn punto, los amores que alli se cuentan de don Lançarote del Lago con la reyna Ginebra, siendo medianera dellos y sabidora aquella tan honrada dueña Quintañona, de donde na- 15 20 25 30

cio aquel tan sabido romance, y tan decantado en nuestra España, de:

5 «Nunca fuera cauallero
de damas tan bien seruido,
como fuera Lançarote
quando de Bretaña vino,»

con aquel progresso tan dulce y tan suaue de sus amorosos y fuertes fechos. Pues desde entonces, de mano en mano, fue aquella orden de caualleria estendiendose y dilatandose por muchas y diuersas partes del mundo. Y en ella fueron famosos y conocidos por sus fechos el valiente Amadis de Gaula, con todos sus hijos y nietos, hasta la quinta generacion, y el valeroso Felixmarte de Hircania, y el nunca como se deue alabado Tirante el Blanco, y casi que en nuestros dias vimos y comunicamos y oymos al inuencible y valeroso cauallero don Belianis de Grecia. Esto, pues, señores, es ser cauallero andante, y la que he dicho es la orden de su caualleria; en la qual, como otra vez he dicho, yo, aunque pecador, he hecho profession, y lo mesmo (*) que professaron los caualleros referidos professo yo.

20 Y, assi, me voy por estas soledades y despoblados buscando las auenturas, con animo deliberado de ofrecer mi braço y mi persona a la mas peligrosa que la suerte me deparare, en ayuda de los flacos y menesterosos.,»

30 Por estas razones que dixo, acabaron de enterarse los caminantes que era don Quixote

falto de juyzio (*), y del genero de locura que lo señoreaúa, de lo qual recibieron la mesma (*) admiracion que recibian (*) todos aquellos que de nuevo venian en conocimiento della. Y Viualdo, que era persona muy discreta y de alegre condicion, por passar sin pesadumbre el poco camino que dezian que les faltaua, al llegar a la sierra del entierro, quiso darle ocasion a que passasse mas adelante con sus disparates. Y assi le dixo: 5 10

“Pareceme, señor cauallero andante, que vuestra merced ha professado vna de las mas estrechas professions que ay en la tierra, y tengo para mi que aun la de los frayles cartuxos no es tan estrecha.” 15

“Tan estrecha bien podia ser.,” respondió nuestro don Quixote; “pero tan necessaria en el mundo, no estoy en dos dedos de ponello en duda; porque, si va a dezir verdad, no haze menos el soldado que pone en execucion lo que su capitan le manda, que el mesmo (*) capitan que se lo ordena. Quiero dezir que los religiosos, con toda paz y sossiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caualleros ponemos en execucion lo que ellos pide[n], defendiendola con el valor de nuestros braços y filos de nuestras espadas, no debaxo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el verano y de los erizados yelos del inuier- 20 25 30

no. Assi, que somos ministros de Dios en la tierra, y braços por quien se executa en ella su

justicia. Y como las cosas de la guerra y las a
ellas (*) tocantes y concernientes no se pueden
poner en execucion sino sudando, afanando y
trabajando (*), siguese que aquellos que la pro-
5 fessan tienen, sin duda, mayor trabajo que
aquellos que en sossegada paz y reposo estan
rogando a Dios fauorezca a los que poco pue-
den. No quiero yo dezir, ni me passa por pen-
samiento, que es tan buen estado el de cau-
10 llero andante como el del encerrado religioso;
solo quiero inferir, por lo que yo padezco, que
sin duda es mas trabajoso y mas aporreado, y
mas hambriento y sediento, miserable, roto y
piojoso; porque no ay duda sino que los cau-
15 lleros andantes passados passaron mucha ma-
lauentura en el discurso de su vida. Y si al-
gunos subieron a ser emperadores por el valor
de su braço, a fe que les costo buen porque (*)
de su sangre y de su sudor; y que si a los que
20 a tal grado subieron les faltaran encantadores
y sabios que los ayudaran, que ellos quedaran
bien defraudados de sus desseos, y bien enga-
ñados de sus esperanças.”

“De esse parecer estoy yo”, replicó el cami-
25 nante; “pero vna cosa, entre otras muchas, me
parece muy mal de los caualleros andantes, y
es que, quando se ven en ocasion de acometer
vna grande y peligrosa auentura en que se vee
manifiesto peligro de perder la vida, nunca en
30 aquel instante de acometella se acuerdan de
encomendarse a Dios, como cada christiano
está obligado a hazer en peligros semejantes;

antes se encomiendan a sus damas, con tanta gana y deuocion, como si ellas fueran su Dios: cosa que me parece que huele algo a gentilidad.,

“Señor.,, respondió don Quixote, “esso no puede ser menos en ninguna manera, y caería en mal caso el cauallero andante que otra cosa hiziesse; que ya está en uso y costumbre en la caualleria andantesca que el cauallero andante que al acometer algun gran fecho de armas tuuiesse su señora delante, buelua a ella los ojos blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le fauorezca y ampare en el dudoso trance que acomete. Y aun si nadie le oye, está obligado a dezir algunas palabras entre dientes, en que de todo coraçon se le encomiende; y desto tenemos innumerables exemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto que han de dexar de encomendarse a Dios; que tiempo y lugar les queda para hazerlo en el discurso de la obra.”

“Con todo esso.,, replicó el caminante, “me queda vn escrupulo, y es que muchas vezes he leydo que se traúan palabras entre dos andantes caualleros, y, de vna en otra, se les viene a encender la colera, y a boluer los caualllos y tomar (*) vna buena pieça del campo, y luego, sin mas ni mas, a todo el correr dellos, se bueluen a encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan a sus damas; y lo que suele suceder del encuentro es que el vno cae por las ancas del cauallo passado con la lança del contrario

de parte a parte, y al otro le viene (*) tambien, que, a no tenerse a las crines del suyo, no pudiera dexar de venir al suelo. Y no se yo como el muerto tuuo lugar para encomendarse a Dios
 5 en el discurso de esta tan acelerada obra. Mejor fuera que las palabras que en la carrera gastó encomendandose a su dama, las gastara en lo que deuia y estaua obligado como christiano. Quanto mas, que yo tengo para mi que
 10 no todos los caualleros andantes tienen damas a quien encomendarse, porque no todos son enamorados.„

“Esso no puede ser.„, respondió don Quixote; “digo que no puede ser que aya cauallero andante sin dama, porque tan proprio (*) y tan natural les es a los tales ser enamorados como al
 15 cielo tener estrellas. Y a buen seguro que no se aya visto historia donde se halle cauallero andante sin amores, y, por el mesmo caso que estuuiesse sin ellos, no seria tenido por legitimo
 20 cauallero, sino por bastardo, y que entró en la fortaleza de la caualleria dicha, no por la puerta, sino por las bardas, como salteador y ladron (*).„

“Con todo esso.„, dixo el caminante, “me parece, si mal no me acuerdo, auer leydo que don Galaor, hermano del valeroso Amadis de Gaula, nunca tuuo dama señalada a quien pudiesse encomendarse, y con todo esto no fue
 25 tenido en menos, y fue vn muy valiente y famoso cauallero.„

A lo qual respondió nuestro don Quixote:

“Señor, vna golondrina sola no haze verano;
 quanto mas que yo se que de secreto estaua
 esse cauallero muy bien enamorado; fuera que
 aquello de querer a todas bien quantas bien
 le parecian era condicion natural a quien no
 podia yr a la mano. Pero, en resolucion, aueriguado está muy bien que el tenia vna sola a
 quien el auia hecho señora de su voluntad, a
 la qual se encomendaua muy a menudo y
 muy secretamente, porque se preció de secreto
 cauallero.”

“Luego, si es de essencia que todo cauallero andante aya de ser enamorado”, dixo el caminante, “bien se puede creer que vuestra merced lo es, pues es de la profession. Y si es
 que vuestra merced no se precia de ser tan
 secreto como don Galaor, con las veras que
 puedo le suplico, en nombre de toda esta
 compañía y en el mio, nos diga el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama; que ella
 se tendria por dichosa de que todo el mundo
 sepa que es querida y seruida de vn tal cauallero como vuestra merced parece.”

Aqui dio vn gran suspiro don Quixote, y dixo:

“Yo no podre afirmar si la dulce mi enemiga (*) gusta o no de que el mundo sepa que
 yo la siruo; solo se dezir, respondiendo a lo
 que con tanto comedimiento se me pide, que
 su nombre es Dulzinea; su patria, el Toboso,
 vn lugar de la Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reyna y
 señora mia; su hermosura, sobrehumana, pues

5 en ella se vienen a hazer verdaderos todos los
 impossibles y quimericos atributos de belleza
 que los poetas dan a sus damas: que sus ca-
 bellos son oro, su frente campos Eliseos, sus
 10 cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mexi-
 llas rosas, sus labios corales, perlas sus dien-
 tes, alauastro su cuello, marmol su pecho, mar-
 fil sus manos, su blancura nieue, y las partes
 que a la vista humana encubrio la honestidad
 son tales, segun yo pienso y entiendo, que
 solo la discreta consideracion puede encare-
 cerla[s] (*) y no compararlas.,

“El linaje, prosapia y alcurnia querriamos
 saber., replicó Viualdo.

15 A lo qual respondio don Quixote:

“No es de los antiguos Curcios, Gayos y Ci-
 piones romanos; ni de los modernos Colonas
 y Vrsinos; ni de los Moncadas y Requesenes de
 Cataluña; ni menos de los Rebellas y Villano-
 20 uas de Valencia; Palafoxes, Nuças, Rocabertis,
 Corellas, Lunas, Alagones, Vrreas, Fozes y Gu-
 rreas de Aragon; Cerdas, Manriques, Mendoças
 y Guzmanes de Castilla; Alencastros, Pallas y
 Meneses de Portugal (*); pero es de los del To-
 25 boso de la Mancha, linage, aunque moderno,
 tal que puede dar generoso principio a las mas
 ilustres familias de los venideros siglos. Y no
 se me replique en esto, si no fuere con las con-
 diciones que puso Cerbino al pie del trofeo de
 30 las armas de Orlando, que dezia:

“Nadie las mueua,
 que estar no pueda con Roldan a prueua (*).,

“Aunque el mio es de los Cachopines de Laredo (*)”, respondió el caminante, “no le osaré yo poner con el del Toboso de la Mancha, puesto que, para dezir verdad, semejante apellido hasta aora no ha llegado a mis oydos.” 5

“¡Como esso no aura llegado!”, replicó don Quixote.

Con gran atencion yuan escuchando todos los demas la platica de los dos, y aun hasta los mismos (*) cabreros y pastores conocieron la demasiada falta de juyzio de nuestro don Quixote. Solo Sancho Pança pensaua que quanto su amo dezia era verdad, sabiendo el quién era y auiendole conocido desde su nacimiento. Y en lo que dudaua algo era en creer aquello de la linda Dulzinea del Toboso, porque nunca tal nombre ni tal princesa auia llegado jamas a su noticia, aunque viuia tan cerca del Toboso. 10 15

En estas platicas yuan, quando vieron que, por la quiebra que dos altas montañas hazian, baxauan hasta veynte pastores, todos con pellicos de negra lana vestidos, y coronados con guirnaldas, que, a lo que despues parecio, eran qual de texo y qual de cipres. Entre seys dellos traian vnas andas, cubiertas de mucha diuersidad de flores y de ramos, lo qual visto por vno de los cabreros, dixo: 20 25

“Aquellos que alli vienen son los que traen el cuerpo de Grisostomo, y el pie de aquella montaña es el lugar donde el mandó que le enterrassen.” 30*

- Por esto se dieron priessa a llegar, y fue a tiempo que ya los que venian auian puesto las andas en el suelo, y quatro dellos con agudos picos estauan cauando la sepultura a vn
- 5 lado de vna dura peña. Recibieronse los vnos y los otros cortesmente. Y luego don Quixote y los que con el venian se pusieron a mirar las andas, y en ellas vieron cubierto de flores vn cuerpo muerto, vestido (*) como pastor, de
- 10 edad, al parecer, de treinta años; y, aunque muerto, mostraua que viuo auia sido de rostro hermoso y de disposi[ci]on gallarda. Alrededor del tenia en las mismas (*) andas algunos libros y muchos papeles abiertos y cerrados.
- 15 Y, assi, los que esto mirauan como los que abrian la sepultura y todos los demas que alli auia, guardauan vn marauilloso silencio, hasta que vno de los que al muerto truxeron, dixo a otro:
- 20 “Mira bien, Ambrosio, si es este el lugar que Grisostomo dixo, ya [que] (*) quereis que tan puntualmente se cumpla lo que dexó mandado en su testamento.”
- 25 “Este es,,,” respondio Ambrosio; “que muchas vezes en el me conto mi desdichado amigo la historia de su desventura. Alli me dixo el que vio la vez primera a aquella enemiga mortal del linaje humano, y alli fue tambien donde la primera vez le declaró su pensamien-
- 30 to, tan honesto como enamorado; y alli fue la vltima vez donde Marcela le acabó de desengañar y desdeñar, de suerte que puso fin a la

tragedia de su miserable vida. Y aqui, en memoria de tantas desdichas, quiso el que le depositassen en las entrañas del eterno oluido.,

Y boluiendose a don Quixote y a los caminantes, prosiguió diziendo: 5

“Esse cuerpo, señores, que con piadosos ojos estais mirando, fue depositario de vn alma en quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas. Esse es el cuerpo de Grisostomo, que fue vnico en el ingenio, solo en la cortesia, estre- 10 mo en la gentileza, fenix en la amistad, mag-nifico sin tassa, graue sin presuncion, alegre sin baxeza, y, finalmente, primero en todo lo que es ser bueno, y sin segundo en todo lo que fue ser desdichado. Quiso bien, fue aborrecido; adoró, fue desdeñado; rogo a vna fiera, importunó a vn marmol, corrió tras el viento, dio voces a la soledad, sirvió a la ingratitud, de quien alcançó por premio ser despojos de la muerte en la mitad de la carrera de su vida, 20 a la qual dio fin vna pastora, a quien el procuraue eternizar para que viuiera en la memoria de las gentes, qual lo pudieran mostrar bien esos papeles que estais mirando, si el no me huuiera mandado que los entregara al fuego 25 en auiendo entregado su cuerpo a la tierra.,”

“De mayor rigor y crueldad vsareis vos con ellos,, dixo Viualdo, “que su mesmo (*) dueño, pues no es justo ni acertado que se cumpla la voluntad de quien lo que ordena (*) va fuera de 30 todo razonable discurso; y no le tuuiera bueno A[u]lgusto (*) Cesar si consintiera que se pusie-

ra en execucion lo que el diuino Mantuano
 dexó en su testamento mandado. Ansi (*) que,
 señor Ambrosio, ya que deis el cuerpo de vues-
 tro amigo a la tierra, no querais dar sus escritos
 5 al oluido; que si el ordenó como agraiado, no
 es bien que vos cumplais como indiscreto. An-
 tes hazed, dando la vida a estos papeles, que la
 tenga siempre la crueldad de Marcela, para que
 sirua de exemplo en los tiempos que estan por
 10 venir, a los viuietes, para que se aparten y hu-
 yan de caer en semejantes despeñaderos; que
 ya se yo, y los que aqui venimos, la historia
 deste vuestro enamorado y desesperado ami-
 go, y sabemos la amistad vuestra, y la ocasion
 15 de su muerte, y lo que dexó mandado al aca-
 bar de la vida; de la qual lamentable historia
 se puede sacar quánta (*) aya sido la crueldad
 de Marcela, el amor de Grisostomo, la fe de la
 amistad vuestra, con el paradero que tienen
 20 los que a rienda suelta corren por la senda que
 el desuariado amor delante de los ojos les
 pone. Anoche supimos la muerte de Grisos-
 tomo, y que en este lugar auia de ser enterrado,
 y, assi, de curiosidad y de lastima, dexamos
 25 nuestro derecho viaje, y acordamos de venir a
 ver con los ojos lo que tanto nos auia lasti-
 mado en oylo. Y en pago desta lastima y del
 desseo que en nosotros nacio de remedialla si
 pudieramos, te rogamos, jo discreto Ambrosiol,
 30 a lo menos, yo te lo suplico de mi parte, que,
 dexando de abrasar estos papeles, me dexes
 llevar algunos dellos.„

Y, sin aguardar que el pastor respondiesse, alargó la mano y tomó algunos de los que mas cerca estauan; viendo lo qual Ambrosio, dixo:

“Por cortesía consentire que os quedeis, señor, con los que ya aueis tomado; pero pensar que dexaré de [abrasar] (*) los que quedan, es pensamiento vano.” 5

Viualdo, que desseaua ver lo que los papeles dezian, abrió luego el vno dellos y vio que tenia por titulo *Cancion desesperada*. Oyolo Ambrosio, y dixo: 10

“Esse es el vltimo papel que escriuió el desdichado, y porque veais, señor, en el termino que le tenian sus desuenturas, leelde de modo que seais oydo; que bien os dara lugar a ello el que se tardare en abrir la sepultura.” 15

“Esso hare yo de muy buena gana”, dixo Viualdo.

Y como todos los circunstantes tenian el mesmo (*) desseo, se le pusieron a la redonda, y el, leyendo en voz clara, vio que assi dezia: 20

CAPITULO XIV

Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos.

5

CANCION DE GRISOSTOMO

- Ya que quieres, cruel, que se publique
de lengua en lengua y de vna en otra gente (*)
del aspero rigor tuyo la fuerça,
hare que el mesmo infierno comunique
10 al triste pecho mio vn son doliente,
con que el vso comun de mi voz tuerça.
Y al par de mi desseo, que se esfuerça
a dezir mi dolor y tus hazañas,
de la espantable voz yra el acento,
15 y en el mezcladas (*), por mayor tormento
pedaços de las miseras entrañas.
Escucha, pues, y presta atento oydo,
no al concertado son, sino al ruydo
que de lo hondo de mi amargo pecho,
20 lleuado de vn forçoso desuario,
por gusto mio sale y tu despecho.
- El [rugir] (*) del leon, del lobo fiero,
el temeroso aullido, el siluo horrendo
de escamosa serpiente, el espantable
25 baladro (*) de algun monstruo, el agorero
graznar de la corneja, y el estruendo
del viento contrastado en mar instable;
del ya vencido toro el implacable
bramido, y de la viuda tortolilla
30 el sentible arrullar; el triste canto
del embidiado buho, con el llanto
de toda la infernal negra quadrilla,
salgan con la doliente anima fuera (*),
mezclados en vn son, de tal manera,

que se confundan los sentidos todos,
 pues la pena cruel que en mi se halla,
 para contalle (*) pide nuevos modos.

De tanta confusion, no las arenas
 del padre Tajo oyran los tristes ecos, 5
 ni del famoso Betis las oliuas;

que alli se esparziran mis duras penas
 en altos riscos y en profundos huecos,
 con muerta lengua y con palabras viuas (*),
 o ya en oscuros valles, o en esquiuas 10
 playas, desnudas de contrato humano,
 o adonde el sol jamas mostro su lumbre,
 o entre la venenosa muchedumbre

de fieras que alimenta el libio (*) llano;
 que, puesto que en los paramos desiertos 15
 los ecos roncros de mi mal, inciertos,
 suenen con tu rigor tan sin segundo,
 por priuilegio de mis cortos hados,
 seran llevados por el ancho mundo.

Mata vn desden, atierra la paciencia, 20
 o verdadera o falsa, vna sospecha;
 matan los zelos con rigor mas fuerte;
 desconcierta la vida larga ausencia:
 contra vn temor de oluido no aprouecha
 firme esperança de dichosa suerte. 25

En todo ay [cierta] (*), ineuitable muerte,
 mas yo, ¡milagro nunca vistol, viuo
 zeloso, ausente, desdeñado y cierto
 de las sospechas que me tienen muerto,
 y en el oluido en quien mi fuego auiuo, 30
 y, entre tantos tormentos, nunca alcança
 mi vista a ver en sombra a la esperança,
 ni (*) yo, desesperado, la procuro;
 antes, por estremarme en mi querella,
 estar sin ella eternamente juro. 35

¿Puedese, por uentura, en vn instante
 esperar y temer, o es bien hazello,
 siendo las causas del temor mas ciertas?
 ¿Tengo, si el duro zelo está delante,

de cerrar estos ojos, si he de vello
 por mil heridas en el alma abiertas?
 ¿Quién no abra de par en par las puertas
 a la desconfiança, quando mira
 5 descubierto el desden, y las sospechas,
 ¡o amarga conuersion!, verdades hechas,
 y la limpia verdad buelta en mentira?
 ¡O en el reyno de amor fieros tyranos
 zelos!, ponedme vn hierro en estas manos;
 10 dame, desden, vna torcida sogá;
 mas ¡ay de mí!, que, con cruel vitoria,
 vuestra memoria el sufrimiento ahoga.

Yo muero, en fin; y por que nunca espere
 buen suceso en la muerte, ni en la vida,
 15 pertinaz estare en mi fantasia;
 dire que va acertado el que bien quiere,
 y que es mas libre el alma mas rendida
 a la de amor antigua tyrania.
 Dire que la enemiga siempre mia
 20 hermosa el alma como el cuerpo tiene,
 y que su olvido de mi culpa nace,
 y que en fe de los males que nos haze,
 amor su imperio en justa paz mantiene.
 Y con esta opinion, y vn duro lazo,
 25 acelerando el miserable plazo
 a que me han conduxido sus desdenes,
 ofrecere a los vientos cuerpo y alma,
 sin lauro o palma de futuros bienes.

Tu, que con tantas sinrazones muestras
 30 la razon que me fuerça a que la haga
 a la cansada vida que aborrezco,
 pues ya ves que te da notorias muestras
 esta del coraçon profunda llaga,
 de como alegre a tu rigor me ofrezco,
 35 si por dicha conoces que merezco
 que el cielo claro de tus bellos ojos
 en mi muerte se turbe, no lo hagas;
 que no quiero que en nada satisfagas
 al darte de mi alma los despojos.

Antes con risa en la ocasion funesta
 descubre que el fin mio fue tu fiesta;
 mas gran simpleza es auisarte desto,
 pues se que está tu gloria conocida
 en que mi vida llegue al fin tan presto. 5

Venga, que es tiempo ya, del hondo abismo
 Tantalo con su sed, Sisifo venga
 con el peso terrible de su canto;
 Ticio traya (*) su buitre, y ansi mismo
 con su rueda Egion no se detenga, 10
 ni las hermanas que trabajan tanto.
 Y todos juntos su mortal (*) quebranto
 trasladen en mi pecho, y en voz baxa,
 si ya a un desesperado son deuidas,
 canten obsequias tristes, doloridas, 15
 al cuerpo, a quien se niegue aun la mortaja.
 Y el portero infernal de los tres rostros,
 con otras mil quimeras y mil monstros (*),
 lleuen el doloroso contrapunto;
 que otra pompa mejor no me parece 20
 que la merece vn amador difunto.

Cancion desesperada, no te quexes
 quando mi triste compañía dexes;
 antes, pues que la causa do naciste
 con mi desdicha augmenta (*) su ventura, 25
 aun en la sepultura, no estes triste (*).

Bien les parecio a los que escuchado auian
 la cancion de Grisostomo, puesto que el que
 la leyo dixo que no le parecia que conformaua
 con la relacion que el auia oydo del recato y 30
 bondad de Marcela, porque en ella se quexaua
 Grisostomo de zelos, sospechas y de ausencia,
 todo en perjuizio del buen credito y buena
 fama de Marcela. A lo qual respondio Ambro-
 sio, como aquel que sabia bien los mas escond- 35
 didos pensami[e]ntos de su amigo:

5 “Para que, señor, os satisfagais dessa (*)
 duda, es bien que sepais que quando este desdi-
 chado escriuió esta cancion estaua ausente de
 Marcela, de quien el se (*) auia ausentado por su
 10 voluntad, por ver si vsaua con el la ausencia de
 sus ordinarios fueros. Y como al enamorado
 ausente no ay cosa que no le fatigue ni temor
 que no le de alcance, assi le fatigauan a Gri-
 sostomo los zelos imaginados y las sospechas
 15 temidas como si fueran verdaderas. Y con esto
 queda en su punto la verdad que la fama pre-
 gona de la bondad de Marcela, la qual (*), fuera
 de ser cruel y vn poco arrogante, y vn mucho
 desdeñosa, la mesma embidia ni deue ni puede
 ponerle (*) falta alguna.”

“Assi es la verdad,,,” respondio Viualdo.

Y, queriendo leer otro papel de los que auia
 reseruado del fuego, lo estoruó vna marauillosa
 vision, que tal parecia ella, que improuisa-
 20 mente se les ofrecio a los ojos, y fue que por
 cima de la peña donde se cauaua la sepultura,
 parecio la pastora Marcela, tan hermosa, que
 passaua a su fama su hermosura. Los que hasta
 entonces no la auian visto la mirauan con ad-
 25 miracion y silencio, y los que ya estauan acos-
 tumbrados a verla no quedaron menos suspen-
 sos que los que nunca la auian visto. Mas
 apenas la huuo visto Ambrosio, quando con
 muestras de animo indignado le dixo:

30 “¿Vienes a ver por ventura, jo fiero basilisco
 destas montañas!, si con tu presencia vierten
 sangre las heridas deste miserable a quien tu

crueldad quitó la vida? (*) ¿O vienes a vfanarte
 en las crueles hazañas de tu condicion, o a ver
 desde essa altura, como otro despiadado (*)
 Nero, el incendio de su abrasada Roma, o a
 pisar arrogante este desdichado cadauer, como 5
 la ingrata hija al de su padre Tarquino? (*) Di-
 nos presto a lo que vienes, o qué es aquello de
 que mas gustas; que por saber yo que los pensa-
 mientos de Grisostomo jamas dexaron de obe-
 decerte en vida, hare que, aun el muerto, te 10
 obedezcan los de todos aquellos que se llama-
 ron sus amigos.,

“No vengo, ¡o Ambrosio!, a ninguna cosa de
 las que has dicho,, respondió Marcela, “sino a
 boluer por mi misma y a dar a entender quán 15
 fuera de razon van todos aquellos que de sus
 penas y de la muerte de Grisostomo me culpan;
 y, assi, ruego a todos los que aqui estais me es-
 teis atentos, que no sera menester mucho tiem-
 po, ni gastar muchas palabras, para persuadir 20
 vna verdad a los discretos.

„Hizome el cielo, segun vosotros dezis, her-
 mosa, y de tal manera, que, sin ser poderosos
 a otra cosa, a que me ameis os mueue mi her-
 mosura. Y por el amor que me mostrais, dezis, 25
 y aun quereis, que esté yo obligada a amaros.
 Yo conozco, con el natural entendimiento que
 Dios me ha dado, que todo lo hermoso es
 amable; mas no alcanço que, por razon de
 ser amado, esté obligado lo que es amado por 30
 hermoso, a amar a quien le ama. Y mas, que
 podria acontecer que el amador de lo hermoso

fuesse feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el dezir: «quierote por hermosa; hasme de amar aunque sea feo». Pero, puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por esso han de correr iguales los desseos, que no todas hermosuras enamoran; que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad; que si todas las bellezas enamoras-
5 sen y rindiessen, seria vn andar las voluntades confusas y descaminadas, sin saber en quál auian de parar; porque, siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos auian de ser los desseos, y, segun yo he oydo dezir, el verdadero amor no se diuide, y ha de ser voluntario y no forçoso. Siendo esto assi, como yo creo
10 que lo es, ¿por qué quereis que rinda mi voluntad por fuerça, obligada no mas de que dezis que me quereis bien? Si no, dezidme: si como el cielo me hizo hermosa me hiziera fea,
15 ¿fuera justo que me quexara de vosotros porque no me amauades? Quanto mas que aueis de considerar que yo no escogi la hermosura que tengo, que, tal qual es, el cielo me la dio de gracia, sin yo pedilla ni escogella. Y, assi
20 como la viuora no merece ser culpada por la ponzoña que tiene, puesto que con ella mata, por auersela dado naturaleza, tan poco (*) yo merezco ser reprehendida por ser hermosa, que la hermosura en la muger honesta es como el
25 fuego apartado, o como la espada aguda: que ni el quema, ni ella corta a quien a ellos no se acerca. La honra y las virtudes son adornos (*)

del alma, sin las quales el cuerpo, aunque lo sea, no deue de parecer hermoso. Pues si la honestidad es vna de las virtudes que al cuerpo y alma mas adornan y hermostean, ¿por qué la ha de perder la que es amada por hermosa, por corresponder a la intencion de aquel que por solo su gusto, con todas sus fuerças e industrias, procura que la pierda?

5

„Yo naci libre, y para poder viuir libre escogi la soledad de los campos. Los arboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destos arroyos mis espejos; con los arboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura. Fuego soy apartado y espada puesta lexos. A los que he enamorado con la vista, he desengañado con las palabras. Y si los desseos se sustentan con esperanças, no auiendo yo dado alguna (*) a Grisostomo ni a otro alguno, en (*) fin, de ninguno dellos, bien se puede dezir que antes le mató su porfia que mi crueldad. Y si se me haze cargo que eran honestos sus pensamientos, y que por esto estaua obligada a corresponder a ellos, digo que, quando en esse mismo lugar donde aora se caua su sepultura me descubrio la bondad de su intencion, le dixe yo que la mia era viuir en perpetua soledad, y de que sola la tierra gozasse el fruto de mi recogimiento y los despojos de mi hermosura; y si el, con todo este desengaño, quiso porfiar contra la esperança y nauegar contra el viento, ¿qué mucho que se anegasse en la mitad del golfo

10

15

20

25

30

de su desatino? Si yo le entretuuiera, fuera falsa; si le contentara, hiziera contra mi mejor intencion y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido; ¡mirad aora si
 5 sera razon que de su pena se me de a mi la culpa! Quexese el engañado, desesperese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanças, confie(s)se el que yo llamare, vfanese el que yo admitiere; pero no me llame cruel ni omicida
 10 aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.

„El cielo aun hasta aora no ha querido que yo ame por destino; y el pensar que tengo de amar por eleccion (*) es escusado. Este general
 15 desengaño sirua a cada vno de los que me solicitan de su particular prouecho; y entien-dase de aqui adelante, que, si alguno por mi muriere, no muere de zeloso ni desdichado, porque quien a nadie quiere, a ninguno deue
 20 dar zelos; que los desengaños no se han de tomar en cuenta de desdenes. El que me llama fiera y basilisco, dexeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirua; el que desconocida, no me conozca; quien
 25 cruel, no me siga; que esta fiera, este basilis-co, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, seruira, conocera, ni seguira en ninguna manera; que si a Grisostomo mató su impaciencia y arrojado desseo, ¿por qué se ha
 30 de culpar mi honesto proceder y recato? Si yo conseruo mi limpieza con la compañía de los arboles, ¿por qué ha de querer que la pierda

el que quiere que la tenga con los hombres?
 Yo, como sabeis, tengo riquezas propias y no
 codicio las ajenas. Tengo libre condicion y no
 gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a
 nadie. No engaño a este, ni solicito aquel (*); 5
 ni burlo con vno, ni me entretengo con el otro.
 La conuersacion honesta de las zagalas destas
 aldeas y el cuidado de mis cabras me entre-
 tiene. Tienen mis desseos por termino estas
 montañas; y si de aqui salen, es a contemplar 10
 la hermosura del cielo, passos con que camina
 el alma a su morada primera.,

Y, en diziendo esto, sin querer oyr respuesta
 alguna, boluio las espaldas y se entró por lo
 mas cerrado de vn monte que alli cerca estaua, 15
 dexando admirados, tanto de su discrecion
 como de su hermosura, a todos los que alli
 estauan. Y algunos dieron muestras, de aque-
 llos que de la poderosa flecha de los rayos de
 sus bellos ojos estauan heridos, de quererla 20
 seguir, sin aprouecharse del manifiesto desen-
 gaño que auian oydo.

Lo qual visto por don Quixote, pareciendole
 que alli venia bien vsar de su caualleria soco-
 rriendo a las donzellas menesterosas, puesta 25
 la mano en el puño de su espada, en altas e
 inteligibles voces dixo:

“Ninguna persona, de qualquier estado y
 condicion que sea, se atreua a seguir a la her-
 mosa Marcela, so pena de caer en la furiosa in- 30
 dignacion mia. Ella ha mostrado, con claras y
 suficientes (*) razones, la poca o ninguna culpa

que ha tenido en la muerte de Grisostomo, y
 quán agena viue de condescender con los des-
 seos de ninguno de sus amantes; a cuya causa
 es justo que, en lugar de ser seguida y perse-
 5 guida, sea honrada y estimada de todos los
 buenos del mundo, pues muestra que en el,
 ella es sola la que con tan honesta intencion
 viue.,

O ya que fuesse por las amenazas de don
 10 Quixote, o porque Ambrosio les dixo que con-
 cluyessen con lo que a su buen amigo deuian,
 ninguno de los pastores se mouio ni apartó de
 alli hasta que, acabada la sepultura y abrasa-
 dos los papeles de Grisostomo, pusieron su
 15 cuerpo en ella, no sin muchas lagrimas de los
 circunstantes. Cerraron la sepultura con vna
 gruesa peña, en tanto que se acabaua vna
 losa que, segun Ambrosio dixo, pensaua man-
 dar hazer, con vn epitafio que auia de dezir
 20 desta manera:

Yaze aqui de vn amador
 el misero cuerpo elado,
 que fue pastor de ganado,
 perdido por desamor.

25 Murio a manos del rigor
 de vna esquiua hermosa ingrata (*),
 con quien su imperio dilata
 la tirania de amor.

Luego esparzieron por cima de la sepultura
 30 muchas flores y ramos, y, dando todos el pe-
 same a su amigo Ambrosio, se despidieron del.
 Lo mesmo hizieron Viualdo y su compañero,

y don Quixote se despidio de sus huespedes y de los caminantes, los cuales le rogaron se viniese con ellos a Seuilla, por ser lugar tan acomodado a hallar aventuras, que en cada calle y tras cada esquina se ofrecen mas que en otro alguno. 5

Don Quixote les agradecio el auiso y el animo que mostrauan de hazerle merced, y dixo que por entonces no queria ni deuia yr a Seuilla, hasta que huuiesse despojado (*) todas aquellas sierras de ladrones malandrines, de quien era fama que todas estauan llenas. Viendo su buena determinacion, no quisieron los caminantes importunarle mas, sino, tornandose a despedir de nuevo, le dexaron y prosiguieron su camino; en el qual no les faltó de qué tratar, assi de la historia de Marcela y Grisostomo, como de las locuras de don Quixote. El qual determinó de yr a buscar a la pastora Marcela y ofrecerle todo lo que el podia en su seruicio. Mas no le auino como el pensaua, segun se cuenta en el discurso desta verdadera historia, dando aqui fin la segunda parte. 10 15 20



TERCERA PARTE

DEL INGENIOSO

hidalgo don Quixote de la Mancha.

CAPITULO XV

5

Donde se cuenta la desgraciada auentura que se topó don Quixote en topar con vnos desalmados iangueses ().*

Cuenta el sabio Cide Hamete Venengeli que, assi como don Quixote se despidio de sus huespedes y de todos los que se hallaron al entierro del pastor Grisostomo, el y su escudero se entraron por el mesmo bosque donde vieron que se auia entrado la pastora Marcela; y, auiendo andado mas de dos horas por el, buscandola por todas partes sin poder hallarla, vinieron a parar a vn prado lleno de fresca yerua, junto del qual corria vn arroyo apazible y fresco, tanto, que combidó, y forço, a passar alli las horas de la siesta, que rigurosamente començaua ya a entrar.

Apearonse don Quixote y Sancho, y, dexando al jumento y a Rozinante a sus anchuras

pacer de la mucha yerua que alli auia, dieron
saco a las alforjas, y, sin cerimonia (*) alguna,
en buena paz y compañía, amo y moço comie-
ron lo que en ellas hallaron. No se auia curado
5 Sancho de echar sueltas a Rozinante, seguro
de que le conocia por tan manso y tan poco
rijoso, que todas las yeguas de la dehesa de
Cordoua no le hizieran tomar mal siniestro.
Ordenó, pues, la suerte, y el diablo, que no
10 todas vezes duerme, que andauan por aquel
valle paciendo vna manada de hacas galicia-
nas de vnos harrieros gallegos (*), de los
quales es costumbre sestear con su requa en
lugares y sitios de yerua y agua. Y aquel, don-
15 de acerto a hallarse don Quixote, era muy
a proposito de los gallegos (*). Sucedio, pues,
que a Rozinante le vino en desseo de refoci-
larse con las señoras facas, y saliendo, assi
como las olio, de su natural passo y costum-
20 bre, sin pedir licencia (*) [a] su dueño, tomó vn
trotico (*) algo picadillo y se fue a comunicar
su necessidad con ellas. Mas ellas, que, a lo que
parecio, deuian de tener mas gana de pacer
que de al, recibieronle con las herraduras y
25 con los dientes, de tal manera, que a poco es-
pacio se le rompieron las cinchas y quedó sin
silla, en pelota. Pero lo que el deuio mas de
sentir fue que, viendo los harrieros la fuerça
que a sus yeguas se les hazia, acudieron con
30 estacas, y tantos palos le dieron, que le derri-
baron mal parado en el suelo.

Ya, en esto, don Quixote y Sancho, que la

paliza de Rozinante auian visto, llegauan hijadeando. Y dixo don Quixote a Sancho:

“A lo que yo veo, amigo Sancho, estos no son caualleros, sino gente soez y de baxa ralea. Digolo porque bien me puedes ayudar a tomar la deuida vengança del agrauio que delante de nuestros ojos se le a hecho a Rozinante.” 5

“¿Qué diablos de vengança hemos de tomar”, respondió Sancho, “si estos son mas de veinte, y nosotros no mas de dos, y aun quiça nosotros (*) sino vno y medio?”, 10

“Yo valgo por ciento”, replicó don Quixote.

Y, sin hazer mas discursos, echó mano a su espada y arremetio a los gallegos (*), y lo mesmo hizo Sancho Pança, incitado y mouido del exemplo de su amo. Y, a las primeras dio don Quixote vna cuchillada a vno que le abrio vn sayo de cuero de que venia vestido, con gran parte de la espalda. Los gallegos (*), que se vieron maltratar de aquellos dos hombres solos, siendo ellos tantos, acudieron a sus estacas, y, cogiendo a los dos en medio, comenzaron a menudear sobre ellos con grande hahinco y vehemencia. Verdad es que al segundo toque dieron con Sancho en el suelo, y lo mesmo (*) le auino a don Quixote, sin que le valiesse su destreza y buen animo. Y quiso su ventura que viniesse a caer a los pies de Rozinante, que aun no se auia leuantado; donde se echa de ver la furia con que machacan estacas puestas en manos rusticas y enojadas. 15 20 25 30

Viendo, pues, los gallegos (*) el mal recado que auian hecho, con la mayor presteza que pudieron cargaron su requa y siguieron su camino, dexando a los dos auentureros de mala
 5 traça y de peor talante. El primero que se resintio fue Sancho Pança, y hallandose junto a su señor, con voz enferma y lastimada, dixo:

“¡Señor don Quixotel ¡A, señor don Quixotel,”

10 “¡Qué quieres, Sancho hermano!,, respondió don Quixote, con el mesmo (*) tono afeminado y doliente que Sancho.

“Querria, si fuesse possible,, respondió Sancho Pança, “que vuestra merced me diesse dos
 15 tragos de aquella beuida del feo Blas, si es que la tiene vuestra merced ay a mano: quiça sera de prouecho para los quebrantamientos de huesos como lo es para las heridas.,”

“Pues a tenerla (*) yo aqui, ¡desgraciado yol, ¿qué nos faltaua?,, respondió don Quixote.

20 “Mas yo te juro, Sancho Pança, a fe de cauallero andante, que antes que passen dos dias, si la fortuna no ordena otra cosa, la tengo de tener en mi poder, o mal me han de andar las
 25 manos.,”

“Pues ¿en cuántos le parece a vuestra merced que podremos mouer los pies?,, replicó Sancho Pança.

30 “De mi se dezir,, dixo el molido cauallero don Quixote, “que no sabre poner termino a essos dias. Mas yo me tengo la culpa de todo, que no auia de poner mano a la espada contra

hombres que no fuessen armados caualleros como yo. Y, assi, creo que en pena de auer passado las leyes de la caualleria, ha permitido el Dios de las batallas que se me diesse este castigo. Por lo qual, Sancho Pança (*), conuiene que estes aduertido en esto que aora te dire, porque importa mucho a la salud de entrambos, y es que quando veas que semejante canalla nos haze algun agrauio, no aguardes a que yo ponga mano al espada para ellos, porque no lo hare en ninguna manera, sino pon tu mano a tu espada y castigalos muy a tu sabor; que, si en su ayuda y defensa acudieren caualleros, yo te sabre defender y ofendellos con todo mi poder, que ya auras visto por mil señales y experiencias hasta adonde se estiende el valor de este mi fuerte braço.,

Tal quedó de arrogante el pobre señor con el vencimiento del valiente vizcayno.

Mas no le parecio tambien (*) a Sancho Pança el auiso de su amo, que dexasse de responder, diziendo:

“Señor, yo soy hombre pacifico, manso, sossegado, y se dissimular qualquiera injuria, porque tengo muger y hijos que sustentar y criar. Assi, que seale a vuestra merced tambien auiso, pues no puede ser mandato, que en ninguna manera pondre mano a la espada ni contra villano ni contra cauallero. Y que, desde aqui para delante de Dios, perdono quantos agrauios me han hecho y han de hazer, ora me los aya hecho o haga o aya de hazer persona alta

o baxa, rico o pobre, hidalgo o pechero, sin eceptar estado ni condicion alguna.,,

Lo qual oydo por su amo, le respondio:

- “Quisiera tener aliento para poder hablar vn
 5 poco descansado, y que el dolor que tengo en esta costilla se aplacara tanto quanto, para darte a entender, Pança, en el error en que estás. Ven aca, pecador: si el viento de la fortuna, hasta aora tan contrario, en nuestro fauor se
 10 buelue, llenandonos (*) las velas del desseo, para que seguramente y sin contraste alguno tomemos puerto en alguna de las insulas que te tengo prometida, ¿qué seria de ti, si, ganandola yo, te hiziesse señor della, pues lo vendras a
 15 impossibilitar por no ser cauallero, ni quererlo ser, ni tener valor ni intencion de vengar tus injurias y defender tu señorío? Porque has de saber que en los reynos y prouincias nueuamente conquistados nunca estan tan quietos
 20 los animos de sus naturales, ni tan de parte del nueuo señor, que no se tengan (*) temor de que han de hazer alguna nouedad para alterar de nueuo las cosas, y boluer, como dizen, a prouar ventura. Y, assi, es menester que el nueuo
 25 possessor tenga entendimiento para saberse gouernar, y valor para ofender y defenderse en qualquiera (*) acontecimiento.,,

- “En este que aora nos ha acontecido,, respondio Sancho, “quisiera yo tener esse entendimiento y esse valor que vuestra merzed dize.
 30 Mas yo le juro, a fe de pobre hombre, que mas estoy para bizmas que para platicas. Mire vues-

tra merced si se puede leuantar, y ayudaremos a Rozinante, aunque no lo merece, porque el fue la causa principal de todo este molimiento. Iamas tal crei de Rozinante, que le tenia por persona casta y tan pacifica como yo. En fin, bien dizen que es menester mucho tiempo para venir a conocer las personas, y que no ay cosa segura en esta vida. ¿Quién dixera que tras de aquellas tan grandes cuchilladas como vuestra merced dio a aquel desdichado cauallero andante, auia de venir por la posta y en seguimiento suyo esta tan grande tempestad de palos que ha descargado sobre nuestras espaldas?„

“Aun las tuyas, Sancho„, replicó don Quixote, “deuen de estar hechas a semejantes nublados; pero las mias, criadas entre sinabafas (*) y olandas, claro está que sentiran mas el dolor desta desgracia. Y si no fuesse porque imagino, ¿qué digo imagino? se muy cierto, que todas estas incomodidades son muy anejas al exercicio de las armas, aqui me dexaria morir de puro enojo..”

A esto replicó el escudero:

“Señor, ya que estas desgracias son de la cosecha de la caualleria, digame vuestra merced si suceden muy a menudo, o si tienen sus tiempos limitados en que acaecen; porque me parece a mi que a dos cosechas quedaremos inutiles para la tercera, si Dios, por su infinita misericordia, no nos socorre..”

“Sabete, amigo Sancho„, respondió don Quixote, “que la vida de los caualleros andan-

tes está sujeta a mil peligros y desventuras, y ni mas ni menos está en potencia propinqua de ser los caualleros andantes (*) reyes y emperadores, como lo ha mostrado la experiencia

5 en muchos y diuersos caualleros, de cuyas historias yo tengo entera noticia. Y pudierate contar agora (*), si el dolor me diera lugar, de algunos que solo por el valor de su braço han subido a los altos grados que he contado. Y

10 estos mismos se vieron antes y despues en diuersas calamidades y miserias; porque el valeroso Amadis de Gaula se vio en poder de su mortal enemigo Arcalaus el encantador, de quien se tiene por aueriguado que le dio, teniendole preso, mas de dozientos açotes con las riendas de su cauallo, atado a vna columna de vn patio. Y aun ay vn autor secreto, y de no poco credito, que dize que, auiendo cogido

15 al Cauallero del Febo con vna cierta trampa que se le hundio debaxo de los pies, en vn cierto castillo, (y) al caer, se halló en vna honda sima debaxo de tierra, atado de pies y manos, y alli le echaron vna destas que llaman melezinas de agua de nieue y arena, de lo que llegó

20 muy al cabo, y si no fuera socorrido en aquella gran cuyta de vn sabio grande amigo suyo, lo passara muy mal el pobre cauallero. Ansi (*), que bien puedo yo passar entre tanta buena gente; que mayores afrentas son las que estos

25 passaron que no las que aora nosotros passamos. Porque quiero hazerte sabidor, Sancho, que no afrentan las heridas que se dan con los

30

inst[r]umentos (*) que acaso se hallan en las manos (*). Y esto está, en la ley del duelo, escrito por palabras expresas: que si el çapatero da a otro con la horma que tiene en la mano, puesto que verdaderamente es de palo, no por esso se dira que queda apaleado aquel a quien dio con ella. Digo esto porque no pienses que, puesto que quedamos desta pendencia molidos, quedamos afrentados, porque las armas que aquellos hombres traian, con que nos machacaron, no eran otras que sus estacas, y ninguno dellos, a lo que se me acuerda, tenia estoque, espada ni puñal. 5 10

“No me dieron a mi lugar,, respondió Sancho, “a que mirasse en tanto, porque apenas puse mano a mi tizona, quando me santiguaron los ombros con sus pinos, de manera que me quitaron la vista de los ojos y la fuerça de los pies, dando conmigo a donde aora yago, y adonde no me da pena alguna el pensar si fue afrenta, o no, lo de los estacazos, como me la da el dolor de los golpes, que me han de quedar tan impressos en la memoria como en las espaldas.,” 15 20

“Con todo esso te hago saber, hermano Pança,, replicó don Quixote, “que no ay memoria a quien el tiempo no acabe, ni dolor que muerte no le consuma.,” 25

“Pues ¿qué mayor desdicha puede ser,, replicó Pança, “de aquella que aguarda al tiempo que la consuma y a la muerte que la acabe? Si esta nuestra desgracia fuera de aque- 30

llas que con vn par de bizmas se curan, aun no tan malo; pero voy viendo que no han de bastar todos los emplastos de vn hospital para ponerlas en buen termino siquiera.”

5 “Dexate desso y saca fuerças de flaqueza, Sancho,” respondio don Quixote, “que assi hare yo, y veamos cómo está Rozinante, que, a lo que me parece, no le ha cabido al pobre la menor parte desta desgracia.”

10 “No ay de que marauillarse desso,” respondio Sancho, “siendo el tan buen (*) cauallero andante; de lo que yo me marauillo es de que mi jumento aya quedado libre y sin costas, donde nosotros salimos sin costillas.”

15 “Siempre dexa la ventura vna puerta abierta en las desdichas para dar remedio a ellas,” dixo don Quixote. “Digolo porque essa bestezuela podra suplir aora la falta de Rozinante, lleuandome a mi desde aqui a algun castillo donde sea curado de mis feridas. Y mas, que

20 no tendre a deshonra la tal caualleria, porque me acuerdo auer leydo que aquel buen viejo Sileno, ayo y pedagogo del alegre Dios de la risa, quando entró en la ciudad de las cien puertas, yua muy a su plazer cauallero sobre

25 vn muy hermoso asno (*).”
“Verdad sera que el deuia de yr cauallero como vuestra merced dize,” respondio Sancho; “pero ay grande diferencia del yr cauallero al yr atrauessado como costal de vasura.”

30 A lo qual respondio don Quixote:
“Las feridas que se reciben en las batallas

antes dan honra que la quitan. Assi que, Pança amigo, no me repliques mas, sino, como ya te he dicho, leuantate lo mejor que pudieres y ponme de la manera que mas te agradare encima de tu jumento, y vamos de aqui antes que la noche venga y nos saltee en este despoblado.,, 5

“Pues yo he oydo dezir a vuestra merced,, dixo Pança, “que es muy de caualleros andantes el dormir en los paramos y desiertos lo mas del año, y que lo tienen a mucha ventura.,, 10

“Esso es,, dixo don Quixote, “quando no pueden mas, o quando estan enamorados; y es tan verdad esto, que ha auido cauallero que se ha estado sobre vna peña, al sol y a la sombra y a las inclemencias del cielo, dos años, sin que lo supiesse su señora. Y vno destos fue Amadis quando, llamandose Beltenebros, se aloxó en la Peña Pobre (*), ni se si ocho años o ocho meses, que no estoy muy bien en la cuenta. Basta que el estuuo alli haziendo penitencia por no se qué sinsabor que le hizo la señora Oriana. Pero dexemos ya esto, Sancho, y acaba, antes que suceda otra desgracia al jumento como a Rozinante.,, 15 20 25

“Aun ahi seria el diablo,, dixo Sancho.

Y despidiendo treinta ayes y sesenta sospiros y ciento y veynte pesetes y reniegos de quien alli le auia traído, se leuantó, quedandose agouiado en la mitad del camino, como arco turquesco, sin poder acabar de endereçarse; y con todo este trabajo aparejó su asno, que 30

tambien auia andado algo destraydo (*) con la demasiada libertad de aquel dia. Leuantó luego a Rozinante, el qual, si tuuiera lengua con que quexarse, a buen seguro que Sancho ni
5 su amo no le fueran en çaga.

En resolucion, Sancho acomodó a don Quixote sobre el asno y puso de reata a Rozinante, y, lleuando al asno de cabestro se encaminó poco mas a (*) menos hazia donde le parecia
10 que podia estar el camino real. Y la suerte, que sus cosas de bien en mejor yua guiando, aun no huuo andado vna pequeña legua, quando le deparó el camino, en el qual descubrio vna venta que, a pesar suyo y gusto de don
15 Quixote, auia de ser castillo. Porfiaua Sancho que era venta, y su amo que no, sino castillo; y tanto duró la porfia, que tuuieron lugar, sin acabarla, de llegar a ella, en la qual Sancho se entró, sin mas aueriguacion, con toda su requa.

CAPITULO XVI

De lo que le sucedio al ingenioso hidalgo en la venta que el imaginava ser castillo.

El ventero, que vio a don Quixote atrauesado en el asno, preguntó a Sancho qué mal traia. Sancho le respondió que no era nada, sino que auia dado vna cayda de vna peña abaxo, y que venia algo brumadas las costillas. 5

Tenia el ventero por muger a vna, no de la condicion que suelen tener las de semejante trato, porque naturalmente era caritatiua y se dolia de las calamidades de sus proximos, y, assi, acudio luego a curar a don Quixote, y hizo que vna hija suya donzella, muchacha y de muy buen parecer, la ayudasse a curar a su huesped. Seruia en la venta, assi mesmo, vna moça asturiana, ancha de cara, llana de cogo- 10 te, de nariz roma, del vn ojo tuerta y del otro no muy sana. Verdad es que la gallardia del cuerpo suplía las demas faltas: no tenia siete palmos de los pies a la cabeça, y las espaldas, que algun tanto le cargauan, la hazian mirar al suelo mas de lo que ella quisiera. Esta gentil moça, pues, ayudó a la donzella; y las dos hizieron vna muy mala cama a don Quixote 15 en vn camaranchon que, en otros tiempos, daua manifiestos indicios que auia seruido de pajar muchos años. En la qual (*) tambien alojaua vn harriero que tenia su cama hecha vn poco mas alla de la de nuestro don Quixote, 20 25 30

y, aunque era de las enxalmas y mantas de sus machos, hazia mucha ventaja a la de don Quixote, que solo contenia quatro mal lisas tablas sobre dos no muy yguales bancos, y vn
 5 colchon que, en lo sutil, parecia colcha, lleno de bodoques, que, a no mostrar que eran de lana por algunas roturas, al tiento, en la dureza, semejauan (*) de guijarro, y dos sauanas hechas de cuero de adarga, y vna fraçada, cuyos hilos,
 10 si se quisieran contar, no se perdiera vno solo de la cuenta.

En esta maldita cama se acosto don Quixote. Y luego la ventera y su hija le emplastaron de arriba abajo (*), alumbrandoles Marti-
 15 tornes, que assi se llamaua la asturiana; y como al bizmalle viesse la ventera tan acardenalado a partes a don Quixote, dixo que aquellos mas parecian golpes (*) que cayda.

“No fueron golpes,, dixo Sancho, “sino que la peña tenia muchos picos y tropeçones, y que cada vno auia hecho su cardenal.,” Y tambien le dixo: “Haga vuestra merced, señora, de ma-
 20 nera que queden algunas estopas, que no faltará quien las aya menester; que tambien me duelen a mi vn poco los lomos.,”
 25

“Dessa manera,, respondió la ventera, “¿tambien deuistes vos de caer?,”

“No cay,, dixo Sancho Pança, “sino que del sobresalto que tomé de ver caer a mi amo, de tal manera me duele a mi el cuerpo, que me
 30 parece que me han dado mil palos.,”

“Bien podra (*) ser esso,, dixo la donzella;

“que a mi me ha acontecido muchas vezes
soñar que caya de vna torre abaxo, y que
nunca acabaua de llegar al suelo, y quando
despertaui del sueño, hallarme tan molida y
quebrantada como si verdaderamente huiera
caydo.” 5

“Ay está el toque, señora,” respondió San-
cho Pança: “que yo sin soñar nada, sino estan-
do mas despierto que aora estoy, me hallo con
pocos menos cardenales que mi señor don
Quixote.” 10

“¿Cómo se llama este cauallero?,” preguntó
la asturiana Maritornes.

“Don Quixote de la Mancha,” respondió
Sancho Pança, “y es cauallero auenturero, y
de los mejores y mas fuertes que de luengos
tiempos aca se han visto en el mundo.” 15

“¿Qué es cauallero auenturero?,” replicó la
moça.

“¿Tan nueua sois en el mundo, que no lo
sabeis vos?,” respondió Sancho Pança. “Pues
sabed, hermana mia, que cauallero auenturero
es vna cosa que en dos palabras se ve apalea-
do y emperador. Oy está la mas desdichada
criatura del mundo y la mas menesterosa, y
mañana tendria (*) dos o tres coronas de rey-
nos que dar a su escudero.” 20 25

“Pues ¿cómo vos, siendolo deste tan buen
señor,” dixo la ventera, “no teneis, a lo que
parece, siquiera algun condado?” 30

“Aun es temprano,” respondió Sancho, “por-
que no ha sino vn mes que andamos buscando

las aventuras, y hasta aora no hemos topado con ninguna que lo sea. Y tal vez ay que se busca vna cosa y se halla otra. Verdad es que si mi señor don Quixote sana desta herida, o

5 cayda, y yo no quedo contrecho della, no trocaria mis esperanças con el mejor titulo de España.,,

Todas estas platicas estaua escuchando muy atento don Quixote, y sentandose en el lecho como pudo, tomando de la mano a la ventera, le dixo:

10

“Creedme, ferosa señora, que os podeis llamar venturosa por auer alojado en este vuestro castillo a mi persona, que es tal, que si yo

15 no la alabo, es por lo que suele dezirse que la alabança propia (*) enuilece, pero mi escudero os dira quién soy. Solo os digo que tendre eternamente escrito en mi memoria el seruicio que me auedes fecho, para agradeceroslo mientras

20 la vida me durare. Y pluguiera a los altos cielos que el amor no me tuuiera tan rendido y tan sujeto a sus leyes, y los ojos de aquella hermosa ingrata que digo entre mis dientes; que los desta ferosa donzella fueran señores

25 de mi libertad.,,

Confusas estauan la ventera y su hija y la buena de Maritornes oyendo las razones del andante cauallero, que assi las entendian como si hablara en griego, aunque bien alcançaron

30 que todas se encaminauan a ofrecimiento y requiebros; y, como no vsadas a semejante language, mirauanle y admirauanse, y parecia-

les otro hombre de los que se vsauan; y, agradeciendole con venteriles razones sus ofrecimientos, le dexaron, y la asturiana Maritornes curó a Sancho, que no menos lo auia menester que su amo. 5

Auia el harriero concertado con ella que aquella noche se refocilarian juntos, y ella le auia dado su palabra de que, en estando sossegados los huespedes y durmiendo sus amos, le yria a buscar y satisfacerle el gusto en quanto le mandasse. Y cuentase desta buena moça que jamas dio semejantes palabras que no las cumpliesse, aunque las diesse en vn monte y sin testigo alguno, porque presumia muy de hidalga, y no tenia por afrenta estar en aquel exercicio de seruir en la venta; porque dezia ella que desgracias y malos sucessos la auian traydo a aquel estado. 10 15

El duro, estrecho, apocado y fementido lecho de don Quixote estaua primero en mitad de aquel estrellado establo, y luego, junto a el, hizo el suyo Sancho, que solo contenia vna estera de enea y vna manta, que antes mostraua ser de angeo tundido que de lana. Sucedia a estos dos lechos el del harriero, fabricado, como se ha dicho, de las enxalmas y de todo el adorno de los dos mejores mulos que trahia, aunque eran doze, luzios, gordos y famosos, porque era vno de los ricos harrieros de Arevalo, segun lo dize el autor desta historia, que deste harriero haze particular mencion, porque le conocia muy bien, y aun quieren dezir que era algo pariente 20 25 30

suyo. Fuera de que Cide Mahamate (*) Benen-
 geli fue historiador muy curioso y muy puntual
 en todas las cosas; y echase bien de ver, pues
 las que quedan referidas, con ser tan minimas y
 5 tan rateras, no las quiso passar en silencio. De
 donde podran tomar exemplo los historiadores
 graues, que nos cuentan las acciones tan corta
 y sucintamente, que apenas nos llegan a los
 labios, dexandose en el tintero, ya por descuy-
 10 do, por malicia o ygnorancia, lo mas substan-
 cial (*) de la obra. ¡Bien aya mil vezes el autor
 de *Tablante de Ricamonte* (*), y aquel del otro
 libro donde se cuenta (*) los hechos del conde
 Tomillas (*), y con qué puntualidad lo descri-
 15 uen todo!

Digo, pues, que despues de auer visitado
 el harriero a su requa y dadole el segundo
 pienso, se tendio en sus enxalmas y se dio a
 esperar a su puntualissima Maritornes. Ya es-
 20 taua Sancho bizmado y acostado, y, aunque
 procuraua dormir, no lo consentia el dolor de
 sus costillas; y don Quixote, con el dolor de
 las suyas, tenia los ojos abiertos como liebre.
 Toda la venta estaua en silencio, y en toda ella
 25 no auia otra luz que la que daua vna lampara
 que colgada en medio del portal ardia. Esta
 marauillosa quietud, y los pensamientos que
 siempre nuestro cauallero trahia de los su-
 cessos que a cada passo se cuentan en los li-
 30 bros autores de su desgracia, le truxo a la yma-
 ginacion vna de las estrañas locuras que bue-
 namente ymaginarse pueden. Y fue, que el se

ymaginó auer llegado a vn famoso castillo, que, como se ha dicho, castillos eran a su parecer todas las ventas donde aloxaua, y que la hija del ventero lo era del señor del castillo, la qual, vencida de su gentileza, se auia enamorado del y prometido que aquella noche, a furto de sus padres, vendria a yazer con el vna buena pieça; y, teniendo toda esta quimera, que el se auia fabricado, por firme y valedera, se comenzó a acuytar y a pensar en el peligroso trance en que su honestidad se auia de ver, y propuso en su coraçon de no cometer aleuosia a su señora Dulzinea del Toboso, aunque la mesma (*) reyna Ginebra con su dama Quintañona se le pusiessen delante.

Pensando, pues, en estos disparates, se llegó el tiempo y la hora, que para el fue menguada, de la venida de la asturiana, la qual, en camisa y descalça, cogidos los cabellos en vna aluanega de fustan, con tacitos y atentados passos, entró en el aposento donde los tres aloxauan, en busca del harriero. Pero apenas llegó a la puerta, quando don Quixote la sintio, y sentandose en la cama, a pesar de sus bizmas y con dolor de sus costillas, tendio los braços para receber (*) a su hermosa donzella. La asturiana, que, toda recogida y callando, yua con las manos delante buscando a su querido, topó con los braços de don Quixote, el qual la asio fuertemente de vna muñeca, y, tirandola hazia si, sin que ella osasse hablar palabra, la hizo sentar sobre la cama. Tentole

- luego la camisa, y, aunque ella era de harpillera, a el le parecia ser de finissimo y delgado cendal. Trahia en las muñecas vnas cuentas de vidro, pero a el le dieron vislumbres de preciosas perlas orientales. Los cabellos, que en alguna manera tirauan a crines, el los marcó por hebras de luzidissimo oro de Arabia, cuyo resplandor al del mesmo (*) sol escurecia. Y el aliento, que, sin duda alguna, olia a ensalada fiambre y trasnochada, a el le parecia que arrojaua de su boca vn olor suaue y aromatico; y, finalmente, el la pintó en su ymaginacion de la misma traça y modo que lo (*) auia leydo en sus libros, de la otra princesa que vino a ver el mal ferido cauallero, vencida (*) de sus amores, con todos los adornos que aqui van puestos (*). Y era tanta la ceguedad del pobre hidalgo, que el tacto, ni el aliento, ni otras cosas que trahia en si la buena donzella, no le desengañauan, las quales pudieran hazer vomitar a otro que no fuera harriero; antes le parecia que tenia entre sus braços a la diosa de la hermosura. Y, teniendola bien asida, con voz amorosa y baxa, le començo a dezir:
- 25 “Quisiera hallarme en terminos, ferosa y alta señora, de poder pagar tamaña merced como la que con la vista de vuestra gran ferosura me auedes fecho; pero ha querido la fortuna, que no se cansa de perseguir a los buenos, ponerme en este lecho, donde yago tan molido y quebrantado, que, aunque de mi voluntad quisiera satisfazer a la vuestra, fuera
- 30

impossible. Y mas, que se añade a esta impossibilidad otra mayor, que es la prometida fe que tengo dada a la simpar (*) Dulzinea del Toboso, vnica señora de mis mas escondidos pensamientos. Que si esto no vuiera de por medio, no fuera yo tan sandio cauallero, que dexara passar en blanco la venturosa ocasion en que vuestra gran bondad me ha puesto., 5

Maritornes estaua congoxadissima y trasudando de verse tan asida de don Quixote, y, sin entender ni estar atenta a las razones que le dezia, procuraua, sin hablar palabra, desasirse. El bueno del harriero, a quien tenian despierto sus malos desseos, desde el punto que entró su coyma por la puerta, la sintio; estuuo atentamente escuchando todo lo que don Quixote dezia, y, zeloso de que la asturiana le vudiesse faltado [a] la (*) palabra por otro, se fue llegando mas al lecho de don Quixote, y estuuose quedo (*) hasta ver en qué parauan aquellas razones que el no podia entender. Pero como vio que la moça forcejaua por desasirse, y don Quixote trabaxaua por tenella (*), pareciendole mal la burla, enarboló el braço en alto y descargó tan terrible puñada sobre las estrechas quixadas del enamorado cauallero, que le bañó toda la boca en sangre; y, no contento con esto, se le subio encima de las costillas, y con los pies, mas que de trote, se las paseó todas de cabo a cabo. El lecho, que era vn poco endeble y de no firmes fundamentos, no pudiendo sufrir la añadidura del harriero, 10 15 20 25 30

dio consigo en el suelo, a cuyo gran ruydo despertó el ventero, y luego ymaginó que deuián de ser pendencias de Maritornes, porque, auíendola llamado a bozes, no respondia. Con esta
 5 sospecha se leuántó y, encendiendo vn candil, se fue hazia donde auia sentido la pelaza. La moça, viendo que su amo venia y que era de condicion terrible, toda medrosica y alborotada, se acogio a la cama de Sancho Pança, que
 10 aun dormia, y alli se acorrucó y se hizo vn ouillo.

El ventero entró diziendo:

“¿Adónde estás, puta? A buen seguro que son tus (*) cosas estas.”

15 En esto despertó Sancho, y, sintiendo aquel bulto casi encima de si, penso que tenia la pesadilla y començo a dar puñadas a vna y otra parte, y, entre otras, alcançó con no se cuántas a Maritornes, la qual, sentida del dolor,
 20 echando a rodar la honestidad, dio el retorno a Sancho con tantas, que, a su despecho, le quitó el sueño; el qual, viendose tratar de aquella manera y sin saber de quien, alcançose como pudo, se abraçó con Maritornes, y
 25 començaron entre los dos la mas reñida y graciosa escaramuça del mundo.

Viendo, pues, el harriero, a la lumbre del candil del ventero, quál andaua su dama, dexando a don Quixote, acudio a dalle el socorro
 30 necessario; lo mismo hizo el ventero, pero con intencion diferente, porque fue a castigar a la moça, creyendo, sin duda, que ella sola era la

ocasion de toda aquella armonia. Y, assi, como suele dezirse: el gato al rato, el rato a la cuerda, la cuerda al palo (*), daua el harriero a Sancho, Sancho a la moça, la moça a el, el ventero a la moça, y todos menudeauan con tanta priessa que no se dauan (*) punto de reposo; y fue lo bueno que al ventero se le apagó el candil, y, como quedaron ascuras, dauanse tan sin compasion todos a bulto, que a doquiera que ponian la mano no dexauan cosa sana. 5 10

Aloxaua acaso aquella noche en la venta vn quadrillero de los que llaman de la Santa Hermandad Vieja de Toledo (*), el qual, oyendo ansi mesmo (*) el estraño estruendo de la pelea, asio de su media vara y de la caja de lata de sus titulos, y entró ascuras en el aposento, diziendo: 15

“¡Tenganse a la justicial! ¡Tenganse a la Santa Hermandad!„ 20

Y el primero con quien topó fue con el apuñeado de don Quixote, que estaua en su derribado lecho, tendido boca arriba, sin sentido alguno; y, echandole a tiento mano a las barbas, no cessaua de dezir: “¡Fauor a la justicial!„ Pero viendo que el que tenia asido no se bullia ni meneaua, se dio a entender que estaua muerto, y que los que alli dentro estauan eran sus matadores, y, con esta sospecha, reforço la voz, diziendo: 25 30

“¡Cierrese la puerta de la venta! ¡Miren no se vaya nadie, que han muerto aqui a vn hombre!„

Esta voz sobresaltó a todos, y cada qual dexó la pendencia en el grado que le tomó la voz. Retirose el ventero a su aposento, el harriero a sus enxalmas, la moça a su rancho; 5 solos los desventurados don Quixote y Sancho no se pudieron mouer de donde estauan. Solto en esto el quadrillero la barba de don Quixote, y salio a buscar luz, para buscar y prender los delinquentes; mas no la halló, porque el ven- 10 tero, de industria, auia muerto la lampara quando se retiró a su estancia, y fuele forçoso acudir a la chimenea, donde, con mucho trabajo y tiempo, encendio el quadrillero otro candil.

CAPITULO XVII

Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el brauo don Quixote y su buen escudero Sancho Pança passaron en la venta que, por su mal, penso que era castillo. 5

Avia ya buuelto en este tiempo de su paraisimo don Quixote, y con el mesmo (*) tono de voz con que el dia antes auia llamado a su escudero, quando estaua tendido en *el val de las estacas* (*), le començo a llamar, diziendo: 10

“Sancho amigo, ¿duermes? ¿Duermes, amigo Sancho?,”

“¡Qué tengo de dormir, pesia a mil!”, respondió Sancho, lleno de pesadumbre y de despecho; “que no parece sino que todos los diablos han andado conmigo (*) esta noche.” 15

“Puedeslo creer ansi (*), sin duda”, respondió don Quixote; “porque, o yo se poco, o este castillo es encantado. Porque has de saber...; mas esto que aora quiero dezirte, hasme de jurar que lo tendras secreto hasta despues de mi muerte.” 20

“Si, juro”, respondió Sancho.

“Digolo”, replicó don Quixote, “porque soy enemigo de que se quite la honra a nadie.” 25

“Digo que si juro”, tornó a dezir Sancho; “que lo callaré hasta despues de los dias de vuestra merced, y plega a Dios que lo pueda descubrir mañana.”

“¿Tan malas obras te hago, Sancho”, res- 30

pondio don Quixote, “que me querrias ver muerto con tanta breuedad?,”

5 “No es por esso,, respondió Sancho, “sino porque soy enemigo de guardar mucho las cosas, y no querria que se me pudriessen de guardadas.,”

10 “Sea por lo que fuere,, dixo don Quixote, “que mas fio de tu amor y de tu cortesía; y, assi, has de saber que esta noche me ha sucedido vna de las mas estrañas auenturas que yo sabre encarecer; y, por contartela en breue, sabras que poco ha que a mi vino la hija del señor deste castillo, que es la mas apuesta y fermosa donzella que en gran parte de la tierra se puede
15 hallar. ¿Qué te podria dezir del adorno de su persona? ¿Qué de su gallardo entendimiento? ¿Qué de otras cosas ocultas, que, por guardar la fe que deuo a mi señora Dulzinea del Toboso, dexaré passar intactas y en silencio? Solo
20 te quiero dezir que, embidioso el cielo de tanto bien como la ventura me auia puesto en las manos, o quizá—y esto es lo mas cierto—, que, como tengo dicho, es encantado este castillo, al tiempo que yo estaua con ella en dulcissimos y amorosissimos coloquios, sin que yo la viesse ni supiesse por donde venia, vino vna mano pegada a algun brazo de algun descomunal gigante y assentome vna puñada en las quixadas, tal, que las tengo todas bañadas en
25 sangre, y despues me molio de tal suerte que estoy peor que ayer quando los gallegos (*), que, por demasias de Rozinante, nos hizieron el
30

agrauio que sabes. Por donde conjeturo que el tesoro de la fermosura desta donzella le deue de guardar algun encantado moro, y no deue de ser para mi..”

“Ni para mi tampoco,,”, respondio Sancho, 5
 “porque mas de quatrocientos moros me han aporreado a mi (*) de manera, que el molimiento de las estacas fue tortas y pan pintado. Pero digame, señor, ¿cómo llama a esta buena y rara auentura, auiendo quedado della qual quedamos? Aun vuestra merced, menos mal, pues tuuo en sus manos aquella incomparable fermosura que ha dicho. Pero yo ¿qué tuue, sino los mayores porrazos que pienso recebir en toda mi vida? ¡Desdichado de mi y de la madre 10
 que me pario, que ni soy cauallero andante, ni lo pienso ser jamas, y de todas las malandanças me cabe la mayor partel,” 15

“Luego ¿tambien estás tu aporreado?,,”, respondio don Quixote. 20

“¿No le he dicho que si, pesia (*) a mi linage?,,”, dixo Sancho.

“No tengas pena, amigo,,”, dixo don Quixote; “que yo hare agora (*) el balsamo precioso con que sanaremos en vn abrir y cerrar de ojos..” 25

Acabó en esto de encender el candil el quadrillero, y entró a ver el que pensaua que era muerto, y assi como le vio entrar Sancho, viendole venir en camisa y con su paño de cabeça 30
 y candil en la mano, y con vna muy mala cara, preguntó a su amo:

“Señor, ¿si sera este a dicha el moro encantado que nos buelue a castigar, si se dexó algo en el tintero?,”

5 “No puede ser el moro,, respondió don Quixote, “porque los encantados no se dexan ver de nadie.,”

“Si no se dexan ver, dexanse sentir,, dixo Sancho; “si no, diganlo mis espaldas.,”

10 “Tambien lo podrian dezir las mias,, respondió don Quixote; “pero no es bastante indicio esse para creer que este que se vee sea el encantado moro.,”

Llegó el quadrillero, y como los halló hablando en tan sossegada conuersacion, quedó suspenso. Bien es verdad que aun don Quixote se estaua boca arriba, sin poderse menear de puro molido y emplastado. Llegose a el el quadrillero y dixole:

20 “Pues ¿cómo va, buen hombre?,”

“Hablara yo mas bien criado,, respondió don Quixote, “si fuera que vos. ¿Vsase en esta tierra hablar dessa suerte a los caualleros andantes, majadero?,”

25 El quadrillero, que se vio tratar tan mal de vn hombre de tan mal parecer, no lo pudo sufrir, y, alçando el candil con todo su azeyte, dio a don Quixote con el en la cabeça, de suerte que le dexó muy bien descalabrado; y como todo quedó ascuras (*), saliose luego, y Sancho Pança dixo:

30 “Sin duda, señor, que este es el moro encantado, y deue de guardar el tesoro para otros,

y para nosotros solo guarda las puñadas y los candilazos.”

“Assi es”, respondió don Quixote, “y no ay que hazer caso destas cosas de encantamentos, ni ay para qué tomar colera ni enojo con ellas; que, como son inuisibles y fantasticas, no hallaremos de quien vengarnos, aunque mas lo procuremos. Leuantate, Sancho, si puedes, y llama al alcaide desta fortaleza, y procura que se me de vn poco de azeyte, vino, sal y romero para hazer el salutifero balsamo; que en verdad que creo que lo he bien menester aora, porque se me va mucha sangre de la herida que esta fantasma me ha dado.” 5 10

Leuantose Sancho con harto dolor de sus huessos, y fue ascuras donde estaua el ventero, y, encontrandose con el quadrillero, que estaua escuchando en que paraua su enemigo, le dixo: 15

“Señor, quien quiera que seays, hazednos merced y beneficio de darnos vn poco de romero, azeyte, sal y vino, que es menester para curar vno de los mejores caualleros andantes que ay en la tierra, el qual yaze en aquella cama mal ferido por las manos del encantado moro que está en esta venta.” 20 25

Quando el quadrillero tal oyo, tuuole por hombre falto de seso. Y porque ya començaua a amanecer, abrio la puerta de la venta, y, llamando al ventero, le dixo lo que aquel buen hombre queria. El ventero le proueyo de quanto quiso, y Sancho se lo lleuó a don Quixote, que estaua con las manos en la cabeça, 30

quexandose del dolor del candilazo, que no le auia hecho mas mal que leuantarle dos chichones algo crecidos, y lo que el pensaua que era sangre no era sino sudor que sudaua con la congoxa de la passada tormenta.

En resolucion, el tomó sus simples, de los quales hizo vn compuesto, mezclandolos todos y coziendolos vn buen espacio, hasta que le parecio que estauan (*) en su punto. Pidio luego alguna redoma para echallo, y como no la vuo en la venta, se resoluió de ponello en vna alcuza o azeytera de hoja de lata, de quien el ventero le hizo grata donación. Y luego dixo sobre la alcuza mas de ochenta paternostres y otras tantas auemarias, salues y credos, y a cada palabra acompañaua vna cruz a modo de bendicion; a todo lo qual se hallaron presentes Sancho, el ventero y quadrillero, que ya el harriero sossegadamente andaua entendiendo en el beneficio de sus machos.

Hecho esto, quiso el mesmo (*) hazer luego la esperiencia de la virtud de aquel precioso balmamo que el se ymaginaua, y, assi, se beuio de lo que no pudo caber en la alcuza y quedaua en la olla donde se auia cozido, casi media azumbre; y apenas lo acabó de beuer, quando començo a vomitar de manera, que no le quedó cosa en el estomago, y con las ansias y agitacion del vomito le dio vn sudor copiosissimo, por lo qual mandó que le arropassen y le dexassen solo. Hizieronlo ansi (*), y quedose dormido mas de tres horas, al cabo de las

quales desperto y se sintio aliuiadissimo del cuerpo, y en tal manera mejor de su quebrantamiento, que se tuuo por sano. Y verdaderamente creyo que auia acertado con el balsemo de Fierabras, y que con aquel remedio podia acometer desde alli adelante, sin temor alguno, qualesquiera ruynas, batallas y pependencias, por peligrosas que fuessen. 5

Sancho Pança, que tambien tuuo a milagro la mejoria de su amo, le rogo que le diesse a el lo que quedaua en la olla, que no era poca cantidad. Concedioselo don Quixote, y el, tomandola a dos manos, con buena fe y mejor talante, se la echó a pechos y enuasó bien poco menos que su amo. Es, pues, el caso que el estomago del pobre Sancho no deuia de ser tan delicado como el de su amo, y, assi, primero que vomitasse le dieron tantas ansias y vas- 15 cas, con tantos trasudores y desmayos, que el penso bien y verdaderamente que era llegada su vltima hora; y viendose tan afligido y congoxado, maldezia el balsemo y al ladron que se lo auia dado. 20

Viendole assi don Quixote, le dixo:

“Yo creo, Sancho, que todo este mal te viene de no ser armado cauallero; porque tengo para mi que este licor no deue de aprouechar a los que no lo son.” 25

“Si esso sabia vuestra merced,” replicó Sancho, “¡mal aya yo y toda mi parentela!, ¿para qué consintio que lo gustasse?” 30

En esto hizo su operacion el breuage, y co-

menço el pobre escudero a dessaguarse por
 entrambas canales, con tanta priessa, que la
 estera de enea sobre quien se auia buuelto a
 echar, ni la manta de angeo con que se cubria,
 5 fueron mas de prouecho. Sudaua y trasdaua
 con tales parasismos y accidentes, que no so-
 lamente el, sino todos pensaron que se le aca-
 baua la vida. Durole esta borrasca y mala an-
 dança casi dos horas, al cabo de las quales no
 10 quedó como su amo, sino tan molido y que-
 brantado, que no se podia tener.

Pero don Quixote, que, como se ha dicho,
 se sintio aliuiado y sano, quiso partirse luego
 a buscar auenturas, pareciendole que todo el
 15 tiempo que alli se tardaua era quitarsele al
 mundo y a los en el menesterosos de su fauor
 y amparo, y mas con la seguridad y confiança
 que lleuaua en su balsamo; y assi, forçado
 deste desseo, el mismo ensilló a Rozinante y
 20 enalbardó al jumento de su escudero, a quien
 tambien ayudó a vestir y a subir en el asno.
 Pusose luego a cauallo, y, llegandose a vn rin-
 con de la venta, asio de vn lançon que alli
 estaua, para que le siruiesse de lança.

25 Estauanle mirando todos quantos auia en la
 venta, que passauan de mas de veynte perso-
 nas; mirauale tambien la hija del ventero, y el
 tambien no quitaua los ojos della, y de quando
 en quando arrojaua vn suspiro (*) que parecia
 30 que le (*) arrancaua de lo profundo de sus en-
 trañas, y todos pensauan que deuia de ser del
 dolor que sentia en las costillas; a lo menos

pensauanlo aquellos que la noche antes le auian visto bizmar.

Ya que estuuieron los dos a cauallo, puesto a la puerta de la venta, llamó al ventero, y con voz muy reposada y graue le dixo: 5

“Muchas y muy grandes son las mercedes, señor alcayde, que en este vuestro castillo he recebido, y quedo obligadissimo a agradecerolas todos los dias de mi vida. Si os las puedo pagar en hazeros vengado de algun soberuio que os aya fecho algun agrauio, sabed que mi oficio no es otro sino valer a los que poco pueden, y vengar a los que reciben tuertos, y castigar aleuosias. Recorred vuestra memoria, y, si hallays alguna cosa deste jaez que encomendarme, no ay sino dezilla, que yo os prometo, por la orden de cauallero que recebi, de fazeros satisfecho y pagado a toda vuestra voluntad.” 10 15

El ventero le respondió con el mesmo (*) 20
sossiego:

“Señor cauallero, yo no tengo necessidad de que vuestra merced me vengaue ningun agrauio, porque yo se tomar la vengança que me parece, quando se me hazen. Solo he menester que vuestra merced me pague el gasto que esta noche ha hecho en la venta, assi de la paja y ceuada de sus dos bestias, como de la cena y camas.” 25

“Luego ¿venta es esta?„, replicó don Quixote. 30

“Y muy honrada„, respondió el ventero.

“Engañado he viuido hasta aqui,, respondió don Quixote; “que en verdad que pense que era castillo, y no malo; pero, pues es ansi (*) que no es castillo, sino venta, lo que se podra
 5 hazer por agora (*) es que perdoneys por la paga; que yo no puedo contrauenir a la orden de los caualleros andantes, de los quales se cierto, sin que hasta aora aya leydo cosa en contrario, que jamas pagaron posada ni otra
 10 cosa en venta donde estuuiesen, porque se les deue de fuero y de derecho qualquier buen acogimiento que se les hiziere, en pago del insufrible trabajo que padecen buscando las auenturas de noche y de dia, en inuierno y en
 15 verano, a pie y a cauallo, con sed y con hambre, con calor y con frio, sugetos a todas las inclemencias del cielo y a todos los incomodos de la tierra.,”

“Poco tengo yo que ver en esso,, respondió
 20 el ventero; “pagueseme lo que se me deue, y dexemonos de cuentos ni de cauallerias; que yo no tengo cuenta con otra cosa que con cobrar mi hazienda.,”

“Vos soys vn sandio y mal hostelero,, respondió don Quixote.
 25

Y, poniendo piernas al (*) Rozinante y terciando su lançon, se salio de la venta sin que nadie le detuuesse, y el, sin mirar si le seguia su escudero, se alongo vn buen trecho. El ventero que le vio yr y que no le pagaua, acudio a cobrar de Sancho Pança, el qual dixo que pues
 30 su señor no auia querido pagar, que tampoco

el pagaria; porque siendo el escudero de cauallero andante, como era, la mesma (*) regla y razon corria por el como por su amo en no pagar cosa alguna en los mesones y ventas. Amohinose mucho desto el ventero, y amenazole que si no le pagaua, que lo cobraria de modo que le pesasse. A lo qual Sancho respondio que, por la ley de caualleria que su amo auia recebido, no pagaria vn solo cornado, aunque le costasse la vida, porque no auia de perder por el la buena y antigua vsança de los caualleros andantes, ni se auian de quejar del los escuderos de los tales que estauan por venir al mundo, reprochandole el quebrantamiento de tan justo fuero.

Quiso la mala suerte del desdichado Sancho que, entre la gente que estaua en la venta, se hallassen quatro perayles de Segouia, tres agujeros (*) del Potro de Cordoua y dos vezinos de la Heria de Seuilla (*), gente alegre, bien intencionada, maleante y juguetona; los quales, casi como instigados y mouidos de vn mesmo (*) espiritu, se llegaron a Sancho, y, apeandole del asno, vno dellos entró por la manta de la cama del huesped, y, echandole en ella, alçaron los ojos y vieron que el techo era algo mas baxo de lo que auian menester para su obra, y determinaron salirse al corral, que tenia por limite el cielo. Y alli, puesto Sancho en mitad de la manta, començaron a leuantarle en alto y a holgarse con el, como con perro por carnes-tolendas.

Las voces que el misero manteado daua fueron tantas, que llegaron a los oydos de su amo, el qual [deteniendose] (*) a escuchar atentamente, creyo que alguna nueua auentura le

5 venia, hasta que claramente conocio que el que gritaua era su escudero; y, boluiendo las riendas, con vn penado galope llegó a la venta, y, hallandola cerrada, la rodeó por ver si hallaua por donde entrar. Pero no vuo llegado a las

10 paredes del corral, que no eran muy altas, quando vio el mal juego que se le hazia a su escudero. Viole baxar y subir por el ayre, con tanta gracia y presteza, que, si la colera le dexara, tengo para mi que se riera. Prouo a subir

15 desde el caualllo a las bardas, pero estaua tan molido y quebrantado, que aun apearse no pudo, y, assi, desde encima del caualllo, comenzó a dezir tantos denuestos y baldones a los que a Sancho manteauan, que no es possible

20 acertar a escriuillos (*); mas no por esto cessauan ellos de su risa y de su obra, ni el bolador Sancho dexaua sus quexas, mezcladas ya con amenazas, ya con ruegos; mas todo aprouechara poco, ni aprouechó, hasta que de puro cansados le dexaron. Truxeronle alli su asno, y,

25 subiendole encima, le arroparon con su gauan. Y la compassiua de Maritornes, viendole tan fatigado, le parecio ser bien socorrelle con vn jarro de agua, y, assi, se le truxo del pozo, por

30 ser mas frio (*); tomole Sancho, y lleuandole a la boca, se paró a las voces que su amo le daua, diciendo:

“¡Hijo Sancho, no beuas agua! ¡Hijo, no la beuas, que te matará! Ves aquí tengo el santísimo balsemo,” — y enseñauale la alcuza del breuage —, “que con dos gotas que del beuas sanarás sin duda.”

5

A estas voces boluio Sancho los ojos como de traues, y dixo con otras mayores:

“Por dicha ¿hasele olvidado a vuestra merced como yo no soy cauallero, o quiere que acabe de vomitar las entrañas que me quedaron de anoche? ¡Guardese su licor con todos los diablos, y dexeme a mil,”

10

Y el acabar de dezir esto y el començar a beber, todo fue vno; mas como al primer trago vio que era agua, no quiso passar adelante, y rogo a Maritornes que se le truxesse de vino, y assi lo hizo ella de muy buena voluntad, y lo pagó de su mesmo (*) dinero, porque, en efecto, se dize della que, aunque estaua en aquel trato, tenia vnas sombras y lexos de christiana.

15

20

Assi como beuio Sancho dio de los carcaños (*) a su asno, y, abriendole la puerta de la venta de par en par, se salio della, muy contento de no auer pagado nada y de auer salido con su intencion, aunque auia sido a costa de sus acostumbrados fiadores, que eran sus espaldas. Verdad es que el ventero se quedó con sus alforjas en pago de lo que se le deuia; mas Sancho no las echó menos, segun salio turbado. Quiso el ventero atrancar bien la puerta assi como le vio fuera; mas no lo consintieron

25

30

los manteadores, que era gente que, aunque don Quixote fuera verdaderamente de los caualleros andantes de la Tabla Redonda, no le estimaran en dos ardites.

CAPITULO XVIII

Donde se cuentan las razones que passo Sancho Pança con su señor don Quixote, con otras auenturas dignas de ser contadas.

Llegó Sancho a su amo marchito y desmayado, tanto, que no podia harrear a su jumento. Quando assi le vio don Quixote, le dixo: 5

“Aora acabo de creer, Sancho bueno (*), que aquel castillo o venta, de que (*) es encantado sin duda, porque aquellos que tan atrozmente tomaron passatiempo contigo, ¿qué podian ser sino fantasmas y gente del otro mundo? Y confirmo esto por auer visto que quando estaua por las bardas del corral mirando los actos de tu triste tragedia, no me fue possible subir por ellas, ni menos pude apear-me de Rozinante, porque me deuian de tener encantado; que te juro por la fe de quien soy que, si pudiera subir o apear-me, que yo te hiziera vengado de manera que aquellos follones (*) y malandrines se acordaran de la burla para siempre, aunque en ello supiera contrauenir a las leyes de la (*) caualleria, que, como ya muchas vezes te he dicho, no consienten que cauallero ponga mano contra quien no lo sea, si no fuere en defensa de su propria (*) vida y persona, en caso de vrgente y gran necessidad.” 10 15 20 25

“Tambien me vengara yo si pudiera, fuera o no fuera armado cauallero, pero no pude; aun-

que tengo para mi que aquellos que se holgaron conmigo no eran fantasmas ni hombres encantados, como vuestra merced dize, sino hombres de carne y de hueso como nosotros; y todos, segun los oy nombrar quando me bolteauan, tenian sus nombres: que el vno se llamaua Pedro Martinez, y el otro Tenorio Hernandez, y el ventero oy que se llamaua Iuan Palomeque el Zurdo. Assi que, señor, el no poder saltar las bardas del corral ni apearse del cauallo, en al estuuu que en encantamentos. Y lo que yo saco en limpio de todo esto es, que estas auenturas que andamos buscando, al cabo al cabo (*), nos han de traer a tantas desuienturas, que no sepamos cuál es nuestro pie derecho. Y lo que seria mejor y mas acertado, segun mi poco entendimiento, fuera el boluernos a nuestro lugar, aora que es tiempo de la siega y de entender en la hazienda, dexandonos de andar de Ceca en Meca y de zoca en colodra, como dizen.,

“¡Qué poco sabes, Sancho.,” respondio don Quixote, “de achaque de caualleria! Calla y ten paciencia; que [dia] (*) vendra donde veas, por vista de ojos, quán honrosa cosa es andar en este exercicio. Si no, dime, ¿qué mayor contento puede auer en el mundo, o qué gusto puede ygualarse al de vencer vna batalla y al de triunfar de su enemigo? Ninguno, sin duda alguna.,”

“Assi deue de ser.,” respondio Sancho, “puesto que yo no lo se. Solo se que despues

que somos caualleros andantes, o vuestra merced lo es—que yo no ay para qué me cuente en tan honroso numero—, jamas hemos vencido batalla alguna, si no fue la del vizcayno, y aun de aquella salio vuestra merced con media oreja y media zelada menos; que despues aca todo ha sido palos y mas palos, puñadas y mas puñadas, lleuando yo de ventaja el manteamiento, y auerme sucedido por personas encantadas, de quien no puedo vengarme, para saber hasta donde llega el gusto del vencimiento del enemigo, como vuestra merced dize., 5 10

“Essa es la pena que yo tengo y la que tu deues tener, Sancho.,” respondio don Quixote; “pero de aqui adelante yo procuraré auer a las manos alguna espada hecha por tal maestria, que al que la truxere consigo no le puedan hazer ningun genero de encantamentos. Y aun podria ser que me deparasse la ventura aquella de Amadis, quando se llamaua el *Cauallero de la Ardiente Espada*, que fue vna de las mejores espadas que tuuo cauallero en el mundo, porque, fuera que tenia la virtud dicha, cortaua como vna nauaja, y no auia armadura, por fuerte y encantada que fuesse, que se le parasse delante.,” 15 20 25

“Yo soy tan venturoso.,” dixo Sancho, “que quando esso fuesse y vuestra merced viniesse a hallar espada semejante, solo vendria a servir y aprouechar a los armados caualleros, como el balsamo; y a los escuderos... que se los papen duelos (*).,” 30

“No temas esso, Sancho.,, dixo don Quixote,
 “que mejor lo hara el cielo contigo.,”

En estos coloquios yuan don Quixote y su
 escudero, quando vio don Quixote que por el
 5 camino que yuan venia hazia ellos vna gran-
 de y espessa poluareda, y, en viendola, se bol-
 uio a Sancho y le dixo:

“Este es el dia, jo, Sancho!, en el qual se ha
 de ver el bien que me tiene guardado mi
 10 suerte. Este es el dia, digo, en que se ha de
 mostrar, tanto como en otro alguno, el valor de
 mi braço, y en el que tengo de hazer obras que
 queden escritas en el libro de la fama por to-
 dos los venideros siglos. ¿Ves aquella poluare-
 15 da que alli se leuanta, Sancho? Pues toda es
 quaxada de vn copiosissimo exercito que de
 diuersas e innumerables gentes por alli viene
 marchando.,”

“A essa cuenta, dos deuen de ser.,, dixo San-
 20 cho, “porque desta parte contraria se leuanta
 assi mesmo (*) otra semejante poluareda.,”

Boluio a mirarlo don Quixote, y vio que assi
 era la verdad, y, alegrandose sobremanera,
 penso sin duda alguna que eran dos exercitos
 25 que venian a enuestirse y a encontrarse en
 mitad de aquella espaciosa llanura; porque te-
 nia a todas horas y momentos llena la fantasia
 de aquellas batallas, encantamentos, sucessos,
 desatinos, amores, desafios, que en los libros
 30 de cauallerias se cuentan, y todo quanto ha-
 blaua, pensaua o hazia, era encaminado a co-
 sas semejantes; y la poluareda que auia visto

la leuantauan dos grandes manadas de ouejas y carneros que, por aquel mesmo camino, de dos diferentes partes venian, las quales, con el poluo, no se echaron de ver hasta que llegaron cerca. Y con tanto ahinco afirmaua don Quixote que eran exercitos, que Sancho lo vino a creer y a dezirle: 5

“Señor, pues ¿qué hemos de hazer nosotros?”

“¿Qué?„, dixo don Quijote; “fauorecer y ayudar a los menesterosos y desualidos. Y has de saber, Sancho, que este que viene por nuestra frente le conduze y guia el grande emperador Alifanfaron, señor de la grande ysla Trapobana; este otro que a mis espaldas marcha es el de su enemigo el rey de los garamantas, Pentapolen (*) del Arremangado Braço, porque siempre entra en las batallas con el braço derecho desnudo.” 10 15

“Pues ¿por qué se quieren tan mal estos dos señores?„, preguntó Sancho. 20

“Quierense mal„, respondió don Quixote, “porque este Alefanfaron (*) es vn foribundo (*) pagano, y está enamorado de la hija de Pentapolin, que es vna muy fermosa y ademas agradada señora, y es christiana, y su padre no se la quiere entregar al rey pagano, si no dexa primero la ley de su falso profeta Mahoma y se buelue a la suya.” 25

“¡Para mis barbas„, dixo Sancho, “si no haze muy bien Pentapolin, y que le tengo de ayudar en quanto pudierel.” 30

“En esso haras lo que deues, Sancho,, dixo don Quixote, “porque para entrar en batallas semejantes no se requiere ser armado cauallero.,”

5 “Bien se me alcança esso,, respondio Sancho. “Pero, ¿dónde pondremos a este asno, que estemos ciertos de hallarle despues de passada la refriega?; porque el (*) entrar en ella en semejante caualleria no creo que está en vso hasta agora (*).,,

10 “Assi es verdad,, dixo don Quixote; “lo que puedes hazer del es dexarle a sus auenturas, ora (*) se pierda o no, porque seran tantos los caualllos que tendremos despues que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rozinante
15 no le trueque por otro. Pero estame atento y mira, que te quiero dar cuenta de los caualleros mas principales que en estos dos exercitos vienen. Y para que mejor los veas y notes, retiramonos a aquel atillo que alli se haze, de donde se deuen de descubrir los dos exercitos.,”

Hizieronlo ansi (*), y pusieronse sobre vna loma, desde la qual se vieran (*) bien las dos manadas que a don Quixote se le hizieron exercito[s] (*), si las nuues del poluo que leuantauan
25 no les turbara y cegara la vista; pero, con todo esto, viendo en su ymaginacion lo que no veyan ni auia, con voz leuantada començo a dezir:

30 “Aquel cauallero que alli ves de las armas jaldes, que trae en el escudo vn leon coronado, rendido a los pies de vna donzella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de Pla-

ta; el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolembó, gran duque de Quirocia; el otro de los miembros gigantes, que está a su derecha mano, es el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo vna puerta, que, segun es fama, es vna de las del templo que derribó Sansón, quando con su muerte se vengó de sus enemigos. 5 10

„Pero buelue los ojos a estotra parte, y veras delante y en la frente destotro exercito al siempre vencedor y jamas vencido Timonel de Carcajona, principe de la Nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas a quarteles, azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo vn gato de oro en campo leonado, con vna letra que dize: «Miau» (*), que es el principio del nombre de su dama, que, segun se dize, es la simpar (*) Miulina, hija del duque Alfeñiquen del Algarue; el otro, que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nueve blancas, y el escudo blanco y sin empresa alguna, es vn cauallero nouel, de nacion frances, llamado Pierres Papin (*), señor de las baronias de Vtrique; el otro, que bate las hijadas con los herrados carcaños (*) a aquella pintada y ligera cebrá, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso duque de Nerbia, Espartafilardo del Bosque, que trae por empresa en el escudo vna esparraguera, 15 20 25 30

con vna letra en castellano que dize assi: «Ras-
trea mi suerte».,,

Y desta manera fue nombrando muchos ca-
ualleros del vno y del otro esquadron, que el
5 se ymaginaua, y a todos les dio sus armas,
colores, empresas y motes de improuiso, lleua-
do de la ymaginacion de su nunca vista locura,
y, sin parar, prosiguió diziendo:

“A este esquadron frontero forman y hazen
10 gentes de diuersas naciones: aqui estan los que
beuian (*) las dulces aguas del famoso Xanto;
los montuosos (*) que pisan los masilicos cam-
pos; los que [des]cubren (*) el finissimo y me-
nudo oro en la felice Arabia; los que gozan las
15 famosas y frescas riberas del claro Termodon-
te (*); los que sangran por muchas y diuersas
vias al dorado Pactolo; los numidas, dudosos
en sus promessas; los persas [en] (*) arcos y
flechas famosos; [los] (*) partos, los medos, que
20 pelean huyendo; los arabes, de mudables casas;
los citas (*), tan crueles como blancos; los etio-
pes, de horadados labios, y otras infinitas nacio-
nes, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los
nombres no me acuerdo. En estotro esquadron
25 vienen los que beuen las corrientes cristalinas
del oliuifero Betis; los que tersan y pulen sus
rostros con el licor del siempre rico y dorado
Tajo; los que gozan las prouechosas aguas del
diuino Genil; los que pisan los tartesios cam-
30 pos, de pastos abundantes; los que se alegran
en los eliseos xerezanos prados; los manche-
gos, ricos y coronados de rubias espigas; los de

hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda; los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente; los que su ganado apacientan en las estendidas dehesas del tortuoso Guadiana, celebrado por su escondido curso; los que tiemblan con el frio del siluoso Pirineo y con los blancos copos del leuantado Apenino. Finalmente, quantos toda la Europa en si contiene y encierra.„ 5

¡Valame Dios, y cuántas prouincias dixo, quantas naciones nombró, dandole a cada vna con marauillosa presteza los atributos que le pertenecian, todo absorto y empapado en lo que auia leydo en sus libros mentirosos! 10

Estaua Sancho Pança colgado de sus palabras, sin hablar ninguna, y de quando en quando boluia la cabeça a ver si veyá los caualleros y gigantes que su amo nombraua; y como no descubria a ninguno, le dixo: 15

“Señor, encomiendo al diablo hombre, ni gigante, ni cauallero de quantos vuestra merced dize (*) parece por todo esto, a lo menos, yo no los veo; quizá todo deue ser encantamento, como las fantasmas de anoche.„ 20

“¿Cómo dizes esso?„, respondió don Quixote. “¿No oyes el relinchar de los caualllos, el tocar de los clarines, el ruydo de los atambores?„ 25

“No oygo otra cosa„, respondió Sancho, “sino muchos balidos de ouejas y carneros.„

Y assi era la verdad, porque ya llegauan cerca los dos rebaños. 30

“El miedo que tienes„, dixo don Quixote, “te

haze, Sancho, que ni veas ni oyas a derechas. Porque vno de los efectos (*) del miedo es turbar los sentidos y hazer que las cosas no parezcan lo que son; y, si es que tanto temes,

5 retirate a vna parte y dexame solo; que solo basto a dar la victoria (*) a la parte a quien yo diere mi ayuda.,

Y, diziendo esto, puso las espuelas a Rozinante, y puesta la lança en el ristre, baxó de

10 la costezuela como vn rayo.

Dióle voces Sancho, diziendole:

“¡Bueluase vuestra merced, señor don Quixote, que boto a Dios que son carneros y ouejas las que va a enuestir! ¡Bueluase, desdichado

15 del padre que me engendró! ¿Qué locura es esta? ¡Mire que no ay gigante ni cauallero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros azules ni endiablados! ¿Qué es lo que haze?, ¡pecador soy yo a Dios!.,

20 Ni por essas boluio don Quixote; antes, en altas voces, yua diziendo:

“¡Ea, caualleros, los que seguis y militays debaxo de las vanderas del valeroso Emperador Pentapolin del Arremangado Braço, se-

25 guidme todos; vereys quán facilmente le doy vengança de su enemigo Alefanfaron (*) de la Trapobanal.,

Esto diziendo, se entró por medio del esquadron de las ouejas, y començo de alanceallas con tanto corage y denuedo, como si de veras alanceara a sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada venian

30

dauanle voces que no hiziesse aquello; pero, viendo que no aprouechauan, descñeronse las hondas y començaron a saludalle los oydos con piedras como el puño. Don Quixote no se curaua de las piedras; antes, discurriendo a todas partes, [dezia] (*): 5

“¿Adonde estás, soberuio Alifanfaron (*)? Vente a mi, ¡que vn cauallero solo soy que dessea de solo a solo prouar tus fuerças y quitarte la vida, en pena de la que das al valeroso Pentapolin Garamantal,, 10

Llegó en esto vna peladilla de arroyo, y, dandole en vn lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viendose tan maltrecho, creyo, sin duda, que estaua muerto o mal ferido, y, acordandose de su licor, sacó su alcuza y pusosela a la boca, y començo a echar licor en el estomago; mas antes que acabasse de enuasar lo que a el le parecia que era bastante, llegó otra almendra y dióle en la mano y en el alcuza, tan de lleno, que se la hizo pedaços, lleuandole de camino tres o quatro dientes y muelas de la boca, y machucandole malamente dos dedos de la mano. 15 20

Tal fue el golpe primero, y tal el segundo, que le fue forçoso al pobre cauallero dar consigo del cauallo abaxo. Llegaronse a el los pastores y creyeron que le auian muerto. Y, assi, con mucha priessa, recogieron su ganado, y cargaron de las reses muertas, que passauan de siete, y sin aueriguar otra cosa, se fueron. 25 30

Estauase todo este tiempo Sancho sobre la

cuesta, mirando las locuras que su amo hazia, y arrancauase las barbas, maldiziendo la hora y el punto en que la fortuna se le auia dado a conocer. Viendole, pues, caydo en el suelo, y
 5 que ya los pastores se auian ydo, baxó de la cuesta y llegose a el, y hallole de muy mal arte, aunque no auia perdido el sentido, y dixole:

“¿No le dezia yo, señor don Quixote, que se boluiesse, que los que yua a acometer no eran
 10 exercitos, sino manadas de carneros?„

“Como esso (*) puede desaparecer (*) y contrahacer aquel ladron del sabio mi enemigo. Sabete, Sancho, que es muy facil cosa a los tales
 15 hazernos parecer lo que quieren, y este maligno (*) que me persigue, embidioso de la gloria que vio que yo auia de alcançar desta batalla, ha buuelto los esquadrones de enemigos en manadas de ouejas. Si no, haz vna cosa, Sancho,
 20 por mi vida, porque te desengañes y veas ser verdad lo que te digo: sube en tu asno y siguelos bonitamente, y veras como, en alexandose de aqui algun poco, se bueluen en su ser primero, y, dexando de ser carneros, son hombres
 25 hechos y derechos como yo te los pinté primero... Pero no vayas agora (*), que he menester tu fabor y ayuda; llegate a mi y mira cuántas muelas y dientes me faltan, que me parece que no me ha quedado ninguno en la boca.„

Llegose Sancho tan cerca, que casi le metia
 30 los ojos en la boca, y fue a tiempo que ya auia obrado el balsamo en el estomago de don Quixote, y al tiempo que Sancho llegó a mirarle

la boca, arrojó de sí, mas rezió que vna escopeta, quanto dentro tenia, y dio con todo ello en las barbas del compassiuo escudero.

“¡Santa Maria!”, dixo Sancho, “y ¿qué es esto que me ha sucedido? Sin duda este pecador está herido de muerte, pues vomita sangre por la boca.” 5

Pero reparando vn poco mas en ello, echó de ver en la color, sabor y olor, que no era sangre, sino el balsamo de la alcuza, que el le auia visto beuer; y fue tanto el asco que tomó, que, reboluiendosele el estomago, vomitó las tripas sobre su mismo señor, y quedaron entrambos como de perlas. Acudio Sancho a su asno para sacar de las alforjas con que limpiarse y con que curar a su amo, y como no las halló, estuuó a punto de perder el juyzio. Maldixose de nueuo y propuso en su coraçon de dexar a su amo y boluerse a su tierra, aunque perdiesse el salario de lo seruido y las esperanças del gouierno de la prometida insula. 10 15 20

Leuantose en esto don Quixote, y, puesta la mano yzquierda en la boca, porque no se le acabassen de salir los dientes, asió con la otra las riendas de Rozinante, que nunca se auia mouido de junto a su amo, tal era de leal y bien acondicionado, y fue(s)se a donde su escudero estaua, de pechos sobre su asno, con la mano en la mexilla, en guisa de hombre pensatiuo ademas. Y, viendole don Quixote de aquella manera, con muestras de tanta tristeza, le dixo: 25 30

“Sabete, Sancho, que no es vn hombre mas que otro, si no haze mas que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es possible que el mal ni el bien sean durables, y de aqui se sigue que, auiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca. Assi que no deues congojarte por las desgracias que a mi me suceden, pues a ti no te cabe parte dellas.”

“¿Cómo no?,, respondió Sancho. Por ventura el que ayer mantearon, ¿era otro que el hijo de mi padre? Y las alforjas que oy me faltan, con todas mis alhajas, ¿son de otro que del mismo?,,

“¿Que te faltan las alforjas, Sancho?,, dixo don Quixote.

“Si que me faltan,, respondió Sancho.

“Desse modo, no tenemos qué comer.oy,, replicó don Quixote.

“Esso fuera,, respondió Sancho, “quando faltaran por estos prados las yeruas que vuestra merced dize que conoce, con que suelen suplir semejantes faltas los tan mal auenturados andantes (*) caualleros como vuestra merced es.”

“Con todo esso,, respondió don Quixote, “tomara yo aora mas ayna vn quartal de pan, o vna hogaza, y dos cabeças de sardinas arenques, que quantas yeruas descriue Dioscorides, aunque fuera el ilustrado por el doctor Laguna (*). Mas, con todo esto, sube en tu ju-

mento, Sancho el bueno, y vente tras mi; que Dios, que es proueedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y mas, andando tan en su seruicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del ayre, ni a los gusanillos de la tierra, ni a los renaquajos del agua. Y es tan piadoso, que haze salir su sol sobre los buenos y los malos, y llueue sobre los injustos y justos.,

“Mas bueno era vuestra merced,, dixo Sancho, “para predicador que para cauallero andante.,

“De todo sabian y han de saber los caualleros andantes, Sancho,, dixo don Quixote, “porque cauallero andante vuo en los passados siglos, que assi se paraua a hazer vn sermon o platica en mitad de vn campo real, como si fuera graduado por la vniuersidad de Paris; de donde se infiere que nunca la lança embotó (*) la pluma, ni la pluma la lança.,

“Aora bien, sea assi como vuestra merced dize,, respondió Sancho. “Vamos aora de aqui, y procuremos dónde aloxar esta noche, y quiera Dios que sea en parte donde no aya mantas, ni manteadores, ni fantasmas, ni morros encantados; que, si los ay, dare al diablo el hato y el garauato (*).,,

“Pideselo tu a Dios, hijo,, dixo don Quixote, “y guia tu por donde quisieres; que esta vez quiero dexar a tu elecion el alojarnos. Pero dame aca la mano, y atientame con el dedo, y mira bien cuántos dientes y muelas me faltan

deste lado derecho, de la quixada alta, que alli siento el dolor.,

Metio Sancho los dedos, y, estandole tentando (*), le dixo:

5 “¿Quántas muelas solia vuestra merced tener en esta parte?.,

“Quatro.,, respondió don Quixote, “fuera de la cordal, todas enteras y muy sanas.,

10 “Mire vuestra merced bien lo que dize, señor.,, respondió Sancho.

“Digo quatro, si no eran cinco.,, respondió don Quixote, “porque en toda mi vida me han sacado diente ni muela de la boca, ni se me ha caydo, ni comido de neguijon ni de reuma alguna.,

15 “Pues en esta parte de abaxo.,, dixo Sancho, “no tiene vuestra merced mas de dos muelas y media, y en la de arriba, ni media ni ninguna, que toda está rasa como la palma de la mano.,

20 “¡Sin ventura yo!.,, dixo don Quixote, oyendo las tristes nuevas que su escudero le daua, “que mas quisiera que me vuieran derribado vn braço, como no fuera el de la espada; porque
25 te hago saber, Sancho, que la boca sin muelas es como molino sin piedra, y en mucho mas se ha de estimar vn diente que vn diamante. Mas a todo esto estamos sugetos los que professamos la estrecha orden de la caualleria.
30 Sube, amigo, y guia, que yo te seguire al passo que quisieres.,

Hizolo assi Sancho y encaminose hazia don-

de le parecio que podia hallar acogimiento, sin salir del camino real que por alli yua muy seguido. Yendose, pues, poco a poco, porque el dolor de las quixadas de don Quixote no le dexaua sossegar ni atender a darse priessa, quiso Sancho entretenelle y diuertille (*) diciendole alguna cosa, y entre otras que le dixo, fue lo que se dira en el siguiente capitulo.

CAPITULO XIX

De las discretas razones que Sancho passaua con su amo, y de la auentura que le sucedio con un cuerpo muerto (), con otros acontecimientos famosos.*

5

“Pareceme, señor mio, que todas estas des-
uenturas que estos dias nos han sucedido, sin
duda alguna, han sido pena del pecado come-
tido por vuestra merced contra la orden de su
10 caualleria, no auiendo cumplido el juramento
que hizo de no comer pan a manteles ni con
la reyna folgar, con todo aquello que a esto se
sigue y vuestra merced juró de cumplir, hasta
quitar aquel almete de Malandrino, o como se
15 llama el moro, que no me acuerdo bien.”

15

“Tienes mucha razon, Sancho., dixo don
Quixote. “Mas, para dezirte verdad, ello se me
auia passado de la memoria; y tambien puedes
tener por cierto que por la culpa de no auer-
20 melo tu acordado en tiempo, te sucedio aquello
de la manta; pero yo hare la enmienda, que
modos ay de composicion en la orden de la
caualleria para todo.”

20

“Pues ¿juré yo algo, por dicha?., respondio
25 Sancho.

25

“No importa que no ayas jurado., dixo don
Quixote; “basta que yo entiendo que de parti-
cipantes no estás muy seguro, y, por si o por no,
no sera malo proueernos de remedio.”

30

“Pues si ello es assi., dixo Sancho, “mire

vuestra merced no se le torne a oluidar esto, como lo del juramento; quizá les boluera la gana a las fantasmas de solazarse otra vez conmigo, y aun con vuestra merced, si le ven tan pertinaz.,

5

En estas y otras platicas les tomó la noche en mitad del camino, sin tener ni descubrir donde aquella noche se recogiesen; y lo que no auia de bueno en ello era que perecian de hambre, que con la falta de las alforjas les faltó toda la despensa y matalotaje. Y para acabar de confirmar esta desgracia les sucedio vna auentura, que, sin artificio alguno, verdaderamente lo parecia. Y fue que la noche cerro con alguna escuridad, pero con todo esto caminauan, creyendo Sancho que, pues aquel camino era real, a vna o dos leguas, de buena razon hallaria en el alguna venta.

10

15

Yendo, pues, desta manera, la noche oscura, el escudero hambriento y el amo con gana de comer, vieron que por el mesmo camino que yuan, venian hazia ellos gran multitud de lumbres, que no parecian sino estrellas que se mouian. Pasmose Sancho en viendolas, y don Quixote no las tuuo todas consigo; tiró el vno del cabestro a su asno, y el otro de las riendas a su rozino, y estuuieron quedos mirando atentamente lo que podia ser aquello, y vieron que las lumbres se yuan acercando a ellos, y mientras mas se llegauan mayores parecian. A cuya vista Sancho començo a temblar como vn azogado, y los cabellos de la cabeça se le erizaron

20

25

30

a don Quixote, el qual, animandose vn poco, dixo:

“Esta, sin duda, Sancho, deue de ser grandissima y peligrosissima auentura, donde sera
5 necesario que yo muestre todo mi valor y esfuerço.”

“¡Desdichado de mí!”, respondió Sancho. “Si acaso esta auentura fuesse de fantasmas, como me lo va pareciendo, ¿adónde aura costillas que
10 la sufran?”

“Por mas fantasmas que sean”, dixo don Quixote, “no consentire yo que te toque (*) en el pelo de la ropa; que si la otra vez se burlaron contigo, fue porque no pude yo saltar las paredes del corral; pero aora estamos en campo
15 raso, donde podre yo como quisiere esgremir (*) mi espada.”

“Y si le encantan y entomecen, como la otra vez lo hizieron”, dixo Sancho, “¿qué aprouchará estar en campo abierto o no?”
20

“Con todo esso”, replicó don Quixote, “te ruego, Sancho, que tengas buen animo; que la experiencia te dara a entender el que yo tengo.”

“Si tendre, si a Dios plaze”, respondió
25 Sancho.

Y, apartandose los dos a vn lado del camino, tornaron a mirar atentamente lo que aquello de aquellas lumbres que caminauan podía ser; y de alli a muy poco descubrieron
30 muchos encamisados, cuya temerosa vision de todo punto remató el animo de Sancho Pança, el qual començo a dar diente con diente, como

quien tiene frio de quartana; y crecio mas el
 batir y dentellear quando distintamente vieron
 lo que era, porque descubrieron hasta veynte
 encamisados, todos a cauallo, con sus hachas
 encendidas en las manos, detras de los quales 5
 venia vna litera cubierta de luto, a la qual se-
 guian otros seys de a cauallo, enlutados hasta
 los pies de las mulas; que bien vieron que no
 eran caualllos en el sossiego con que camina-
 uan. Yuan los encamisados murmurando entre 10
 si, con vna voz baxa y compassiua. Esta es-
 traña (*) vision a tales horas y en tal despo-
 blado, bien bastaua para poner miedo en el co-
 raçon de Sancho, y aun en el de su amo; y assi
 fuera en quanto a don Quixote, que ya Sancho 15
 auia dado al traues con todo su esfuerço. Lo
 contrario le auino a su amo, al qual en aquel
 punto se le representó en su imaginacion, al
 viuo, que aquella era vna de las auenturas de
 sus libros. Figurosele que la litera eran andas 20
 donde deuia de yr algun mal ferido o muerto
 cauallero, cuya vengança a el solo estaua reser-
 uada, y, sin hazer otro discurso, enristró su lan-
 çon, pusose bien en la silla, y, con gentil brio
 y continente se puso en la mitad del camino 25
 por donde los encamisados forçosamente auian
 de passar, y quando los vio cerca, alçó la voz
 y dixo:

“Deteneos, caualleros, o (*) quien quiera que
 seays, y dadme cuenta de quién soys, de dón- 30
 de venis, adónde vays, qué es lo que en aque-
 llas andas lleuays; que, segun las muestras, o

vosotros aueys fecho, o vos han fecho, algun desaguisado, y conuiene y es menester que yo lo sepa, o bien para castigaros del mal que fezistes, o bien para vengaros del tuerto que
 5 vos fizieron.,,

“Vamos de priessa.,, respondió vno de los encamisados, “y está la venta lexos, y no nos podemos detener a dar tanta cuenta como pedis.,,

10 Y, picando la mula, passó adelante. Sintiose desta respuesta grandemente don Quixote, y trauando del freno dixo:

“Deteneos y sed mas bien criado, y dadme cuenta de lo que os he preguntado; si no, conmigo soys todos en batalla.,,

15 Era la mula assombradiza, y al tomarla del freno se espantó de manera, que, alçandose en los pies, dio con su dueño por las hancas en el suelo. Vn moço que yua a pie, viendo caer
 20 al (*) encamisado, començo a denostar a don Quixote, el qual, ya encolerizado, sin esperar mas, enristrando su lançon, arremetio a vno de los enlutados y, mal ferido dio con el en tierra; y reboluiendose por los demas, era cosa de ver
 25 con la presteza que los acometia y desbarataua, que no parecia sino que en aquel instante le auian nacido alas a Rozinante, segun andaua de ligero y orgulloso. Todos los encamisados era gente medrosa y sin armas, y, assi, con
 30 facilidad en vn momento dexaron la refriega y començaron a correr por aquel campo con las hachas encendidas, que no parecian sino a los

de las mascarar que en noche de regozijo y fiesta corren. Los enlutados, assi mesmo (*) rebueltos y embueltos en sus faldamentos y lobar, no se podian mouer; assi que, muy a su saluo, don Quixote los apaleó a todos, y les hizo dexar el sitio mal de su grado, porque todos pensaron que aquel no era hombre, sino diablo del infierno que les salia a quitar el cuerpo muerto que en la litera lleuauan. 5

Todo lo miraua Sancho, admirado del ardimiento de su señor, y dezia entre si: 10

“Sin duda este mi amo es tan valiente y esforçado como el dize.”

Estaua vna hacha ardiendo en el suelo junto al primero que derribó la mula, a cuya luz le pudo ver don Quixote, y, llegando a el, le puso la punta del lançon en el rostro, diciendole que se rindiesse; si no, que le mataria. A lo qual respondio el caydo: 15

“Harto rendido estoy, pues no me puedo mouer, que tengo vna pierna quebrada; suplico a vuestra merced, si es cauallero christiano, que no me mate, que cometera vn gran sacrilegio; que soy licenciado y tengo las primeras ordenes.” 20 25

“Pues ¿quién diablos os ha traydo aqui,, dixo don Quixote, “siendo hombre de iglesia?,,

“¿Quién, señor?,, replicó el caydo: “mi desuentura.”

“Pues otra mayor os amenaza,, dixo don Quixote, “si no me satisfazeys a todo quanto primero os pregunté.” 30

“Con facilidad sera vuestra merced satisfecho,, respondió el licenciado; “y assi, sabra vuestra merced que, aunque denantes dixe que yo era licenciado, no soy sino bachiller, y llamome Alonso Lopez; soy natural de Alcouendas, vengo de la ciudad de Baeça con otros onze sacerdotes, que son los que huyeron con las hachas; vamos a la ciudad de Segouia acompañando vn cuerpo muerto, que va en aquella litera, que es de vn cauallero que murio en Baeça, donde fue depositado, y aora, como digo, lleuauamos sus huessos a su sepultura, que está en Segouia, de donde es natural.,”

15 “Y ¿quién le mató?,, preguntó don Quixote.

“Dios, por medio de vnas calenturas pestilentes que le dieron,, respondió el bachiller.

“Dessa suerte,, dixo don Quixote, “quitado me ha nuestro Señor del trabaxo que auia de tomar en vengar su muerte, si otro alguno le huuiera muerto; pero auiendole muerto quien le mató, no ay sino callar y encoger los ombros, porque lo mesmo (*) hiziera si a mi mismo (*) me matara; y quiero que sepa vuestra reuerencia que yo soy vn cauallero de la Mancha, llamado don Quixote, y es mi oficio y exercicio andar por el mundo endereçando tuertos y desfaziendo agrauios.,”

20 “No se como pueda ser esso de endereçar tuertos,, dixo el bachiller, „pues a mi de derecho me aueys buelto tuerto, dexandome vna pierna quebrada, la qual no se vera derecha

en todos los dias de su vida; y el agrauio que en mi aueys deshecho ha sido dexarme agrauiado de manera, que me quedará agrauiado para siempre; y harta desventura ha sido topar con vos, que vays buscando aventuras.,, 5

“No todas las cosas,, respondió don Quixote, “suceden de vn mismo modo; el daño estuuu, señor bachiller Alonso Lopez, en venir (*), como veniades, de noche, vestidos con aquellas sobrepellizes (*), con las hachas encendidas, rezando, cubiertos de luto, que propiamente semejauides cosa mala y del otro mundo, y assi, yo no pude dexar de cumplir con mi obligacion acometiendoo, y os acometiera aunque verdaderamente supiera que erades los mesmos (*) Satanases del infierno, que por tales os juzgué y tuue siempre.,, 10 15

“Ya que assi lo ha querido mi suerte,, dixo el bachiller, “suplico a vuestra merced, señor cauallero andante — que tan mala andança me ha dado —, me ayude a salir de debaxo desta mula, que me tiene tomada vna pierna entre el estribo y la silla.,, 20

“¡Hablara yo para mañana!,, (*), dixo don Quixote; “y ¿hasta cuándo aguardauades a dezirme vuestro afan?,, 25

Dio luego voces a Sancho Pança que viniese; pero el no se curó de venir, porque andaua ocupado desbalijando vna azemila de repuesto que trahian aquellos buenos señores, bien bastezida de cosas de comer. Hizo Sancho costal de su gauan, y, recogiendo todo lo que 30

pudo y cupo en el talego, cargó su jumento, y luego acudio a las voces de su amo, y ayudó a sacar al señor bachiller de la opresion de la mula; y, poniendole encima della, le dio la hacha, y don Quixote le dixo que siguiesse la
 5 derrota de sus compañeros, a quien de su parte pidiesse perdon del agrauio; que no auia sido en su mano dexar de auerle (*) hecho.

Dixole tambien Sancho:

10 “Si acaso quisieren saber esos señores quién ha sido el valeroso que tales los puso, dirales vuestra merced que es el famoso don Quixote de la Mancha, que por otro nombre se llama el *Cauallero de la Triste Figura* (*).”

15 Con esto se fue el bachiller, y don Quixote preguntó a Sancho que qué le auia mouido a llamarle el *Cauallero de la Triste Figura*, mas entonces que nunca.

20 “Yo se lo dire”, respondió Sancho: “porque le he estado mirando vn rato a la luz de aquella hacha que lleva aquel mal andante, y verdaderamente tiene vuestra merced la mas mala figura de poco aca que jamas he visto; y de-
 25 uelo de auer causado, o ya el cansancio deste combate, o ya la falta de las muelas y dientes.”

“No es esso”, respondió don Quixote, “sino que el sabio (*) a cuyo cargo deue de estar el escriuir (*) la historia de mis hazañas, le aura parecido que sera bien que yo tome algun nom-
 30 bre apelatiuo, como lo tomauan todos los caualleros passados: qual se llamaua *el de la Ardiente Espada*; qual, *el del Vnicornio*; aquel, [el] (*)

de las Donzellas; aqueste, el del aue Fenix; el otro, el Cauallero del Grifo; estotro, el de la Muerte; y por estos nombres e insignias eran conocidos por toda la redondez de la tierra. Y assi, digo que el sabio ya dicho te aura puesto 5
en la lengua y en el pensamiento aora que me llamasses *el Cauallero de la Triste Figura*, como pienso llamarme desde oy en adelante; y para que mejor me quadre tal nombre, determino de hazer pintar, quando aya lugar, en mi escudo vna muy triste figura., 10

“No ay para qué (*) gastar tiempo y dineros en hazer essa figura.,” dixo Sancho, “sino lo que se ha de hazer es que vuestra merced descubra la suya y de rostro a los que le miraren, 15
que, sin mas ni mas, y sin otra imagen ni escudo, le llamarán *el de la Triste Figura*; y creame que le digo verdad, porque le prometo a vuestra merced, señor, y esto sea dicho en burlas, que le haze tan mala cara la hambre y la falta 20
de las muelas, que, como ya (*) tengo dicho, se podra muy bien escusar la triste pintura.,”

Riose don Quixote del donayre de Sancho; pero, con todo, propuso de llamarse de aquel nombre en pudiendo pintar su escudo, o rodela, 25
como auia imaginado.

[En esto boluio el bachiller, y le dixo a don Quixote] (*):

“Oluidauaseme de dezir que aduierta vuestra merced que queda descomulgado, por auer 30
puesto las manos violentamente en cosa sagrada: *Iuxta illud, si quis suadente diabolo, & (*)*.,”

“No entiendo esse latin,, respondió don Quixote; “mas yo se bien que no puse las manos, sino este lançon; quanto mas que yo no pense que ofendia a sacerdotes (*), ni a cosas
 5 de la Yglesia, a quien respeto y adoro como catolico y fiel christiano que soy, sino a fantasmas y a vestiglos del otro mundo; y quando esso assi fuesse, en la memoria tengo lo que le
 10 passó al Cid Ruy Diaz, quando quebró la silla del embaxador de aquel rey delante de su Santidad del Papa, por lo qual lo descomulgó, y anduuo aquel dia el buen Rodrigo de Viuar como muy honrado y valiente cauallero (*).,,

En oyendo esto el bachiller, se fue, como
 15 queda dicho, sin replicarle palabra.

Quisiera don Quixote mirar si el cuerpo que venia en la litera eran huessos o no; pero no lo consintio Sancho, diziendole:

“Señor, vuestra merced ha acabado esta peligrosa auentura lo mas a su saluo de todas
 20 las que yo he visto; esta gente, aunque vencida y desbaratada, podria ser que cayesse en la cuenta de que los vencio sola vna persona, y, corridos y auergonçados desto, boluiessen a
 25 rehazerse y a buscarnos, y nos diessen (*) en qué entender. El jumento está como conuiene, la montaña cerca (*), la hambre carga, no ay que hazer (*) sino retirarnos con gentil compas de pies, y, como dicen, vaya(s)se el muerto a
 30 la sepultura y el viuó a la hogaza.,,

Y, antecogiendo su asno, rogo a su señor que le siguiesse, el qual, pareciendole que Sancho

tenia razon, sin boluerle a replicar le siguio. Y a poco trecho que caminauan por entre dos montañuelas, se hallaron en vn espacioso y escondido valle, donde se apearon, y Sancho aliuió el jumento, y tendidos sobre la verde yerua, con la salsa de su hambre, almorçaron, comieron, merendaron y cenaron a vn mesmo punto, satisfaziendo sus estomagos con mas de vna fiambrra que los señores clerigos del difunto, que pocas vezes se dexan mal passar, en la azemila de su repuesto trahian. 5 10

Mas sucedioles otra desgracia, que Sancho la tuuo por la peor de todas, y fue que no tenían vino que beuer, ni aun agua que llegar a la boca; y, acossados de la sed, dixo Sancho, viendo que el prado donde estauan estaua colmado de verde y menuda yerua, lo que se dira en el siguiente capitulo. 15

CAPITULO XX

*De la jamas vista ni oyda auentura que con
mas poco (*) peligro fue acabada de famoso
cauallero en el mundo, como la que acabó el
5 valeroso don Quixote de la Mancha.*

“No es possible, señor mio, sino que estas
yeruas dan testimonio de que por aqui cerca
deue de estar alguna fuente o arroyo que es-
tas yeruas humedece, y, assi, sera bien que va-
10 mos vn poco mas adelante; que ya toparemos
donde podamos mitigar esta terrible sed que
nos fatiga, que, sin duda, causa mayor pena
que la hambre.,”

Pareciole bien el consejo a don Quixote, y,
15 tomando de la rienda a Rozinante, y Sancho
del cabestro a su asno, despues de auer puesto
sobre el los relieues que de la cena quedaron,
començaron a caminar por el prado arriba a
tiento, porque la escuridad de la noche no les
20 dexaua ver cosa alguna; mas no huuieron an-
dado dozientos passos, quando llegó a sus
oydos vn grande ruydo de agua, como que de
algunos grandes y leuantados riscos se despe-
ñaua. Alegroles el ruydo en gran manera, y,
25 parandose a escuchar hacia que parte sonaua,
oyeron a deshora otro estruendo que les aguló
el contento del agua, especialmente a Sancho,
que naturalmente era medroso y de poco ani-
mo. Digo que oyeron que dauan vnos golpes
30 a compas, con vn cierto cruxir de hierros y ca-

denas, que, acompañados del furioso estruendo del agua, que (*) pusieran pavor a qualquier otro coraçon que no fuera el de don Quixote.

Era la noche, como se ha dicho, oscura, y ellos acertaron a entrar entre vnos arboles altos, cuyas hojas, moudas del blando viento, hazian vn temeroso y manso ruydo; de manera que la soledad, el sitio, la escuridad, el ruydo del agua con el susurro de las hojas, todo causaua horror y espanto; y mas quando vieron que ni los golpes cessauan, ni el viento dormia, ni la mañana llegaua, añadiendose a todo esto el ignorar el lugar donde se hallauan. Pero don Quixote, acompañado de su intrepido coraçon, saltó sobre Rozinante, y, embraçando su rodela, terció su lançon, y dixo:

“Sancho amigo, has de saber que yo naci por querer del cielo en esta nuestra edad de hierro, para resucitar en ella la de oro, o la dorada, como suele llamarse. Yo soy aquel para quien estan guardados los peligros, las grandes hazañas, los valerosos hechos. Yo soy, digo otra vez, quien ha de resucitar los de la Tabla Redonda, los Doze de Francia y los Nueue de la Fama, y el que ha de poner en oluido los Platires, los Tablantes, Oliuantes y Tirantes, los Febos y Belianises (*), con toda la caterua de los famosos caualleros andantes del passado tiempo, haziendo en este en que me hallo tales grandezas, estrañezas y fechos de armas, que escurezcan las mas claras que ellos fizieron. Bien notas, escudero fiel y legal, las tinie-

blas desta noche, su estraño silencio, el sordo y confuso estruendo destos arboles, el temeroso ruydo de aquella agua en cuya busca venimos, que parece que se despeña y der[r]umba desde los altos montes de la Luna, y aquel incessable golpear que nos hiere y lastima los oydos, las quales cosas todas juntas, y cada vna por si, son bastantes a infundir miedo, temor y espanto en el pecho del mismo (*) Marte,

5 quanto mas en aquel que no está acostumbrado a semejantes acontecimientos y auenturas. Pues todo esto que yo te pinto, son incentiuos y despertadores de mi animo, que ya haze que el coraçon me rebiente en el pecho, con el

10 desseo que tiene de acometer esta auentura, por mas dificultosa que se muestra. Assi que aprieta vn poco las cinchas a Rozinante, y quedate a Dios, y esperame aqui hasta tres dias no mas, en los quales si no boluiere, puedes

15 tu boluerte a nuestra aldea, y desde alli, por hazerme merced y buena obra, yras al Toboso, donde diras a la incomparable señora mia Dulzinea que su cautiuo cauallero murio por acometer cosas que le hiziessen digno de poder llamarse suyo.,

20 25

Quando Sancho oyo las palabras de su amo, començo a llorar con la mayor ternura del mundo y a dezille (*):

“Señor, yo no se porque quiere vuestra

30 merced acometer esta tan temerosa auentura; aora es de noche, aqui no nos vee nadie, bien podemos torcer el camino y desuiarnos del

peligro, aunque no beuamos en tres dias; y
 pues no ay quien nos vea, menos aura quien
 nos note de cobardes; quanto mas que yo he
 oydo (*) predicar al cura de nuestro lugar, que
 vuestra merced bien (*) conoce, que quien bus- 5
 ca el peligro, perece en el; assi que no es bien
 tentar a Dios acometiendo tan desaforado he-
 cho, donde no se puede escapar sino por mi-
 lagro, y basta (*) los que ha hecho el cielo con
 vuestra merced (*) en librarle de ser manteado, 10
 como yo lo fuy, y en sacarle vencedor, libre y
 saluo de entre tantos enemigos como acom-
 pañauan al difunto. Y quando todo esto no
 mueua ni ablande esse duro coraçon, mueuale
 el pensar y creer que apenas se aura vuestra 15
 merced apartado de aqui, quando yo, de miedo,
 de mi anima a quien quisiere llevarla. Yo sali
 de mi tierra y dexé hijos y muger por venir a
 seruir a vuestra merced, creyendo valer mas
 y no menos; pero como la cudicia rompe el 20
 saco, a mi me ha rasgado mis esperanças,
 pues quando mas viuas las tenia de alcançar
 aquella negra y malhadada insula que tantas
 vezes vuestra merced me ha prometido, veo
 que, en pago y trueco della, me quiere aora 25
 dexar en vn lugar tan apartado del trato hu-
 mano. ¡Por vn solo Dios, señor mio, que no se
 me faga tal desaguisadol; y ya que del todo no
 quiera vuestra merced desistir de acometer
 este fecho, dilatelo, a lo menos, hasta la ma- 30
 ñana, que, a lo que a mi me muestra la ciencia
 que aprendi quando era pastor, no deue de (*)

auer desde aqui al alua tres horas, porque la boca de la bozina está encima de la cabeça, y haze la media noche en la linea del braço yzquierdo (*).„

5 “¿Como puedes tu, Sancho„, dixo don Quixote, “ver donde haze essa linea, ni donde está essa boca o esse colodrillo que dizes, si haze la noche tan escura, que no parece en todo el cielo estrella alguna?„

10 “Assi es„, dixo Sancho; “pero tiene el miedo muchos ojos, y vee las cosas debaxo de tierra, quanto mas encima en el cielo, puesto que, por buen discurso, bien se puede entender que ay poco de aqui al dia.„

15 “Falte lo que faltare„, respondió don Quixote, “que no se ha de dezir por mi aora, ni en ningun tiempo, que lagrimas y ruegos me apartaron de hazer lo que deuia a estilo de cauallero; y, assi, te ruego, Sancho, que calles,
20 que Dios, que me ha puesto en coraçon de acometer aora esta tan no vista y tan temerosa auentura, tendra cuydado de mirar por mi salud y de consolar tu tristeza. Lo que has de hazer es apretar bien las cinchas a Rozinante y quedarte aqui, que yo dare la buelta presto, o viuo o muerto.„

Viendo, pues, Sancho la vltima resolucion de su amo, y quán poco valian con el sus lagrimas, consejos y ruegos, determinó de aprovecharse de su industria, y hazerle esperar hasta el dia, si pudiesse; y assi, quando apretaua las cinchas al cauallo, bonitamente y sin
30

ser sentido, ató con el cabestro de su asno ambos pies a Rozinante, de manera que, quando don Quixote se quiso partir, no pudo, porque el caualllo no se podia mouer sino a saltos.

Viendo Sancho Pança el buen suceso de su embuste, dixo: 5

“Ea, señor, que el cielo, conmovido de mis lagrimas y plegarias, ha ordenado que no se pueda mouer Rozinante, y si vos quereys porfiar y espolear y dalle, sera enojar a la fortuna, y dar cozes, como dizen, contra el aguijon.” 10

Desesperauase con esto don Quixote, y, por mas que ponía las piernas al caualllo, menos le podia mouer; y, sin caer en la cuenta de la ligadura, tuuo por bien de sossegar y esperar, o a que amaneciesse, o a que Rozinante se meneasse, creyendo, sin duda, que aquello venia de otra parte que de la industria de Sancho; y, assi, le dixo: 15

“Pues assi es, Sancho, que Rozinante no puede mouerse, yo soy contento de esperar a que ria el alua, aunque yo lllore lo que ella tardare en venir.” 20

“No ay que llorar”, respondió Sancho, “que yo entretendre a vuestra merced contando cuentos desde aqui al dia, si ya no es que se quiere apear y echarse a dormir vn poco sobre la verde yerua, a vso de caualleros andantes, para hallarse mas descansado quando llegue el dia y punto de acometer esta tan desemejable auentura que le espera.” 25 30

“¿A qué llamas apear, o a qué dormir?”, dixo

don Quixote. “¿Soy yo por ventura de aquellos caalleros que toman reposo en los peligros? Duerme tu, que naciste para dormir, o haz lo que quisieres, que yo hare lo que viere
5 que mas viene con mi pretension.”

“No se enoje vuestra merced, señor mio,, respondió Sancho, “que no lo dixe por tanto.”

Y, llegando a el, puso la vna mano en el arzon delantero y la otra en el otro, de modo
10 que quedó abraçado con el muslo yzquierdo de su amo, sin osarse apartar del vn dedo: tal era el miedo que tenia a los golpes que todavia alternatiuamente sonauan.

Dixole don Quixote que contasse algun
15 cuento para entretenerle, como se lo auia prometido, a lo que Sancho dixo que si hiziera, si le dexara el temor de lo que oia.

“Pero con todo esso, yo me esforçaré a dezir vna historia, que, si la acierto a contar y no
20 me van a la mano, es la mejor de las historias; y esteme vuestra merced atento, que ya comienço: «Erase que se era, el bien que vi-
»niere para todos sea, y el mal para quien lo
»fuere a buscar...» (*) Y aduierta vuestra merced,
25 señor mio, que el principio que los antiguos dieron a sus consejas no fue assi como quiera, que fue vna sentencia de Caton Çonzorino (*), romano, que dize: «Y el mal para
»quien le fuere a buscar», que viene aqui como
30 anillo al dedo, para que vuestra merced se esté quedo, y no vaya a buscar el mal a ninguna parte, sino que nos boluamos por otro camino,

pues nadie nos fuerça a que sigamos este, donde tantos miedos nos sobresaltan.,

“Sigue tu cuento, Sancho.,, dixo don Quixote, “y del camino que hemos de seguir dexame a mi el cuydado.,”

5

“Digo, pues.,, prosiguió Sancho, “que en vn lugar de Estremadura auia vn pastor cabrerizo, quiero dezir, que guardaua cabras, el qual pastor o cabrerizo, como digo de mi cuento (*), se llamaua Lope Ruyz, y este Lope Ruyz andaua enamorado de vna pastora que se llamaua Torralua, la qual pastora llamada Torralua era hija de vn ganadero rico, y este ganadero rico...,”

10

“Si dessa manera cuentas tu cuento, Sancho.,, dixo don Quixote, “repitiendo dos veces lo que vas diziendo, no acabarás en dos dias; dilo seguidamente, y cuentalo como hombre de entendimiento, y si no, no digas nada.,”

15

“De la misma manera que yo lo cuento.,, respondió Sancho, “se cuentan en mi tierra todas las consejas, y yo no se contarle de otra, ni es bien que vuestra merced me pida que haga vsos nuevos.,”

20

“Di como quisieres.,, respondió don Quixote; “que pues la suerte quiere que no pueda dexar de escucharte, prosigue.,”

25

“Assi que, señor mio de mi anima.,, prosiguió Sancho, “que, como ya tengo dicho, este pastor andaua enamorado de Torralua la pastora, que era vna moça rolliza, zahareña, y tiraua algo a hombruna, porque tenia vn

30

pocos de (*) vigotes, que parece que aora la veo.,

“¿Luego conocistela tu?„, dixo don Quixote.

“No la conoci yo„, respondió Sancho; “pero
 5 quien me conto este cuento me dixo que era tan (*) cierto y verdadero, que podia bien, quando lo contasse a otro, afirmar y jurar que lo auia visto todo. Assi que, yendo dias y viniendo dias, el diablo, que no duerme y que todo lo
 10 añasca, hizo de manera que el amor que el pastor tenia a la pastora se boluiesse en ome-zillo y mala voluntad, y la causa fue, segun malas lenguas, vna cierta cantidad de zelillos que ella le dio, tales, que passauan de la raya
 15 y llegauan a lo vedado; y fue tanto lo que el pastor la aborrecio de alli adelante, que, por no verla, se quiso ausentar de aquella tierra e yrse donde sus ojos no la viessen jamas. La Torralua, que se vio desdeñada del Lope, luego le quiso bien, mas que nunca le auia querido.,

“Essa es natural condicion de mugeres„, dixo don Quixote: “desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece; passa adelante,
 25 Sancho.,

“Sucedio„, dixo Sancho, “que el pastor puso por obra su determinacion, y, antecogiendo sus cabras, se encaminó por los campos de Estremadura para passarse a los reynos de Portugal. La Torralua, que lo supo, se fue tras el, y
 30 seguiale a pie y descalça desde lexos, con vn bordon en la mano y con vnas alforjas al cue-

llo, donde lleuaua, segun es fama, vn pedaço
 de espejo y otro de vn peyne, y no se qué bo-
 tezillo de mudas para la cara; mas lleuasse lo
 que lleuasse, que yo no me quiero meter aora
 en aueriguallo, solo dire (*) que dizen que el 5
 pastor llegó con su ganado a passar el rio
 Guadiana, y en aquella sazon yua crecido y
 casi fuera de madre, y por la parte que llegó
 no auia barca ni barco, ni quien le passasse a
 el ni a su ganado de la otra parte, de lo que se 10
 congoxó mucho, porque veia que la Torralua
 venia ya muy cerca, y le auia de dar mucha
 pesadumbre con sus ruegos y lagrimas; mas
 tanto anduuó mirando, que vio vn pescador
 que tenia junto a si vn barco tan pequeño, que 15
 solamente podian caber en el vna persona y
 vna cabra, y, con todo esto, le habló y concerto
 con el que le passasse a el y a trezientas cabras
 que lleuaua. Entró el pescador en el barco, y
 passó vna cabra; boluio, y passó otra; tornó a 20
 boluer, y tornó a passar otra. Tenga vuestra
 merced cuenta en (*) las cabras que el pesca-
 dor va passando, porque si se pierde vna de la
 memoria, se acabará el cuento y no sera pos-
 sible contar mas palabra del. Sigo, pues, y 25
 digo que el desembarcadero de la otra parte
 estaua lleno de cieno y resbaloso, y tardaua el
 pescador mucho tiempo en yr y boluer. Con
 todo esto, boluio por otra cabra, y otra, y
 otra...” 30

“Haz cuenta que las passó todas,, dixo don
 Quixote; “no andes yendo y viniendo dessa

manera, que no acabarás de passarlas en vn año.”

“¿Quántas han passado hasta agora? (*)”, dixo Sancho.

5 “Yo ¡qué diablos sel”, respondió don Quixote.

“He ay lo que yo dixe, que tuuiesse buena cuenta (*); pues, por Dios, que se ha acabado el cuento, que no ay passar adelante.”

10 “¿Cómo puede ser esso?”, respondió don Quixote. “¿Tan de essencia de la historia es saber las cabras que han pasado por estenso, que si se yerra vna del numero no puedes seguir adelante con la historia?”,

15 “No, señor, en ninguna manera”, respondió Sancho; “porque assi como yo pregunté a vuestra merced que me dicesse quántas cabras auian passado, y me respondió que no sabia, en aquel mismo (*) instante se me fue a mi de la memoria quanto me quedaua por dezir, y a fe que era de mucha virtud y contento.”

20 “¿De modo”, dixo don Quixote, “que ya la historia es acabada?”,

25 “Tan acabada es como mi madre”, dixo Sancho.

“Digote de verdad”, respondió don Quixote, “que tu has contado vna de las mas nuevas consejas, cuento o historia (*), que nadie pudo pensar en el mundo, y que tal modo de contarla, ni dexarla, jamas se podra ver ni aura visto en toda la vida, aunque no esperaua yo otra cosa de tu buen discurso; mas no me

30

marauillo, pues quiça estos golpes, que no cessan, te deuen de tener turbado el entendimiento.”

“Todo puede ser,,,” respondió Sancho; “mas yo se que en lo de mi cuento no ay mas que dezir, que alli se acaba do comienza el yerro de la cuenta del passage de las cabras.” 5

“Acabe norabuena donde quisiere,,,” dixo don Quixote, “y veamos si se puede mouer Rozinante.” 10

Tornole a poner las piernas, y el tornó a dar saltos y a estarse quedo: tanto estaua de bien atado.

En esto parece ser, o que el frio de la mañana, que ya venia, o que Sancho vudiesse cenado algunas cosas lenitiuas, o que fuesse cosa natural, que es lo que mas se deue creer, a el le vino en voluntad y desseo de hazer lo que otro no pudiera hazer por el (*). Mas era tanto el miedo que auia entrado en su coraçon, que no osaua apartarse vn negro de vña de su amo; pues pensar de no hazer lo que tenia gana, tampoco era possible, y, assi, lo que hizo, por bien de paz, fue soltar la mano derecha, que tenia asida al arçon trasero, con la qual, bonitamente y sin rumor alguno, se solto la lazada corrediza con que los calçones se sostenian, sin ayuda de otra alguna, y, en quitandosela, dieron luego abaxo, y se le quedaron como grillos. Tras esto, alçó la camisa lo mejor que pudo, y echó al ayre entrambas posaderas, que no eran muy pequeñas. Hecho esto, que 15
20
25
30

el penso que era lo mas que tenia que hazer para salir de aquel terrible aprieto y angustia, le sobreuino otra mayor, que fue que le parecio que no podia mudarse sin hazer estrepito
 5 y ruydo, y començo a apretar los dientes y a encoger los hombros, recogiendo en si el aliento todo cuanto podia. Pero, con todas estas diligencias, fue tan desdichado, que, al cabo al cabo, vino a hazer vn poco de ruydo,
 10 bien diferente de aquel que a el le ponía tanto miedo. Oyolo don Quixote, y dixo:

“¿Qué rumor es esse, Sancho?”

“No se, señor,, respondió el; “alguna cosa nueva deue de ser, que las auenturas y desu-
 15 turas nunca comiençan por poco.”

Tornó otra vez a prouar ventura, y sucediole tan bien, que, sin mas ruydo ni alboroto que el passado, se halló libre de la carga que tanta pesadumbre le auia dado. Mas como don Qui-
 20 xote tenia el sentido del holfato tan viuio como el de los oydos, y Sancho estaua tan junto y cosido con el, que casi por linea recta subian los vapores hazia arriba, no se pudo escusar de que algunos no llegassen a sus narizes, y ape-
 25 nas vuieron llegado, quando el fue al socorro apretandolas entre los dos dedos, y, con tono algo gangoso, dixo:

“Pareceme, Sancho, que tienes mucho miedo.”

30 “Si tengo,, respondió Sancho; “mas ¿en qué lo echa de ver vuestra merced aora mas que nunca?,”

“En que aora mas que nunca hueles, y no a ambar,, respondió don Quixote.

“Bien podra ser,, dixo Sancho; “mas yo no tengo la culpa, sino vuestra merced, que me trae a deshoras y por estos no acostumbrados passos.,” 5

“Retirate tres o quatro alla, amigo,, dixo don Quixote — todo esto sin quitarse los dedos de las narizes —; “y desde aqui adelante ten mas cuenta con tu persona, y con lo que deues a la mia, que la mucha conuersacion que tengo contigo ha engendrado este menosprecio.,” 10

“Apostaré,, replicó Sancho, “que piensa vuestra merced que yo he hecho de mi persona alguna cosa que no deua.,” 15

“Peor es meneallo, amigo Sancho,, respondió don Quixote.

En estos coloquios y otros semejantes passaron la noche amo y moço. Mas viendo Sancho que a mas andar se venia la mañana, con mucho tiento desligó a Rozinante y se aló los calçones. Como Rozinante se vio libre, aunque el de suyo no era nada brioso, parece que se resintio, y començo a dar manotadas, porque corbetas, con perdon suyo, no las sabia hazer. 20

Viendo, pues, don Quixote que ya Rozinante se mouia, lo tuuo a buena señal, y creyo que lo era de que acometiesse aquella temerosa auentura. Acabó en esto de descubrirse el alua y de parecer distintamente las cosas, y vio don Quixote que estaua entre vnos arboles altos, que ellos (*) eran castaños, que hazen la sombra 25 30

muy escura; sintio tambien que el golpear no
 cessaua, pero no vio quien lo podia causar. Y,
 assi, sin mas detenerse, hizo sentir las espuelas
 a Rozinante, y, tornando a despedirse de San-
 cho, le mandó que alli le aguardasse tres dias
 5 a lo mas largo, como ya otra vez se lo auia
 dicho, y que si al cabo dellos no vuiesse buelto,
 tuuiesse por cierto que Dios auia sido seruido
 de que en aquella peligrosa auentura se le aca-
 10 bassen sus dias. Tornole a referir el recado y
 embaxada que auia de llevar de su parte a su
 señora Dulzinea, y que en lo que tocaua a la
 paga de sus seruicios no tuuiesse pena, porque
 el auia dexado hecho su testamento antes que
 15 saliera de su lugar, donde se hallaria gratifi-
 cado de todo lo tocante a su salario, rata por
 cantidad, del tiempo que vuiesse seruido; pero
 que si Dios le sacaua de aquel peligro sano y
 saluo y sin cautela, se podia tener por muy
 20 mas que cierta la prometida insula.

De nueuo tornó a llorar Sancho, oyendo de
 nueuo las lastimeras razones de su buen señor,
 y determinó de no dexarle hasta el vltimo tran-
 sito y fin de aquel negocio.

25 Destas lagrimas y determinacion tan honrada
 de Sancho Pança, saca el autor desta historia
 que deuia de ser bien nacido, y, por lo menos,
 christiano viejo; cuyo sentimiento enternecio
 algo a su amo, pero no tanto que mostrasse fla-
 30 queza alguna; antes, dissimulando lo mejor que
 pudo, començo a caminar hazia la parte por
 donde le parecia que el ruydo del agua y del

golpear venia. Seguiale Sancho a pie, llevando, como tenia de costumbre, del cabestro a su jumento, perpetuo compañero de sus prosperas y aduersas fortunas. Y, auiendo andado vna buena pieça por entre aquellos castaños y arboles sombríos, dieron en vn pradezillo que al pie de vnas altas peñas se hazia, de las quales se precipitaua vn grandissimo golpe de agua. Al pie de las peñas estauan vnas casas mal hechas, que mas parecian ruynas de edificios que casas, de entre las quales aduirtieron que salia el ruydo y estruendo de aquel golpear, que aun no cessaua. 5 10

Alborotose Rozinante con el estruendo (*) del agua y de los golpes, y, sossegandole don Quixote, se fue llegando poco a poco a las casas, encomendandose de todo coraçon a su señora, suplicandole que en aquella temerosa jornada y empresa le fauoreciesse, y, de camino, se encomendaua tambien a Dios, que no le oluidasse. No se le quitaua Sancho del lado, el qual alargaua quanto podia el cuello y la vista por entre las piernas de Rozinante, por ver si veria ya lo que tan suspenso y medroso le tenia. 15 20

Otros cien passos serian los que anduieron, quando, al doblar de vna punta, parecio descubierta y patente la misma causa, sin que pudiesse ser otra, de aquel (*) horrisono y para ellos espantable ruydo, que tan suspensos y medrosos toda la noche los auia tenido. Y eran — si no lo has, o lector, por pesadumbre y enojo —, seis maços de batan, que con 25 30

sus alternatiuos golpes aquel estruendo formauan.

Quando don Quixote vio lo que era, enmudecio y pasmose de arriba abaxo. Mirole Sancho, y vio que tenia la cabeça inclinada sobre el pecho, con muestras de estar corrido. Miró tambien don Quixote a Sancho, y viole que tenia los carrillos hinchados y la boca llena de risa, con euidentes señales de querer rebentar con ella, y no pudo su melanconia tanto con el, que a la vista de Sancho pudiesse dexar de reyrse; y como vio Sancho que su amo auia començado, solto la presa de manera, que tuuo necesidad de apretarse las hijadas con los puños por no rebentar riendo (*). Quatro vezes sossego, y otras tantas boluio a su risa con el mismo impetu que primero; de lo qual ya se daua al diablo don Quixote, y mas quando le oyo dezir, como por modo de fisga: "Has de saber, jo, Sancho amigol, que yo naci, por querer del cielo, en esta nuestra edad de hierro para resucitar en ella la dorada, o de oro. Yo soy aquel para quien estan guardados los peligros, las hazañas grandes, los valerosos fechos,;" y por aqui fue repitiendo todas o las mas razones, que don Quixote dixo la vez primera que oyeron los temerosos golpes.

Viendo, pues, don Quixote que Sancho hazia burla del, se corrio y enojó en tanta manera, que alçó el lançon y le assento dos palos tales, que si, como los recibio en las espaldas, los recibiera en la cabeça, quedara libre de pagarle

el salario, si no fuera a sus herederos. Viendo Sancho que sacaua tan malas veras de sus burlas, con temor de que su amo no passasse adelante en ellas, con mucha vmildad le dixo:

“Sossieguese vuestra merced, que por Dios que me burlo.” 5

“Pues porque os burlays, no me burlo yo,” respondio don Quixote. “Venid aca, señor alegre: ¿pareceos a vos que si como estos fueron maços de batan, fueran otra peligrosa auentura, no auia yo mostrado el animo que conuenia para emprendella y acaballa? ¿Estoy yo obligado, a dicha, siendo, como soy, cauallero, a conocer y destinguir (*) los sones, y saber quáles son de batan (*) o no? Y mas, que podria ser, como es verdad, que no los he visto en mi vida, como vos los aureys visto, como villano ruyn que soys, criado y nacido entre ellos. Si no, hazed vos que estos seys maços se bueluan en seys iayanes, y echadmelos a las barbas vno a vno, o todos juntos, y quando yo no diere con todos patas arriba, hazed de mi la burla que quisieredes.” 10 15 20

“No aya mas, señor mio,” replicó Sancho, “que yo confieso que he andado algo risueño en demasia. Pero digame vuestra merced, aora que estamos en paz — assi Dios le saque de todas las auenturas que le sucedieren tan sano y saluo como le ha sacado desta —, ¿no ha sido cosa de reyr, y lo es de contar, el gran miedo que hemos tenido?; a lo menos el que yo tuue, que de vuestra merced ya yo 25 30

se que no le conoce, ni sabe qué es temor ni espanto.”

“No niego yo,” respondió don Quixote, “que lo que nos ha sucedido no sea cosa digna de
5 risa; pero no es digna de contarse, que no son todas las personas tan discretas que sepan poner en su punto las cosas.”

“A lo menos,” respondió Sancho, “supo vuestra merced poner en su punto el lançon,
10 apuntandome a la cabeça y dandome en las espaldas, gracias a Dios y a la diligencia que puse en ladearme. Pero vaya, que todo saldra en la colada; que yo he oydo dezir: «esse te
»quiere bien, que te haze llorar»; y mas, que
15 suelen los principales señores, tras vna mala palabra que dizen a vn criado, darle luego vnas calças, aunque no se lo que le suelen dar tras auerle dado de palos, si ya no es que los caualleros andantes dan, tras palos, insulas o
20 reynos en tierra firme.”

“Tal podria correr el dado,” dixo don Quixote, “que todo lo que dizes viniesse a ser verdad; y perdona lo passado, pues eres discreto y sabes que los primeros mouimientos no son
25 en mano del hombre (*); y está aduertido de aqui adelante en vna cosa, para que te abstengas y reportes en el hablar demasiado conmigo; que en quantos libros de cauallerias he leydo, que son infinitos, jamas he hallado que ningun escudero hablasse tanto con su señor como tu
30 con el tuyo. Y en verdad que lo tengo a gran falta, tuya y mia: tuya, en que me estimas en

poco; mia, en que no me dexo estimar en mas.
 Si, que Gandalin, escudero de Amadis de Gau-
 la, conde fue de la Insula Firme. Y se lee del
 que siempre hablaua a su señor con la gorra
 en la mano, inclinada la cabeça y doblado el
 cuerpo, *more turquesco* (*). Pues ¿qué diremos
 de Gasabal, escudero de don Galaor, que fue
 tan callado, que para declararnos la excelencia
 de su marauilloso silencio, sola vna vez se
 nombra su nombre en toda aquella tan grande
 como verdadera historia? De todo lo que he
 dicho has de inferir, Sancho, que es menester
 hazer diferencia de amo a moço, de señor a
 criado y de cauallero a escudero. Assi que
 desde oy en adelante nos hemos de tratar con
 mas respeto, sin darnos cordelejo, porque de
 qualquiera manera que yo me enoje con vos,
 ha de ser mal para el cantaro. Las mercedes
 y beneficios que yo os he prometido llegarán
 a su tiempo; y si no llegaren, el salario a lo
 menos no se ha de perder, como ya os he
 dicho.,

“Está bien quanto vuestra merced dize.,
 dixo Sancho; “pero querria yo saber, por si
 acaso no llegasse el tiempo de las mercedes y
 fuesse necessario acudir al de los salarios,
 cuánto ganaua vn escudero de vn cauallero
 andante en aquellos tiempos, y si se concer-
 tauan por meses, o por dias, como peones de
 albañir.,

“No creo yo.,, respondió don Quixote, “que
 jamas los tales escuderos estuuieron a salario,

sino a merced. Y si yo aora te le he señalado a ti en el testamento cerrado que dexé en mi casa, fue por lo que podia suceder; que aun no se cómo prueua en estos tan calamitosos tiempos nuestros la caualleria, y no querria que por pocas cosas penasse mi anima en el otro mundo. Porque quiero que sepas, Sancho, que en el no ay estado mas peligroso que el de los auentureros.,,

10 “Assi es verdad,, dixo Sancho, “pues solo el ruydo de los maços de vn batan pudo alborotar y desassossegar el coraçon de vn tan valeroso andante auenturero como es vuestra merced. Mas bien puede estar seguro que, de
15 aqui adelante, no despliegue mis labios para hazer donayre de las cosas de vuestra merced, si no fuere para honrarle como a mi amo y señor natural.,,

20 “Dessa manera,, replicó don Quixote, “viuiras sobre la haz de la tierra, porque, despues de a los padres, a los amos se ha de respetar como si lo fuessen.,,

CAPITULO XXI

Que trata de la alta auentura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, con otras cosas sucedidas a nuestro inuencible cauallero.

5

En esto començó a llouer vn poco, y quisiera Sancho que se entraran en el molino de los batanes. Mas auiales cobrado tal aborrecimiento don Quixote por la pesada (*) burla, que en ninguna manera quiso entrar dentro; y, assi, torciendo el camino a la derecha mano, dieron en otro como el que auian lleuado el dia de antes. 10

De alli a poco descubrio don Quixote vn hombre a cauallo, que trahia en la cabeça vna cosa que relumbraua como si fuera de oro, y aun el (*) apenas le vuo visto, quando se boluio a Sancho y le dixo: 15

“Pareceme, Sancho, que no ay refran que no sea verdadero, porque todos son sentencias sacadas de la mesma (*) experiencia, madre de las ciencias todas, especialmente aquel que dize: «donde vna puerta se cierra, otra se abre». Digolo porque si anoche nos cerro la ventura la puerta de la que buscauamos, engañandonos con los batanes, aora nos abre de par en par otra para otra mejor y mas cierta auentura; que, si yo no acertare a entrar por ella, mia sera la culpa, sin que la pueda dar a la poca 20 25

5 noticia de batanes, ni a la escuridad de la noche. Digo esto porque, si no me engaño, hazia nosotros viene vno que trae en su cabeça puesto el yelmo de Mambrino, sobre que yo hize el juramento que sabes.”

“Mire vuestra merced bien lo que dize, y mejor lo que haze”, dixo Sancho; “que no querria que fuessen otros batanes que nos acabassen de abatanar (*) y aporrear el sentido.”

10 “¡Valate el diablo por hombre!”, replicó don Quixote. “¿Qué va de yelmo a batanes?”

“No se nada”, respondió Sancho; “mas a fe que si yo pudiera hablar tanto como solia, que

15 quiza diera tales razones, que vuestra merced viera que se engañaua en lo que dize.”

“¿Cómo me puedo engañar en lo que digo, traydor escrupuloso?”, dixo don Quixote. “Dime, ¿no ves aquel cauallero que hazia nosotros

20 viene, sobre vn cauallo ruzio rodado, que trae puesto en la cabeça vn yelmo de oro?”

“Lo que yo (*) veo y columbro”, respondió Sancho, “no es sino vn hombre sobre vn asno, pardo como el mio, que trae sobre la cabeça

25 vna cosa que relumbra.”

“Pues esse es el yelmo de Mambrino”, dixo don Quixote. “Apartate a vna parte y dexame con el a solas; veras quán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta auentura

30 y queda por mio el yelmo que tanto he deseado.”

“Yo me tengo en cuydado el apartarme”,

replicó Sancho; “mas quiera Dios, torno a dezir, que oregano sea (*), y no batanes.”

“Ya os he dicho, hermano, que no me menteys, ni por pienso, mas esso de los batanes”, dixo don Quixote, “que voto..., y no digo mas, que os batanee el alma.” 5

Calló Sancho, con temor que su amo no cumpliesse el voto que le auia echado, redondo como vna bola.

Es, pues, el caso que el yelmo y el caualllo y cauallero que don Quixote vehia, era esto: que en aquel contorno auia dos lugares, el vno tan pequeño que ni tenia botica ni barbero, y el otro, que estaua junto a [el] (*), si; y, assi, el barbero del mayor seruia al menor, en el qual tuuo necessidad vn enfermo de sangrarse y otro de hazerse la barba, para lo qual venia el barbero y traya vna bazia de azofar, y quiso la suerte que, al tiempo que venia, començo a llouer, y porque no se le manchase el sombrero, que deuia de ser nueuo, se puso la bazia sobre la cabeça, y, como estaua limpia, desde media legua relumbraua. Venia sobre vn asno pardo, como Sancho dixo, y esta fue la ocasion que a don Quixote le parecio caualllo ruizio rodado, y cauallero y yelmo (*) de oro; que todas las cosas que vey a con mucha facilidad las acomodaua a sus desuariadas cauallerias y mal andantes pensamientos. Y quando el vio que el pobre cauallero llegaua cerca, sin ponerse con el en razones, a todo correr de Rozi- 20 25 30

nante le enristró con el lançon baxo, llevando

intencion de passarle de parte a parte; mas quando a el llegaua, sin detener la furia de su carrera, le dixo:

5 “¡Defiendete, cautiua criatura, o entriegame de tu voluntad lo que con tanta razon se me deuel,,

El barbero, que, tan sin pensarlo ni temerlo, vio venir aquella fantasma sobre si, no tuuo otro remedio, para poder guardarse del golpe
10 de la lança, sino fue el dexarse caer del asno abaxo; y no vuo tocado al suelo, quando se leuantó mas ligero que vn gamo, y començo a correr por aquel llano, que no le alcançara el viento. Dexose la bazia en el suelo, con la qual
15 se contentó don Quixote, y dixo que el pagano auia andado discreto, y que auia ymitado al castor, el qual, viendose acosado de los caçadores, se taraça y [harpa] (*) con los dientes aquello por lo que el, por distinto natural, sabe
20 que es perseguido. Mandó a Sancho que alçasse el yelmo, el qual, tomandola (*) en las manos, dixo:

“¡Por Dios que la bazia es buena, y que vale vn real de a ocho como vn marauedil,,
25 Y dandosela a su amo, se la puso luego en la cabeça, rodeandola a vna parte y a otra, buscandole el encaxe, y como no se le hallaua, dixo:

30 “Sin duda que el pagano a cuya medida se forjó primero esta famosa celada, deuia de tener grandissima cabeça, y lo peor dello es que le falta la mitad.,

Quando Sancho oyó llamar a la bazia celada, no pudo tener la risa; mas vino-sele a las mientes la colera de su amo, y calló en la mitad della.

“¿De qué te ries, Sancho?„, dixo don Quixote. 5

“Riome„, respondió el, “de considerar la gran cabeça que tenia el pagano dueño deste almete, que no semeja si[no] (*) vna bazia de barbero pintiparada„. 10

“¿Sabes qué ymagino, Sancho? Que esta famosa pieça deste encantado yelmo, por algun estraño accidente deuio de venir a manos de quien no supo conocer ni estimar su valor, y, sin saber lo que hazia, viendola de oro purissimo, deuio de fundir la otra (*) mitad para aprouecharse del precio, y de la otra mitad hizo esta que parece bazia de barbero, como tu dizes; pero sea lo que fuere, que para mi que la conozco no haze al caso su trasmutacion (*); que yo la adereçaré en el primer lugar donde aya herrero, y de suerte que no le haga ventaja, ni aun le llegue, la que hizo y forjó el Dios de las herrerias para el Dios de las batallas (*), y en este entretanto la traere como pudiere, que mas vale algo que no nada, quanto mas que bien sera bastante para defenderme de alguna pedrada„. 20 25

“Esso sera„, dixo Sancho, “si no se tira con honda, como se tiraron en la pelea de los dos exercitos, quando le santiguaron a vuestra merced las muelas, y le rompieron el alcuça 30

donde venia aquel benditissimo breuaje que me hizo vomitar las assaduras.”

“No me da mucha pena el auerle perdido, que ya sabes tu, Sancho,, dixo don Quixote,
5 “que yo tengo la receta en la memoria.”

“Tambien la tengo yo,, respondió Sancho.
“Pero si yo le hiziere ni le prouare mas en mi vida, aqui sea mi hora; quanto mas, que no pienso ponerme en ocasion de auerle menester, porque pienso guardarme con todos mis
10 cinco sentidos de ser ferido ni de ferir a nadie. De lo del ser otra vez manteado no digo nada, que semejantes desgracias mal se pueden preuenir, y si vienen, no ay que hazer otra cosa
15 sino encoger los hombros, detener el aliento, cerrar los ojos y dexarse (*) yr por donde la suerte y la manta nos lleuare.”

“Mal christiano eres, Sancho,, dixo, oyendo esto, don Quixote, “porque nunca oluidas la
20 injuria que vna vez te han hecho; pues sabete que es de pechos nobles y generosos no hazer caso de niñerías. ¿Qué pie sacaste coxo, qué costilla quebrada, qué cabeça rota, para que no se te oluide aquella burla? Que, bien apurada
25 la cosa, burla fue y passatiempo; que a no entenderlo yo ansi (*), ya yo vuiera buuelto alla y vuiera hecho en tu vengança mas daño que el que hizieron los griegos por la robada Elena. La qual si fuera en este tiempo, o mi
30 Dulzinea fuera en aquel, pudiera estar segura que no tuuiera tanta fama de hermosa como tiene.”

Y aqui dio vn suspiro (*), y le puso en las nuues. Y dixo Sancho:

“[Passe] por burlas (*), pues la vengança no puede passar en veras; pero yo se de que calidad fueron las veras y las burlas, y se tambien que no se me caeran de la memoria, como nunca se quitarán de las espaldas. Pero dexando esto aparte, digame vuestra merced qué haremos deste caualloruzio rodado, que parece asno pardo, que dexó aqui desamparado aquel Martino que vuestra merced derribó; que, segun el puso los pies en poluorosa y cogio las de Villadiego, no lleua pergenio de boluer por el jamas, y ¡para mis barbas, si no es bueno el ruzio!,” 5

“Nunca yo acostumbro,” dixo don Quixote, “despojar a los que venço, ni es vso de caualleria quitarles los caualloruzos y dexarlos a pie; si ya no fuesse que el vencedor viuesse perdido en la pendencia el suyo; que, en tal caso, licito es tomar el del vencido, como ganado en guerra licita. Assi que, Sancho, dexa esse caualloruzo o asno, o lo que tu quisieres que sea; que, como su dueño nos vea alongados de aqui, boluera por el.” 10 15

“Dios sabe si quisiera llevarle,” replicó Sancho, “o, por lo menos, trocalle con este mio, que no me parece tan bueno. Verdaderamente que son estrechas las leyes de caualleria, pues no se estienden a dexar trocar vn asno por otro, y querria saber si podria trocar los aparejos siquiera.” 20 25 30

“En esso no estoy muy cierto,” respondio

don Quixote; “y en caso de duda, hasta estar mejor informado, digo que los trueques, si es que tienes dellos necesidad extrema.”

5 “Tan extrema es,” respondió Sancho, “que si fueran para mi misma (*) persona, no los viera menester mas.”

Y luego, abilitado con aquella licencia, hizo *mutacio caparum* (*), y puso su jumento a las mil lindezas, dexandole mejorado en tercio y
10 quinto.

Hecho esto, almorçaron de las sobras del real que del azemila despojaron, beuieron del agua del arroyo de los batanes, sin boluer la cara a mirallos: tal era el aborrecimiento que
15 les tenian, por el miedo en que les auian (*) puesto. Cortada, pues, la colera (*), y aun la malenconia (*), subieron a cauallo, y sin tomar determinado camino, por ser muy de caualleros andantes el no tomar ninguno cierto, se pusie-
20 ron a caminar por donde la voluntad de Rozi- nante quiso, que se lleuaua tras si la de su amo, y aun la del asno, que siempre le seguia por donde quiera que guiauaua, en buen amor y compañía. Con todo esto, boluieron al camino
25 real, y siguieron por el a la ventura, sin otro disignio (*) alguno.

Yendo, pues, assi caminando, dixo Sancho a su amo:

30 “Señor, ¿quiere vuestra merced darme licencia que departa vn poco con el? Que despues que me puso aquel aspero mandamiento del silencio se me han podrido mas de quatro

cosas en el estomago, y vna sola que aora tengo en el pico de la lengua no querria que se mal lograsse.,

“Dila,, dixo don Quixote; “y se breue en tus razonamientos, que ninguno ay gustoso si es largo.,” 5

“Digo, pues, señor,, respondió Sancho, “que de algunos dias a esta parte he considerado quán poco se gana y grangea de andar buscando estas auenturas que vuestra merced busca por estos desiertos y encruzijadas de caminos, donde ya que se vençan y acaben las mas peligrosas, no ay quien las vea ni sepa, y assi, se han de quedar en perpetuo silencio y en perjuizio de la intencion de vuestra merced y de lo que ellas merecen. Y assi, me parece que seria mejor, saluo el mejor parecer de vuestra merced, que nos fuessemos a seruir a algun emperador, o a otro principe grande que tenga alguna guerra, en cuyo seruicio vuestra merced muestre el valor de su persona, sus grandes fuerças y mayor entendimiento; que visto esto del señor a quien siruiéremos (*), por fuerça nos ha de remunerar (*) a cada qual segun sus meritos, y alli no faltará quien ponga en escrito las hazañas de vuestra merced, para perpetua memoria. De las mias no digo nada, pues no han de salir de los limites escuderiles; aunque se dezir que si se vsa en la caualleria escriuir hazañas de escuderos, que no pienso que se han de quedar las mias entre renglones.,” 10 15 20 25 30

- “No dizes mal, Sancho,, respondió don Qui-
 xote; “mas antes que se llegue a esse termino
 es menester andar por el mundo, como en
 aprouacion, buscando las auenturas, para que,
 5 acabando algunas, se cobre nombre y fama tal,
 que quando se fuere a la corte de algun gran
 monarca ya sea el cauallero conocido por sus
 obras, y que apenas le ayan visto entrar los
 muchachos por la puerta de la ciudad, quan-
 10 do todos le sigan y rodeen, dando voces, di-
 ziendo: «Este es el cauallero del Sol», o de la
 Sierpe (*), o de otra insignia alguna, debaxo de
 la qual vuire acabado grandes hazañas. «Este
 »es, diran, el que vencio en singular batalla al
 15 »gigantazo Brocabruno de la Gran Fuerça; el
 »que desencantó al gran Mameluco de Persia
 »del largo encantamento en que auia estado
 »casi nouecientos años.» Assi que, de mano en
 mano, yran pregonando sus (*) hechos, y luego,
 20 al alboroto de los muchachos y de la demas
 gente, se parará a las fenestras de su real pa-
 lacio el rey de aquel reyno; y, assi como vea
 al cauallero, conociendole por las armas o por
 la empresa del escudo, forçosamente ha de
 25 dezir: «¡Ea, sus; salgan mis caualleros, quantos
 »en mi corte estan, a recebir a la flor de la ca-
 »ualleria, que alli viene!» A cuyo mandamiento
 saldrán todos, y el llegará hasta la mitad de
 la escalera, y le abraçará estrechissimamente,
 30 y le dara paz, besandole en el rostro, y luego
 le lleuará por la mano al aposento de la se-
 ñora reyna, adonde el cauallero la hallará

con la infanta su hija, que ha de ser vna de las mas fermosas y acabadas donzellas que en gran parte de lo descubierto de la tierra a duras penas se pueda (*) hallar. Sucedera tras esto, luego en continente, que ella ponga los ojos en el cauallero, y el en los della, y cada vno parezca a[l] (*) otro cosa mas diuina que humana, y, sin saber cómo ni cómo [no] (*), han de quedar presos y enlazados en la intricable (*) red amorosa, y con gran cuyta en sus coraçones, por no saber cómo se han de fablar para descubrir sus ansias y sentimientos. Desde alli le lleuarán, sin duda, a algun quarto del palacio, ricamente adereçado, donde, auiendole quitado las armas, le traeran vn rico manto (*) de escarlata con que se cubra, y, si bien parecio armado, tan bien y mejor ha de parecer en farseto (*).

„Venida la noche, cenará con el rey, reyna e infanta, donde (*) nunca quitará los ojos della, mirandola a furto de los circu[n]stantes, y ella hara lo mesmo (*) con la mesma (*) sagacidad, porque, como tengo dicho, es muy discreta donzella. Leuantarse an las tablas, y entrará a deshora por la puerta de la sala vn feo y pequeño enano con vna hermosa dueña, que entre dos gigantes, detras del enano viene, con cierta auentura hecha por vn antiquissimo sabio, que el que la acabare sera tenido por el mejor cauallero del mundo. Mandará luego el rey que todos los que estan presentes la prueuen, y ninguno le dara fin y cima sino

el cauallero huesped, en mucho pro de su fama, de lo qual quedará contentissima la infanta, y se tendra por contenta y pagada ademas por auer puesto y colocado sus pensamientos en tan alta parte. Y lo bueno es que este rey o principe, o lo que es, tiene vna muy reñida guerra con otro tan poderoso como el, y el cauallero huesped le pide — al cabo de algunos dias que ha estado en su corte — ,
 5 licencia para ir a servirle en aquella guerra dicha. Darasela el rey de muy buen talante, y el cauallero le bessará cortesmente las manos por la merced que le faze.

„Y aquella noche se despedira de su señora
 15 la infanta por las rejas de vn jardin, que cae en el aposento donde ella duerme, por las quales ya otras muchas vezes la auia fablado, siendo medianera y sabidora de todo vna donzella de quien la infanta mucho se fiaua (*). Sospirará (*) el, desmayara(s)se ella, traera agua la donzella, acuytara(s)se mucho porque viene la mañana y no querria que fuessen descubiertos, por la honra de su señora. Finalmente, la infanta boluera en si, y dara sus blancas
 25 manos por la reja al cauallero, el qual se las besará mil y mil vezes, y se las bañará en lagrimas. Quedará concertado entre los dos del modo que se han de hazer saber sus buenos o malos sucessos, y rogarale la princesa que
 30 se detenga lo menos que pudiere; prometerselo ha el con muchos juramentos; tornale a besar las manos, y despídese con tanto sentimiento,

que estara [a] (*) poco por acabar la vida; vase desde alli a su aposento, echa(s)se sobre su lecho, no puede dormir del dolor de la partida, madruga muy de mañana; vase a despedir del rey, y de la reyna, y de la infanta; dizenle (*), auiendose despedido de los dos, que la señora infanta está mal dispuesta y que no puede recibir visita; piensa el cauallero que es de pena de su partida, traspas(s)sassele el coraçon, y falta poco de no dar indicio manifiesto de su pena; está la donzella medianera delante; halo de notar todo, vaselo a dezir a su señora, la qual la recibe con lagrimas, y le dize que vna de las mayores penas que tiene es no saber quien sea su cauallero, y si es de linage de reyes, o no; assegurala la donzella que no puede caber tanta cortesía, gentileza y valentía como la de su cauallero sino en sujeto real y graue; consuelase con esto la cuytada: procura (*) consolarse por no dar mal indicio de si a sus padres, y a cabo de dos dias sale en publico. Ya se es ydo el cauallero, pelea en la guerra, vence al enemigo del rey, gana muchas ciudades, triunfa de muchas batallas; buelue a la corte, ve a su señora por donde suele, conciertase que la pida a su padre por muger en pago de sus seruicios; no se la quiere dar el rey, porque no sabe quién es; pero, con todo esto, o robada o de otra qualquier suerte que sea, la infanta viene a ser su esposa, y su padre lo viene a tener a gran ventura, porque se vino a aueriguar que el tal cauallero es hijo de vn

valeroso rey de no se qué reyno, porque creo que no deue de estar en el mapa. Muerese el padre, hereda la infanta, queda rey el cauallero, en dos palabras. Aquí entra luego el ha-
 5 zer mercedes (*) a su escudero y a todos aquellos que le ayudaron a subir a tan alto estado. Casa a su escudero con vna donzella de la infanta, que sera, sin duda, la que fue tercera en sus amores, que es hija de vn duque muy
 10 principal.,

“¡Eso pido, y barras derechas!.,” (*), dixo Sancho; “a esso me atengo, porque todo al pie de la letra ha de suceder por vuestra merced, llamandose *el Cauallero de la Triste Figura.*.,”

15 “No lo dudes, Sancho.,”, replicó don Quixote, “porque del mesmo [modo] (*), y por los mesmos (*) passos que esto he contado, suben y han subido los caualleros andantes a ser reyes y emperadores. Solo falta agora (*) mirar qué
 20 rey de los christianos o de los paganos tenga guerra y tenga hija hermosa; pero tiempo aura para pensar esto, pues, como te tengo dicho, primero se ha de cobrar fama por otras partes que se acuda a la corte. Tambien me falta otra cosa:
 25 que, puesto caso que se halle rey con guerra y con hija hermosa, y que yo aya cobrado fama increyble por todo el vniuerso, no se yo como se podia hallar que yo sea de linage de reyes, o, por lo menos, primo segundo de emperador;
 30 porque no me querra el rey dar a su hija por muger, si no está primero muy enterado en esto, aunque mas lo merezcan mis famosos hechos.

Assi que, por esta falta, temo perder lo que mi
 braço tiene bien merecido. Bien es verdad que
 yo soy hijodalgo de solar conocido, de poses-
 sion y propiedad (*), y de devengar quinientos
 sueldos (*), y podria ser que el sabio que es- 5
 criuiesse mi historia deslindasse de tal manera
 mi parentela y decendencia, que me hallasse
 quinto o sexto nieto de rey. Porque te hago
 saber, Sancho, que ay dos maneras de linages
 en el mundo: vnos que traen y deriban (*) su 10
 decendencia de principes y monarcas, a quien
 poco a poco el tiempo ha deshecho, y han
 acabado en punta, como piramide puesta al
 reues (*); otros tuuieron principio de gente
 baxa, y van subiendo de grado en grado, hasta 15
 llegar a ser grandes señores. De manera que
 está la diferencia en que vnos fueron, que ya
 no son, y otros son, que ya no fueron; y po-
 dria ser yo destes que, despues de aueriguado,
 vudiesse sido mi principio grande y famoso, con 20
 lo qual se deuia de contentar el rey mi suegro,
 que vuiere de ser; y quando no, la infanta
 me ha de querer de manera, que a pesar de
 su padre, aunque claramente sepa que soy
 hijo de vn açacan, me ha de admitir por señor 25
 y por esposo; y si no, aqui entra el roballa y
 lleualla (*) donde mas gusto me diere, que el
 tiempo o la muerte ha de acabar el enojo de
 sus padres..

“Ay entra bien tambien,” (*), dixo Sancho, “lo 30
 que algunos desalmados dizen: «no pidas de
 »grado, lo que puedes tomar por fuerça», aun-

que mejor quadra dezir: «mas vale salto de
 »mata, que ruego de hombres buenos». Digolo
 porque, si el señor rey, suegro de vuestra mer-
 ced, no se quisiere domeñar a entregalle (*) a
 5 mi señora la infanta, no ay sino, como vuestra
 merced dize, roballa y trasponella. Pero está el
 daño que (*), en tanto que se hagan las pazes
 y se goze pacíficamente del reyno, el pobre es-
 cudero se podra estar a diente en esto de las
 10 mercedes; si ya no es que la donzella tercera
 que ha de ser su muger, se sale con la infanta,
 y el passa (*) con ella su mala ventura, hasta
 que el cielo ordene otra cosa; porque bien po-
 dra, creo yo, desde luego darsela su señor por
 15 legitima (*) esposa.,

“Esso no ay quien la (*) quite,, dixo don Quixote.

“Pues como esso sea,, respondió Sancho,
 “no ay sino encomendarnos a Dios, y dexar
 20 correr la suerte por donde mejor lo encami-
 nare.,

“Hagalo Dios,, respondió don Quixote,
 “como yo desseo y tu, Sancho, has menester,
 y ruyn sea quien por ruyn se tiene.,

25 “Sea par (*) Dios,, dixo Sancho; “que yo
 christiano viejo soy, y para ser conde esto me
 basta.,

“Y aun te sobra,, dixo don Quixote; “y quan-
 do no lo fueras, no hazia nada al caso, porque
 30 siendo yo el rey, bien te puedo dar nobleza,
 sin que la compres ni me siruas con nada.
 Porque en haziendote conde, catate ahi caua-

llero, y digan lo que dixerén, que a buena fe que te han de llamar señoría, mal que les pese.,

“Y ¡montas que no sabria yo autorizar el litado!., dixo Sancho.

“*Dictado* (*) has de dezir, que no *litado*., dixo 5
su amo.

“Sea ansi., (*), respondió Sancho Pança. “Digo que le sabria bien acomodar, porque por vida mia que vn tiempo fuy muñidor (*) de vna cofradia, y que me assentaua tan bien la ropa de muñidor (*), que dezian todos que tenia presencia para poder ser prioste de la mesma (*) cofradia. Pues ¿qué sera quando me ponga vn ropon ducal acuestas, o me vista de oro y de perlas, a vso de conde extranjero? Para mi tengo que me han de venir a ver de cien leguas., 10 15

“Bien pareceras., dixo don Quixote; “pero sera menester que te rapés las barbas a menudo; que, segun las tienes de espessas, aborascadas y mal puestas, si no te las rapas a nauaja cada dos dias, por lo menos, a tiro de escopeta se echará de ver lo que eres., 20

“¿Qué ay mas., dixo Sancho, “sino tomar vn barbero y tenelle (*) assalariado en casa. Y aun, si fuere menester, le hare que ande tras mi, como cauallerizo de grande., 25

“Pues ¿cómo sabes tu., preguntó don Quixote, “que los grandes lleuan detras de si a sus cauallerizos?, 30

“Yo se lo dire.,, respondió Sancho. “Los años passados estuue vn mes en la corte, y

alli vi que, passeandose vn señor muy pequeño, que dezian que era muy grande, vn hombre le seguia a cauallo a todas las bueltas que daua, que no parecia sino que era su rabo.

- 5 Pregunté que cómo aquel hombre no se juntaua con el otro (*), sino que siempre andaua tras del. Respondieronme que era su cauallerizo, y que era vso de grandes llevar tras si a los tales. Desde entonces lo se tan bien (*), que
10 nunca se me ha olvidado.,,

- “Digo que tienes razon,, dixo don Quixote, “y que assi puedes tu llevar a tu barbero; que los vsos no vinieron todos juntos ni se inuentaron a vna, y puedes ser tu el primero conde
15 que lleue (*) tras si su barbero; y aun es de mas confiança el hazer la barba que ensillar vn cauallo.,,

- “Quedese esso del barbero a mi cargo,, dixo Sancho, “y al de vuestra merced se quede el procurar venir a ser rey y el hazerme conde.,,
20

“Assi sera,, respondió don Quixote.

Y, alçando los ojos, vio lo que se dira en el siguiente capitulo.

CAPITULO XXII

De la libertad que dio don Quixote a muchos desdichados que, mal de su grado, los lleuauan donde no quisieran yr.

Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arauigo y manchego en esta grauissima, altisonante, minima, dulce e ymaginada historia, que despues que entre el famoso don Quixote de la Mancha y Sancho Pança su escudero passaron aquellas razones, que en el fin del capitulo 10 veynte y vno quedan referidas, que don Quixote alçó los ojos y vio que por el camino que lleuaua venian hasta doze hombres a pie, ensartados como cuentas en vna gran cadena de hierro por los cuellos, y todos con esposas a las manos; venian ansi mismo (*) con ellos dos 15 hombres de a cauallo y dos de a pie; los de a cauallo con escopetas de rueda, y los de a pie con dardos y espadas, y que assi como Sancho Pança los vido, dixo: 20

“Esta es cadena de galeotes: gente forçada del rey, que va a las galeras.”

“¿Cómo gente forçada?,” preguntó don Quixote. ¿Es possible que el rey haga fuerça a ninguna gente?,” 25

“No digo esso,” respondió Sancho, “sino que es gente que por sus delitos va condenada a seruir al rey en las galeras, de por fuerça.”

“En resolucion,” replicó don Quixote, “como

quiera que ello sea, esta gente, aunque los lleuan, van de por fuerça y no de su voluntad.,

“Assi es,, dixo Sancho.

5 “Pues dessa manera,, dixo su amo, “aqui encaxa la execucion de mi oficio: desfazer fuerças y socorrer y acudir a los miserables.,

“Aduierta vuestra merced,, dixo Sancho, “que la justicia, que es el mesmo rey, no haze fuerça ni agrauio a semejante gente, sino que
10 los castiga en pena de sus delitos.,

Llegó en esto la cadena de los galeotes, y don Quixote, con muy corteses razones, pidio a los que yuan en su guarda fuessen seruidos de informalle y dezille la causa, o causas, por-
15 que lleua[ua]n (*) aquella gente de aquella manera.

Vna de las guardas de a cauallo respondio que eran galeotes, gente de su magestad que yua a galeras, y que no auia mas que dezir, ni
20 el tenia mas que saber.

“Con todo esso,, replicó don Quixote, “querria saber de cada vno dellos, en particular, la causa de su desgracia.,

Añadio a estas otras tales y tan comedidas razones para mouerlos a que le dixessen lo que
25 desseaua, que la otra guarda de a cauallo le dixo:

“Aunque lleuamos aqui el registro y la fe de las sentencias de cada vno destos malauenturados, no es tiempo este de detenerles a sa-
30 carlas ni a leellas; vuestra merced llegue y se lo pregunte a ellos mesmos (*), que ellos lo diran

si quisieren; que si querran, porque es gente que recibe gusto de hazer y dezir vellaquerias.,

Con esta licencia, que don Quixote se tomara aunque no se la dieran, se llegó a la cadena y al primero le preguntó que por qué pecados yua de tan mala guisa; el le (*) respondió que por enamorado yua de aquella manera (*).

“¿Por esso no mas?,, replicó don Quixote. “¡Pues si por enamorados echan a galeras, días ha que pudiera yo estar bogando en ellas!,,

“No son los amores como los que vuestra merced piensa,, dixo el galeote; “que los míos fueron que quise tanto a vna canasta de colar atestada de ropa blanca, que la abracé conmigo tan fuertemente, que, a no quitarmela la justicia por fuerça, aun hasta agora (*) no la vuiera dexado de mi voluntad. Fue en fragante, no vuo lugar de tormento; concluyose la causa, acomodaronme las espaldas con ciento, y por añadidura tres precisos (*) de gurapas, y acabose la obra.,

“¿Qué son *gurapas*?,, preguntó don Quixote.

“*Gurapas* son *galeras*,, respondió el galeote.

El qual era vn moço de hasta edad de veynte y quatro años, y dixo que era natural de Piedrahita.

Lo mesmo (*) preguntó don Quixote al segundo, el qual no respondió palabra, segun yua de triste y malenconico (*); mas respondió por el el primero, y dixo:

“Este, señor, va por canario; digo (*), por musico y cantor.,

“Pues ¿cómo?„, repitio don Quixote, “¿por músicos y cantores van tambien a galeras?„

“Si, señor„, respondió el galeote; “que no ay peor cosa que cantar en el ansia.„

5 “Antes he yo oydo dezir„, dixo don Quixote, “que quien canta, sus males espanta.„

“Aca es al reues„, dixo el galeote; “que quien canta vna vez, llora toda la vida.„

“No lo entiendo„, dixo don Quixote.

10 Mas vna de las guardas le dixo:

“Señor cauallero: cantar en el ansia se dize, entre esta gente *non santa*, confessar en el tormento. A este pecador le dieron tormento y confesso su delito, que era ser quatrero, que es ser ladron de bestias, y por auer confessado
15 le condenaron por seys años a galeras, amen de dozientos açotes que ya lleua en las espaldas. Y va siempre pensatiuo y triste, porque los demas ladrones que alla quedan y aqui
20 van, le maltratan y aniquilan, y escarnecen y tienen en poco, porque confesso y no tuuo animo de dezir nones; porque dizen ellos que tantas letras tiene vn *no* como vn *si*, y que harta ventura tiene vn delinquente que está en su
25 lengua su vida o su muerte, y no en la de los testigos y prouanças; y para mi tengo que no van muy fuera de camino.„

“Y yo lo entiendo assi„, respondió don Quixote.

30 El qual, passando al tercero, preguntó lo que a los otros; el qual, de presto y con mucho desenfado, respondió y dixo:

“Yo voy por cinco años a las señoras (*) gu-
rapas por faltarme diez ducados.”

“Yo dare veynte de muy buena gana,, dixo
don Quixote, “por libraros dessa pesadumbre.,

“Esso me parece,, respondió el galeote, 5
“como quien tiene dineros en mitad del golfo
y se está muriendo de hambre, sin tener adon-
de comprar lo que ha menester. Digolo porque,
si a su tiempo tuuiera yo esos veynte ducados
que vuestra merced aora me ofrece, vuiera 10
vntado con ellos la pendola del escriuano y
auiuado el ingenio del procurador, de manera
que oy me viera en mitad de la plaça de Çoco-
douer, de Toledo, y no en este camino, atrailla-
do como galgo; pero Dios es grande: paciencia, 15
y basta.”

Passó don Quixote al quarto, que era vn
hombre de venerable rostro, con vna barba
blanca que le passaua del pecho, el qual,
oyendose preguntar la causa porque alli venia, 20
començo a llorar, y no respondió palabra;
mas el quinto condenado le siruio de lengua,
y dixo:

“Este hombre honrado va por quatro años a
galeras, auiendo paseado las acostumbradas 25
vestido en pompa y a cauallo.”

“Esso es,, dixo Sancho Pança, “a lo que a
mi me parece, auer salido a la verguença.”

“Assi es,, replicó el galeote; “y la culpa por-
que le dieron esta pena es por auer sido corre- 30
dor de oreja, y aun de todo el cuerpo. En efec-
to (*), quiero dezir que este cauallero va por

alcahuete, y por tener assi mesmo (*) sus puntas y collar de hechizero.”

“A no auerle añadido essas puntas y collar,,
 5 dixo don Quixote, “por solamente el alcahuete
 limpio no merecia el yr a vogar en las galeras,
 sino a mandallas y a ser general dellas, porque
 no es assi como quiera el oficio de alcahuete;
 que es oficio de discretos y necessarissimo en
 10 la republica bien ordenada, y que no le deuia
 exercer sino gente muy bien nacida, y aun auia
 de auer veedor y examinador de los tales, como
 le ay de los demas oficios, con numero depu-
 tado y conocido, como corredores de lonja, y
 15 desta manera se escusarian muchos males que
 se causan por andar este oficio y exercicio en-
 tre gente idiota y de poco entendimiento, como
 son mugerzillas de poco mas a menos, pajezi-
 llos y truhanes de pocos años y de poca (*) ex-
 20 periencia, que a la mas necessaria ocasion, y
 quando es menester dar vna traça que importe,
 se les yelan las migas entre la boca y la mano,
 y no saben qual es su mano derecha. Quisiera
 passar adelante y dar las razones porque con-
 uenia hazer eleccion (*) de los que en la repu-
 25 blica auian de tener tan necessario oficio; pero
 no es el lugar acomodado para ello: algun dia
 lo dire a quien lo pueda proueer y remediar.
 Solo digo aora que la pena que me ha causado
 ver estas blancas canas y este rostro venerable
 30 en tanta fatiga por alcahuete, me la ha quitado
 el adjunto de ser (*) hechizero; aunque bien se
 que no ay hechizos en el mundo que puedan

mouer y forçar la voluntad, como algunos simples piensan; que es libre nuestro aluedrio, y no ay yerua ni encanto que le fuerce. Lo que suelen hazer algunas mugerzillas simples y algunos embusteros vellacos, es algunas misturas y venenos con que bueluen locos a los hombres, dando a entender que tienen fuerça para hazer querer bien, siendo, como digo, cosa imposible forçar la voluntad., 5

“Assi es,, dixo el buen viejo, “y en verdad, señor, que en lo de hechizero que no tuue culpa; en lo de alcahuete no lo pude negar. Pero nunca pense que hazia mal en ello, que toda mi intencion era que todo el mundo se holgasse y viuiesse en paz y quietud, sin penden- 10
cias ni penas; pero no me aprouechó nada este buen desseo para dexar de yr a donde no espero boluer, segun me cargan los años y vn mal de orina que lleuo, que no me dexa repo- 15
sar vn rato., 20

Y aqui tornó a su llanto como de primero, y tuuole Sancho tanta compassion, que sacó vn real de a quatro del seno y se le dio de limosna. Passó adelante don Quixote y preguntó a otro su delito, el qual respondió con no menos, sino 25
con mucha mas gallardia que el passado:

“Yo voy aqui porque me burlé demasiada-
mente con dos primas hermanas mias, y con
otras dos hermanas que no lo eran mias; final-
mente, tanto me burlé con todas, que resultó 30
de la burla crecer la parentela tan intricada-
mente, que no ay diablo (*) que la declare.

Prouoseme todo, faltó fauor, no tuue dineros, viame (*) a pique de perder los tragaderos; sentenciaronme a galeras por seys años, consenti: castigo es de mi culpa; moço soy, dure
 5 la vida, que con ella todo se alcança. Si vuestra merced, señor cauallero, lleua alguna cosa con que socorrer a estos pobretes, Dios se lo pagará en el cielo, y nosotros tendremos en la tierra (*) cuydado de rogar a Dios en nuestras
 10 oraciones por la vida y salud de vuestra merced, que sea tan larga y tan buena como su buena presencia merece.,,

Este yua en abito de estudiante, y dixo vna de las guardas que era muy grande hablador y
 15 muy gentil latino.

Tras todos estos venia vn hombre de muy buen parecer, de edad de treynta años, sino que al mirar metia el vn ojo en el otro vn poco. Venia diferentemente atado que los demas, porque traya vna cadena al pie, tan grande, que
 20 se la liaua por todo el cuerpo, y dos argollas a la garganta, la vna en la cadena, y la otra de las que llaman guarda-amigo o pie-de-amigo, de la qual decendian dos hierros que llegauan a la cintura, en los quales se asian dos
 25 esposas, donde lleuaua las manos, cerradas con vn grueso candado, de manera que ni con las manos podia llegar a la boca, ni podia baxar la cabeça a llegar a las manos. Preguntó don Qui-
 30 xote que cómo yua aquel hombre con tantas prisiones mas que los otros. Respondiole la guarda: porque tenia aquel solo mas delitos

que todos los otros juntos, y que era tan atreuido y tan grande vellaco, que aunque le lleuauan de aquella manera, no yuan seguros del, sino que temian que se les auia de huyr.

“¿Qué delitos puede tener,, dixo don Quixote, “si no han merecido mas pena que echalle (*) a las galeras?,” 5

“Va por diez años,, replicó la guarda, “que es como muerte ceuil (*). No se quiera saber mas sino que este buen hombre es el famoso Gines de Passamonte, que por otro nombre llaman Ginesillo de Parapilla.” 10

“Señor comissario,, dixo entonces el galeote, “vayase poco a poco, y no andemos aora a deslindar nombres y sobrenombres; Gines me llamo, y no Ginesillo, y Passamonte es mi alcurnia, y no Parapilla, como boace dize; y cada vno se de vna buelta a la redonda, y no hara poco.” 15

“Hable con menos tono,, replicó el comissario, “señor ladron de mas de la marca, si no quiere que le haga callar, mal que le pese.” 20

“Bien parece,, respondió el galeote, “que va el hombre como Dios es seruido; pero algun dia sabra (*) alguno si me llamo Ginesillo de Parapilla o no.” 25

“Pues ¿no te llaman ansi (*), embustero?,, dixo la guarda.

“Si llaman,, respondió Gines; “mas yo hare que no me lo llamen, o me las pelaria donde yo digo entre mis dientes. Señor cauallero, si tiene algo que darnos, denoslo ya, y vaya con 30

Dios, que ya enfada con tanto querer saber vidas ajenas; y si la mia quiere saber, sepa que yo soy Gines de Passamonte, cuya vida esta escrita por estos pulgares (*).„

5 “Dize verdad„, dixo el comissario; “que el mesmo ha escrito su historia, que no ay mas (*), y dexa empeñado el libro en la carcel en dozientos reales.„

10 “Y le pienso quitar„, dixo Gines, “si quedara en dozientos ducados.„

“¿Tan bueno es?„, dixo don Quixote.

15 “Es tan bueno„, respondio Gines, “que mal año para *Lazarillo de Tormes* y para todos quantos de aquel genero se han escrito o escriuieren. Lo que le se dezir a boace es que trata verdades, y que son verdades tan lindas y tan donosas, que no puede (*) auer mentiras que se le (*) ygualen.„

20 “Y ¿cómo se intitula el libro?„, preguntó don Quixote.

“*La vida de Gines de Passamonte*„, respondió el mismo.

“Y ¿está acabado?„, preguntó don Quixote.

25 “¿Cómo puede estar acabado„, respondió el, “si aun no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta vltima vez me han echado en galeras.„

“Luego ¿otra vez aueys estado en ellas?„, dixo don Quixote.

30 “Para seruir a Dios y al rey, otra vez he estado quatro años, y ya se a que sabe el vizcocho y el corbacho„, respondió Gines; “y no me

pesa mucho de yr a ellas, porque alli tendre lugar de acabar mi libro; que me quedan muchas cosas que dezir, y en las galeras de España ay mas sossiego de aquel que seria menester, aunque no es menester mucho mas para lo que yo tengo de escriuir, porque me lo se de coro.” 5

“Abil pareces,, dixo don Quixote.

“Y desdichado,, respondió Gines, “porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio.” 10

“Persiguen a los vellacos,, dixo el comissario.

“Ya le he dicho, señor comissario,, respondió Passamonte, “que se vaya poco a poco; que aquellos señores no le dieron essa vara para que maltratasse a los pobretes que aqui vamos, sino para que nos guiasse y lleuasse adonde su Magestad manda. Si no, ¡por vida de..., basta!; que podria ser que saliessen algun dia en la colada las manchas que se hizieron en la venta; y todo el mundo calle, y viua bien, y hable mejor, y caminemos, que ya es mucho regodeo este.” 15 20

Alçó la vara en alto el comissario para dar a Passamonte, en respuesta de sus amenazas, mas don Quixote se puso en medio y le rogo que no le maltratasse, pues no era mucho que quien lleuaua tan atadas las manos tuuiesse algun tanto suelta la lengua; y, boluiendose a todos los de la cadena, dixo: 25 30

“De todo quanto me aueys dicho, hermanos carissimos, he sacado en limpio que, aunque os

han castigado por vuestras culpas, las penas que vays a padecer no os dan mucho gusto, y que vays a ellas muy de mala gana y muy contra vuestra voluntad, y que podria ser que el
5 poco animo que aquel tuuo en el tormento, la falta de dineros deste, el poco fauor del otro, y, finalmente, el torcido juyzio del juez, huuiesse sido causa de vuestra perdicion y de no auer salido con la justicia que de vuestra parte teniades. Todo lo qual se me representa a mi aora
10 en la memoria, de manera que me está diziendo, persuadiendo y aun forçando, que muestre con vosotros el efeto para que el cielo me arrojó al mundo y me hizo professar en el la orden de
15 caualleria que professo, y el voto que en ella hize de fauorecer a los menesterosos y opresos de los mayores. Pero, porque se que vna de las partes de la prudencia es que lo que se puede hazer por bien no se haga por mal, quiero
20 rogar a estos señores guardianes y comissario sean seruidos de desataros y dexaros yr en paz; que no faltarán otros que siruan al rey en mejores ocasiones, porque me parece duro caso hazer esclauos a los que Dios y naturaleza hizo
25 libres. Quanto mas, señores guardas,, añadio don Quixote, “que estos pobres no han cometido nada contra vosotros; alla se lo aya cada vno con su pecado. Dios ay en el cielo, que no se descuyda de castigar al malo ni de premiar
30 al bueno, y no es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres, no yendoles nada en ello. Pido esto con esta man-

sedumbre y sossiego, porque tenga, si lo cum-
plis, algo que agradeceros; y quando de grado
no lo hagays, esta lança y esta espada, con el
valor de mi braço, haran que lo hagays por
fuerça.,

5

“¡Donosa majaderia!,, respondió el comissa-
rio. “¡Bueno está el donayre con que ha salido
a cabo de rato! Los forçados del rey quiere que
le dexemos, como si tuuieramos autoridad para
soltarlos, o el la tuuiera para mandarnoslo. ¡Va-
yase vuestra merced, señor, norabuena su ca-
mino adelante, y enderecese esse bazin que
trae en la cabeça, y no ande buscando tres pies
al gato! (*),

10

“¡Vos soys el gato y el rato y el vellaco!,,
respondio don Quixote. Y, diziendo y haziendo,
arremetio con el tan presto, que, sin que tuuies-
se lugar de ponerse en defensa, dio con el en
el suelo, mal herido de vna lançada; y auinole
bien, que este era el de la escopeta. Las demas
guardas quedaron atonitas y suspensas del no
esperado acontecimiento; pero, boluiendo sobre
sí, pusieron mano a sus espadas los de a caua-
llo, y los de a pie a sus dardos, y arremetieron
a don Quixote, que con mucho sossiego los
aguardaua; y sin duda lo passara mal si los
galeotes, viendo la ocasion que se les ofrecia de
alcançar libertad, no la procura[ra]n (*), procu-
rando romper la cadena donde venian ensar-
tados. Fue la rebuelta de manera que las guar-
das, ya por acudir a los galeotes que se des-
atauan, ya por acometer a don Quixote que

15

20

25

30

los acometia, no hizieron cosa que fuesse de prouecho. Ayudó Sancho, por su parte, a la soltura de Gines de Passamonte, que fue el primero que saltó en la campaña, libre y desembaraçado, y, arremetiendo al comissario caydo, le quitó la espada y la escopeta, con la qual, apuntando al vno y señalando al otro, sin disparalla jamas, no quedó guarda en todo el campo, porque se fueron huyendo, assi de la escopeta de Passamonte como de las muchas pedradas que los ya sueltos galeotes les tirauan.

Entristeciose mucho Sancho deste suceso, porque se le representó que los que yuan huyendo auian de dar noticia del caso a la Santa Hermandad, la qual, a campana herida, saldria a buscar los delinquentes, y assi se lo dixo a su amo, y le rogo que luego de alli se partiessen, y se emboscassen en la sierra, que estaua cerca.

“Bien está esso,, dixo don Quixote; “pero yo se lo que aora conuiene que se haga.,”

Y llamando a (*) todos los galeotes, que andauan alborotados y auian despojado al comisario hasta dexarle en cueros, se le pusieron todos a la redonda para ver lo que les mandaua; y assi les dixo:

“De gente bien nacida es agradecer los beneficios que reciben, y vno de los pecados que mas a Dios ofende es la ingratitud. Digolo porque ya aueys visto, señores, con manifiesta experiencia, el que de mi aueys recebido, en pago del qual querria, y es mi voluntad, que,

cargados de essa cadena que quité de vuestros
cuellos, luego os pongays en camino y vays a
la ciudad del Toboso, y alli os presentey's ante
la señora Dulzinea del Toboso, y le digays que
su cauallero, el de la Triste Figura, se le embia 5
a encomendar, y le conteys punto por punto
todos los que ha tenido esta famosa auentura,
hasta ponerlos en la desseada libertad; y, hecho
esto, os podreys yr donde quisieredes, a la buena
ventura., 10

Respondio por todos Gines de Passamonte,
y dixo:

“Lo que vuestra merced nos manda, señor y
libertador nuestro, es imposible de toda im-
possibilidad cumplirlo, porque no podemos yr 15
juntos por los caminos, sino solos y diuididos,
y cada vno, por su parte, procurando meterse
en las entrañas de la tierra por no ser hallado
de la Santa Hermandad, que, sin duda alguna,
ha de salir en nuestra busca. Lo que vuestra 20
merced puede hazer, y es justo que haga, es
mudar esse seruicio y montazgo de la señora
Dulzinea del Toboso en alguna cantidad de aue-
marias y credos, que nosotros diremos por la
intencion de vuestra merced, y esta es cosa que 25
se podra cumplir de noche y de dia, huyendo
o reposando, en paz o en guerra; pero pensar
que hemos de boluer aora a las ollas de Egypto,
digo, a tomar nuestra cadena, y a ponernos en
camino del Toboso, es pensar que es aora de 30
noche, que aun no son las diez del dia, y es pe-
dir a nosotros esso como pedir peras al olmo.,

“Pues, ¡voto a tal,, dixo don Quixote, ya puesto en colera, “don hijo de la puta, don Ginesillo de Paropillo, o como os llamays, que
 5 aueys de yr vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena a cuestras!,,

Passamonte, que no era nada bien sufrido, estando ya enterado que don Quixote no era muy cuerdo, pues tal disparate auia acometido (*) como el de querer darles libertad, viendose tratar (*) de aquella manera, hizo del ojo a los compañeros, y, apartandose a parte, començaron a
 10 llouer tantas (*) piedras sobre don Quixote, que no se daua manos a cubrirse con la rodela, y el pobre de Rozinante no hazia mas caso de la espuela que si fuera hecho de bronze. Sancho
 15 se puso tras su asno, y con el se defendia de la nuue y pedrisco que sobre entrambos llouia. No se pudo escudar tan bien don Quixote que no le acertassen no se quantos guijarros en el
 20 cuerpo, con tanta fuerça, que dieron con el en el suelo; y apenas huuo caydo, quando fue sobre el el estudiante, y le quitó la vazia de la cabeça, y diole con ella tres o quatro golpes en las espaldas y otros tantos en la tierra, con que
 25 la hizo (*) pedaços. Quitaronle vna ropilla que trahia sobre las armas, y las medias calças le querian quitar, si las greuas no lo estoruaran. A Sancho le quitaron el gauan, y dexandole en pelota (*), repartiendo entre si los demas
 30 despojos de la batalla, se fueron cada vno por su parte, con mas cuydado de escaparse de la Hermandad que temian que de cargarse de la

cadena e yr a presentarse ante la señora Dulzinea del Toboso.

Solos quedaron jumento y Rozinante, Sancho y don Quixote; el jumento, cabizbaxo y pensatiuo, sacudiendo de quando en quando las orejas, pensando que aun no auia cessado la borrasca de las piedras que le perseguian los oydos; Rozinante, tendido junto a su amo, que tambien vino al suelo de otra pedrada; Sancho en pelota y temeroso de la Santa Hermandad; don Quixote, mohinissimo de verse tan mal parado por los mismos a quien tanto bien auia hecho.

CAPITULO XXIII

De lo que le acontecio al famoso don Quixote en Sierra Morena, que fue una de las mas raras auenturas que en esta verdadera historia se cuentan.

5

Viendose tan mal parado don Quixote, dixo a su escudero:

“Siempre, Sancho, lo he oydo dezir: que el hazer bien a villanos es echar agua en la mar. Si yo huuiera creydo lo que me dixiste, yo huuiera escusado esta pesadumbre; pero ya está hecho; paciencia, y escarmentar para desde aqui adelante.”

10

“Assi escarmentará vuestra merced”, respon-
dio Sancho, “como yo soy turco; pero, pues dize que si me huuiera creydo se huuiera escusado este daño, creame aora y escusará otro mayor, porque le hago saber que con la Santa Hermandad no ay vsar de cauallerias; que no se le da a ella por quantos caualleros andantes ay dos marauedis, y sepa que ya me parece que sus saetas me zumban por los oydos.”

15

20

“Naturalmente eres couarde, Sancho”, dixo don Quixote; “pero porque no digas que soy contumaz y que jamas hago lo que me aconsejas, por esta vez quiero tomar tu consejo y apartarme de la furia que tanto temes; mas ha de ser con vna condicion: que jamas, en vida ni en muerte, has de dezir a nadie que yo me retiré y aparté deste peligro de miedo, sino por

25

30

complacer a tus ruegos; que si otra cosa dixeres, mentiras en ello, y desde aora para entonces, y desde entonces para aora (*), te desmiento, y digo que mientes y mentiras todas las vezes que lo pensares o lo dixeres. Y no me repliques mas; que en solo pensar que me aparto y retiro de algun peligro, especialmente deste que parece que lleua algun es, no es, de sombra de miedo, estoy ya para quedarme, y para aguardar aqui solo, no solamente a la Santa Hermandad que dizes y temes, sino a los hermanos de los doze Tribus de Israel, y a los siete Macabeos (*), y a Castor y a Polux, y aun a todos los hermanos y hermandades que ay en el mundo.„ 5 10 15

“Señor„, respondio Sancho, “que el retirar no es huyr, ni el esperar es cordura, quando el peligro sobrepuja a la esperança; y de sabios es guardarse hoy para mañana, y no auenturarse todo en vn dia. Y sepa que, aunque çafio y villano, todavia se me alcança algo desto que llaman buen gouierno; assi que no se arrepienta de auer tomado mi consejo, sino suba en Rozi-nante si puede, o si no, yo le ayudaré, y sigame, que el caletre me dize que hemos menester aora mas los pies que las manos.„ 20 25

Subio don Quixote sin replicarle mas palabra, y, guiando Sancho sobre su asno, se entraron por vna parte de Sierra Morena, que alli junto estaua, llevando Sancho intencion de atrauessarla toda, e yr a salir al Viso, o a Almodouar del Campo, y esconderse algunos dias 30

por aquellas asperezas, por no ser hallados si la Hermandad los buscasse. Animole a esto auer visto que de la refriega de los galeotes se auia escapado libre la despensa que sobre su
 5 asno venia, cosa que la juzgó a milagro, segun fue lo que lleuaron y buscaron los galeotes (*).

Assi como don Quixote entró por aquellas montañas, se le alegró el coraçon, pareciendole aquellos lugares acomodados para las auenturas que buscaua. Reduziansele a la memoria
 10 los marauillosos acaecimientos que en semejantes soledades y asperezas auian sucedido a caualleros andantes. Yua pensando en estas cosas, tan embeuecido y trasportado (*) en ellas, que de ninguna otra se acordaua. Ni Sancho
 15 lleuaua otro cuydado, despues que le parecia que caminaua por parte segura, sino de satisfacer su estomago con los relieues que del despojo clerical auian quedado, y assi, yua tras su
 20 amo sentado (*) a la mugeriega sobre su jumento, sacando de vn costal (*) y embaulando en su pança, y no se le diera por hallar otra ventura (*), entretanto que yua de aquella manera, vn ardite.

25 En esto alçó los ojos y vio (*) que su amo estaua parado, procurando con la punta del lançon alçar no se que bulto que estaua caydo en el suelo (*), por lo qual se dio priessa a llegar a ayudarle, si fuesse menester; y quando llegó
 30 fue a tiempo que alçaua con la punta del lançon vn coxin y vna maleta asida a el, medio podridos, o podridos del todo, y deshechos; mas

pesaua tanto, que fue necessario que Sancho se apeasse a tomarlos (*), y mandole su amo que viesse lo que en la maleta venia.

Hizolo con mucha presteza Sancho, y aunque la maleta venia cerrada con vna cadena y su candado, por lo roto y podrido della vio lo que en ella auia, que eran quatro camisas de delgada olanda, y otras cosas de lienço no menos curiosas que limpias, y en vn pañizuelo halló vn buen montonzillo de escudos de oro, y assi como los vio dixo: 5 10

“¡Bendito sea todo el cielo, que nos ha depa- rado vna auentura que sea de prouechol,,

Y, buscando mas, halló vn librillo de memoria ricamente guarnecido. Este le pidio don Qui- xote, y mandole que guardasse el dinero y lo tomasse para el. Besole las manos Sancho por la merced, y, desbalijando a la baliya de su len- ceria, la puso en el costal de la despensa. Todo lo qual visto por don Quixote, dixo: 15 20

“Pareceme, Sancho, y no es possible que sea otra cosa, que algun caminante descaminado deuio de passar por esta sierra, y, salteandole malandrines, le deuieron de matar y le truxeron a enterrar en esta tan escondida parte.” 25

“No puede ser esso,, , respondió Sancho, “porque si fueran ladrones, no se dexaran aqui este dinero.”

“Verdad dizes,, , dixo don Quixote, “y assi, no adiuino ni doy en lo que esto pueda ser; mas esperate, veremos si en este librillo de memoria ay alguna cosa escrita por donde podamos ras- 30

trear y venir en conocimiento de lo que deseamos.”

Abriole, y lo primero que halló en el, escrito como en borrador, aunque de muy buena letra,
 5 fue vn soneto, que, leyendole alto, porque Sancho tambien lo oyesse, vio que dezia desta manera:

O le falta al Amor conocimiento,
 o le sobra crueldad, o no es mi pena
 10 igual a la ocasion que me condena
 al genero mas duro de tormento.
 Pero si Amor es dios, es argumento
 que nada ignora, y es razon muy buena
 que vn dios no sea cruel; pues ¿quién ordena
 15 el terrible dolor que adoro y siento?
 Si digo que soys vos, Fili, no acierto,
 que tanto mal en tanto bien no cabe,
 ni me viene del cielo esta ruyna.
 Presto aure de morir, que es lo mas cierto;
 20 que al mal de quien la causa no se sabe
 milagro es acertar la medicina (*).

“Por essa troba,, dixo Sancho, “no se puede saber nada, si ya no es que por esse hilo que
 25 está ahi se saque el ouillo de todo.”

“¿Qué hilo está aqui?,, dixo don Quixote.

“Pareceme,, dixo Sancho, “que vuestra merced nombró ahi *Hilo*.”

“No dixe sino *Fili*,, respondió don Quixote,
 “y este, sin duda, es el nombre de la dama de
 30 quien se quexa el autor de este soneto; y a fe que deue de ser razonable poeta, o yo se poco del arte.”

“Luego ¿tambien,, dixo Sancho, “se le entiende a vuestra merced de trobas?,

“Y mas de lo que tu piensas,, respondió don Quixote, “y veraslo quando lleues vna carta, escrita en verso de arriba abaxo, a mi señora Dulzinea del Toboso; porque quiero que sepas, Sancho, que todos o los mas caualleros andantes de la edad passada eran grandes trovadores y grandes musicos; que estas dos habilidades, o gracias, por mejor dezir, son anexas a los enamorados andantes. Verdad es que las coplas de los passados caualleros tienen mas de espiritu que de primor.,” 5 10

“Lea mas vuestra merced,, dixo Sancho; “que ya hallará algo que nos satisfaga.,”

Boluio la hoja don Quixote, y dixo:

“Esto es prosa, y parece carta.,” 15

“¿Carta missiua, señor?,, preguntó Sancho.

“En el principio no parece sino de amores,, respondió don Quixote.

“Pues lea vuestra merced alto,, dixo Sancho, “que gusto mucho destas cosas de amores.,” 20

“Que me plaze,, dixo don Quixote.

Y leyendola alto, como Sancho se lo auia rogado, vio que dezia desta manera:

“Tu falsa promessa y mi cierta desventura me lleuan a parte donde antes bolueran a tus oydos las nueuas de mi muerte que las razones de mis quexas. Desechasteme, ¡o ingratal, por quien tiene mas, no por quien vale mas que yo; mas si la virtud fuera riqueza que se estimara, no embidiara yo dichas agenas, ni llorara desdichas propias. Lo que leuantó tu hermosura han derribado tus obras: por ella en- 25 30

tendi que eras angel, y por ellas conozco que eres muger. Quedate en paz, causadora de mi guerra, y haga el cielo que los engaños de tu esposo esten siempre encubiertos, porque tu no
 5 quedas arrepentida de lo que heziste y yo no tome vengança de lo que no desseo.”

Acabando de leer la carta, dixo don Quixote:

“Menos por esta que por los versos se puede
 10 sacar mas de que quien la escriuio es algun desdeñado amante.”

Y, hojeando casi todo el librillo, halló otros versos y cartas, que algunos pudo leer y otros no; pero lo que todos contenian eran queexas,
 15 lamentos, desconfianças, sabores y sinsabores, faoures y desdenes, solenizados los vnos y llorados los otros.

En tanto que don Quixote passaua el libro, passaua Sancho la maleta, sin dexar rincon en
 20 toda ella, ni en el coxin, que no buscase, escudriñasse e inquiriesse, ni costura que no deshi-ziesse, ni vedixa de lana que no escarmenasse, porque no se quedasse nada por diligencia ni mal recado: tal golosina auian despertado en el
 25 los hallados escudos, que passauan de ciento. Y aunque no halló mas de lo hallado, dio por bien empleados los buelos de la manta, el vomitar del breuaje, las bendiciones de las estas-cas, las puñadas del harriero, la falta de las
 30 alforjas, el robo del gauan, y toda la hambre, sed y cansancio que auia passado en seruicio de su buen señor (*), pareciendole que estaua

mas que rebien pagado con la merced recebida de la entrega del hallazgo.

Con gran desseo quedó el Cauallero de la Triste Figura de saber quien fuesse el dueño de la maleta, conjeturando por el soneto y carta, por el dinero en oro y por las tan buenas camisas, que deuia de ser de algun principal enamorado, a quien desdenes y malos tratamientos de su dama deuian de auer conduzido a algun desesperado termino. Pero como por aquel lugar inhabitable y escabroso no parecia persona alguna de quien poder informarse, no se curó de mas que de passar adelante, sin lleuar otro camino que aquel que Rozinante queria, que era por donde el podia caminar, siempre con imaginacion que no podia faltar por aquellas malezas alguna estraña auentura.

Yendo, pues, con este pensamiento, vio que por cima de vna montañuela que delante de los ojos se le ofrecia, yua saltando vn hombre de risco en risco y de mata en mata con estraña ligereza. Figurosele que yua desnudo, la barba negra y espessa, los cabellos muchos y rabultados (*), los pies descalços y las piernas sin cosa alguna; los muslos cubrian vnos calçones, al parecer, de terciopelo leonado, mas tan hechos pedaços, que por muchas partes se le descubrian las carnes. Traia la cabeça descubierta, y, aunque passó con la ligereza que se ha dicho, todas estas menudencias miró y notó el Cauallero de la Triste Figura; y, aunque lo procuró,

no pudo seguille, porque no era dado a la debilidad de Rozinante andar por aquellas asperrezas, y mas siendo el de suyo pisacorto y flematico. Luego imaginó don Quixote que
 5 aquel era el dueño del coxin y de la maleta, y propuso en si de buscallo, aunque supiesse andar vn año por aquellas montañas hasta hallarle; y assi, mandó a Sancho que se apeasse del asno (*) y atajasse por la vna parte de
 10 la montaña, que el yria por la otra, y podria ser que topassen, con esta diligencia, con aquel hombre que con tanta priessa se les auia quitado de delante.

“No podre hazer esso,, respondió Sancho,
 15 “porque en apartandome de vuestra merced, luego es conmigo el miedo, que me assalta con mil generos de sobresaltos y visiones. Y siruale esto que digo de auiso, para que de aqui adelante no me aparte vn dedo de su
 20 presencia.,”

“Assi sera,, dixo el de la triste Figura, “y yo estoy muy contento de que te quieras valer de mi animo, el qual no te ha de faltar, aunque te falte el anima del cuerpo; y vente aora tras
 25 mi poco a poco, o como pudieres, y haz de los ojos lanternas; rodearemos esta serrezuela, quizá toparemos con aquel hombre que vimos, el qual, sin duda alguna, no es otro que el dueño de nuestro hallazgo.,”

30 A lo que Sancho respondió:

“Harto mejor seria no buscallo (*), porque si le hallamos y acaso fuesse el dueño del dinero,

claro está que lo tengo de restituyr, y assi, fuera mejor, sin hazer esta inutil diligencia, posseerlo yo con buena fe, hasta que por otra via menos curiosa y diligente pareciera su verdadero señor, y quizá fuera a tiempo que lo huuiera gastado, y entonces el rey me hazia franco., 5

“Engañaste en esso, Sancho.,” respondió don Quixote; “que ya que hemos caydo en sospecha de quien es el dueño, quasi (*) delante, estamos obligados a buscarle y boluerselos; y, quando no le buscasemos, la vehemente sospecha que tenemos de que el lo sea nos pone ya en tanta culpa como si lo fuesse. Assi que, Sancho amigo, no te de pena el buscallo, por la que a mi se me quitará si le hallo.,” 10 15

Y assi, picó a Rozinante, y siguióle Sancho con su acostumbrado jumento (*). Y, auiendo rodeado parte de la montaña (*), hallaron en vn arroyo cayda, muerta y medio comida de perros, y picada de grajos, vna mula ensillada y enfrenada. Todo lo qual confirmó en ellos mas la sospecha de que aquel que huia era el dueño de la mula y del coxin. Estandola mirando, oyeron vn siluo como de pastor que guardaua ganado; y a deshora, a su siniestra mano, parecieron vna buena cantidad de cabras, y tras ellas, por cima de la montaña, parecio el cabrero que las guardaua, que era vn hombre anciano. Diole voces don Quixote, y rogole que baxasse donde estauan. El respondió a gritos que quién les auia traydo por aquel lugar, pocas o ningunas vezes pisado sino de 20 25 30

pies de cabras, o de lobos y otras fieras que por alli andauan. Respondiole Sancho que baxasse, que de todo le darian buena cuenta. Baxó el cabrero, y, en llegando adonde don

5 Quixote estaua, dixo:

“Apostaré que está mirando la mula de alquiler que está muerta en essa hondonada; pues a buena fe que ha ya seys meses que está en esse lugar. Diganme, ¿han topado por ahi a su

10 dueño?,”

“No hemos topado a nadie,, respondio don Quixote, “sino a vn coxin y a vna maletilla que no lexos deste lugar hallamos.,”

“Tambien la hallé yo,, respondio el cabrero; “mas nunca la quise alçar ni llegar a ella, temeroso de algun desman, y de que no me la pidiessen por de hurto; que es el diablo sutil, y debaxo de los pies se leuanta allombre (*) cosa donde tropiece y caya, sin saber cómo ni

20 cómo no.,”

“Esso mesmo (*) es lo que yo digo,, respondio Sancho; “que tambien la hallé yo, y no quise llegar a ella con vn tiro de piedra; alli la dexé, y alli se queda como se estaua, que no

25 quiero perro con cencerro.,”

“Dezidme, buen hombre,, dixo don Quixote, “¿sabeys vos quién sea el dueño destas prendas?,”

“Lo que sabre yo dezir,, dixo el cabrero, “es que aura al pie de seys meses, poco mas a (*) menos, que llegó a vna majada de pastores, que estara como tres leguas deste lugar, vn

30

mancebo de gentil talle y apostura, cauallero sobre essa mesma (*) mula que ahi está muerta, y con el mesmo (*) coxin y maleta que dezis que hallastes y no tocastes. Preguntonos que cuál parte desta sierra era la mas aspera y escondida. Diximosle que era esta donde aora estamos, y es ansi (*) la verdad, porque si entrays media legua mas adentro, quíça no acertareys a salir; y estoy marauillado de cómo aueys podido llegar aqui, porque no ay camino ni senda que a este lugar encamine. 5 10

„Digo, pues, que en oyendo nuestra respuesta el mancebo, boluio las riendas y encaminó hazia el lugar donde le señalamos, dexandonos a todos contentos de su buen talle, y admirados de su demanda y de la priessa con que le viamos caminar y boluerse hazia la sierra; y desde entonces nunca mas le vimos, hasta que desde alli a algunos dias salio al camino a vno de nuestros pastores, y, sin dezille nada, se llegó (*) a el y le dio muchas puñadas y cozes, y luego se fue a la borrica del hato y le quitó quanto pan y quesso en ella trahia, y con estraña ligereza, hecho esto, se boluio a emboscar (*) en la sierra. Como esto supimos algunos cabreros, le anduimos a buscar casi dos dias por lo mas cerrado desta sierra, al cabo de los quales le hallamos metido en el hueco de vn grueso y valiente alcornoque. Salio a nosotros con mucha mansedumbre, ya roto el vestido, y el rostro disfigurado (*) y tostado del sol, de tal suerte, que apenas le conocia- 15 20 25 30

mos (*), sino que los vestidos, aunque rotos, con la noticia que dellos teníamos, nos dieron a entender que era el que buscábamos.

- „Saludonos cortesmente, y en pocas y muy
 5 buenas razones nos dixo que no nos marauillasemos de verle andar de aquella suerte, porque assi le conuenia para cumplir cierta penitencia que por sus muchos pecados le auia sido im-
 10 puesta. Rogamosle que nos dicesse quién era; mas nunca lo pudimos acabar con el. Pedimosle tambien que quando huuiesse menester el sus-
 tento, sin el qual no podia passar, nos dicesse donde le hallariamos, porque con mucho amor y cuydado se lo lleuáramos; y que si esto tam-
 15 poco fuesse de su gusto, que, a lo menos, saliesse a pedirlo, y no a quitarlo, a los pastores. Agradecio nuestro ofrecimiento, pidio perdon de los assaltos passados, y ofrecio de pedillo de alli adelante por amor de Dios, sin dar mo-
 20 lestia alguna a nadie. En quanto lo que (*) tocaua a la estancia de su habitacion, dixo que no tenia otra que aquella que le ofrecia la oca-
 sion (*) donde le tomaua la noche, y acabó su platica con vn tan tierno llanto, que bien fuera-
 25 mos de piedra los que escuchado le auíamos si en el no le acompañáramos, considerandole (*) como le auíamos visto la vez primera, y qual le veíamos entonces. Porque, como tengo dicho, era vn muy gentil y agraciado mancebo, y en
 30 sus cortes y concertadas razones mostraua ser bien nacido y muy cortesana persona; que, puesto que éramos rusticos los que le escu-

chauamos, su gentileza era tanta, que bastaua a darse a conocer a la mesma (*) rusticidad.

„Y estando en lo mejor de su platica, paró y enmudeciose; clauó los ojos en el suelo por vn buen espacio, en el qual todos estuuimos quedos y suspensos, esperando en qué auia de parar aquel enuelesamiento, con no poca lastima de verlo, porque por lo que hazia de abrir los ojos, estar fixo mirando al suelo sin mouer pestaña gran rato, y otras vezes cerrarlos apretando los labios y enarcando las cejas, facilmente conocimos que algun accidente de locura le auia sobreuenido. Mas el nos dio a entender presto ser verdad lo que pensauamos, porque se leuantó con gran furia del suelo donde se auia echado, y arremetio con el primero que halló junto a si, con tal denuedo y rabia, que, si no se le quitaramos, le matara a puñadas y a bocados; y todo esto hazia diziendo: «¡A, fe-
» mentido Fernandol; ¡aqui, aqui me pagarás la
» sinrazon que me heziste (*)! Estas manos te sa-
» carán el coraçon donde aluergan y tienen ma-
» nida todas las maldades juntas, principalmen-
» te la fraude y el engaño.» Y a estas añadia otras razones, que todas se encaminauan a dezir mal de aquel Fernando, y a tacharle de traydor y fementido.

„Quitamossele, pues, con no poca pesadumbre, y el, sin dezir mas palabra, se apartó de nosotros y se emboscó corriendo por entre estos xarales y malezas, de modo, que nos impossibilitó el seguille. Por esto conjetura-

mos que la locura le venia a tiempos, y que alguno que se llamaua (*) Fernando le deuia de auer hecho alguna mala obra, tan pesada quanto lo mostraua el termino a que le auia
5 conduzido. Todo lo qual se ha confirmado despues aca con las vezes, que han sido muchas, que el ha salido al camino, vnas a pedir a los pastores le den de lo que lleuan para comer, y otras a quitarselo por fuerça; porque quando
10 está con el accidente de la locura, aunque los pastores se lo ofrezcan de buen grado, no lo admite, sino que lo toma a puñadas; y quando está en su seso, lo pide por amor de Dios, cortes y comedidamente, y rinde por ello muchas gracias, y no con falta de lagrimas. Y en
15 verdad os digo, señores — prosiguió el cabrero —, que ayer determinamos yo y quatro zagales, los dos criados y los dos amigos míos, de buscarle hasta tanto que le hallemos; y despues de hallado, ya por fuerça, ya por gra-
20 do, le hemos de llevar a la villa de Almodouar, que está de aqui ocho leguas, y alli le curaremos, si es que su mal tiene cura, o sabremos quién es quando esté en su seso, y si tiene parientes a quien dar noticia de su desgracia. Esto es, señores, lo que sabre dezir de lo que
25 me aueys preguntado, y entendíed que el dueño de las prendas que hallastes es el mesmo (*) que vistes passar con tanta ligereza como desnudez, —; que ya le auia dicho don Quixote como auia visto passar aquel hombre saltando por la sierra.

El qual quedó admirado de lo que al cabrero auia oydo, y quedó (*) con mas desseo de saber quién era el desdichado loco, y propuso en si lo mesmo (*) que ya tenia pensado: de buscallo por toda la montaña, sin dexar rincon ni cueua en ella que no mirasse, hasta hallarle. Pero hizolo mejor la suerte de lo que el pensaua ni esperaua, porque en aquel mesmo (*) instante parecio por entre vna quebrada de vna sierra, que salia donde ellos estauan, el mancebo que buscaua, el qual venia hablando entre si cosas que no podian ser entendidas de cerca, quanto mas de lexos. Su trage era qual se ha pintado, solo que, llegando cerca, vio don Quixote que vn colete hecho pedaços que sobre si trahia, era de ambar (*), por donde acabó de entender que persona que tales habitos trahia no deuia de ser de infima calidad.

En llegando el mancebo a ellos, les (*) saludo con vna voz desentonada y bronca (*), pero con mucha cortesia. Don Quixote le boluio las saludes con no menos comedimiento, y, apeandose de Rozinante, con gentil continente y donayre le fue a abraçar, y le tuuo vn buen espacio estrechamente entre sus braços, como si de luengos tiempos le huuiera conocido. El otro, a quien podemos llamar *el Roto de la Mala Figura*, como a don Quixote *el de la Triste*, despues de auerse dexado abraçar, le apartó vn poco de si, y, puestas sus manos en los ombros de don Quixote, le estuuó mirando como que queria ver si le conocia; no menos admirado

5 quiça de ver la figura, talle y armas de don Quixote, que don Quixote lo estaua de verle a el. En resolucion, el primero que habló despues del abraçamiento fue el Roto, y dixo lo que se dira adelante.

CAPITULO XXIV

Donde se prosigue la auentura de la Sierra Morena.

Dize la historia que era grandissima la atencion con que don Quixote escuchaua al astroso cauallero de la Sierra, el qual, prosiguiendo su platica, dixo: 5

“Por cierto, señor, quien quiera que seays, que yo no os conozco, yo os agradezco las muestras y la cortesia que conmigo aueys vsado, y quisiera yo hallarme en terminos que, con mas que la voluntad, pudiera seruir la que aueys mostrado tenerme en el buen acogimiento que me aueys hecho; mas no quiere mi suerte darme otra cosa con que corresponda a las buenas obras que me hazen, que buenos deseos de satisfacerlas.,” 10 15

“Los que yo tengo,, respondió don Quixote, “son de seruiros; tanto, que tenia determinado de no salir destas sierras hasta hallaros y saber de vos si el dolor (*) que en la estrañeza de vuestra vida mostrays tener, se podia hallar algun genero de remedio, y, si fuera menester buscarle (*), buscarle con la diligencia possible. Y quando vuestra desventura fuera de aquellas que tienen cerradas las puertas a todo genero de consuelo, pensaua ayudaros a llorarla y (*) plañirla como mejor pudiera; que todavia es consuelo en las desgracias hallar quien se due- 20 25 30
la dellas. Y si es que mi buen intento merece

ser agradecido con algun genero de cortesía,
 yo os suplico, señor, por la mucha que veo que
 en vos se encierra, y juntamente os conjuro
 por la cosa que en esta vida mas aueys amado
 5 o amays, que me digays quién soys y la causa
 que os ha traydo a viuir y a morir entre estas
 soledades como bruto animal, pues morays
 entre ellos tan ageno de vos mismo, qual lo
 muestra vuestro trage y persona. Y juro — añá-
 10 dio don Quixote —, por la orden de caualleria
 que recebi, aunque indigno y pecador, y por la
 profession de cauallero andante, que (*) si en
 esto, señor, me complazeys, de seruiros con las
 veras a que me obliga el ser quien soy, ora re-
 15 mediando vuestra desgracia, si tiene remedio,
 ora ayudandoos a llorarla, como os lo he pro-
 metido.„

El Caballero del Bosque, que de tal manera
 oyo hablar al *de la Triste Figura*, no hazia sino
 20 mirarle y remirarle, y tornarle a mirar de arriba
 a baxo, y despues que le huuo bien mirado,
 le dixo:

“Si tienen algo que darme a comer, por amor
 de Dios que me lo den; que despues de auer
 25 comido, yo hare todo lo que se me manda, en
 agradecimiento de tan buenos desseos como
 aqui se me han mostrado.„

Luego sacaron, Sancho de su costal y el ca-
 brero de su çurron, con que satisfizo el Roto su
 30 hambre, comiendo lo que le dieron como per-
 sona atontada, tan apriessa, que no daua espa-
 cio de vn bocado al otro, pues antes los engu-

llia que tragaua; y en tanto que comia, ni el ni los que le mirauan hablaban palabra. Como acabó de comer, les hizo de señas que le siguiesen, como lo hizieron, y el los lleuó a vn verde pradezillo que a la buelta de vna peña poco desuiada de alli estaua. En llegando a el, se tendio en el suelo encima de la yerua, y los demas hizieron lo mismo; y todo esto sin que ninguno hablasse, hasta que el Roto, despues de auerse acomodado en su assiento, dixo: 5 10

“Si gustays, señores, que os diga en breues razones la inmensidad de mis desuenturas, aueysme de prometer de que con ninguna pregunta ni otra cosa no interrompereys el hilo de mi triste historia, porque en el punto que lo hagays, en esse se quedará lo que fuere contando.” 15

Estas razones del Roto truxeron a la memoria a don Quixote el cuento que le auia contado su escudero, quando no acerto el numero de las cabras que auian passado el rio, y se quedó la historia pendiente. Pero boluiendo al Roto, prosiguió diciendo: 20

“Esta preuencion que hago es porque querria passar breuemente por el cuento de mis desgracias; que el traerlas a la memoria no me sirue de otra cosa que añadir otras de nuevo, y mientras menos me preguntaredes, mas presto acabaré yo de dezillas, puesto que no dexaré por contar cosa alguna que sea de importancia para no (*) satisfazer del todo a vuestro desseo.” 25 30

Don Quixote se lo prometio en nombre de los demas, y el, con este seguro, començo desta manera:

- 5 “Mi nombre es Cardenio, mi patria vna ciudad de las mejores desta Andaluzia (*), mi linage noble, mis padres ricos, mi desventura tanta, que la deuen de auer llorado mis padres y sentido mi linage, sin poderla aliuiar con su riqueza, que, para remediar desdichas del cielo, poco
- 10 suelen valer los bienes de fortuna. Viuia en esta mesma (*) tierra vn cielo, donde puso el amor toda la gloria que yo acertara a dessearme. Tal es la hermosura de Luscinda, donzella tan noble y tan rica como yo, pero de mas ventura, y de menos firmeza de la que a mis honrados pensamientos se deuia. A esta Luscinda
- 15 amé, quise y adoré desde mis tiernos y primeros años, y ella me quiso a mi con aquella sencillez y buen animo que su poca edad permitia. Sabian nuestros padres nuestros intentos (*), y no les pesaua dello, porque bien vehian que, quando (*) passaran adelante, no podian tener otro fin que el de casarnos, cosa que casi la
- 20 concertaua la ygualdad de nuestro linage y riquezas. Crecio la edad y con ella el amor de entrambos, que (*) al padre de Luscinda le parecio que por buenos respetos estaua obligado a negarme la entrada de su casa; casi imitando en esto a los padres de aquella Tisbe tan decantada de los poetas. Y fue esta negacion
- 30 añadir llama a llama y desseo a desseo, porque, aunque pusieron silencio a las lenguas, no

le pudieron poner a las plumas, las quales, con mas libertad que las lenguas, suelen dar a entender a quien quieren lo que en el alma esta encerrado: que muchas vezes la presencia de la cosa amada turba y enmudece la intencion mas determinada y la lengua mas atreuida. ¡Ay, cielos, y cuántos villetes le (*) escriui! ¡Quán regaladas y honestas respuestas tuue! ¡Quántas canciones compuse y cuántos enamorados versos, donde el alma declaraua y trasladaua sus sentimientos, pintaua sus encendidos desseos, entretenia sus memorias y recreaua su voluntad! En efeto, viendome apurado, y que mi alma se consumia con el desseo de verla, determiné poner por obra y acabar en vn punto lo que me parecia que mas conuenia para salir con mi desseado y merecido premio, y fue el pedir-sela a su padre por legitima esposa, como lo hize. A lo que el me respondio que me agradecia la voluntad que mostraua de honralle (*) y de querer honrarme con prendas suyas, pero que siendo mi padre viuio, a el tocaua de justo derecho hazer aquella demanda, porque, si no, fuesse con mucha voluntad y gusto suyo, no era Lusinda muger (*) para tomarse ni darse a hurto.

„Yo le agradeci su buen intento, pareciendome que lleuaua razon en lo que dezia, y que mi padre vendria en ello como yo se lo dixesse. Y con este intento, luego, en aquel mismo instante, fuy a dezirle a mi padre lo que desseaua, y al tiempo que entré en vn aposento

donde estaua, le hallé con vna carta abierta en
 la mano, la qual, antes que yo le dixesse pala-
 bra, me la dio, y me dixo: «Por essa carta veras,
 »Cardenio, la voluntad que el duque Ricardo
 5 »tiene de hazerte merced.» Este duque Ricar-
 do, como ya vosotros, señores, deueys de sa-
 ber, es vn grande de España que tiene su es-
 tado en lo mejor desta Andaluzia. Tomé y ley
 la carta, la qual venia tan encarecida, que a mi
 10 mesmo (*) me parecio mal si mi padre dexaua de
 cumplir lo que en ella se le pedia, que era que
 me embiasse luego donde el estaua; que queria
 que fuesse compañero, no criado, de su hijo
 el mayor, y que el tomaua a cargo el ponerme
 15 en estado que correspondiesse a la estimacion
 en que me tenia. Ley la carta, y enmudeci le-
 yendola, y mas quando ohi que mi padre me
 dezia: «De aqui a dos dias te partiras, Carde-
 »nio, a hazer la voluntad del duque, y da gra-
 20 »cias a Dios que te va abriendo camino por
 »donde alcances lo que yo se que mereces.»
 Añadio a estas otras razones de padre con-
 sejero.

„Llegose el termino de mi partida, hablé vna
 25 noche a Luscinda, dixe todo lo que passaua,
 y lo mesmo (*) hize a su padre, suplicandole
 se entretuuiesse algunos dias y dilatasse el
 darle (*) estado hasta que yo viesse lo que Ri-
 cardo me queria. El me lo prometio, y ella me
 30 lo (*) confirmó con mil juramentos y mil desma-
 yos. Vine, en fin, donde el duque Ricardo es-
 taua, fuy del tan bien recebido y tratado, que

desde luego començo la embidia a hazer su oficio, teniendomela los criados antiguos, pareciendoles que las muestras que el duque daua de hazerme merced auian de ser en perjuyzio suyo. Pero el que mas se holgo con mi yda fue vn hijo segundo del duque, llamado Fernando, moço gallardo, gentil hombre, liberal y enamorado, el qual en poco tiempo quiso que fuesse tan su amigo, que daua que dezir a todos; y aunque el mayor me queria bien y me hazia merced, no llegó al estremo con que don Fernando me queria y trataua.

„Es, pues, el caso, que, como entre los amigos no ay cosa secreta que no se comunique, y la priuança que yo tenia con don Fernando dexaua de serlo por ser amistad, todos sus pensamientos me declaraua, especialmente vno enamorado que le trahia con vn poco de desassossiego. Queria bien a vna labradora, vassalla de su padre, y ella los tenia muy ricos, y era tan hermosa, recatada, discreta y honesta, que nadie que la conocia se determinaua en cuál destas cosas tuuiesse mas excelencia, ni mas se auentajasse. Estas tan buenas partes de la hermosa labradora reduxeron a tal termino los desseos de don Fernando, que se determinó, para poder alcançarlo y conquistar la entereza de la labradora, darle (*) palabra de ser su esposo, porque de otra manera era procurar lo impossible. Yo, obligado de su amistad, con las mejores razones que supe y con los mas viuos exemplos que pude,

5 procuré estoruarle y apartarle de tal proposito.
 Pero viendo que no aprouechaua, determiné
 de dezirle el caso al duque Ricardo, su padre.
 Mas don Fernando, como astuto y discreto, se
 10 rezeló y temio desto, por parecerle que estaua
 yo obligado, en vez de buen criado, [a] (*) no
 tener encubierta cosa que tan en perjuyzio de
 la honra de mi señor el duque venia; y assi, por
 diuertirme y engañarme, me dixo que no ha-
 15 llaua otro mejor remedio para poder apartar
 de la memoria la hermosura que tan sugeto le
 tenia, que el ausentarse por algunos meses, y
 que queria que el ausencia fuesse que los
 20 dos nos viniessemos en casa de mi padre, con
 ocasion que darian (*) al duque, que venia a
 ver y a feriar vnos muy buenos cauallos que en
 mi ciudad auia, que es madre de los mejores
 del mundo.

20 „Apenas le ohi yo dezir esto, quando, moui-
 do de mi aficion, aunque su determinación no
 fuera tan buena, la aprouara yo por vna de las
 mas acertadas que se podian imaginar, por
 ver quán buena ocasion y coyuntura se me
 ofrecia de boluer a ver a mi Luscinda. Con
 25 este pensamiento y desseo aproue su parecer
 y esforce su proposito, diziendole que lo pu-
 siesse por obra con la breuedad possible, por-
 que, en efeto, la ausencia hazia su oficio a
 pesar de los mas firmes pensamientos. Ya (*),
 30 quando el me vino a dezir esto, segun despues
 se supo, auia gozado a la labradora, con titulo
 de esposo, y esperaua ocasion de descubrirse

a su saluo, temeroso de lo que el duque, su padre, haria quando supiesse su disparate.

„Sucedio, pues, que, como el amor en los moços por la mayor parte no lo es, sino apeto, el qual, como tiene por vltimo fin el deleyte, en llegando a alcançarle se acaba, y ha de boluer atras aquello que parecia amor, porque no puede passar adelante del termino que le puso naturaleza, el qual termino no le puso a lo que es verdadero amor...; quiero dezir, que assi como don Fernando gozó a la labradora, se le aplacaron sus desseos y se resfriaron sus ahincos, y si primero fingia quererse ausentar por remediarlos, aora de veras procuraua yrse por no ponerlos en execucion. Diole el duque licencia, y mandome que le acompañasse. Venimos a mi ciudad, recibiole mi padre como quien era. Vi yo luego a Luscinda, tornaron a viuir, aunque no auian estado muertos ni amortiguados, mis desseos, de los quales di cuenta, por mi mal, a don Fernando, por parecerme que, en la ley de la mucha amistad que mostraua, no le deuia encubrir nada. Alabele la hermosura, donayre y discrecion de Luscinda de tal manera, que mis alabanças mouieron en el los desseos de querer ver donzella de tantas (*) buenas partes adornada. Cumpliselos yo, por mi corta suerte, enseñandosela vna noche, a la luz de vna vela, por vna ventana por donde los dos soliamos hablarnos. Viola en sayo, tal, que todas las bellezas hasta entonces por el vistas las puso en oluido. Enmu-

decio, perdio el sentido, quedó absorto; y, finalmente, tan enamorado, qual lo vereys en el discurso del cuento de mi desventura. Y, para encenderle mas el desseo, que a mi me zelaua, y al cielo a solas descubria, quiso la fortuna que hallasse vn dia vn villete suyo pidiendome que la pidiesse a su padre por esposa, tan discreto, tan honesto y tan enamorado, que, en leyendolo, me dixo que en sola Luscinda se encerrauan todas las gracias de hermosura y de entendimiento que en las demas mugeres del mundo estauan repartidas.

„Bien es verdad que quiero confessar aora que, puesto que yo veia con quán justas causas don Fernando a Luscinda alabaua, me pesaua de oyr aquellas alabanças de su boca, y comence a temer y a (*) rezelarme del, porque no se passaua momento donde no quisiesse que tratassemos de Luscinda, y el mouia la platica aunque la truxesse por los cabellos, cosa que despertaua en mi vn no se que de zelos, no porque yo temiese reues alguno de la bondad y de la fe de Luscinda, pero, con todo esso, me hazia temer mi suerte lo mesmo (*) que ella me asseguraua. Procuraua siempre don Fernando leer los papeles que yo a Luscinda embiaua y los que ella me respondia, a titulo que de la discrecion de los dos gustaua mucho. Acaecio, pues, que auiendome pedido Luscinda vn libro de cauallerias en que leer, de quien era ella muy aficionada, que era el de *Amadis de Gaula*....„

No huuo bien oydo don Quixote nombrar libro de cauallerias, quando dixo:

“Con que me dixera vuestra merced al principio de su historia que su merced de la señora Luscinda era aficionada a libros de cauallerias, no fuera menester otra exageracion para darme a entender la alteza de su entendimiento, porque no le tuuiera tan bueno como vos, señor, le aueys pintado, si careciera del gusto de tan sabrosa leyenda; assi que para conmigo no es menester gastar mas palabras en declararme su hermosura, valor y entendimiento; que, con solo auer entendido su aficion, la confirmo por la mas hermosa y mas discreta muger del mundo; y quisiera yo, señor, que vuestra merced le huuiera embiado, junto con *Amadis de Gaula*, al bueno de *don Rugel de Grecia* (*), que yo se que gustara la señora Luscinda mucho de Darayda y Geraya (*), y de las discreciones del pastor Darinel (*), y de aquellos admirables versos de sus Bucolicas, cantadas y representadas por el con todo donayre, discrecion y desemboltura; pero tiempo podra venir en que se enmiende essa falta, y no dura (*) mas en hazerse la enmienda de quanto quiera vuestra merced ser seruido de venirse conmigo a mi aldea; que alli le podre dar mas de trecientos libros, que son el regalo de mi alma y el entretenimiento de mi vida, aunque tengo para mi que ya no tengo ninguno, merced a la malicia de malos y embidiosos encantadores. Y perdoneme vuestra merced el

auer contrauenido a lo que prometimos de no interromper su platica, pues en oyendo cosas de caualleros y de caualleros andantes, assi es en mi mano dexar de hablar en ellos, como lo
 5 es en la de los rayos del sol dexar de calentar, ni humedecer en los de la luna. Assi que, perdon, y proseguir, que es lo que aora haze mas al caso.,,

En tanto que don Quixote estaua diziendo lo
 10 que queda dicho, se le auia caydo a Cardenio la cabeça sobre el pecho, dando muestras de estar profundamente pensatiuo. Y puesto que dos vezes le dixo don Quixote que prosiguiese su historia, ni alçaua la cabeça, ni respondia
 15 palabra. Pero al cabo de vn buen espacio la leuantó, y dixo:

“No se me puede quitar del pensamiento, ni aura quien me lo quite en el mundo, ni quien me de a entender otra cosa, y seria vn majadero el que lo contrario entendiesse o creyesse, sino que aquel vellaconazo del maestro Elisabat estaua amancebado con la reyna Madasima (*).,,

“Esso no, ¡voto a tall,, respondió con mucha
 25 colera don Quixote, y arrojole, como tenia de costumbre; “y essa es vna muy gran malicia, o vellaqueria, por mejor dezir. La reyna Madasima fue muy principal señora, y no se ha de presumir que tan alta princessa se auia de
 30 amancebar con vn sacapotras; y quien lo contrario entendiere, miente como muy gran vella-co. Y yo se lo dare a entender a pie o a ca-

uallo, armado o desarmado, de noche o de dia,
o como mas gusto le diere.,,

Estauale mirando Cardenio muy atentamen-
te, al qual ya auia venido el accidente (*) de su
locura, y no estaua para proseguir su historia, 5
ni tampoco (*) don Quixote se la oyera, segun
le auia disgustado lo que de Madasima le auia
oydo. ¡Estraño casol, que assi boluio por ella
como si verdaderamente fuera su verdadera y
natural señora: tal le tenian sus descomulga- 10
dos libros. Digo, pues, que como ya Cardenio
estaua loco, y se oyo tratar de mentis y de ve-
llaco, con otros denuestos semejantes, pare-
ciole mal la burla, y alçó vn guijarro que halló
junto a si, y dio (*) con el en los pechos tal 15
golpe a don Quixote, que le hizo caer de es-
paldas. Sancho Pança, que de tal modo vio pa-
rar a su señor, arremetio al loco con el puño
cerrado, y el Roto le recibio de tal suerte, que
con vna puñada dio con el a sus pies, y luego 20
se subio sobre el y le brumó las costillas muy
a su sabor. El cabrero, que le quiso defender,
corrio el mesmo (*) peligro. Y despues que los
tuuo a todos rendidos y molidos, los dexó y se
fue con gentil sossiego a emboscarse en la 25
montaña.

Leuantose Sancho, y con la rabia que tenia
de verse aporreado tan sin merecerlo, acudio
a tomar la vengança del cabrero, diziendole
que el tenia la culpa de no auerles auisado 30
que a aquel hombre le tomaua a tiempos la
locura; que si esto supieran, huuieran estado

sobre auiso para poderse guardar. Respondio el cabrero que ya lo auia dicho, y que si el no lo auia oydo, que no era suya la culpa. Replicó Sancho Pança, y tornó a replicar el cabrero, y
 5 fue el fin de las replicas asirse de las barbas y darse tales puñadas, que si don Quixote no los pusiera en paz, se hizieran pedaços. Dezia Sancho, asido con el cabrero:

“Dexeme vuestra merced, señor Cauallero
 10 de la Triste Figura, que en este que es villano como yo y no está armado cauallero, bien puedo a mi saluo satisfazerme del agrauio que me ha hecho, peleando (*) con el mano a mano, como hombre honrado.”

15 “Assi es,, dixo don Quixote; “pero yo se que el no tiene ninguna culpa de lo sucedido.”

Con esto los apaziguo, y don Quixote boluio a preguntar al cabrero si seria possible hallar a Cardenio, porque quedaua con grandissimo
 20 desseo de saber el fin de su historia. Dixole el cabrero lo que primero le auia (*) dicho, que era no saber de cierto su manida, pero que si anduuiesse mucho por aquellos contornos no dexaria de hallarle, o cuerdo o loco.

CAPITULO XXV

Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente cauallero de la Mancha, y de la imitacion que hizo a la penitencia de Beltenebros.

5

Despidiose (*) del cabrero don Quixote, y, subiendo otra vez sobre Rozinante, mandó a Sancho que le siguiesse, el qual lo hizo con su jumento (*) de muy mala gana. Yuanse poco a poco entrando en lo mas aspero de la montaña, y Sancho yua muerto por razonar con su amo, y desseaba que el començasse la platica por no contrauenir a lo que le tenia mandado; mas no pudiendo sufrir tanto silencio, le dixo:

10

“Señor don Quixote, vuestra merced me eche su bendicion y me de licencia, que desde aqui me quiero boluer a mi casa, y a mi muger y a mis hijos, con los quales, por lo menos, hablaré y departire todo lo que quisiere; porque querer vuestra merced que vaya con el por estas soledades de dia y de noche, y que no le hable quando me diere gusto, es enterrarme en vida. Si ya quisiera la suerte que los animales hablaran, como hablaban en tiempo de Guisopete (*), fuera menos mal, porque departiera yo con mi jumento (*) lo que me viniera en gana, y con esto passara (*) mi mala ventura; que es rezia cosa, y que no se puede llevar en paciencia, andar buscando auenturas toda la vida, y no hallar sino cozes y mantea-

15

20

25

30

mientos, ladrillazos y puñadas, y, con todo esto, nos hemos de coser la boca, sin osar dezir lo que el hombre tiene en su coraçon, como si fuera mudo.,,

5 “Ya te entiendo, Sancho.,, respondió don Quixote; “tu mueres porque te alce el entredicho que te tengo puesto en la lengua. Dale por alçado y di lo que quisieres, con condicion que no ha de durar este alçamiento mas de
10 en quanto anduuiéremos por estas sierras.,,

 “Sea ansi., (*), dixo Sancho; “hable yo aora, que despues Dios sabe lo que sera; y començando a gozar de esse saluoconduto, digo que
15 ¿qué le yua a vuestra merced en boluer tanto por aquella reyna Magimasa, o como se llama? O ¿qué hazia al caso que aquel abad fuesse su amigo o no? Que si vuestra merced passara con ello, pues no era su juez, bien
20 creo yo que el loco passara adelante con su historia, y se vuieran ahorrado el golpe del guijarro y las cozes, y aun mas de seys torniscones.,,

 “A fe, Sancho.,, respondió don Quixote, “que si tu supieras, como yo lo se, quán honrada y
25 quán principal señora era la reyna Madasima, yo se que dixeras que tuue mucha paciencia, pues no quebre la boca por donde tales blasfemias salieron. Porque es muy gran blasfemia dezir ni pensar que vna reyna esté
30 amancebada con vn cirujano. La verdad del cuento es que aquel maestro Elisabat, que el loco dixo, fue vn hombre muy prudente y de

muy sanos consejos, y siruio de ayo y de medico a la reyna. Pero, pensar que ella era su amiga es disparate, digno de muy gran castigo. Y porque veas que Cardenio no supo lo que dixo, has de aduertir que quando lo dixo ya estaua sin juyzio., 5

“Esso digo yo., dixo Sancho; “que no auia para qué hazer cuenta de las palabras de vn loco, porque si la buena suerte no ayudara a vuestra merced, y encaminara el guijarro a la cabeça como le encaminó al pecho, buenos quedaramos por auer buuelto por aquella mi señora, que Dios cohonda. Pues ¡montas que no se librara Cardenio por loco!., 10

“Contra cuerdos y contra locos., [respondió don Quixote] (*), “está obligado qualquier cauallero andante a boluer por la honra de las mugeres, qualesquiera que sean; quanto mas por las reynas de tan alta guisa y pro como fue la reyna Madasima, a quien yo tengo particular aficion por sus buenas partes; porque fuera de auer sido fermosa, ademas fue muy prudente y muy sufrida en sus calamidades, que las tuuo muchas. Y los consejos y compañía del maestro Elisabat le fue y le fueron de mucho prouecho y aliuió para poder llevar sus trabajos con prudencia y paciencia. Y de aqui tomó ocasion el vulgo, ignorante y mal intencionado, de dezir y pensar que ella era su manceba. ¡Y mienten, digo otra vez, y mentirán otras dozientas, todos los que tal pensaren y dixeren!., 15 20 25 30

“Ni yo lo digo ni lo pienso”, respondió Sancho. “Alla se lo ayan; con su pan se lo coman. Si fueron amancebados o no, a Dios auran dado la cuenta. De mis viñas vengo, no se
 5 nada; no soy amigo de saber vidas ajenas; que el que compra y miente, en su bolsa lo siente. Quanto mas, que desnudo naci, desnudo me hallo: ni pierdo ni gano. Mas que lo
 10 fuessen, ¿qué me va a mi? Y muchos piensan que ay tozinos, y no ay estacas. Mas, ¿quién puede poner puertas al campo? Quanto mas, que de Dios dixeron.”

“¡Valame Dios”, dixo don Quixote, “y qué de necedades vas, Sancho, ensartando! ¿Qué va
 15 de lo que tratamos a los refranes que enhilas? Por tu vida, Sancho, que calles, y de aqui adelante entremetete en espolear a tu asno (*), y dexa de hazello en lo que no te importa. Y entiende con todos tus (*) cinco sentidos que todo
 20 quanto yo he hecho, hago e hiziere, va muy puesto en razon y muy conforme a las reglas de caualleria, que las se mejor que quantos caualleros las (*) professaron en el mundo.”

“Señor”, respondió Sancho, “y ¿es buena
 25 regla de caualleria que andemos perdidos por estas montañas, sin senda ni camino, buscando [a un loco] (*), el qual, despues de hallado, quiça le vendra en voluntad de acabar lo que dexó començado, no de su cuento, sino de la
 30 cabeça de vuestra merced y de mis costillas, acabandonoslas de romper de todo punto?”

“¡Calla, te digo otra vez, Sancho!”, dixo don

Quixote; “porque te hago saber que no solo me trae por estas partes el desseo de hallar al loco, quanto el que tengo de hazer en ellas vna hazaña con que he de ganar perpetuo nombre y fama en todo lo descubierto de la tierra, y sera tal, que he de echar con ella el sello a todo aquello que puede hazer perfecto (*) y famoso a vn andante cauallero..” 5

“Y ¿es de muy gran peligro essa hazaña?,, preguntó Sancho Pança. 10

“No,, respondió el de la Triste Figura, “puesto que de tal manera podia correr el dado, que echassemos azar en lugar de encuentro; pero todo ha de estar en tu diligencia..” 15

“¿En mi diligencia?,, dixo Sancho.

“Si,, dixo don Quixote, “porque si buelues presto de adonde pienso embiarte, presto se acabará mi pena, y presto comenzará mi gloria; y porque no es bien que te tenga mas suspenso esperando en lo que han de parar mis razones, quiero, Sancho, que sepas que el famoso Amadis de Gaula fue vno de los mas perfectos (*) caualleros andantes. No he dicho bien, *fue uno*: fue el solo, el primero, el vnico, el señor de todos quantos vuo en su tiempo en el mundo. ¡Mal año y mal mes para don Belianis y para todos aquellos que dixeren que se le ygualó en algo, porque se engañan, juro ciertol Digo, assi mismo (*), que quando algun pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los mas vnicos 20 25 30

pintores que sabe. Y esta mesma (*) regla corre
 por todos los mas oficios σ exercicios de cuenta
 que siruen para adorno de las republicas.
 Y assi lo ha de hazer y haze el que quiere (*)
 5 alcançar nombre de prudente y sufrido, imitan-
 do a Vlises, en cuya persona y trabajos nos
 pinta Omero vn retrato viuo de prudencia y
 de sufrimiento; como tambien nos mostro Vir-
 gilio, en persona de Eneas, el valor de vn hijo
 10 piadoso y la sagacidad de vn valiente y en-
 tendido capitan, no pintandolo ni descubrien-
 dolo (*) como ellos fueron, sino como auian de
 ser, para quedar exemplo a los venideros hom-
 bres de sus virtudes. Desta mesma (*) suerte,
 15 Amadis fue el norte, el luzero, el sol de los
 valientes y enamorados caualleros, a quien
 deuemos de imitar todos aquellos que debaxo
 de la vanderá de amor y de la caualleria mi-
 litamos. Siendo, pues, esto ansi (*), como lo es,
 20 hallo yo, Sancho amigo, que el cauallero an-
 dante que mas le imitare, estara mas cerca de
 alcançar la perfeccion de la caualleria. Y vna
 de las cosas en que mas este cauallero mos-
 tro su prudencia, valor, valentia, sufrimiento,
 25 firmeça y amor, fue quando se retiró, desde-
 ñado de la señora Oriana, a hazer penitencia
 en la Peña Pobre, mudado (*) su nombre en
 el de Beltenebros, nombre por cierto signifi-
 catiuo y proprio (*) para la vida que el de su vo-
 30 luntad auia escogido. Ansi (*) que me es a mi
 mas facil imitarle en esto que no en hender
 gigantes, descabeçar serpientes, matar endria-

gos, desbaratar exercitos, fracasar armadas y deshazer encantamentos. Y pues estos lugares son tan acomodados para semejantes efectos (*), no ay para que se dexe passar la ocasion, que aora con tanta comodidad me ofrece sus guedejas.” 5

“En efecto,” (*), dixo Sancho, “¿qué es lo que vuestra merced quiere hazer en este tan remoto lugar?”,

“¿Ya no te he dicho,,,” respondio don Quixote, “que quiero imitar a Amadis haziendo aqui del desesperado, del sandio y del furioso, por imitar juntamente al valiente don Roldan, quando halló en vna fuente las señales de que Angelica la Bella auia cometido vileza con Medoro (*), de cuya pesadumbre se boluio loco, y arrancó los arboles, enturbió las aguas de las claras fuentes, mató pastores, destruyó ganados, abrasó choças, derribó casas, arrastró yeguas, y hizo otras cien mil insolencias dignas de eterno nombre y escritura? Y, puesto que yo no pienso imitar a Roldan, o Orlando, o Roto-lando — que todos estos tres nombres tenia —, parte por parte en todas las locuras que hizo, dixo y penso, hare el bosquexo como mejor pudiere en las que me pareciere ser mas esenciales; y podra ser que viniesse a contentarme con sola la imitacion de Amadis, que sin hazer locuras de daño, sino de lloros y sentimientos, alcançó tanta fama como el que mas.” 10 15 20 25 30

“Pareceme a mi,,,” dixo Sancho, “que los ca-
ualleros que lo tal fizieron fueron prouocados

y tuuieron causa para hazer essas necedades y penitencias. Pero vuestra merced, ¿qué causa tiene para boluerse loco, qué dama le ha desdeñado, o qué señales ha hallado que le den a entender que la señora Dulzinea del Toboso ha hecho alguna niñeria con moro o christiano?„

“Ahi está el punto„, respondió don Quixote, “y essa es la fineza de mi negocio. Que boluerse loco vn cauallero andante con causa, ni grado ni gracias; el toque está (*) desatinar sin ocasion, y dar a entender a mi dama que si en seco hago esto, ¿qué hiziera en mojado? Quanto mas, que harta ocasion tengo en la larga ausencia que he hecho de la siempre señora mía Dulzinea del Toboso, que, como ya oyste dezir a aquel pastor de marras (*), Ambrosio: «quien »está ausente, todos los males tiene y teme». Assi que, Sancho amigo, no gastes tiempo en aconsejarme que dexe tan rara, tan felice y tan no vista imitacion. Loco soy, loco he de ser hasta tanto que tu buelvas con la respuesta de vna carta que contigo pienso embiar a mi señora Dulzinea; y si fuere tal qual a mi fe se le deue, acabarse a mi sandez y mi penitencia; y si fuere al contrario, sere loco de veras, y siendolo, no sentire nada. Ansi (*) que, de qualquiera manera que responda, saldre del confflito y trabajo en que me dexares: gozando el bien que me truxeres, por cuerdo, o no sintiendo el mal que me aportares, por loco. Pero dime, Sancho, ¿traes bien guardado el yelmo de

Mambrino? Que ya vi que le alçaste del suelo quando aquel desagradecido le quiso hazer pedazos; pero no pudo, donde se puede echar de ver la fineza de su temple.,,

A lo qual respondio Sancho:

“¡Viue Dios, señor Cauallero de la Triste Figura, que no puedo sufrir ni lleuar en paciencia algunas cosas que vuestra merced dizel; y que por ellas vengo a imaginar que todo quanto me dize de cauallerias y de alcançar reynos e imperios, de dar insulas y de hazer otras mercedes y grandezas, como es vso de caualleros andantes, que todo deue de ser cosa de viento y mentira, y todo pastraña, o patraña, o como lo llamaremos. Porque quien oyere dezir a vuestra merced que vna bazia de barbero es el yelmo de Mambrino, y que no salga de este error en mas de quatro dias, ¿qué ha de pensar sino que quien tal dize y afirma deue de tener guero el juyzio? La bazia yo la lleuo en el costal toda abollada, y lleuola para adereçarla en mi casa y hazerme la barba en ella, si Dios me diere tanta gracia que algun dia me vea con mi muger y hijos.,,

“Mira, Sancho, por el mismo (*) que denantes juraste, te juro.,, dixo don Quixote, “que tienes el mas corto entendimiento que tiene ni tuuo escudero en el mundo. ¿Que es possible que en quanto ha que andas conmigo no has echado de ver que todas las cosas de los caualleros andantes parecen quimeras, necedades y desatinos, y que son todas hechas al reues? Y no

porque sea ello ansi (*), sino porque andan entre nosotros siempre vna caterua de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y les (*) bueluen segun su gusto y segun tienen
 5 la gana de fauorecernos o destruyrnos, y assi, esso que a ti te parece bazia de barbero me parece a mi el yelmo de Mambrino, y a otro le parecera otra cosa. Y fue rara prouidencia del sabio que es de mi parte hazer que parezca bazia a todos lo que real y verdaderamente es
 10 yelmo de Mambrino, a causa que, siendo el de tanta estima, todo el mundo me perseguira (*) por quitarmele, pero como ven que no es mas de vn bazin de barbero, no se curan de procuralle, como se mostro bien en el que quiso rom-
 15 pelle y le dexó en el suelo sin lleuarle; que a fe que si le conociera, que nunca el le dexara. Guardale, amigo, que por aora no le he menester; que antes me tengo de quitar todas
 20 estas armas y quedar desnudo como quando naci, si es que me da en voluntad de seguir en mi penitencia mas a Roldan que a Amadis (*).„

Llegaron en estas platicas al pie de vna alta montaña, que casi como peñon tajado estaua
 25 sola entre otras muchas que la rodeauan. Corria por su falda vn manso arroyuelo, y haziasse por toda (*) su redondez vn prado tan verde y vicioso, que daua contento a los ojos que le mirauan (*). Auia por alli muchos arboles siluestres, y algunas plantas y flores que hazian
 30 el lugar apazible. Este sitio escogio el cauallero de la Triste Figura para hazer su penitencia, y

assi, en viendole, començo a dezir en voz alta, como si estuuiera sin juyzio:

“Este es el lugar, ¡o, cielos!, que diputo y es-
 cojo para llorar la desventura en que vosotros
 mesmos (*) me aueys puesto. Este es el sitio 5
 donde el humor de mis ojos acrecentará las
 aguas deste pequeño arroyo, y mis continos (*)
 y profundos sospiros (*) moueran a la continua (*)
 las hojas destos montarazes arboles, en testi-
 monio y señal de la pena que mi assendereado 10
 coraçon padece. ¡O vosotros, quien quiera que
 seays, rusticos dioses, que en este inhabitable
 lugar teneys vuestra morada: oyd las queexas
 deste desdichado amante, a quien vna luenga
 ausencia y vnos ymaginados zelos han traydo 15
 a lamentarse entre estas hasperezas, y a que-
 xarse de la dura condicion de aquella ingrata y
 bella, termino y fin de toda humana hermosu-
 ra! ¡O vosotras, napeas y driadas, que teneys
 por costumbre de habitar en las espessuras de 20
 los montes, assi los ligeros y lasciuos satiros,
 de quien soys, aunque en vano, amadas (*), no
 perturben jamas vuestro dulce sossiego, que
 me ayudeys a lamentar mi desventura, o, a lo
 menos, no os canseys de oylla! ¡O Dulzinea 25
 del Toboso, dia de mi noche, gloria de mi
 pena, norte de mis caminos, estrella de mi ven-
 tura, assi el cielo te la de buena en quanto
 acertares a pedirle, que consideres el lugar y
 el estado a que tu ausencia me ha conduzido, 30
 y que con buen termino correspondas al que
 a mi fe se le deue! ¡O solitarios arboles, que (*)

desde oy en adelante aueys de hazer compa-
 ñia a mi soledad: dad indicio, con el blando
 mouimiento de vuestras ramas, que no os des-
 agrade mi presencia! ¡O tu, escudero mio, agra-
 5 dable compañero en mas (*) prosperos y ad-
 uersos sucessos, toma bien en la memoria lo
 que aqui me veras hazer. para que lo cuentes
 y recites (*) a la causa total de todo ello!„

Y diziendo esto, se apeó de Rozinante, y en
 10 vn momento le quitó el freno y la silla, y, dan-
 dole vna palmada en las ancas, le dixo:

“Libertad te da el que sin ella queda, ¡o ca-
 uallo tan estremado por tus obras quan desdi-
 chado por tu suerte! Vete por do quisieres; que
 15 en la frente lleuas escrito que no te yguoló en
 ligereza el Hipogrifo de Astolfo, ni el nom-
 brado Frontino, que tan caro le costo a Brada-
 mante (*).„

Viendo esto Sancho, dixo:

20 “Bien aya quien nos quitó aora del trabajo
 de desenalbardar al ruzio (*); que a fe que no
 faltaran palmadicas que dalle ni cosas que
 dezille en su alabança; pero si el aqui estuuie-
 ra, no consintiera yo que nadie le desalbar-
 25 dara, pues no auia para qué; que a el no le
 tocauan las generales de enamorado ni de
 desesperado, pues no lo estaua su amo, que
 era yo, quando Dios queria. Y, en verdad, se-
 ñor Cauallero de la Triste Figura, que si es que
 30 mi partida y su locura de vuestra merced va
 de veras, que sera bien tornar a ensillar a
 Rozinante para que supla la falta del ruzio,

porque sera ahorrar tiempo a mi yda y buelta; que si la hago a pie, no se quando llegaré ni quando boluere, porque, en resolucion, soy mal caminante.,

“Digo, Sancho.,, respondio don Quixote, “que sea como tu quisieres, que no me parece mal tu designio; y digo que de aqui a tres dias te partiras, porque quiero que en este tiempo veas lo que por ella hago y digo, para que se lo digas.,” 5 10

“Pues ¿qué mas tengo de ver.,, dixo Sancho, “que lo que he visto?,”

“Bien estás en el cuento.,, respondio don Quixote; “ahora me falta rasgar las vestiduras, esparzir las armas, y darme de calabaçadas por estas peñas, con otras cosas deste jaez, que te han de admirar.,” 15

“¡Por amor de Dios!.,, dixo Sancho, “que mire vuestra merced cómo se da essas calabaçadas; que a tal peña podra llegar, y en tal punto, que con la primera se acabasse la maquina desta penitencia; y seria yo de parecer que, ya que a vuestra merced le parece que son aqui necessarias calabaçadas y que no se puede hazer esta obra sin ellas, se contentasse, pues todo esto es fingido y cosa contrahecha y de burla, se contentasse, digo, con darselas en el agua, o en alguna cosa blanda, como algodón, y dexeme a mi el cargo, que yo dire a mi señora que vuestra merced se las daua en vna punta de peña mas dura que la de vn diamante.,” 20 25 30

5 “Yo agradezco tu buena intencion, amigo
 Sancho„, respondio don Quixote; “mas quiero-
 te hazer sabidor de que todas estas cosas que
 hago no son de burlas, sino muy de veras;
 porque de otra manera, seria contrauenir a las
 ordenes de caualleria, que nos mandan que
 no digamos mentira alguna, pena de relasos,
 y el hazer vna cosa por otra, lo mesmo (*)
 es que mentir. Ansi (*) que mis calabaçadas
 10 han de ser verdaderas, firmes y valederas,
 sin que lleuen nada del sofisticico ni del fan-
 tastico. Y sera necessario que me dexes al-
 gunas hilas para curarme, pues que la ven-
 tura quiso que nos faltasse el balsamo que
 15 perdimos.,”

“Mas fue perder el asno„, respondio Sancho,
 “pues se perdieron en el las hilas y todo (*),
 y ruegole a vuestra merced que no se acuer-
 de mas de aquel maldito breuage, que en solo
 20 oyrle mentar se me rebuelue el alma, no
 que (*) el estomago. Y mas le ruego, que haga
 cuenta que son ya passados los tres dias que
 me ha dado de termino para ver las locuras
 que haze, que ya las doy por vistas y por pas-
 25 sadas, en cosa juzgada, y dire marauillas a mi
 señora; y escriua la carta y despacheme lue-
 go, porque tengo gran desseo de boluer a sa-
 car a vuestra merced deste purgatorio donde
 le dexo.,”

30 “¿Purgatorio le llamas, Sancho?„, dixo don
 Quixote; “mejor hizieras de llamarle infierno,
 y aun peor, si ay otra cosa que lo sea.,”

“*Quien ha infierno*„, respondió Sancho (*),
“*nula es retencio* (*), segun he oydo dezir.„

“No entiendo qué quiere dezir *retencio*„, dixo don Quixote.

“*Retencio* es „, respondió Sancho, “que 5
quien está en el infierno nunca sale del, ni
puede. Lo qual sera al reues en vuestra mer-
ced, o a mi me andaran mal los pies, si es que
lleuo espuelas para auuiar a Rozinante; y pon- 10
game yo vna por vna en el Toboso y delante
de mi señora Dulzinea; que yo le dire tales
cosas de las necedades y locuras, que todo es
vno, que vuestra merced ha hecho y queda
haziendo, que la venga a poner mas blanda
que vn guante, aunque la halle mas dura que 15
vn alcoroque; con cuya respuesta, dulce y
melificada, boluere por los ayres como bruxo,
y sacaré a vuestra merced deste purgatorio,
que parece infierno y no lo es, pues ay espe-
rança de salir del, la qual, como tengo dicho, 20
no la tienen de salir los que estan en el infier-
no, ni creo que vuestra merced dira otra cosa.„

“Assi es la verdad„, dixo el de la Triste Fi-
gura; “pero ¿qué haremos para escriuir la 25
carta?„

“Y la librança pollinezca tambien„, añadió Sancho.

“Todo yra inserto„, dixo don Quixote; “y
seria bueno, ya que no ay papel, que la escri-
uiessemos, como hazian los antiguos, en hojas 30
de arboles o en vnas tablitas de cera; aunque
tan dificultoso sera hallarse esso aora como el

papel. Mas ya me ha venido a la memoria donde sera bien, y aun mas que bien, escriuilla, que es en el librillo de memoria que fue de Cardenio, y tu tendras cuidado de hazerla trasladar en papel, de buena letra, en el primer lugar que hallares donde aya maestro de escuela de muchachos, o si no, qualquiera sacristan te la trasladará, y no se la des a trasladar a ningun escriuano, que hazen letra processada, que no la entendera Satanas.,,

“Pues ¿qué se ha de hazer de la firma?,, dixo Sancho.

“Nunca las cartas de Amadis se firman,” (*), respondio don Quixote.

“Está bien,, respondio Sancho; “pero la librança forçosamente se ha de firmar, y essa si se traslada, diran que la firma es falsa, y quedareme sin pollinos.,”

“La librança yra en el mesmo (*) librillo firmada, que en viendola mi sobrina, no pondra dificultad en cumplilla. Y en lo que toca a la carta de amores, pondras por firma: «Vuestro »hasta la muerte, el Cauallero de la Triste Figura.» Y hara poco al caso que vaya de mano agena, porque, a lo que yo me se acordar, Dulzinea no sabe escriuir ni leer, y en toda su vida ha visto letra mia, ni carta mia, porque mis amores y los suyos han sido siempre platonicos, sin estenderse a mas que a vn honesto mirar. Y aun esto tan de quando en quando, que osaré jurar con verdad que en doze años que ha que la quiero mas que a la lumbre destos

ojos que han de comer la tierra, no la he visto
 quatro vezes, y aun podra ser que destas qua-
 tro vezes no vudiesse ella echado de ver la vna
 que la miraua: tal es el recato y encerramiento
 con que su padre (*) Lorenço Corchuelo y su 5
 madre Aldonça Nogales la han criado.,

“¡Ta, ta!,, dixo Sancho. “¿Que la hija de
 Lorenço Corchuelo es la señora Dulzinea del
 Toboso, llamada por otro nombre Aldonça Lo-
 renço?,, 10

“Essa es,, dixo don Quixote, “y es la que
 merece ser señora de todo el vniuerso.,

“Bien la conozco,, dixo Sancho, “y se dezir
 que tira tan bien vna barra como el mas for-
 çudo çagal de todo el pueblo. ¡Viue el Dador, 15
 que es moça de chapa (*), hecha y derecha, y
 de pelo en pecho (*), y que puede sacar la barba
 del lodo a qualquier cauallero andante, o por
 andar, que la tuuiere por señora! ¡O, hideputa,
 qué rejo que tiene y qué voz! Se dezir que se 20
 puso vn dia encima del campanario del aldea
 a llamar vnos çagales suyos que andauan en
 vn baruecho de su padre, y aunque estauan
 de alli mas de media legua, assi la oyeron
 como si estuuieran al pie de la torre; y lo me- 25
 jor que tiene es que no es nada melindrosa,
 porque tiene mucho de cortesana: con todos se
 burla y de todo haze mueca y donayre. Aora
 digo, señor Cauallero de la Triste Figura, que
 no solamente puede y deue vuestra merced 30
 hazer locuras por ella, sino que con justo titulo
 puede desesperarse, y ahorcarse; que nadie

aura que lo sepa que no diga que hizo demasiado de bien, puesto que le lleue el diablo. Y querria ya verme en camino solo por vella, que ha muchos dias que no la veo, y deue de estar ya trocada, porque gasta mucho la faz de las mugeres andar siempre al campo, al sol y al ayre. Y confieso a vuestra merced vna verdad, señor don Quixote: que hasta aqui he estado en vna grande ignorancia; que pensaua bien y fielmente que la señora Dulzinea deuia de ser alguna princesa de quien vuestra merced estaua enamorado, o alguna persona tal, que mereciesse los ricos presentes que vuestra merced le ha embiado, assi el del Vizcayno como el de los galeotes, y otros muchos que deuen ser, segun deuen de ser muchas las victorias que vuestra merced ha ganado y ganó en el tiempo que yo aun no era su escudero. Pero bien considerado, ¿qué se le ha de dar a la señora Aldonça Lorenço, digo, a la señora Dulzinea del Toboso, de que se le vayan a hincar de rodillas delante della los vencidos que vuestra merced le embia (*) y ha de embiar? Porque podria ser que al tiempo que ellos llegassen estuuiesse ella rastrillando lino, o trillando en las heras, y ellos se corriessen de verla, y ella se riesse (*) y enfadasse del presente.,

“Ya te tengo dicho antes de agora (*) muchas vezes, Sancho.,, dixo don Quixote, “que eres muy grande hablador, y que, aunque de ingenio boto, muchas vezes despuntas de

agudo; mas para que veas quán necio eres tu y quán discreto soy yo, quiero que me oyas (*) vn breue cuento: Has de saber que vna viuda hermosa, moça, libre y rica, y, sobre todo, des-
enfadada, se enamor   de vn moço motilon, 5
rollizo y de buen tomo; alcan  olo a saber su mayor (*), y vn dia dixo a la buena viuda, por via de fraternal reprehension: «Marauillado es-
»toy, señora, y no sin mucha causa, de que vna
»muger tan principal, tan hermosa y tan rica 10
»como vuestra merced, se aya enamorado de
»vn hombre tan soez, tan baxo y tan idiota
»como Fulano, auiendo en esta casa tantos
»maestros, tantos presentados y tantos teolo-
»gos en quien vuestra merced pudiera escoger, 15
»como entre peras, y dezir: este quiero, aqueste
»no quiero.» Mas ella le respondió con mucho donayre y desemboltura: «Vuestra merced, se-
»  or mio, esta muy engañado, y piensa muy a
»lo antiguo, si piensa que yo he escogido mal 20
»en Fulano por idiota que le parece, pues para
»lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe y mas
»que Aristoteles (*).» Assi que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulzinea del Toboso, tanto
vale como la mas alta princesa de la tierra. Si, 25
que no todos los poetas que alaban (*) damas debaxo de vn nombre que ellos a su aluedrio les ponen, es verdad que las tienen (*).   Pien-
sas tu que las Amariles (*), las Filis (*), las Siluias, las Dianas, las Galateas, las Fili-
das (*) y otras tales de que los libros, los ro- 30
mances, las tiendas de los barberos, los tea-

5 tros de las comedias, estan llenos, fueron ver-
 daderamente damas de carne y hueso, y de
 aquellos que las celebran y celebraron? No, por
 cierto, sino que las mas se las fingen por dar
 10 sujeto (*) a sus versos, y porque los tengan
 por enamorados y por hombres que tienen
 valor para serlo. Y assi, bastame a mi pensar y
 creer que la buena de Aldonça Lorenço es her-
 mosa y honesta; y, en lo del linage, importa
 15 poco, que no han de yr a hazer la informacion
 del para darle algun abito, y yo me hago cuen-
 ta que es la mas alta princesa del mundo. Por-
 que has de saber, Sancho, si no lo sabes, que
 dos cosas solas incitan a amar mas que otras,
 20 que son la mucha hermosura y la buena fama,
 y estas dos cosas se hallan consumadamente
 en Dulzinea, porque en ser hermosa ninguna
 le yguala, y en la buena fama pocas le llegan.
 Y para concluyr con todo, yo imagino que
 25 todo lo que digo es assi, sin que sobre ni falte
 nada; y pintola en mi imaginacion como la
 desseo, assi en la belleza como en la principa-
 lidad, y ni la llega Elena, ni la alcança Lucre-
 cia, ni otra alguna de las famosas mugeres de
 las edades preteritas, griega, barbara o latina.
 Y diga cada vno lo que quisiere; que si por
 esto fuere reprehendido de los ignorantes, no
 sere castigado de los rigurosos.,

30 “Digo que en todo tiene vuestra merced ra-
 zon.,” respondio Sancho, “y que yo soy (*) vn
 asno; mas no se yo para qué nombro asno en
 mi boca, pues no se ha de mentar la sogá en

casa del ahorcado. Pero venga la carta, y a Dios, que me mudo.,,

Sacó el libro de memoria don Quixote, y, apartandose a vna parte, con mucho sossiego començo a escriuir la carta, y, en acabandola, llamó a Sancho y le dixo que se la queria leer porque la tomasse de memoria, si acaso se le perdiesse por el camino, porque de su desdicha todo se podia temer. A lo qual respondió Sancho: 5 10

“Escriuala vuestra merced dos o tres vezes ahi en el libro, y demele, que yo le lleuaré bien guardado; porque pensar que yo la he de tomar en la memoria es disparate, que la tengo tan mala, que muchas vezes se me olvida cómo me llamo. Pero, con todo esso, digamela vuestra merced, que (*) me holgaré mucho de oylla, que deue de yr como de molde.,” 15

“Escucha, que assi dize.,, dixo don Quixote:

CARTA DE DON QUIXOTE 20

A DULZINEA DEL TOBOSO

“Soberana y alta señora:

„El ferido de punta de ausencia y el llagado de las telas del coraçon, dulcissima Dulzinea del Toboso, te embia la salud que el no tiene. Si tu fermosura me desprecia, si tu valor no es en mi pro, si tus desdenes son en mi afincamiento, maguer que yo sea asaz de su- 25

frido, mal podre sostenerme en esta cuyta, que, ademas de ser fuerte, es muy duradera. Mi buen escudero Sancho te dara entera relacion, 10 bella ingrata, amada enemiga mia!, del modo que por tu causa quedo. Si gustares de acorrerme, tuyo soy, y si no, haz lo que te viniere en gusto, que con acabar mi vida aure satisfecho a tu crueldad y a mi desseo.
„Tuyo hasta la muerte,

10 „*El Cauallero de la Triste Figura.*„

„¡Por vida de mi padre.,, dixo Sancho en oyendo la carta, “que es la mas alta cosa que jamas he oydo! ¡Pesia a mi, y cómo que le dize 15 vuestra merced ahi todo quanto quiere, y qué bien que encaxa en la firma *el Cauallero de la Triste Figura!* Digo de verdad que es vuestra merced el mesmo (*) diablo, y que no ay cosa que no sepa.,,

20 “Todo es menester.,, respondio don Quixote, “para el oficio que trayo (*).„

“Ea, pues.,, dixo Sancho, “ponga vuestra merced en essotra buelta la cedula de los tres pollinos, y firmela con mucha claridad, porque la conozcan en viendola.,,

25 “Que me plaze.,, dixo don Quixote.

Y, auiendola escrito, se la leyo, que dezia ansi (*):

30 “Mandaré vuestra merced, por esta primera de pollinos, señora sobrina, dar a Sancho Pança, mi escudero, tres de los cinco que dexé

en casa y estan a cargo de vuestra merced. Los quales tres pollinos se los mando librar y pagar (*) por otros tantos aqui recebidos de contado; que con esta (*), y con su carta de pago seran bien dados. Fecha en las entrañas de Sierra Morena, a veynte y dos (*) de agosto deste presente año., 5

“Buena está,, dixo Sancho; “firmela vuestra merced.,

“No es menester firmarla,, dixo don Quixote, “sino solamente poner mi rubrica, que es lo mesmo (*) que firma, y para tres asnos, y aun para trezientos, fuera bastante., 10

“Yo me confio de vuestra merced,, respondió Sancho; “dexeme, yre a ensillar a Rozinante, y aparejese vuestra merced a echarme (*) su bendicion, que luego pienso partirme, sin ver las sandezes que vuestra merced ha de hazer, que yo dire que le vi hazer tantas, que no quiera mas., 15 20

“Por lo menos quiero, Sancho, y porque es menester ansi (*), quiero, digo (*), que me veas en cueros y hazer vna o dos dozenas de locuras, que las hare en menos de media hora, porque auiendolas tu visto por tus ojos, puedas jurar a tu saluo en las demas que quisieres añadir; y assegurote que no diras tu tantas quantas yo pienso hazer., 25

“¡Por amor de Dios, señor mio, que no vea yo en cueros a vuestra merced, que me dara mucha lastima y no podre dexar de llorar!; y tengo tal la cabeça del llanto que anoche (*) 30

- hize por el ruzio, que no estoy para meterme en nuevos llosos; y si es que vuestra merced gusta de que yo vea algunas locuras, hagalas vestido, breues y las que le vinieren mas a
- 5 cuento. Quanto mas que para mi no era menester nada desso, y, como ya tengo dicho, fuera ahorrar el camino de mi buelta, que ha de ser con las nuevas que vuestra merced dessea y merece. Y si no, aparejese la señora
- 10 Dulzinea; que si no responde como es razon, voto hago solene a quien puedo que le tengo de sacar la buena respuesta del estomago a cozes y a vofetones. Porque, ¿dónde se ha de sufrir que vn cauallero andante, tan famoso
- 15 como vuestra merced, se buelua loco, sin qué ni para qué, por vna...? No me lo haga dezir la señora, porque por Dios que despotrique y lo eche todo a doze, aunque nunca se venda (*). ¡Bonico soy yo para esso! ¡Mal me conoce, pues
- 20 a fe que si me conociesse, que me ayunassel.,
- “A fe (*), Sancho., dixo don Quixote, “que, a lo que parece, que no estas tu mas cuerdo que yo.,”
- “No estoy tan loco.,, respondió Sancho, “mas
- 25 estoy mas colerico. Pero dexando esto aparte, ¿qué es lo que ha de comer vuestra merced en tanto que yo bueluo? ¿Ha de salir al camino, como Cardenio, a quitarselo a los pastores?.,
- “No te de pena esse cuydado.,, respondió
- 30 don Quixote, “porque, aunque tuuiera, no comiera otra cosa que las yeruas y frutos que este prado y estos arboles me dieren; que la

fineza de mi negocio está en no comer y en hazer otras asperezas equiualescentes.”

“A Dios (*), pues,, [dixo Sancho]. “Pero ¿sabe vuestra merced que (*) temo que no tengo de acertar a boluer a este lugar donde agora (*) le dexo, segun está de (*) escondido?,, 5

“Toma bien las señas, que yo procuraré no apartarme destos contornos,, dixo don Quixote, “y aun tendre cuydado de subirme por estos mas altos riscos, por ver si te descubro quando bueluas. Quanto mas que lo mas acertado sera, para que no me yerres y te pierdas, que cortes algunas retamas de las muchas que por aqui ay, y las vayas poniendo de trecho a trecho hasta salir a lo raso, las quales te servirán de mojones y señales para que me halles quando bueluas, a imitacion del hilo del laberinto de Perseo (*).,, 10 15

“Assi lo hare,, respondió Sancho Pança; y cortando algunos (*) pidio la bendicion a su señor, y, no sin muchas lagrimas de entrambos, se despidio del. Y, subiendo sobre Rozinante, a quien don Quixote encomendo mucho, y que mirasse por el como por su propia (*) persona, se puso en camino del llano, esparziendo de trecho a trecho los ramos de la retama, como su amo se lo auia aconsejado. Y assi se fue, aunque todavia le importunaua don Quixote que le viesse siquiera hazer dos locuras. Mas no vuo andado cien passos, quando boluio y dixo: 20 25 30

“Digo, señor, que vuestra merced ha dicho

muy bien: que para que pueda jurar sin cargo de conciencia que le he visto hazer locuras, sera bien que vea siquiera vna, aunque bien grande la he visto en la quedada de vuestra merced.,”

“¿No te lo dezia yo?,, dixo don Quixote: “¡Esperate, Sancho, que en vn credo las hare!,,

Y, desnudandose con toda priessa los calçones, quedó en carnes y en pañales, y luego, sin mas ni mas, dio dos çapatetas en el ayre y dos tumbas la cabeça abaxo y los pies en alto, descubriendo cosas, que, por no verlas otra vez, boluio Sancho la rienda a Rozinante, y se dio por contento y satisfecho de que podia jurar que su amo quedaua loco. Y assi, le dexaremos yr su camino hasta la buelta, que fue breue.

CAPITULO XXVI

Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quixote en Sierra Morena.

Y, boluiendo a contar lo que hizo el de la Triste Figura despues que se vio solo, dize la historia que assi como don Quixote acabó de dar las tumbas o bueltas de medio abaxo desnudo, y de medio arriba vestido, y que vio que Sancho se auia ydo sin querer aguardar a ver mas sandezes, se subio sobre vna punta de vna alta peña, y alli tornó a pensar lo que otras muchas vezes auia pensado, sin auerse jamas resuelto en ello, y era que cuál seria mejor y le estaria mas a cuento: imitar a Roldan en las locuras desaforadas que hizo, o Amadis (*) en las malenconicas (*); y, hablando entre si mesmo (*), dezia: "Si Roldan fue tan buen cauallero y tan valiente como todos dizen, ¿qué marauilla?, pues al fin era encantado, y no le podia matar nadie si no era metiendole vn alfiler de a blanca por la punta del pie, y el trahia siempre los çapatos con siete suelas de hierro, aunque no le valieron tretas contra (*) Bernardo del Carpio, que se las entendio y le ahogó entre los braços en Ronzesvalles (*). Pero dexando en el lo de la valentia a vna parte, ven-gamos a lo de perder el juyzio, que es cierto que le perdio por las señales que halló en la [fontana] (*), y por las nuevas que le dio el pastor de que Angelica auia dormido mas de dos

- siestas con Medoro, vn morillo de cabellos enriçados y paje de Agramante. Y si el entendio que esto era verdad y que su dama le auia cometido desaguissado, no hizo mucho
5 en boluerse loco. Pero yo, ¿cómo puedo imitalle (*) en las locuras, si no le imito en la ocasion dellas?, porque mi Dulzinea del Toboso ossaré yo jurar que no ha visto en todos los dias de su vida moro alguno, ansi (*) como el
10 es, en su mismo traje, y que se está oy como la madre que la pario (*); y hariale agrauio manifestado si, imaginando otra cosa della, me boluiesse loco de aquel genero de locura de Roldan el furioso.
- 15 „Por otra parte, veo que Amadis de Gaula, sin perder el juyzio y sin hazer locuras, alcançó tanta fama de enamorado como el que mas, porque lo que hizo, segun su historia, no fue mas de que (*), por verse desdeñado de su
20 señora Oriana, que le auia mandado que no pareciesse ante su presencia hasta que fuesse su voluntad, de que (*) se retiró a la Peña Pobre en compañía de vn ermitaño, y alli se hartó de llorar y de encomendarse a Dios (*),
25 hasta que el cielo le acorrio en medio de su mayor cuyta y necessidad. Y si esto es verdad, como lo es, ¿para qué quiero yo tomar trabajo agora (*) de desnudarme del todo, ni dar pesadumbre a estos arboles, que no me han
30 hecho mal alguno, ni tengo para qué enturbiar el agua clara destos arroyos, los quales me han de dar de beuer quando tenga gana? Viu a

la memoria de Amadis, y sea imitado de don Quixote de la Mancha en todo lo que pudiere; del qual se dira lo que del otro se dixo, que si no acabó grandes cosas, murio por acometellas (*); y si yo no soy desechado ni desdeñado 5 de Dulzinea del Toboso (*), bastame, como ya he dicho, estar ausente della. ¡Ea, pues, manos a la obra! Venid a mi memoria, cosas de Amadis, y enseñadme por dónde tengo de comenzar a imitaros; mas ya se que lo mas que el 10 hizo fue rezar y encomendarse a Dios; pero, ¿qué hare de rosario, que no le tengo?,

En esto le vino al pensamiento cómo le haria, y fue que rasgó vna gran tira de las faldas de la camisa, que andauan colgando, y diole 15 honze ñudos, el vno mas gordo que los demas, y esto le siruio de rosario el tiempo que alli estuuo, donde rezó vn millon de Aue Marias (*). Y lo que le fatigaua mucho era no hallar por alli otro ermitaño que le confessasse y con 20 quien consolarse. Y, assi, se entretenia paseandose por el pradezillo, escriuiendo y grauando por las cortezas de los arboles y por la menuda arena muchos versos, todos acomodados a su tristeza, y algunos en alabança de 25 Dulzinea. Mas los que se pudieron hallar enteros, y que se pudiessen leer despues que a el alli le hallaron, no fueron mas que estos que aqui se siguen:

Arboles, yeruas y plantas 30
que en aqueste sitio estays,
tan altos (*), verdes y tantas:

si de mi mal no os holgays,
escuchad mis queexas santas.

5 Mi dolor no os alborote,
aunque mas terrible sea,
pues, por pagaros escote,
aqui lloró don Quixote
ausencias de Dulzinea
del Toboso.

10 Es aqui el lugar adonde
el amador mas leal
de su señora se esconde,
y ha venido a tanto mal
sin saber cómo o por dónde.

15 Traele amor al estricote,
que es de muy mala ralea,
y assi, hasta henchir vn pipote,
aqui lloró don Quixote
ausencias de Dulzinea
del Toboso.

20 Buscando las aventuras
por entre las duras peñas,
maldiziendo entrañas duras,
que entre riscos y entre breñas
halla el triste desuenturas,

25 hiriole amor con su açote,
no con su blanda correa,
y en tocandole el (*) cogote,
aqui lloró don Quixote
ausencias de Dulzinea
30 del Toboso.

No causó poca risa en los que hallaron los
versos referidos el añadidura *del Toboso* al
nombre de Dulzinea, porque imaginaron que
deuio de imaginar don Quixote que si en nom-
35 brando a Dulzinea no dezia tambien *del (*) To-
boso*, no se podria entender la copla, y assi
fue la verdad, como el despues confesso. Otros

muchos escriuió, pero, como se ha dicho, no se
 pudieron sacar en limpio, ni enteros, mas des-
 tas tres coplas. En esto, y en suspirar, y en
 llamar a los faunos y siluanos de aquellos bos- 5
 ques, a las ninfas de los rios, a la dolorosa y
 vmda Eco, que le respondiesse (*), consolase-
 sen y escuchassen, se entretenia, y en buscar
 algunas yeruas con que sustentarse en tanto
 que Sancho boluia; que si como tardó tres dias,
 tardara tres semanas, el Cauallero de la Triste 10
 Figura quedara tan desfigurado, que no le (*)
 conociera la madre que lo pario.

Y sera bien dexalle embuelto entre sus sus-
 piros (*) y versos, por contar lo que le auino
 a Sancho Pança en su mandaderia. Y fue que, 15
 en saliendo al camino real, se puso en busca
 del del Toboso, y otro dia llegó a la venta don-
 de le auia sucedido la desgracia de la manta;
 y no la vuo bien visto, quando le parecio que
 otra vez andaua en los ayres, y no quiso entrar 20
 dentro, aunque llegó a hora que lo pudiera y
 deuiera hazer, por ser la del comer y llevar en
 desseo de gustar algo caliente, que auia gran-
 des dias que todo era fiambre. Esta necesidad
 le forço a que llegasse junto a la venta, toda- 25
 via dudoso si entraria o no. Y estando en esto,
 salieron de la venta dos personas que luego
 le conocieron, y dixo el vno al otro:

“Digame, señor licenciado, aquel del ca-
 uallo, ¿no es Sancho Pança, el que dixo el 30
 ama de nuestro auenturero que auia salido
 con su señor por escudero?,”

“Si es,, dixo el licenciado; “y aquel es el caualllo de nuestro don Quixote.,”

Y conocieronle tan bien (*) como aquellos que (*) eran el cura y el barbero de su mismo
 5 lugar, y los que hizieron el escrutinio y acto (*) general de los libros. Los quales, assi como acabaron de conocer a Sancho Pança y a Rozinante, desseosos de saber de don Quixote, se fueron a el, y el cura le llamó por
 10 su nombre, diciendole:

“Amigo Sancho Pança, ¿adónde queda vuestro amo?,”

Conociolos luego Sancho Pança, y determinó de encubrir el lugar y la suerte dónde y
 15 cómo su amo quedaua; y assi, les respondió que su amo quedaua ocupado en cierta parte y en cierta cosa que le era de mucha importancia, la qual el (*) no podia descubrir, por los ojos que en la cara tenia.

20 “No, no,, dixo el barbero, “Sancho Pança, si vos no nos dezis donde queda, imaginaremos, como ya imaginamos, que vos le aueys muerto y robado, pues venis encima de su caualllo; en verdad que nos aueys de dar el dueño del rozin, o sobre esso, morena.,”
 25

“No ay para qué conmigo amenazas, que yo no soy hombre que robo ni mato a nadie: a cada vno mate su ventura, o Dios, que le hizo. Mi amo queda haziendo penitencia en la mitad
 30 desta montaña, muy a su sabor.,”

Y luego, de corrida y sin parar, les conto de la suerte que quedaua, las auenturas que le

auian sucedido, y como lleuaua la carta a la señora Dulzinea del Toboso, que era la hija de Lorenço Corchuelo, de quien estaua enamorado hasta los higados. Quedaron admirados los dos de lo que Sancho Pança les contaui, y aunque ya sabian la locura de don Quixote y el genero della, siempre que la oyan se admirauan de nuevo. Pidierondole a Sancho Pança que les enseñasse la carta que lleuaua a la señora Dulzinea del Toboso; el dixo que yua escrita en vn libro de memoria, y que era orden de su señor que la hiziesse trasladar en papel en el primer lugar que llegasse (*); a lo qual dixo el cura que se la mostrasse, que el la trasladaria de muy buena letra. Metio la mano en el seno Sancho Pança buscando el librito, pero no le halló, ni le podia hallar si le buscara hasta agora (*), porque se auia quedado don Quixote con el, y no se le auia dado, ni a el se le acordo de pedirsele.

Quando Sancho vio que no hallaua el libro, fue(s)sele parando mortal el rostro, y, tornandose a tentar todo el cuerpo muy apriessa, tornó a echar de ver que no le hallaua, y, sin mas ni mas, se hechó entrambos puños a las barbas y se arrancó la mitad de ellas, y luego, apriessa y sin cessar, se dio media dozena de puñadas en el rostro y en las narizes, que se las bañó todas en sangre. Visto lo qual por el cura y el barbero, le dixeron que qué le auia sucedido, que tan mal se paraua.

“¿Qué me ha de suceder?„, respondió San-

cho, “sino el auer perdido de vna mano a otra, en vn estante (*), tres pollinos, que cada vno era como vn castillo.”

“¿Cómo es esso?,, replicó el barbero.

5 “He perdido el libro de memoria,, respondió Sancho, “donde venia carta (*) para Dulzinea y vna cedula firmada de su (*) señor, por la qual mandaua que su sobrina me dicesse tres pollinos, de quatro o cinco que estauan en
10 casa.”

Y con esto les conto la perdida del ruzio. Consolole el cura, y dixole que en hallando a su señor el le haria reualidar la manda, y que tornasse a hazer la librança en papel, como era
15 vso y costumbre, porque las que se hazian en libros de memoria jamas se acetauan ni cumplan. Con esto se consolo Sancho, y dixo que como aquello fuesse ansi (*), que no le daua mucha pena la perdida de la carta de Dulzinea,
20 porque el la sabia casi de memoria, de la qual se podria trasladar donde y quando quisiessen.

“Dezildo (*), Sancho, pues,, dixo el barbero; “que despues la trasladaremos (*).,,

Parose Sancho Pança a rascar la cabeça
25 para traer a la memoria la carta, y ya se ponía sobre vn pie y ya sobre otro; vnas vezes miraua al suelo, otras al cielo, y al cabo (*) de auerse roydo la mitad de la yema de vn dedo, teniendo suspensos a los que esperauan que ya la dixesse, dixo al cabo de (*) grandissimo rato:

“¡Por Dios, señor licenciado, que los dia-

blos (*) lleuen la cosa que de la carta se me acuerdal; aunque en el principio dezia: «Alta y »sobajada señora»..»

“No diria,, (*), dixo el barbero, “*sobajada*, sino *sobrehumana* o *soberana* señora..» 5

“Assi es,, dixo Sancho; “luego, si mal no me acuerdo, proseguia... si mal no me acuerdo: «el llego (*), y falto de sueño, y el ferido besa »a vuestra merced las manos, ingrata y muy »desconocida hermosa»; y no se qué dezia de 10 salud y de enfermedad, que le embiaua, y por aqui yua escurriendo hasta que acabaua en «Vuestro hasta la muerte, el Cauallero de la »Triste Figura»..»

No poco gustaron los dos de ver la buena memoria de Sancho Pança, y alabaronsela mucho, y le pidieron que dixesse la carta otras dos vezes, para que ellos ansi mesmo (*) la to- 15 massen de memoria para trasladalla a su tiempo. Tornola a dezir Sancho otras tres vezes, y otras tantas boluio a dezir otros tres mil dispar- 20 rates. Tras esto, conto assi mesmo (*) las cosas de su amo, pero no habló palabra acerca del manteamiento que le auia sucedido en aquella venta, en la qual rehusaua entrar. Dixo tam- 25 bien como su señor, en trayendo que le truxesse buen despacho de la señora Dulzinea del Toboso, se auia de poner en camino a procurar como ser emperador, o por lo menos monarca, que assi lo tenian concertado entre 30 los dos; y era cosa muy facil venir a serlo, segun era el valor de su persona y la fuerça de

5 su braço; y que, en siendolo (*), le auia de casar a el, porque ya seria viudo, que no podia ser menos; y le auia de dar por muger a vna donzella de la emperatriz, heredera de vn rico y grande estado, de tierra firme, sin insulos ni insulas, que ya no las queria.

10 Dezia esto Sancho con tanto reposo, limpiandose de quando en quando las narizes, y con tan poco juyzio, que los dos se admiraron de nuevo, considerando quán vehemente auia sido la locura de don Quixote, pues auia lleuado tras si el juyzio de aquel pobre hombre. No quisieron cansarse en sacarle del error en que estaua, pareciendoles que, pues no le dañaua nada la conciencia, mejor era dexarle en el, y a ellos les seria de mas gusto oyr sus necedades. Y assi, le dixeron que rogasse a Dios por la salud de su señor; que cosa contingente y muy agible era venir con el discurso del tiempo a ser emperador, como el dezia, o por lo menos arçobispo, o otra dignidad equiualente. A lo qual respondió Sancho:

25 “Señores: si la fortuna rodeasse las cosas de manera que a mi amo le viniesse en voluntad de no ser emperador, sino de ser arçobispo, querria yo saber agora (*) qué suelen dar los arçobispos andantes a sus escuderos.”

30 “Suelenles dar,, respondió el cura, “algun beneficio simple o curado, o alguna sacristania, que les vale mucho de renta rentada (*), amen del pie de altar, que se suele estimar en otro tanto.,”

“Para esso sera menester,, replicó Sancho,
 “que el escudero no sea casado, y que sepa
 ayudar a missa, por lo menos; y si esto es assi,
 ¡desdichado de yo, que soy casado y no se la
 primera letra del A B C! ¿Qué sera de mi si a 5
 mi amo le da antojo de ser arçobispo, y no
 emperador, como es vso y costumbre de los
 caualleros andantes?,,

“No tengays pena, Sancho amigo,, dixo el
 barbero; “que aqui rogaremos a vuestro amo, 10
 y se lo aconsejaremos, y aun se lo pondremos
 en caso de conciencia, que sea emperador y
 no arçobispo, porque le sera mas facil, a causa
 de que el es mas valiente que estudiante.,,

“Assi me ha parecido a mi,, respondio San- 15
 cho; “aunque se dezir que para todo tiene
 abilidad. Lo que yo pienso hazer de mi parte
 es rogarle a nuestro Señor que le eche a aque-
 llas partes donde el mas se sirua, y adonde a
 mi mas mercedes me haga., 20

“Vos lo dezis como discreto,, dixo el cura,
 “y lo hareys como buen christiano. Mas lo que
 aora se ha de hazer es dar orden como sacar
 a vuestro amo de aquella inutil penitencia que
 dezis que queda haziendo; y para pensar el 25
 modo que hemos de tener, y para comer, que
 ya es hora, sera bien nos entremos en esta
 venta.,,

Sancho dixo que entrassen ellos, que el es-
 peraria alli fuera, y que despues les diria la 30
 causa porque no entraua, ni le conuenia entrar
 en ella; mas que les rogaua que le sacassen

allí algo de comer que fuese cosa caliente, y, así (*) mismo, ceuada para Rozinante. Ellos se entraron y le dexaron, y de allí a poco el barbero le sacó de comer. Despues, auendo bien
5 pensado entre los dos el modo que tendrian para conseguir lo que desseauan, vino el cura en vn pensamiento muy acomodado al gusto de don Quixote y para lo que ellos querian. Y fue que dixo al barbero que lo que auia pen-
10 sado era: que el se vestiria en habito de donzella andante, y que el procurasse ponerse lo mejor que pudiesse como escudero, y que assyrian adonde don Quixote estaua, fingiendo ser ella vna donzella afligida y menesterosa,
15 y le pediria vn don, el qual el no podria dexarsele de otorgar como valeroso cauallero andante; y que el don que le pensaua pedir era que se viniesse con ella, donde ella le lleuasse, a desfazelle vn agrauio que vn mal cauallero le tenia fecho, y que le suplicaua así
20 mesmo (*) que no la mandasse quitar su antifaz, ni la demandasse cosa de su fazienda, fasta que la vudiesse fecho derecho de aquel mal cauallero, y que creyesse, sin duda, que don
25 Quixote vendria en todo quanto le pidiesse por este termino, y que desta manera le sacarian de allí y le lleuarian a su lugar, donde procurarian ver si tenia algun remedio su estraña locura.

CAPITULO XXVII

De como salieron con su intencion el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta grande historia.

No le parecio mal al barbero la inuencion del cura, sino tambien (*), que luego la pusieron por obra. Pidieronle a la ventera vna saya y vnas tocas, dexandole en prendas vna sotana nueva del cura. El barbero hizo vna gran barba de vna cola ruzia o roxa de buey, donde el ventero tenia colgado el peyne. Preguntoles (*) la ventera que para qué le pedian aquellas cosas. El cura le conto en breues razones la locura de don Quixote, y como conuenia aquel disfraz para sacarle de la montaña donde a la sazón estaua. Cayeron luego el ventero y la ventera en que el loco era su huesped, el (*) del balsemo, y el amo del manteado escudero, y contaron al cura todo lo que con el les auia pasado, sin callar lo que tanto callaua Sancho. 5
10
15
20

En resolucion, la ventera vistio al cura de modo que no auia mas que ver: pusole vna saya de paño, llena de faxas de terciopelo negro de vn palmo en ancho, todas acuchilladas, y vnos corpiños de terciopelo verde guarnecidos con vnos (*) ribetes de raso blanco, que se deuieron de hazer ellos y la saya en tiempo del rey Bamba (*). No consintio el cura que le tocassen, sino pusose en la cabeça vn birretillo de lienço colchado que lleuaua para dormir de 25
30

noche, y ciñose por la frente vna liga de tafetan negro, y con otra liga hizo vn antifaz con que se cubrio muy bien las barbas y el rostro. Encasquetose su sombrero, que era tan grande
 5 que le podia seruir de quitasol, y, cubriendose su (*) herreruelo, subio en su mula a mugeriegas, y el barbero en la suya, con su barba que le llegaua a la cintura, entre roja y blanca, como aquella que, como se ha dicho, era hecha de
 10 la cola de vn buey barroso. Despidieronse de todos y de la buena de Maritornes, que prometio de rezar vn rosario, aunque pecadora, porque Dios les diesse buen suceso en tan arduo y tan christiano negocio como era el
 15 que auian emprendido.

Mas apenas huuo (*) salido de la venta, quando le vino al cura vn pensamiento: que hazia mal en auerse puesto de aquella manera, por ser cosa indecente que vn sacerdote
 20 se pusiesse assi, aunque le fuesse mucho en ello; y, diziendoselo al barbero, le rogo que trocassen trages, pues era mas justo que el fuesse la donzella menesterosa, y que el haria el escudero, y que assi se profanaua menos su dignidad; y que, si no lo queria hazer,
 25 determinaua de no passar adelante, aunque a don Quixote se le lleuasse el diablo.

En esto llegó Sancho, y de ver a los dos en aquel trage, no pudo tener la risa. En efeto,
 30 el barbero vino en todo aquello que el cura quiso, y, trocando la inuencion, el cura le fue informando el modo que auia de tener, y las

palabras que auia de dezir a don Quixote para mouerle y forçarle a que con el se viniessen, y dexasse la querencia del lugar que auia escogido para su vana penitencia. El barbero respondió que, sin que se le diesse lición, el lo pondria bien en su punto. No quiso vestirse por entonces, hasta que estuuiesen junto de donde don Quixote estaua, y, assi, dobló sus vestidos, y el cura acomodó su barba, y siguieron su camino guiandolos Sancho Pança, el qual les fue contando lo que les acontecio con el loco que hallaron en la sierra, encubriendo, empero, el hallazgo de la maleta y de quanto en ella venia; que, maguer que tonto, era vn poco codicioso el mancebo.

Otro dia llegaron al lugar donde Sancho auia dexado puestas las señales de las ramas para acertar el lugar donde auia dexado a su señor, y, en reconociendole, les dixo como aquella era la entrada, y que bien se podian vestir, si era que aquello hazia al caso para la libertad de su señor. Porque ellos le auian dicho antes que el yr de aquella suerte y vestirse de aquel modo era toda la importancia para sacar a su amo de aquella mala vida que auia escogido, y que le encargauan mucho que no dicesse a su amo quién ellos eran ni que los conocia; y que si le preguntasse, como se lo auia de preguntar, si dio la carta a Dulzinea, dicesse que sí, y que, por no saber leer, le auia respondido de palabra, diziendole que le mandaua, so pena de la su desgracia, que

luego al momento se viniesse a ver con ella, que era cosa que le importaua mucho, porque con esto y con lo que ellos pensauan dezirle, tenian por cosa cierta reduzirle a mejor vida,
 5 y hazer con el que luego se pusiesse en camino para yr a ser emperador o monarca, que en lo de ser arçobispo no auia de que temer.

Todo lo escuchó Sancho, y lo tomó muy bien en la memoria, y les agradecio mucho la in-
 10 tencion que tenian de aconsejar a su señor fuesse emperador, y no arçobispo, porque el tenia para si que para hazer mercedes a sus escuderos mas podian los emperadores que los arçobispos andantes. Tambien les dixo que
 15 seria bien que el fuesse delante a buscarle y darle la respuesta de su señora; que ya (*) seria ella bastante a sacarle de aquel lugar, sin que ellos se pusiessen en tanto trabajo. Parecioles bien lo que Sancho Pança dezia, y, assi,
 20 determinaron de aguardarle hasta que boluiesse con las nueuas del hallazgo de su amo.

Entrose Sancho por aquellas quebradas de la sierra, dexando a los dos en vna por donde corria vn pequeño y manso arroyo, a quien
 25 hazian sombra agradable y fresca otras peñas y algunos arboles que por alli estauan. El calor y el dia que alli llegaron, era de los del mes de agosto, que por aquellas partes suele ser el ardor muy grande; la hora, las tres de la
 30 tarde: todo lo qual hazia al sitio mas agradable, y que combidasse a que en el esperassen la buelta de Sancho, como lo hizieron.

Estando, pues, los dos alli sossegados y a la sombra, llegó a sus oydos vna voz, que, sin acompañarla son de algun otro instrumento, dulce y regaladamente sonaua, de que no poco se admiraron, por parecerles que aquel no era lugar donde pudiesse auer quien tan bien cantasse, porque, aunque suele dezirse que por las seluas y campos se hallan pastores de voces estremadas, mas son encarecimientos de poetas que verdades; y mas quando aduirtieron que lo que ohian cantar eran versos, no de rusticos ganaderos, sino de discretos cortesanos. Y confirmó esta verdad auer sido los versos que oyeron, estos:

¿Quién menoscaba mis bienes? 15

Desdenes.

Y ¿quién aumenta mis duelos?

Los zelos.

Y ¿quién prueua mi paciencia?

Ausencia.

20

De esse modo, en mi dolencia
ningun remedio se alcança,
pues me matan la esperança
desdenes, zelos y ausencia.

¿Quién me causa este dolor? 25

Amor.

Y ¿quién mi gloria repugna?

Fortuna.

Y ¿quién consiente en (*) mi duelo?

El cielo.

30

De esse modo, yo rezelo
morir deste mal estraño,
pues se aumentan (*) en mi daño
amor, fortuna y el cielo.

¿Quién mejorará mi suerte?

La muerte.

Y el bien de amor ¿quién le alcança?

Mudança.

5 Y sus males ¿quién los cura?

Locura.

De esse modo, no es cordura

querer curar la passion,

quando los remedios son:

10 muerte, mudança y locura (*).

La hora, el tiempo, la soledad, la voz y la destreza del que cantaua, causó admiracion y contento en los dos oyentes, los quales se es-

15 tuuieron quedos, esperando si otra alguna cosa ohian; pero viendo que duraua algun tanto el silencio, determinaron de salir a buscar el musico que con tan buena voz cantaua; y, queriendolo poner en efeto, hizo la mesma (*) voz que no se mouiessen, la qual llegó de nueuo a

20 sus oydos, cantando este soneto:

SONETO

Santa amistad, que con ligeras alas,
tu apariencia quedandose en el suelo,
entre benditas almas en el cielo,
25 subiste alegre a las impíreas salas,
desde alla, quando quieres, nos señalas
la justa paz cubierta con vn velo,
por quien a veces se trasluze el zelo
de buenas obras, que a la fin son malas.

30 Dexa el cielo, ¡o Amistad!, o no permitas
que el engaño se vista tu librea
con que destruye a la intencion sincera;
que si tus apariencias (*) no le quitas,
presto ha de verse el mundo en la pelea
35 de la discorde confusion primera.

El canto se acabó con vn profundo suspiro, y los dos con atencion boluieron a esperar si mas se cantaua; pero viendo que la musica se auia buuelto en solloços y en lastimeros ayes, acordaron de saber quién era el triste, tan estremado en la voz como doloroso en los gemidos; y no anduuieron mucho, quando, al boluer de vna punta de vna peña, vieron a vn hombre del mismo talle y figura que Sancho Pança les auia pintado quando les conto el cuento de Cardenio; el qual hombre, quando los vio, sin sobresaltarse, estuuó quedo, con la cabeça inclinada sobre el pecho, a guisa de hombre pensatiuo, sin alçar los ojos a mirarlos mas de la vez primera, quando de impro- uiso llegaron. 5 10 15

El cura, que era hombre bien hablado, como el que ya tenia noticia de su desgracia, pues por las señas le auia conocido, se llegó a el, y con breues aunque muy discretas razones, le rogo y persuadio que aquella tan miserable vida dexasse, porque alli no la perdiesse, que era la desdicha mayor de las desdichas. Estaua Cardenio entonces en su entero juyzio, libre de aquel furioso accidente que tan a menudo le sacaua de si mismo, y assi, viendo a los dos en trage tan no vsado de los que por aquellas soledades andauan, no dexó de admirarse algun tanto, y mas quando oyo que le auian hablado en su negocio como en cosa sabida, porque las razones que el cura le dixo assi lo dieron a entender, y, assi, respondió desta manera: 20 25 30

“Bien veo yo, señores, quien quiera que seays, que el cielo, que tiene cuydado de socorrer a los buenos, y aun a los malos muchas veces, sin yo merecerlo me embia, en estos tan
5 remotos y apartados lugares del trato comun de las gentes, algunas personas que, poniendome delante de los ojos, con viuas y varias razones, quán sin ella ando en hazer la vida que hago, han procurado sacarme desta a me-
10 jor parte; pero como no saben que se yo que en saliendo deste daño he de caer en otro mayor, quíça me deuen de tener por hombre de flacos discursos, y aun, lo que peor seria, por de ningun juyzio; y no seria marauilla que assi
15 fuesse, porque a mi se me trasluze que la fuerça de la imaginacion de mis desgracias es tan intensa y puede tanto en mi perdicion, que, sin que yo pueda ser parte a estoruarlo, vengo a quedar como piedra, falto de todo buen sentido y conocimiento; y vengo a caer en la
20 cuenta desta verdad quando algunos me (*) dizen y muestran señales de las cosas que he hecho en tanto que aquel terrible accidente me señorea, y no se mas que dolerme en vano y maldezir sin prouecho mi ventura (*), y dar por disculpa de mis locuras el dezir la causa dellas a quantos oyrla quieren, porque viendo los cuerdos quál es la causa, no se marauillarán de los efetos, y, si no me dieren remedio, a lo
25 menos no me daran culpa, conuirtiendoseles el enojo de mi desemboltura en lastima de mis desgracias. Y si es que vosotros, señores, venis
30

con la mesma (*) intencion que otros han venido, antes que passeys adelante en vuestras discretas persuasiones, os ruego que escucheys el cuento, que no le tiene, de mis desventuras, porque quiza, despues de entendido, ahorrareys del trabajo que tomareys en consolar vn mal que de todo consuelo es incapaz., 5

Los dos, que no desseauan otra cosa que saber de su mesma (*) boca la causa de su daño, le rogaron se la contasse, ofreciendole de no hazer otra cosa de la que el quisiesse en su remedio o consuelo; y, con esto, el triste cauallero començo su lastimera historia casi por las mesmas (*) palabras y passos que la auia contado a don Quixote y al cabrero pocos dias atras, quando por ocasion del maestro Elisabat y puntualidad de don Quixote en guardar el decoro a la caualleria, se quedó el cuento imperfecto, como la historia lo dexa contado. Pero aora quiso la buena suerte que se detuuvo el accidente de la locura, y le dio lugar de contarle hasta el fin; y assi, llegando al passo del villete que auia hallado don Fernando entre el libro de *Amadis de Gaula*, dixo Cardenio que le tenia bien en la memoria y que dezia desta manera: 15 20 25

«LUSCINDA A CARDENIO

»Cada dia descubro en vos valores que me obligan y fuerçan a que en mas os estime; y »assi, si quisieredes sacarme desta deuda sin 30

»executarme en la honra, lo podreys muy bien
 »hazer. Padre tengo, que os conoce y que me
 »quiere bien, el qual, sin forçar mi voluntad,
 »cumplira la que (*) sera justo que vos ten-
 5 »gays, si es que me estimays como dezis, y
 »como yo creo.»

“Por este villete me moui a pedir a Luscinda
 por esposa, como ya os he contado, y este fue
 por quien quedó Luscinda en la opinion de
 10 don Fernando por vna de las mas discretas y
 auisadas mugeres de su tiempo; y este villete
 fue el que le puso en desseo de destruyrme
 antes que el mio se efetuasse. Dixe yo a don
 Fernando en lo que reparaua el padre de Lus-
 15 cinda, que era en que mi padre se la pidiesse,
 lo qual yo no le osaua dezir, temeroso que no
 vendria en ello, no porque no tuuiesse bien
 conocida la calidad, bondad, virtud y hermo-
 sura de Luscinda, y que tenia partes bastantes
 20 para enoblecere qualquier otro linage de Es-
 paña, sino porque yo entendia del, que dessea-
 ua que no me casasse tan presto, hasta ver lo
 que el duque Ricardo hazia conmigo. En reso-
 lucion, le dixe que no me auenturaua a dezir-
 25 selo a mi padre, assi por aquel inconueniente
 como por otros muchos que me acobardauan,
 sin saber quáles eran, sino que me parecia que
 lo que yo desseasse jamas auia de tener efeto.

„A todo esto me respondio don Fernando,
 30 que el se encargaua de hablar a mi padre, y
 hazer con el que hablasse al de Luscinda. ¡O
 Mario ambicioso! ¡O Catilina cruel! ¡O [Sila] (*)

facinoroso! ¡O Galalon embustero! ¡O Vellido traydor! ¡O Iulian vengatiuo! ¡O Iudas codicioso! Traydor, cruel, vengatiuo y embustero, ¿qué deseruicios te auia hecho este triste, que con tanta llaneza te descubrio los secretos y contenidos de su corazon? ¿Qué ofensa te hize? ¿Qué palabras te dixe, o qué consejos te di, que no fuessen todos encaminados a acrecentar tu honra y tu prouecho? Mas ¿de qué me queixo, desuenterado de mi?, pues es cosa cierta que quando traen las desgracias la corriente de las estrellas, como vienen de alto a baxo, despeñándose con furor y con violencia, no ay fuerça en la tierra que las detenga, ni industria humana que preuenirlas pueda. ¿Quién pudiera imaginar que don Fernando, cauallero ilustre, discreto, obligado de mis seruicios, poderoso para alcançar lo que el desseo amoroso le pidiesse donde quiera que le ocupasse, se auia de enconar, como suele dezirse, en tomarme a mi vna sola oueja que aun no poseia? Pero, quedense estas consideraciones aparte, como inutiles y sin prouecho, y añedemos el roto hilo de mi desdichada historia.

„Digo, pues, que pareciendole a don Fernando que mi presencia le era inconueniente para poner en execucion su falso y mal pensamiento, determinó de embiarme a su hermano mayor con ocasion de pedirle vnos dineros para pagar seys caualllos, que de industria y solo para este efeto de que me ausentasse, para poder mejor salir con su dañado intento,

el mesmo (*) dia que se ofrecio hablar (*) a mi padre los compró, y quiso que yo viniesse por el dinero. ¿Pude yo preuenir esta traycion? ¿Puede, por ventura, caer en imaginarla? No, por cierto; antes, con grandissimo gusto me ofreci a partir luego, contento de la buena compra hecha. Aquella noche hablé con Luscinda, y le dixe lo que con don Fernando quedaua concertado, y que tuuiesse firme esperança de que tendrian efeto nuestros buenos y justos desseos; ella me dixo, tan segura como yo de la traycion de don Fernando, que procurasse boluer presto, porque creia que no tardaria mas la conclusion de nuestras voluntades que tardasse mi padre de hablar al suyo (*). No se qué se fue que, en acabando de dezirme esto, se le llenaron los ojos de lagrimas, y vn nudo (*) se le atraueso en la garganta, que no le dexaua hablar palabra de otras muchas que me parecia que procuraua dezirme.

„Quedé admirado deste nuevo accidente, hasta alli jamas en ella visto, porque siempre nos hablauamos, las vezes que la buena fortuna y mi diligencia lo concedia, con todo regozijo y contento, sin mezclar en nuestras plasticas lagrimas, suspiros, zelos, sospechas o temores. Todo era engrandecer yo mi ventura por auermela dado el cielo por señora; exageraua (*) su belleza, admirauame de su valor y entendimiento. Boluiame ella el recambio (*), alabando en mi lo que como enamorada le parecia (*) digno de alabança. Con esto nos con-

tauamos cien mil niñerías y acaecimientos de nuestros vezinos y conocidos, y a lo que mas se estendia mi desemboltura era a tomarle, casi por fuerça, vna de sus bellas y blancas manos y llevarla a mi boca, segun daua lugar la estrechez de vna baxa reja que nos diuidia. Pero la noche que precedio al triste dia de mi partida, ella lloró, gimio y suspiró, y se fue y me dexó lleno de confusion y sobresalto, espantado de auer visto tan nueuas y tan tristes muestras de dolor y sentimiento en Luscinda; pero, por no destruyr mis esperanças, todo lo atribuy a la fuerça del amor que me tenia y al dolor que suele causar la ausencia en los que bien se quieren.

„En fin, yo me parti, triste y pensatiuo, llena el alma de imaginaciones y sospechas, sin saber lo que sospechaua ni imaginaua: claros indicios que me (*) mostrauan el triste suceso y desventura que me estaua guardada. Llegué al lugar donde era embiado; di las cartas al hermano de don Fernando; fuy bien recebido, pero no bien despachado, porque me mandó aguardar, bien a mi disgusto, ocho dias, y en parte donde el duque, su padre, no me viesse, porque su hermano le escriuia que le embiasse cierto dinero sin su sabiduria. Y todo fue inuencion del falso don Fernando, pues no le faltauan a su hermano dineros para despacharme luego. Orden y mandato fue este que me puso en condicion de no obedecerle, por parecerme imposible sustentar tantos dias la

vida en el ausencia de Lusinda, y mas auien-
dola dexado con la tristeza que os he contado;
pero, con todo esto, obedeci, como buen cria-
do, aunque veia que auia de ser a costa de mi
5 salud.

„Pero a los quatro dias que alli llegué,
llegó vn hombre en mi busca con vna carta
que me dio, que en el sobrescrito conoci ser
de Lusinda, porque la letra del era suya.
10 Abrila temeroso y con sobresalto, creyendo
que cosa grande deuia de ser la que la auia
mouido a escriuirme estando ausente, pues
presente pocas vezes lo hazia. Preguntele al
hombre, antes de leerla, quién se la auia dado
15 y el tiempo que auia tardado en el camino.
Dixome, que acaso passando por vna calle de
la ciudad, a la hora de medio dia, vna señora
muy hermosa le llamó desde vna ventana, los
ojos llenos de lagrimas, y que, con mucha
20 priessa, le dixo: «Hermano, si soys christiano,
» como pareceys, por amor de Dios os ruego
» que encamineys luego luego (*) esta carta al
» lugar y a la persona que dize el sobrescrito,
» que todo es bien conocido, y en ello hareys vn
25 » gran seruicio a nuestro Señor; y para que no
» os falte comodidad de poderlo hazer, tomad
» lo que va en este pañuelo.» Y, diziendo esto,
me arrojó por la ventana vn pañuelo, donde
venian atados cien reales y esta sortija de oro
30 que aqui traygo, con essa carta que os he dado;
y luego, sin aguardar respuesta mia, se quitó
de la ventana, aunque primero vio como yo

tomé la carta y el pañuelo, y por señas le dixe que haria lo que me mandaua; y assi, viendome tan bien pagado del trabajo que podia tomar en traerosla, y conociendo por el sobrescrito que erades vos a quien se embiaua, porque yo, señor, os conozco muy bien, y obligado assi mesmo (*) de las lagrimas de aquella hermosa señora, determiné de no fiarme de otra persona, sino venir yo mesmo (*) a darosla. Y en diez y seys horas (*) que ha que se me dio, he hecho el camino, que sabeys que es de diez y ocho leguas. 5 10

„En tanto que el agradecido y nuevo correo esto me dezia, estaua yo colgado de sus palabras, temblandome las piernas, de manera que apenas podia sostenerme. En efeto, abri la carta y vi que contenia estas razones: 15

«La palabra que don Fernando os dio de » hablar a vuestro padre para que hablasse al » mio, la ha cumplido mas (*) en su gusto que 20 » en vuestro prouecho. Sabed, señor, que el me » ha pedido por esposa, y mi padre, lleuado de » la ventaja que el piensa que don Fernando os » haze, ha venido en lo que quiere, con tantas » veras, que de aqui a dos dias se ha de hazer 25 » el desposorio, tan secreto y tan a solas, que » solo han de ser testigos los cielos y alguna » gente de casa. Quál yo quedo, imaginaldo; si » os cumple venir, veldo; y si os quiero bien o 30 » no, el suceso deste negocio os lo dara a » tender. ¡A Dios plega que esta llegue a » vuestras manos antes que la mia se vea en condi-

»cion de juntarse con la de quien tan mal sabe
»guardar la fe que prometel»

5 „Estas, en suma, fueron las razones que la carta contenia, y las que me hizieron poner luego en camino, sin esperar otra respuesta ni otros dineros; que bien claro conocí entonces que no la compra de los caualllos, sino la de su gusto, auia mouido a don Fernando a embiarme a su hermano. El enojo que contra don

10 Fernando concebi, junto con el temor de perder la prenda que con tantos años de seruicios y desseos tenia grangeada, me pusieron alas, pues, casi como en buelo, otro dia me puse en mi lugar, al punto y hora que conuenia para

15 yr a hablar a Luscinda. Entré secreto, y dexé vna mula en que venia en casa del buen hombre que me auia lleuado la carta; y quiso la suerte que entonces la tuuiesse tan buena, que hallé a Luscinda puesta a la rexa, testigo

20 de nuestros amores. Conociome Luscinda luego, y conocila yo, mas no como deuia ella conocerme, y yo conocerla. Pero, ¿quién ay en el mundo que se pueda alabar que ha penetrado y sabido el confuso pensamiento y condicion mudable (*) de vna muger? Ninguno, por cierto. Digo, pues, que assi como Lus-

25 cinda me vio, me dixo: «Cardenio, de boda »estoy vestida; ya me estan aguardando en la »sala don Fernando el traydor, y mi padre el

30 »codicioso, con otros testigos, que antes lo »seran de mi muerte que de mi desposorio. »No te turbes, amigo, sino procura hallarte

»presente a este sacrificio, el qual si no pu-
 »diere ser estoruado de mis razones, vna daga
 »lleuo escondida que podra estoruar mas (*)
 »determinadas fuerças, dando fin a mi vida y
 »principio a que conozcas la voluntad que te 5
 »he tenido y tengo.»

„Yo le respondi, turbado y apriessa, teme-
 roso no me faltasse lugar para responderla:
 «Hagan, señora, tus obras verdaderas tus pa-
 »labras; que si tu llevas daga para acreditarte, 10
 »aqui lleuo yo espada para defenderte con
 »ella, o para matarme, si la suerte nos fuere
 »contraria.» No creo que pudo oyr todas estas
 razones, porque senti que la llamauan apriessa,
 porque el desposado aguardaua. Cerrose con 15
 esto la noche de mi tristeza, pusoseme el sol
 de mi alegria, quedé sin luz en los ojos y sin
 discurso en el entendimiento. No acertaua a
 entrar en su casa, ni podia mouerme a parte
 alguna; pero considerando cuánto importaua 20
 mi presencia para lo que suceder pudiesse en
 aquel caso, me animé lo mas que pude y entré
 en su casa; y como ya sabia muy bien todas
 sus entradas y salidas, y mas con el alboroto
 que de secreto en ella andaua, nadie me echó 25
 de ver; assi que, sin ser visto, tuue lugar de
 ponerme en el hueco que hazia vna ventana
 de la mesma (*) sala, que con las puntas y re-
 mates de dos tapizes se cubria, por entre las
 quales podia yo ver, sin ser visto, todo quanto 30
 en la sala se hazia.

„¿Quién pudiera dezir aora los sobresaltos

que me dio el coraçon mientras alli estuue, los pensamientos que me ocurrieron, las consideraciones que hize, que fueron tantas y tales, que ni se pueden dezir ni aun es bien que se
 5 digan? Basta que sepays que el desposado entró en la sala, sin otro adorno que los mesmos (*) vestidos ordinarios que solia. Trahia por padrino a vn primo hermano de Luscinda, y en toda la sala no auia persona de fuera,
 10 sino los criados de casa.

„De alli a vn poco salio de vna recamara Luscinda, acompañada de su madre y de dos donzellas suyas, tan bien (*) adereçada y compuesta como su calidad y hermosura merecian, y como quien era la perfeccion de la gala y bizzarria cortesana. No me dio lugar mi suspension y arrobamiento para que mirasse y notasse en particular lo que trahia vestido:
 15 solo pude aduertir a las colores, que eran encarnado y blanco (*), y en las vislumbres que las piedras y joyas del tocado y de todo el vestido hazian, a todo lo qual se auentajaua la belleza singular de sus hermosos y rubios cabellos, tales, que en competencia de las preciosas piedras y de las luzes de quatro hachas
 20 que en la sala estauan, la suya con mas resplandor a los ojos ofrecian. ¡O memoria, enemiga mortal de mi descanso! ¿De qué sirue representarme aora la incomparable belleza
 25 de aquella adorada enemiga mia? ¿No será mejor, cruel memoria, que me acuerdes y representes lo que entonces hizo, para que, mo-

uido de tan manifiesto agrauio, procure, ya que no la vengança, a lo menos perder la vida?

„No os canseys, señores, de oyr estas digressiones que hago; que no es mi pena de aquellas que puedan ni deuan contarse sucin- 5
tamente y de passo, pues cada circunstancia suya me parece a mi que es digna de vn largo discurso.”

A esto le respondio el cura que, no solo no se cansauan en oyrle, sino que les daua mucho 10
gusto las menudencias que contaue, por ser tales, que merecian no passarse en silencio y la mesma (*) atencion que lo principal del cuento.

“Digo, pues,” prosiguio Cardenio, “que es- 15
tando todos en la sala, entró el cura de la parrochia (*), y, tomando a los dos por la mano para hazer lo que en tal acto se requiere, al dezir: «¿Quereys, señora Luscinda, al señor don »Fernando, que está presente, por vuestro legi- 20
»timo esposo, como lo manda la Santa Madre »Iglesia?», yo saqué toda la cabeça y cuello de entre los tapizes, y con atentissimos oydos y alma turbada me puse a escuchar lo que Luscinda respondia, esperando de su respuesta la 25
sentencia de mi muerte o la confirmacion de mi vida. ¡O!, quién se atreuiera a salir entonces, diciendo a voces: «¡A, Luscinda, Luscinda, »mira lo que hazes, considera lo que me deues, »mira que eres mia, y que no puedes ser de »otro! ¡Aduierte que el dezir tu «si» y el aca- 30
»barseme la vida, ha de ser todo a vn punto! ¡A,

»traydor don Fernando, robador de mi gloria,
 »muerte de mi vida!, ¿qué quieres?, ¿qué pre-
 »tendes? Considera que no puedes christiana-
 »mente llegar al fin de tus desseos, porque
 5 »Luscinda es mi esposa y yo soy su marido.»
 ¡A, loco de mil, aora que estoy ausente y lexos
 del peligro, digo que auia de hazer lo que no
 hize; aora que dexé robar mi cara prenda, mal-
 digo al robador, de quien pudiera vengarme
 10 si tuuiera coraçon para ello, como le (*) tengo
 para quexarme. En fin, pues fuy entonces co-
 uarde y necio, no es mucho que muera aora
 corrido, arrepentido y loco.

„Estaua esperando el cura la respuesta de
 15 Luscinda, que se detuuvo vn buen espacio en
 darla, y quando yo pense que sacaua la daga
 para acreditarse, o desataua la lengua para
 dezir alguna verdad o desengaño que en mi
 prouecho redundasse, oygo que dixo con voz
 20 desmayada y flaca: «Si, quiero», y lo mesmo (*)
 dixo don Fernando, y, dandole el anillo, que-
 daron en [in]dissoluble (*) nudo ligados. Llegó
 el desposado a abraçar a su esposa, y ella, po-
 niendose la mano sobre el coraçon, cayo des-
 25 mayada en los braços de su madre. Resta aora
 dezir quál quedé yo, viendo en el «si» que auia
 oydo burladas mis esperanças, falsas las pala-
 bras y promesas de Luscinda, impossibilitado
 de cobrar en algun tiempo el bien que en
 30 aquel instante auia perdido. Quedé falto de
 consejo, desamparado, a mi parecer, de todo
 el cielo, hecho enemigo de la tierra que me

sustentaua, negandome el ayre aliento para mis suspiros, y el agua humor para mis ojos; solo el fuego se acrecento de manera que todo ardia de rabia y de zelos.

„Alborotaronse todos con el desmayo de Luscinda, y, desabrochandole su madre el pecho para que le dicesse el ayre, se descubrio en el vn papel cerrado, que don Fernando tomó luego y se le puso a leer a la luz de vna de las hachas, y, en acabando de leerle, se sento en vna silla y se puso la mano en la mexilla con muestras de hombre muy pensatiuo, sin acudir a los remedios que a su esposa se hazian para que del desmayo boluiesse. Yo, viendo alborotada toda la gente de casa, me auenturé a salir, ora fuesse visto o no, con determinacion que (*) si me viessen, de hazer vn desatino, tal, que todo el mundo viniera a entender la justa indignacion de mi pecho en el castigo del falso don Fernando, y aun en el mudable de la desmayada traydora. Pero mi suerte, que para mayores males, si es possible que los aya, me deue tener guardado, ordenó que en aquel punto me sobrasse el entendimiento, que despues aca me ha faltado; y, assi, sin querer tomar vengança de mis mayores enemigos, que, por estar tan sin pensamiento mio fuera facil tomarla, quise tomarla de mi mano (*) y executar en mi la pena que ellos merecian, y aun quiça con mas rigor del que con ellos se vsara si entonces les diera muerte, pues la que se recibe repentina presto acaba

la pena; mas la que se dilata con tormentos, siempre mata, sin acabar la vida.

„En fin, yo sali de aquella casa y vine a la de aquel donde auia dexado la mula; hize que
 5 me la ensillasse; sin despedirme del subi en ella, y sali de la ciudad sin osar, como otro Lot, boluer el rostro a miralla (*); y quando me vi en el campo solo, y que la escuridad de la noche me encubria, y su silencio combidaua a
 10 quexarme, sin respeto o miedo de ser escuchado ni conocido, solte la voz y desaté la lengua en tantas maldiciones de Luscinda y de don Fernando, como si con ellas satisfiziera el agrauio que me auian hecho. Dile titulos de cruel, de ingrata, de falsa y desagradecida; pero, sobre todos, de codiciosa, pues la riqueza de mi enemigo la auia cerrado los ojos de la voluntad para quitarmela a mi y entregarla a
 15 aquel con quien mas liberal y franca la fortuna se auia mostrado; y en mitad de la fuga destas maldiciones y vituperios, la desculpaua, diciendo que no era mucho que vna donzella recogida en casa de sus padres, hecha y acostumbrada siempre a obedecerlos, huuiesse querido
 20 condecender con su gusto, pues le dauan por esposo a vn cauallero tan principal, tan rico y tan gentil hombre, que a no querer recebirle, se podia pensar, o que no tenia juyzio, o que en otra parte tenia la voluntad, cosa que redundaua tan en perjuyzio de su buena opinion y fama.
 25
 30

„Luego boluia diciendo que, puesto que ella

dixera que yo era su esposo, vieran ellos que no auia hecho en escogerme tan mala eleccion que no la disculparan, pues antes de ofrecerseles don Fernando, no pudieran ellos mesmos (*) acertar a dessear, si con razon midiesen su desseo, otro mejor que yo para esposo de su hija; y que bien pudiera ella, antes de ponerse en el trance forçoso y vltimo de dar la mano, dezir que ya yo le auia dado la mia; que yo viniera y concediera (*) con todo quanto ella acertara a fingir en este caso. 5 10

„En fin, me resolui en que poco amor, poco juyzio, mucha ambicion y desseos de grandezas hizieron que se olvidasse de las palabras con que me auia engañado, entretenido y sustentado en mis firmes esperanças y honestos desseos. Con estas voces y con esta inquietud caminé lo que quedaua de aquella (*) noche, y di al amanecer en vna entrada destas sierras, por las quales caminé otros tres dias, sin senda ni camino alguno, hasta que vine a parar a vnos prados que no se a que mano destas montañas caen, y alli pregunté a vnos ganaderos que hazia dónde era lo mas aspero destas sierras. Dixeronme que hazia esta parte. Luego me encaminé a ella, con intencion de acabar aqui la vida, y, en entrando por estas asperezas, del cansancio y de la hambre se cayo mi mula muerta, o, lo que yo mas creo, por desechar de si tan inutil carga como en mi lleuaua. Yo quedé a pie, rendido de la naturaleza, traspasado de ham- 15 20 25 30

bre, sin tener ni pensar buscar quien me socorriesse (*).

- „De aquella manera estuue no se qué tiempo tendido en el suelo, al cabo del qual me leuanté sin hambre, y hallé junto a mi a vnos cabreros, que, sin duda, deuieron ser los que mi necesidad remediaron, porque ellos me dixerón de la manera que me auian hallado, y como estaua diziendo tantos disparates y desatinos, que daua indicios claros de auer perdido el juyzio; y yo he sentido en mi, despues aca, que no todas vezes le tengo cabal, sino tan desmedrado y flaco, que hago mil locuras, rasgandome los vestidos, dando voces por estas soledades, maldiziendo mi ventura y repitiendo en vano el nombre amado de mi enemiga, sin tener otro discurso ni intento entonces que procurar acabar la vida vozeando; y quando en mi bueluo (*), me hallo tan cansado y molido que apenas puedo mouerme. Mi mas comun habitacion es en el hueco de vn alcornoque, capaz de cubrir este miserable cuerpo. Los vaqueros y cabreros que andan por estas montañas, mouidos de caridad, me sustentan, poniendome el manjar por los caminos y por las peñas por donde entienden que acaso podre passar y hallarlo; y, assi, aunque entonces me falte el juyzio, la necesidad natural me da a conocer el mantenimiento, y despierta en mi el desseo de apetecerlo y la voluntad de tomarlo. Otras vezes me dizen ellos, quando me encuentran con juyzio, que yo salgo a los ca-

minos, y que se lo quito por fuerça, aunque me lo den de grado, a los pastores que vienen con ello del lugar a las majadas.

„Desta manera passo mi miserable y estrema vida, hasta que el cielo sea seruido de conduzirle (*) a su vltimo fin, o de ponerle en mi memoria, para que no me acuerde de la hermosura y de la traycion de Luscinda y del agrauio de don Fernando; que si esto el haze sin quitarme la vida, yo boluere a mejor discurso mis pensamientos; donde no, no ay sino rogarle que absolutamente tenga misericordia de mi alma, que yo no siento en mi valor ni fuerças para sacar el cuerpo desta estrechez en que por mi gusto he querido ponerle. 5 10 15

„Esta es, ¡o, señores!, la amarga historia de mi desgracia; dezidme si es tal que pueda celebrarse con menos sentimientos que los que en mi aueys visto. Y no os canseys en persuadirme, ni aconsejarme, lo que la razon os dixere que puede ser bueno para mi remedio, porque ha de aprouechar conmigo lo que aprouecha la medicina recetada de famoso medico al enfermo que recibir no la quiere. Yo no quiero salud sin Luscinda, y pues ella gustó (*) de ser agena, siendo o deuiendo ser mia, guste yo de ser de la desventura, pudiendo auer sido de la buena dicha. Ella quiso, con su mudança, hazer estable mi perdicion; yo quiere, con procurar perderme, hazer contenta su voluntad, y sera exemplo a los por venir de que a mi solo faltó lo que a todos los desdichados sobra, a 20 25 30

los quales suele ser consuelo la impossibilidad de tenerle, y en [mi es] (*) causa de mayores sentimientos y males, porque aun pienso que no se han de acabar con la muerte.,,

- 5 Aqui dio fin Cardenio a su larga platica, y tan desdichada como amorosa historia; y al tiempo que el cura se preuenia para dezirle algunas razones de consuelo, le suspendio vna voz que llegó a sus oydos, que en lastimados
- 10 acentos oyeron que dezia lo que se dirá en la quarta parte desta narracion; que en este punto dio fin a la tercera el sabio y atentado historiador Cide Hamete Benengeli.

NOTAS

Empleo con frecuencia en este Comentario las abreviaturas que siguen:

B. A. E. = *Biblioteca de Autores Españoles*, de Rivadeneyra.

R. F. E. = *Revista de Filología Española*.

R. M. = D. Francisco Rodríguez Marín: *Edición crítica del Quijote*; seis tomos. Madrid, 1916-17.

Clem. = D. Diego Clemencin: *Edición del Quijote*; seis tomos. Madrid, 1833-39.

Cort. = D. Clemente Cortejón: *Edición crítica del Quijote*; seis tomos. Madrid, 1905-13.

Cej. = D. Julio Cejador: *La Lengua de Cervantes, Gramática y Diccionario*; dos tomos. Madrid, 1905-6.

Cov. = Covarrubias: *Tesoro de la Lengua castellana*.

Para las *Obras completas de Cervantes* (menos el *Quijote*), cito los tomos publicados de esta edición, catorce tomos. Madrid, 1914-25.

Como queda dicho en mi Prólogo, señalo con A la primera edición de Cuesta, 1605; con B, la segunda de Cuesta, 1605; con C, la tercera de Cuesta, 1608; con Br, la de Bruselas, de 1607.

El primer número de los que figuran a la izquierda de cada nota concierne a la página, el siguiente a la línea del texto.

Portada. Asi A, C, Br; B: *Barcelona*, errata que no se repite al principio de la dedicatoria, dirigida a don Alonso Diego López de Zúñiga y Sotomayor, séptimo duque de Béjar, descendiente de la casa real de Navarra, caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro. Heredó a su padre, D. Francisco López de Zúñiga y Sotomayor, en 1601, y murió en 1619. (Consúltese Madoz: *Diccionario geográfico*, etc.; La Barrera: *Nuevas investigaciones acerca de la vida y obras de Cervantes*, página lxii del tomo I de *Obras completas de Cervantes* (Rivadeneyra), 1863; Alonso López de Haro: *Nobiliario genealógico de los Reyes y Títulos de España*. Madrid, 1622; I, libro IV, capítulo 6 (casa de Zúñiga), libro V, capítulo 10 (casa de Sotomayor).

Pedro de Espinosa dedicó "al gran duque de Béjar,, su *Primera Parte de las Flores de Poetas ilustres de España*. (Valladolid, 1605.) Se halla en el mismo tomo un soneto "a la Grandeza del Duque de Béjar,, por el Contador Juan López del Valle. Christóbal de Mesa le dedicó sus *Rimas* (1611), y en su versión de *Las Églogas y Geórgicas de Virgilio* (1618) se halla una composición dedicada "a los duques de Béjar,,. También en la *Segunda Parte de las Rimas*, de Lope de Vega (s. a. ejem. Bibl. Nac.), hay versos dedicados al duque de Béjar (soneto 131).

Algunos escritores han tratado con severidad a este prócer sin tener nada concreto en que fundar su crítica. El que Cervantes no volviese a mencionar a su Mecenas ni a dedicarle ninguna otra obra suya, nada prueba. Tampoco volvió a hablar de Ascanio Colonna (a quien dedicó *La Galatea*), aunque este prelado vivía aún cuando se publicó el *Quijote*. No existe ningún documento, que yo sepa, comprobatorio de desavenencias entre Cervantes y el duque. Mi amigo D. Francisco Rodríguez Marín cree que Cervantes escribió su dedicatoria "de tan mala gana que, por no tomarse el trabajo de redactarla de propia minerva, la hilvanó entresacando unas frases de la dedicatoria de Fernando de Herrera,,. Pero siendo sólo la segunda vez que Cervantes se atreviese a escribir una dedicatoria, parece muy natural que buscase en otros libros un modelo que le sugiriera giros y frases convenientes. Más fácil le vendría el escribir un prólogo al lector, a pesar de cuanto dice de las dificultades que le acarreó tam-

bién dicha faena y que allanaron al fin los consejos de "un amigo oficial".

B, C: *Burgillos*.

Del escudo de Juan de la Cuesta tratan: J. Givanel y Más, *Catàleg de la Col·lecció Cervàntica formada per D. Isidro Bonsoms I Sicart*, Barcelona, 1916, I, 7; Pérez Pastor: *Bibliografía madrileña*, I, xxvii, y *Documentos Cervantinos*, I, 384, n. 1; L. Rius: *Bibliografía crítica de Cervantes*, II, 176.

B, C: *Con privilegio de Castilla, Aragón y Portugal*. El privilegio de Portugal lleva la fecha: *en Valladolid, noue de Febreyro, de mil seyscientos e sinco anos*.

Juan de la Cuesta se estableció en Madrid por noviembre de 1599, siendo al principio oficial de la casa de María Rodríguez, viuda de Pedro Madrigal. Las portadas de los libros que imprimió llevan su nombre desde 1603 en adelante. La imprenta donde vió la luz la *Primera Parte del Quijote* estaba "por delante la calle de Atocha por las espaldas casas de Pedro López, cordonero, por un lado calle nueva que llaman de los Reyes, y por el otro solares de Pedro de Prado"; en este sitio está hoy "la iglesia del Hospital de Nuestra Señora del Carmen"; la *Segunda Parte del Quijote* "se imprimió en la calle de San Eugenio, segunda casa, antigua, de la derecha, entrando por la de Santa Isabel". (Consúltase Pérez Pastor: *Documentos Cervantinos*, I, 385 y siguientes.)

Francisco de Robles fué mercader de libros, hijo de Blas de Robles, que costeó la edición de *La Galatea*, en 1585; compró a Cervantes el derecho de publicar ambas partes del *Quijote* y las *Novelas Ejemplares*. Parece haber muerto en 1623. (Consúltase Pérez Pastor: *Documentos Cervantinos*, I, 295 y siguientes. Véanse descripciones detalladas de la primera edición del *Quijote* en L. Rius, I, 1; Givanel: *Catàleg*, I, 6; Cort.: I, xxviii y siguientes; H. Seris: *La Colección Cervantina de la Sociedad Hispánica de América*, Urbana, (1918)-1920, páginas 17 y siguientes; Cotarelo: *Últimos Estudios Cervantinos*, 1920, páginas 11 y siguientes, y contes-tación del Sr. Seris en *Bulletin Hispanique*, XXVI,

4.º, 1924; Palau: *Manual del librero*, II, página 142. Véase también una descripción corta del ejemplar custodiado en la Biblioteca Universitaria de Innsbruck, por E. Winkler, en *Neuere Sprachen*, Marburg, 1925, Beiheft, 6, página 239.)

21-4. Algunos ejemplares de A: *en el su*.

21-5. Algunos ejemplares de A: *aulendose*.

21-9. C: *setenta*.

21-11. C: *cincuenta y cinco*.

21-15. B, C: *del libro*.

21-17. Algunos ejemplares de A: *el*.

21-18. Algunos ejemplares de A: *Diziembre*.

22-2. A: *digna que*; C: *en el no ay cosa digna de notar que*, y en la *Segunda Parte del Quijote* (1615): *cosa digna de notar que*.

22-8. El licenciado Murcia de la Llana (Francisco) fué médico y murió en 1639. De él escribe Nicolás Antonio (*Bibliotheca Nova*, I): "professor Complutensis philosophiæ atque in Collegio Theologorum sodalis edidit partim vernacule partim latine cursum ut vocant Artium integrum scilicet,": *Selecta circa universam Aristotelis Logicam* (1606); *Circa libros Aristotelis de Anima* (1609), etc. Tradujo *Las Sumulas del Dotor Villalpando* (1615), número 1.321 de la *Bibliografía Madrileña*, II, de Pérez Pastor. Compuso: *Canciones lúgubres y tristes*, etc. (1622); *Discurso político del desempeño del reyno*, etc. (1625?). Se titulaba también: "regia auctoritate librorum Censor,," Siendo "corrector general de libros,," cobraba unos 50.000 maravedís "de salario en cada un año,," pero no se dedicaba con exceso de celo a su oficio, porque raras veces señalaba más de seis u ocho erratas en los libros cuya corrección le tocaba "durante más de 30 años en que servía a S. M.,," Le sucedió en el oficio de corrector uno de sus hijos.

25-18. A Juan de Amezqueta dedicó Murcia de la Llana su obra *Selecta circa libros Aristotelis de Anima* (1609): "ad D. Ioannem de Amezqueta Camerae Regiæ meritissimum à secretis". Otra mención del "Secretario Amezqueta", se lee en Pérez Pastor: *Documentos Cervantinos*, II, 416. En B y C sigue la licencia para Portugal.

28-1. A omite: *no*; B, C, Br: *que no conteniendose*. Compárese: "que la cólera de mi hermano se contenga en los límites de su discrecion," (*La Señora Cornelia, Novelas*, III, 100, línea 4); "que me contengo mucho en los términos de mi modestia," (*Prólogo de Don Quijote*, II); "pues no conteniendome en los límites de mi ignorancia," se lee en la dedicatoria de Fernando de Herrera, edición de las *Poesías de Garcilaso* (Sevilla, 1580). Hartzenbusch (en *Las 1.633 Notas* puestas a la primera edición foto-tipografiada del *Quijote*, Barcelona, 1874, página 4) señaló por primera vez la identidad de ciertas cláusulas de la dedicatoria de Herrera y del *Prólogo* del licenciado Francisco de Medina con algunas frases de la dedicatoria cervantina al duque de Béjar.

29-7. B, C, Br: *la*.

29-8. B, C, Br: *podía*.

29-12. Parece justo inferir de este prólogo que Cervantes, al afirmar que los pensamientos varios de su hijo Don Quijote no habían sido "nunca imaginados de otro alguno", quería declarar que la concepción de su protagonista, como parodia literaria, fué enteramente invención propia que no se inspiró en ficciones parecidas. Le debieron ser desconocidos el *Ogier le Danois* (héroe de novela según una versión del siglo XV, que quiso resucitar el espíritu y las leyes de la caballería, tal como había florecido en tiempos de Carlomagno) e *Isaie le Triste* (siglo XV) y su escudero Tronc, que van a sus aventuras juntos, en las cuales el escudero se distingue tanto por su fidelidad al amo, por sus gracias y sus "muchos y buenos servicios", como Sancho Panza. (Sobre estas dos novelas consúltese Graesse: *Lehrbuch einer Literaturgeschichte* (1842), II, 3, 1,

páginas 213 y 340.) Tampoco le hubieron de ser conocidas a Cervantes *Le Maccheronee*, de Teófilo Folengo (siglo XVI), cuyo héroe Baldus se inspiró también en la lectura de los libros de caballerías para cometer muchas extravagancias, imitando asimismo las aventuras caballerescas, pero sin volverse loco como Don Quijote. (Véase B. Zumbini: *Studj di Letteratura italiana*, segunda edición, Firenze, 1906, página 163.) En cuanto a *El Caballero Cifar* (primera edición de 1512, de una rareza extraordinaria), se hace difícil creer que Cervantes conociera dicha novela, a la cual no parece aludir nunca. Tampoco basta el hecho de que el escudero Rinaldo prodigue los refranes para poder aseverar que tenemos en él el prototipo de Sancho Panza. Las analogías que se pueden señalar entre los dos escuderos se pueden notar en el carácter de otros escuderos de obras caballerescas. (Consúltase: C. P. Wagner, *The Sources of El Caballero Cifar*, *Revue Hispanique*, 1903, X; Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la Novela*, I, 186.) Se ha señalado también la semejanza entre Don Quijote y la figura quijotesca de Agnolo di Ser Gherardo, héroe extravagante de una novela de Sacchetti (número 64). Pero las *Novelle* de este autor vieron la luz por primera vez en 1724; luego hay que refugiarse en el argumento de que Cervantes pudo oír contar la novela porque circulaba sin duda por Italia precisamente cuando él se hallaba allí. (Consúltase *Novelle di Franco Sacchetti, Cittadino Fiorentino*, Firenze, 1724, volumen II; de ellas se conserva un Códice del siglo XVI según el *Catalogo dei Novellieri italiani*, da Giovanni Papanti, II, 67; y A.-M. Borromeo: *Notizie de' Novellieri italiani*, Bassano, 1724, página 47.) En la farsa *Quem tem farelos*, de Gil Vicente, hay un pobre hidalgo loco, enamorado, seco y enjuto, que con su criado y su caballo flaco padece hambre constante y gasta el tiempo cantando debajo del balcón de su dama. Es probable que Cervantes conociera las obras del gran portugués, pero no se puede afirmar que se acordase de este "escudero," de Gil Vicente al idear a Don Quijote. Menéndez y Pelayo escribió: "No hay inconveniente en admitir que el germen de la creación de Don Quijote haya sido la locura de un sujeto real., *Orígenes*, I, 294, y *Estudios de Crítica literaria*, IV, páginas 53 y siguientes. Don Ramón Menéndez Pidal, en *Un aspecto en la elabora-*

ción del Quijote, escribe que Cervantes "no concibió los primeros episodios de su libro sino por estímulo de un despreciado *Entremés de los Romances*, cuya importancia, a mi ver, no ha sido aún comprendida por la crítica... Siento no poder estar conforme con esta conclusión de mi amigo y maestro. Es verdad que muchos entremeses fueron publicados años después de ser representados; sin embargo, creo que dicho *Entremés*, que fué publicado por primera vez en 1611, o sea unos diez años después de "engendrarse," el *Quijote*, parece ser más bien un remedo de los primeros capítulos de la obra cervantina. Precisamente el gran número de detalles en que se asemejan el *Entremés* y el *Quijote* aboga contra el argumento de la anterioridad de aquél. Cervantes no imita sus fuentes con tanta minuciosidad, y hemos de creerle en este caso que sus invenciones no eran "imitadas ni hurtadas...". El Sr. Menéndez Pidal cree que el *Entremés* debió de ser escrito hacia 1597, y los fundamentos de tal creencia son: a) el que los romances citados en dicha pieza se encuentran todos en la *Flor de varios y nuevos romances*, publicado en Valencia en 1591 y 1593, y b) que "la locura de Bartolo consiste en quererse hacer soldado y embarcarse para ir a guerrear con los ingleses; responde, pues, a las mismas ideas que eran dominantes cuando se escribió el romance *Hermano Perico*, incluido íntegro en el *Entremés* (época de Draque y de la reina Isabel)...". En resumen, el único libro en que se inspiró el autor del *Entremés* es *La Flor* (de 1593, aproximadamente), y el deseo del protagonista de "guerrear con los ingleses," no pasaría más allá de la fecha de 1597. En cuanto al primer argumento, parece lícito opinar que, aun si el autor del *Entremés* hubo de servirse únicamente de la *Flor de varios* (1593), no por eso es imposible que se inspirase doce años más tarde (1605 la fecha de la impresión del *Quijote*) en dicha colección de romances. Una imitación literaria no tiene que escribirse ni salir a luz a raíz de la publicación de sus fuentes. El *Entremés* dice:

*Lleve el diablo al "romancero",
que es el que te ha puesto tal.*

Si no me equivoco, antes de publicarse el *Romancero*

general de 1600, apenas se titulan *romanceros* estas colecciones cuyas portadas llevan los títulos *Flor de varios, Cancionero de romances, Silva de romances*, etc., y si la boga que tenían los romances antes de 1600 (la segunda época de su divulgación) era bastante grande para justificar una parodia, lo era todavía en mayor grado después de la publicación de los abultados romanceros entre 1600 y 1614.

En cuanto al segundo argumento que la mención del deseo de pelear con los ingleses no podía ser alusión a un pasado histórico, hay que tomar en cuenta que este espíritu hostil a los ingleses se manifestaba todavía durante los primeros años del siglo XVII tanto como hacia fines del XVI. Por tanto, el que Bartolo quiera hacerse soldado para guerrear con los ingleses no ha de relacionarse forzosamente con ninguna expedición particular contra éstos. La muerte de la reina Isabel ocurrió en 1603, y el odio inspirado por ella y por el "pirata," y "hereje," Draque se vislumbra en la literatura (novela y teatro) años después de la muerte de ambos. Por lo tanto, Bartolo pudo jactarse de que iba a Inglaterra "a matar el Draque y a prender la reina," sin que tal sentimiento reflejase una realidad histórica del momento. Aun después de la muerte del enemigo de la patria, los niños acostumbran a fingir una pelea con él, y este espíritu juvenil del *Entremés* se manifiesta en que Bartolo sale "armado de papel, de risa, y en un caballo de caña,,". Las relaciones tirantes entre España e Inglaterra se prestaban a palabras y alusiones agresivas durante muchos años después de 1597, como se puede hallar en la literatura de ambos países. En Inglaterra se aludía con desprecio al español (the Spaniel), sobre todo durante el primer tercio del siglo XVII. (Véanse *Drake dans la Poésie espagnole (1570-1732)*, por J. A. Ray, París, 1906, y mi estudio *On the influence of Spanish Literature upon English in the early 17th Century* en *Romanische Forschungen*, XX, 2, páginas 604 y siguientes.)

29-25. Br añade: *y simplezas*.

30-5. C: *y pues ni*; Br: *que ni*.

30-11. Br: *exime*.

30-13. C: *respeto y obligacion; assi.*

30-25. Así B; C, Br: *escriuilla.*

30-26. Br: *saber que escriuir.*

30-29. Br: *lo que escriuiria.*

31-5. Br: *le dixe.*

31-13. B, C, Br: *dotrina.*

31-25. B, C, Br: *distraydo.*

31-27. B, C, Br: *oyrle.*

31-32. B, C, Br: *acabando.*

32-1. Algunos ejemplares de A: *Xe noforte*; la *r* puede ser una *n* rota.

32-21. B, C, Br, omiten: *amigo.*

32-25. B, C, Br: *una larga risa.*

32-30. B, C, Br: *acciones.*

32-31. C: *lejos.*

33-6. Algunos ejemplares de A: *abllidad.*

33-25. C, Br: *misimo.*

33-31. A: *podantes.*

34-7. A, B, Br: *venga*; C: *vengan.*

34-10. B, C: *buscallo*; Br: *buscallos.*

34-12. Es el primer verso de un dístico:

Non bene pro toto libertas venditur auro;
Hoc celeste bonum preterit orbis opus.

con el que termina la fábula *De cane et Lupo*, de Wal-

ther o Gualterus Anglicus (siglo XII), que dejó una colección de fábulas en latín. (Consúltese Hervieux: *Les Fabulistes latins depuis le siècle d'Auguste jusqu'à la fin du Moyen Age*, segunda edición, 5 volúmenes, 1893-98, I, páginas 472 y siguientes, sobre Gualterus, y II, página 344, donde se puede leer la fábula; La Fontaine: *Fables en Les Grands Ecrivains*, etc., París, 1883, I, página 70; Joseph Jacobs: *The Fables of Aesop*, 2 tomos, London, 1889.) Cervantes pudo disfrutar de varias ediciones de las fábulas de Esopo, verbi-gracia, Pedro Simón Abril: *Aesopi Fabulae latine atque hispane scriptae*, 1575. Véanse *Novelas ejemplares*, III, 151, 172; *Don Quijote*, II, capítulo 42 (la rana y el buey), y Sancho alude a Guisopete en I, 25, página 347-25; consúltese Pietsch en *Modern Language Notes*, febrero, 1909, página 55, columna 2; se puede añadir la canción de Lope de Vega: "Oh Libertad preciosa, no comparada al oro,, y

¡Oh Libertad, gran tesoro!
porque no hay buena prisión
aunque fuera en grillos de oro.

(*La Niña de Plata*, II, 2.)

"la dulce libertad por ningún precio bien vendida,, se lee en *La casa del placer honesto*, de Salas Barbadillo, edición Place, página 329.

34-16. Algunos ejemplares de A: *equo*; B, C, Br: *aequo*; también se corrige *pallida*, en C, Br.

34-17. De Horacio, *Carminum*, I, 4: "Solvitur acris hiems grata vice veris et favoni,, etc.

34-23. San Mateo, V, 44.

34-25. San Mateo, XV, 19; A, B: *malas*; C, Br: *malae*.

34-28. Algunos ejemplares de A: *nnmerabis*.

34-29. De Ovidio: *Tristia*, I, 9, versos 5-6. "No has leído en Ovidio que en el tiempo de la felicidad acuden muchos, y que en la adversidad le dejan solo,, Lope de Vega.

(*Las Flores de Don Juan*, III, escena xi.)

35-3. A, B, C, Br: *el*; pero en casos análogos Cervantes escribe *al*: "A la orden de caualleria non toca,, I, 2; "con lo que tocava al velar de las armas,, I, 3.

35-13. En el capítulo 17, versículo 2.º del libro I, de *Samuel* (o de *los Reyes*), *Elah* se tradujo en la Vulgata por *Terebinthi*, en castellano *del Terebinto*, y así se lee en las ediciones modernas del *Quijote*. La versión de Cipriano de Valera (revisada) trae *del Alcornoque* confundido con el terebinto (*pistacia terebinthus*) por alguna semejanza en los ramajes.

35-23. C: *daré*.

35-26. Alusión a una de las *Epistolas familiares* (1539-45), de fray Antonio de Guevara. De las 85 *Eptstolas* hay una que trata de "mujeres rameras,, dirigida a D. Enrique Enríquez, "en la cual el autor cuenta la historia de tres enamoradas antiquisimas, y es letra muy sabrosa de leer, en especial para los enamorados,,. Las tres son Lamia, Flora y Laida. (Consúltase Fitzmaurice-Kelly: *Historia de la literatura española*, Madrid, 1926, página 451.

35-28. Algunas ediciones modernas: *encantadoras*.

35-30. B: *mesmo*; C, Br: *mismo*.

36-3. Cervantes se refiere a los *Dialoghi d'Amore* (1535), de León Hebreo, muerto en 1520. (Consúltase Menéndez y Pelayo: *Historia de las ideas estéticas*, 1884, II, parte 1, páginas 11 y siguientes; *Orígenes de la Novela*, IV, 278 y siguientes; *Los Tres Diálogos de Amor*, de L. H. (1590); Américo Castro: *El Pensamiento de Cervantes* (1925), páginas 148 y siguientes.

36-5. "A los 9 de nov. de 1621 murió el P. mro. [Fr. Cristóbal de] Fonseca de la Orden de S. Agustín, insigne en letras y púlpito. Predicó a sus honras el P. mro. Fr. Diego López, de su Orden., *Gazeta y nuevas de la Corte de España*, Academia de la Historia, 10-10-6, Méndez (Papeles varios). Su *Tratado del Amor de Dios* alcanzó doce ediciones en vida de Cer-

vantes; la primera es de Salamanca, de 1592. (Museo Británico.)

36-6. Algunos ejemplares de A: *acertaie*; Br: *acertará*.

36-9. R. M. cambia el orden de las palabras de esta frase contra lo cual aboga con razón Pietsch en su *Spanish Grail Fragments*, II, 1925, página 18, donde cita varios ejemplos de este giro.

36-12. B, C: *los*.

36-25. B: *simple y sinzilla*; algunos ejemplares de A: *ĩmple* con la *s* larga rota.

36-27. A: *Catalago*.

36-31. Algunos ejemplares de A: *hada*.

37-2. Así A, B, C; en Br: *faltan*; el singular concuerda con *cosa*.

37-32. C: *malencolico*.

38-12. C: *que sin disputa*.

38-25. B, C, Br: *notable*.

39-2. Bowle señala el pasaje del *Amadís* donde se explica por qué la famosa maga Urganda, protectora del héroe y de toda su parentela, se llamaba de sobrenombre *la desconocida*: "porque muchas veces se transformaba e desconocía," (Libro I, capítulo 11.)

39-4. *ir con letura*. (Véase *Viage del Parnaso*, capítulo I, página 16, línea 13); de los versos de cabo roto se trata en el tomo VI de *Comedias y Entremeses*, páginas 132-3.

39-5. Consúltese Hanssen: *Gramática histórica*, página 164; R. F. E., III, 409; IV, 64; VI, 290; *Revue His-*

panique, XL, 592; Lope de Vega: *La Hermosura aborrecida*, II, xii:

TELLO. Ella, a lo menos, bien se justifica.
 DON SANCHO. Lágrimas de mujer a moscateles,
 ninguna cosa más me ratifica:
 eso a los *boquirrubios* y noveles.

39-13. B: *esperiencia*; C: *expirtencia*; Br: *experiencia*.

39-19. B, C, Br: *florece*.

39-20. Este elogio del duque de Béjar deja creer que la dedicatoria fué escrita con admiración sincera, y la comparación con Alejandro Magno de cuya munificencia habla largamente Plutarco nos permite inferir que Cervantes estaba entonces disfrutando de la protección del duque. En cuanto a Alejandro (a quien hay alusiones en el *Quijote*, I, Prólogo, 6, 47, 49; II, 2, 59), Cervantes pudo conocer alguna de las muchas traducciones castellanas de las *Vidas de ilustres varones griegos y romanos*, de Plutarco. La primera es de Alonso de Palencia, dos tomos, folio, Sevilla, 1491 (*Hispanic Society*, New-York).

La división de la palabra *Ma-[gno]* por *Mag-no* se debe a la pronunciación *mano*, entonces corriente. Compárese *repu(g)na* (43-18); *dino*, *benino*, etc. Consúltese Bello-Cuervo: *Gramática*, página 23 de las Notas; Hanssen, página 68, párrafo 160; Quevedo: *Obras*, B. A. E., III, 288, donde *Carlo-Magno* y *cris-tiano* son consonantes.

39-21. Algunos ejemplares de A: *esa*.

39-22. "Ayuda a los osados la fortuna.,, *La Gran Sultana*, acto III, *Comedias y Entremeses*, II, página 189; es aforismo que se halla a menudo en los escritos de los humanistas que pudieron verlo en muchos autores clásicos latinos desde los tiempos remotos de Ennio, en cuyos *Annales* se lee ya: "Fortibus est fortuna viris data.,, Compárese: "O buena fortuna, como ayudas a los osados.,, *Celestina*, 5.º auto; *audaces fortuna juvat*, en Timoneda, *Los Menemnos*, edición

Bibliófilos Valencianos, página 78; "Venga lo que viniere, que a osados favorece la fortuna,, *Guzmán de Alfarache*, I, iii, capítulo 8.

39-24. C: *cantaras*.

39-25. B, C, Br: *ociosa*.

39-27. Bowle señala que este pasaje es alusión al *Orlando furioso*, que principia con los versos:

"Le donne, i cavallier, l'arme, gli amori.
Le cortesie, l'audaci imprese io canto.,

40-12. La Barrera publicó los versos imitados por Cervantes en esta décima en las *Obras completas de Cervantes*, edición Rivadeneyra, Madrid, 1863, I, cxxxiii.

40-15. Diego Jiménez de Enciso compuso una comedia sobre la vida del negro Juan Latino (muerto en 1573?), impresa en la *Segunda Parte de Comedias escogidas de las mejores de España* (1652). En el tercer acto se le elogia con este soneto:

Hijo de esclavo soy; nací en Baena,
donde las letras aprendí primero;
crecí, siguiendo el centro verdadero,
premio que a la virtud el cielo ordena.

No me ha estoruado mi amorosa pena
que sea de Granada racionero,
Orfeo, Marte, Cicerón, Homero,
en voz, en armas, en latín, en vena.

Catredático fui, griego excelente,
y, en fin, varón insigne, pues que llego
a ser deste lugar colector digno.

Y como le llamó por eminente
la antigua Roma a su Adriano, *el griego*,
la noble España me llamó *el Latino*.

Según Bermúdez de Pedraza, *Antigüedad y Excelencias de Granada* (1608), "fué traído siendo niño cautivo con su madre a España, donde se crió en casa de la duquesa de Terranova,, libro III, capítulo 33, folio 138. De Juan Latino tratan Schevill: *The dramatic*

Art of Lope de Vega, página 305 y siguientes, y A. Marín Ocete: *El negro Juan Latino*, Granada, 1925; R. F. E., 1927, página 297.

40-16. Algunos ejemplares de A: *rebu*.

40-20. *la le-*: R. M. entiende *le-va*, que significa ardid, astucia según el vocabulario de Juan Hidalgo, y así se lee en *Lazarillo de Tormes*, segunda parte, II, 1: "yo que le entendi *la leva*, le convidé,.". En Cervantes (*Rinconete*) y Quevedo (*Cuento de Cuentos*), se lee: "no hay *levas* conmigo,.", frase sacada de la germania; no la conozco en otra forma en Cervantes. En cambio, *entender la le-tra* (que es como leen muchos), me parece más lógico en esta décima que un sentido germanesco. (Compárese *El Buscón*: *Yo vi luego la letra*, edición Castro, 1927, página 218.)

40-21. C: *la*.

41-3. C: *piedra en la ma*.

41-11. Héroe del libro titulado: *Los quatro libros del virtuoso cauallero Amadís de Gaula*; la edición más antigua que se conserva lleva la fecha de 1508, folio, en letra gótica, impresa por G. Coci, en Zaragoza (Museo Británico). El autor de esta versión es Garcí Rodríguez de Montalvo, regidor de Medina del Campo. Para el estudio del libro, consúltese H. Thomas: *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry*, Cambridge, 1920, páginas 41 y siguientes; bibliografía en Fitzmaurice-Kelly, *Historia de la literatura española* (1926), página 409; texto publicado por Gayangos en B. A. E., tomo XL; Palau: *Manual*, I, 62.

42-1. De una rareza extraordinaria son las ediciones antiguas de este "afamado D. Belianis,.", que pertenecía a la biblioteca de Don Quijote. Consta de cuatro partes, cuyo autor fué el licenciado Jerónimo Fernández. *El Libro primero del valeroso e inuencible Principe don Belianis de Grecia* (partes I y II, folio, letra gótica), se publicó en Burgos, Martín Muñoz, 1547; (Biblioteca Nacional). Consúltese *Catálogo de la Exposición celebrada en la Biblioteca Nacional en 1905*,

página xix. Otra edición: Estella, 1564; La "Tercera y Cuarta Parte," se publicaron por primera vez en Burgos, 1579, folio (Museo Británico). El nombre del autor se declara en el colofón de esta edición, y se añade que compuso también las partes I y II. Nicolás Antonio (*Bibliotheca Nova*, II, 397) cita el libro entre los anónimos. El licenciado Jerónimo Fernández, abogado de Madrid, era hijo de Toribio Fernández, vecino de Burgos, según la advertencia puesta al fin de la cuarta parte en la edición de 1579; por muerte del autor se le concedió el privilegio de imprimir la tercera y la cuarta parte a su hermano Andrés, también vecino de Burgos. Salvá: *Catálogo*, II, 24, número 1.532; Palau: *Manual*, III, 197.

42-6. C: *y fuy*.

42-12. Br: *prostrada*.

42-14. "Por mi verna la dueña andar al estricote." Estrofa 815. Arcipreste de Hita, edición Cej., I, 277.

"Todos andamos hechos una pella y al estricote." Quevedo: *Cuento de Cuentos*, B. A. E., II, 411. También *Pedro de Urdemalas, Comedias y Entremeses*, III, 147, línea 13, y *Don Quijote*, 376-14; Cejador: *Fraseología*, II, 535. ¿Se deriva del alemán *strick* (soga)? *Comp. am Strick führen*.

42-18. La Señora Oriana era hija de Lisuarte y Brisená, reyes de la Gran Bretaña. "El Doncel del Mar, que en esta sazón era de doce años, y en su grandeza e miembros parecía bien de quince, servía ante la reina, e así della como de todas las dueñas e doncellas era mucho amado; mas desde allí fué Oriana, la hija del rey Lisuarte, dióle la reina al *Doncel del Mar* que la sirviese, diciendo: — Amiga, éste es un doncel que os servirá.— Ella dijo que le placía. El Doncel tuvo esta palabra en su corazón, de tal guisa, que después nunca de la memoria la apartó." I, iv; el castillo de Miraflores estaba a dos leguas de Londres. *Amadis*, II, 10, 12.

43-3. B, C, Br: *heziste*.

43-6. B, C, Br: *heziste*.

43-23. B, C, Br: *embidio*.

43-27. *buzcorona*:

Sin temer que tijeritas
le trasquilasen la morra,
habiéndose echado al buz,
se levantó de corona.

(Quevedo: B. A. E., III, 152.)

Consúltese también La Barrera: *El Cachetero del Buscapié*, Santander, 1916, página 175.

Que merece
mil coronas tu Alteza: como a mona
le obedezco y le hago buzcorona.

(Lope de Vega: *El Prodigio de Etiopia*.)

44-1. Algunos consideran Donoso nombre de poeta, puntuando "del Donoso, poeta entreverado"; me parece adjetivo como en otros lugares del *Quijote*. Compárese "del donoso y grande escrutinio", I, 6; "donosa majadería", I, 22; Sancho llama a Avellaneda "donoso"; "donosa cosa de historiador por cierto", II, 59; acerca de *entreverado*, compárese: "él es un entreverado loco, lleno de lucidos intervalos", *Don Quijote*, II, 18; "Gorda o flaca, es de advertir que si no pudiese ser entreverada, la quiero flaca y no gorda", Quevedo: B. A. E., II, 557, col. primera; "los entreverados años de Ricla", *Persiles y Sigismunda*, II, página 16. Cervantes parece aludir en sus elogios al asunto entremezclado del poeta que trata de Sancho entreverado con Rocinante, juntando lo gordo con lo flaco.

44-7. "Apercíbete, a la primera boz que oyeres, tomar calzas de Villadiego", se halla en la *Celestina*, auto 12, edición Cej., II, 85; con mucha frecuencia se decía sólo "tomar las de Villadiego", y es posible que la imaginación del pueblo añadiese la palabra *calzas*. "Como vi el juego tan revuelto y que todos estaban ocupados, tomé las de Villadiego", *Lazarillo de Tormes*, segunda parte, de Luna, capítulo X. Compárense

los idiotismos: "las corrió,, "me la pagarás,, "habérse-las con,, "no tenerlas todas consigo,, etc., donde *la*, *las*, tienen el valor del neutro *lo*; consúltase Hanssen: *Gramática*, página 194; Cej.: *Gramática*, 305; Rodríguez Marín, II, 151; también Quevedo: B. A. E., I, 348, 431; *Lisandro y Roselia*, en *Libros raros*, III, 210.

44-18. Para R. M. el verso significa: que ganaba Rocinante porque menos corría en la carrera; pero otros han entendido: que Rocinante, que "fué a poder de un don Quijote,, línea 17, iba igual con él, o se le parecía a él, en lo flojo ("por pecados de flaqueza,, línea 16).

44-23. Sobre este lance del Lazarillo véase la edición de Bonilla, Madrid, Ruiz Hermanos, 1915, páginas xii y 17.

45-1. El *Orlando furioso* es una de las obras de mayor importancia para el estudio del *Quijote*; Ariosto la terminó en 1532. Consúltase D'Ancona e Bacci: *Manuale della letteratura italiana*, Firenze, 1924-25, II, 298 y siguientes, y VI, 367, para el estudio y la bibliografía de Ariosto; Ferrazzi: *Bibliografia ariostesca*, Bassano, 1881; M. A. Garrone: *El Orlando furioso considerado como fuente del Quijote*, en *España Moderna*, marzo, 1911, páginas 111 y siguientes; A. Ludwig: *Lope de Vega als Schüler Ariosts*, en *Festschrift Adolf Tobler gewidmet*, Braunschweig, 1905, páginas 211 y siguientes. Cervantes debió de despreciar las traducciones españolas del *Orlando* según lo que escribe en el capítulo 6, página 98-32; había tres: la del Capitán Hieronymo de Urrea, Anvers, 1549, aludida y condenada por Cervantes en dicho pasaje; la de Hernando de Alcocer, Toledo, 1550, y la de Diego Vázquez de Contreras, Madrid, 1585 (las tres Museo Británico).

45-7. Br: *inuicto*.

45-13. Algunos ejemplares de A: *u tus*.

45-18. Uno de los protagonistas de la obra disparatada, titulada: *Espejo de Príncipes y Caualleros en el qual se cuentan los inmortales hechos del Cauallero del Febo y de su hermano Rosicler, hijos del grande Emperador Trebacio...*, por Diego Ortúñez de Calaho-

rra, natural de la ciudad de Nágera, Zaragoza, 1562; es la primera parte que consta de tres libros; una segunda parte, escrita por Pedro de la Sierra, se publicó en Alcalá, en 1580 (1581). Nicolás Antonio y Pellicer citan una edición de Zaragoza, de 1580. *La Tercera y quarta parte*, compuesta por Marcos Martínez, es de Alcalá, 1589; otra edición de estas partes, Zaragoza, 1623. Pellicer vió también un manuscrito con el libro primero de la quinta parte (su *Don Quijote*, I, capítulo 6). Consúltese H. Thomas: op. cit., 119 y siguientes, y Gayangos: *Libros de Caballerías*, B. A. E., XL, página lxxiv del Catálogo. En el Mus. Brit. se custodian la *Primera parte*, Medina, 1583, y la *Segunda parte*, Valladolid, 1586.

46-1. B, C, Br: *y la*.

46-11. No parece probable que Cervantes haya escogido a propósito un nombre tan oscuro y desconocido que, a pesar de las pesquisas de varias generaciones de eruditos, nadie haya dado todavía con la historia en la cual se esconde el misterioso Solisdán. Para P. Groussac: *Une Enigme littéraire: le D. Quichotte d'Avellaneda*, París, 1903, página 149, Solisdán sería anagrama de Lassindo (y sólo con ss), nombre escuderial que se halla en el *Amadis*. Pero este proceder parece forzado y nada convincente, tratándose de un solo caso de anagramas. El único nombre, que yo sepa, algo parecido a Solisdán, que ocurre en el *Amadis*, es Solinán, caballero del séquito de Lisuarte. Por tanto, no quedan más que dos soluciones lógicas: la una, de Clemencín, que lo considera invención del propio Cervantes; la otra, que es errata tipográfica. En tal caso, el nombre pudo ser *Solimán*, si se admite la posibilidad de que el cajista pudo leer *sd* por la *m* del manuscrito. Un Solimán (1495-1566) figura en las historias de Carlos V, y no ha de extrañarse el que Cervantes se sirviese de dicho monarca en estos elogios preliminares, porque, dice en el *Prólogo*, que después de hacer él mismo los versos, se pudieran ahijar al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, y lo fué Solimán. (Véase *La Carolea*, nota 106-15.)

46-17. B, C, Br: *hombre*.

46-26. C: *alcahuete*.

47-1. A: *Dialago*.

47-20. Después de los versos preliminares hay en Br un Privilegio dado por el Consejo de Bruselas a Rutger Velpius por seis años, fechado a 7 de marzo de 1607 y subsignado por el licenciado Francisco Murcia de la Llana.

49-1. Cervantes dividió el libro conocido hoy por el título de "Primera Parte del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha," en cuatro partes: la primera comprende los capítulos 1-8; la segunda, 9-14; la tercera, 15-27; la cuarta, 28-52. Tal división deja suponer que Cervantes no había pensado todavía en la verdadera "Segunda Parte."

49-12. olla: Cov. *Tesoro*: "en algunas casas se haze olla solamente al mediodía, y a la noche pasan con una ensalada y fruta."

De Lope de Vega se pueden sacar varias alusiones a la olla:

JUAN. Tras aquesto se apercibe
(el rey, Señor, me perdone)
una olla...

EL REY. ¿Qué tiene?

JUAN. Vaca y carnero
y una gallina.

EL REY. Y ¿no más?

JUAN. De un pernil (porque jamás
dejan de sacar primero
esto), verdura y chorizo,
lo sazonado os alabo.

(*El Villano en su rincón*, II, escena 11.)

FAQUÍN. Me conformo con la olla.
Píntame el alma que tiene...

BATO. Buen carnero y vaca gorda,
la gallina que dormía
junto al gallo, más sabrosa
que las demás, según dicen.

.....

Tiene una famosa liebre...
tiene un pernil de tocino...
dos varas de longaniza...
un chorizo y dos palomas...
ajos, garbanzos, cebollas
tiene y otras zarandajas.

(*El Hijo de los Leones*, II, 7.)

Véase también *La Dorotea*, edición Castro, V, ii, página 251; Angel Muro: *Diccionario general de Cocina*, Madrid, 1892, II, 546.

49-13. *Salpicón*, Cov.: "la carne picada y aderezada con sal.". Al mismo Sancho "dieron de cenar un salpicón de vaca con cebolla.", II, 49. Compárese también Lope de Vega: *Porfiar hasta morir*, B. A. E., III, página 102, col. primera; *Fuente Ovejuna*, III, página 634; Quevedo: B. A. E., III (*Jácaras*), página 114; Tirso de Molina: *La Villana de la Sagra*, III, 5, B. A. E., página 321; A. Muro, op. cit., II, 841, y Castro en R. F. E., IV, 398.

49-14. La explicación de lo que era el manjar *duelos y quebrantos* tiene por base: a), los libros o artes de cocina; b), los léxicos y las traducciones del *Quijote* hechas en la época cervantina; c), las citas entresacadas de autores coetáneos, y d), leyes, costumbres y tradiciones de aquellos tiempos.

a) He manejado varios libros de cocina españoles en las principales bibliotecas europeas (entre ellos Roberto de Nola, 1538; Martínez Montañón, del que hay muchas ediciones; Diego Granado, 1599; hasta Altamira, 1758), y, si no me he equivocado, no se halla en ninguno de ellos una mención de *duelos y quebrantos*. De este silencio se puede inferir que era manjar de gente humilde, no digno de entrar en tales libros, que se escribían para los cocineros de la alta sociedad, o que no era plato fijo con ingredientes determinados.

b) Entre los léxicos que he podido examinar, ninguno registra el manjar *duelos y quebrantos*, que yo sepa, *antes de* la publicación del *Quijote*; esto quita mucho al valor general de la definición que parece

querer adaptarse al texto del *Quijote* o al lenguaje de los traductores de Cervantes. Covarrubias no conoce los *duelos y quebrantos* como "yantar,, y quizá sea arriesgado identificarlos (R. M., VI, 20) con *la merced de Dios* que Covarrubias registra (artículo *guevos*): "la muger va al gallinero y trae sus guevos y corta una lonja de tozino, y frielo con los guevos y dale a cenar una buena tortilla, con que se satisface, y de allí quedó llamar a los guevos y torreznos *la merced de Dios*„. Bowle ya había señalado esta definición en sus notas, sin relacionarla con *duelos y quebrantos* (Anotaciones a *Don Quijote*, II, capítulo 50), y no he encontrado nunca en la literatura española que se hayan confundido los *duelos y quebrantos* con *la merced de Dios*. Este plato se define netamente cuando se le menciona como lo hace el autor de *La Picara Justina* (edición Puyol, II, 162; III, 204): "la merced de Dios se llaman huevos y torreznos con miel„. Comp. también Pagés: *Gran Diccionario* (artículo *Duelos y quebrantos*), que cita a Rafael José de Crespo: "tanto me vale desayunarme con la *merced de Dios*, comer *duelos y quebrantos* como chochos, pan de Mallorca,, etc. César Oudin no registró *duelos y quebrantos* en la primera edición de su *Tesoro de las dos lenguas francesa y española*, París, 1607, ni en las tres subsiguientes, pero después, verbigracia: en la refundida de 1645, lo consigna el editor, lo cual ha de extrañar, porque Oudin, en su traducción del *Quijote* (1614), puso por *duelos y quebrantos* "des œufs et du lard„, y si no admitió dicha definición en su *Tesoro* es posible inferir que no estuviese seguro de la equivalencia. Tampoco John Minsheu en su *Dictionarie in Spanish and English* (Londres, 1599), ni Hierosme Victor en su *Tesoro de tres lenguas*, Genève, 1606, conocen los *duelos y quebrantos*. Lorenzo Franciosini: *Vocabolario italiano e spagnuolo: español e italiano*, primera edición, Roma, 1620, lo registra por primera vez (artículo *Duelo*) con la mirada puesta en el *Quijote*: "comer *duelos y quebrantos* e un modo di dire straordinario e vale mangiar della carne secca con dell'huova, che in Firenze diremmo mangiar delle frittate rognose,, y (artículo *Quebranto*): "*duelos y quebrantos* e un termino e modo di dire usato particolarmente *nella Mancia* in Spagna, e significa mangiare huova con carne secca

que noi diremmo mangiar delle carbonate (tocino frito).» El propio Franciosini, en su traducción del *Quijote*, Venecia, 1622, tradujo *duelos y quebrantos* por «frittate rognose», y en una acotación añadió: «sono prosciutto fritto con huova», con lo cual nos deja vacilar entre carne seca, tocino frito y jamón, sin saber a cuál atenernos. De todos modos, *prosciutto* no es un equivalente de torreznos o el gordo del tocino. El *Diccionario de Autoridades* trae «una tortilla de huevos y sesos», y le siguió Peter Pineda en *A new Dictionary Spanish-English, English-Spanish*, Londres, 1840 (artículo *Duelo*), donde añade: «común y familiar entre la gente baja». Las primeras ediciones de Sobrino: *Diccionario de las lenguas española, francesa y latina* dan por *duelos y quebrantos* «une soupe aux pois», definición cambiada después (verbigracia: en la edición de Amberes, 1776) por la primitiva académica: «dans la Mancha une omelette faite avec des œufs et de la cervelle de mouton ou d'agneau». Después de registrar en algunas ediciones de su *Diccionario* la interpretación de Pellicer (aceptada por Clem.), la Academia revisó otra vez la definición (desde 1893; consúltase Cotarelo: *Los puntos oscuros en la vida de Cervantes*, 1916, página 13). Por fin, Shelton, en la primera traducción inglesa del *Quijote*, I (primera edición, Londres, 1612), puso por *duelos y quebrantos* «griefs and complaints», disparate que se enmendó años después por «collops and eggs», copiando en este detalle la versión de Oudin (o el léxico de Franciosini, si es que llegó a verlo). Por tanto, Shelton nada contribuye a la definición. En resumidas cuentas, los léxicos y las traducciones señaladas carecen de toda autoridad, o por la fecha tardía en que se publicaron, o por lo vacilantes y mal fundadas que son sus definiciones.

c) De las citas entresacadas de varios autores contemporáneos se permite llegar a ciertas conclusiones sobre *duelos y quebrantos*: primero, que el manjar del sábado no era plato fijo, y segundo, que los consabidos *duelos y quebrantos*, fueran lo que fueran, no se comían solamente los sábados, sino en cualquier día de la semana. Esto quiere decir que al manjar (que los sábados debió de tener el carácter de media abstinencia) se podían añadir en los demás días ingredientes

prohibidos, tales como jamón (pernils), magro del tocino, etc. Las citas conocidas en las cuales se mencionan los *duelos y quebrantos*, son tres, de Lope de Vega:

- (1) almorzando unos torreznos
 con sus duelos y quebrantos.

(*Las Bizarrias de Belisa*, I, 9.)

- (2) que me mate una sartén
 con sus duelos y quebrantos.

(*Los Locos de Valencia*, II, 4.)

- (3) Pardiez, señor, doce huevos
 para duelos y quebrantos.

(*La Serrana de Tormes*, en R. F. E., 1915, pág. 39.)

y una cita de la *Mogiganga del Pésame*, atribuida a Calderón:

 huevos y torreznos basta,
 que son duelos y quebrantos.

(R. F. E., 1915, página 36, y Rouanet: *Intermèdes espagnoles*, París, 1897, página 229.)

En ninguna de estas citas se trata del sábado, y en ninguna de abstinencia, como no sea en la última farsa, en la cual la viuda no quiere comer por estar *de duelo*, pero lo hace al fin con ciertos melindres de hipócrita, y se aviene a tomar solamente huevos y torreznos "que son duelos y quebrantos.". El hecho de no ser abstinencia del sábado puede explicar el que hubiera torreznos con los huevos. De todos modos, estas cuatro citas, que parecen todas ser de fecha bastante posterior al *Quijote*, no aclaran el pasaje discutido. En *Las Bizarrias de Belisa* los torreznos no forman parte de los *duelos y quebrantos*; según *Los Locos de Valencia*, éstos eran guiso frito en el cual no hay mención de huevos, aunque por "la sartén," se pudiera entender que se trataba de algo como una tortilla; así nada prohíbe creer que los propios *duelos y quebrantos* pudieran muy bien mezclarse con huevos y torreznos; pero, según dichas

citás, no era cuestión de "cosas de sábado,,. En fin, el anhelo de decir algo más concreto, nos hace creer que los *duelos y quebrantos* eran a veces solamente lo que se llamaba "grosura,, ("lo interno y extremo de los animales, conviene a saber: cabeza, pies y manos y asadura,, Cov.), a lo cual se pueden añadir sesos y el gordo del tocino; debió de ser fácil el obtener estos "menudos,, los sábados, por ser día de matanza en Castilla. De otro modo no se explica la infinidad de alusiones a "cosas de sábado,, que, con bastante variedad, se mencionan a cada paso; verbigracia: *Lazarillo*: "Los sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero,, (edición Cej., página 134); *Guzmán de Alfarache*, I, 1, 5: "Hizo la carne postas, echólas en adobo, aderezó para este sábado el menudo: asadura, lengua y sesos; sacó una poca de asadura guisada; respondió si queríamos los sesos fritos en manteca con unos huevos,, etc.; *La Tía fingida*: "los asturianos son buenos para el sábado, porque siempre traen a casa grosura y mugre,, (*Novelas*, III, página 287); *El Buscón*: "en otra parte había cosas de sábado: cabezas y lenguas, aunque faltaban sesos,, (edición Castro, pág. 271); Moreto: *El Valiente Justiciero*, II, 15:

pues ha sido
todo manos y cabezas,
¿fué en sábado este delito?

Luego si múltiples autores dicen que la gente comía grosura, etc., los sábados, y sabemos que Don Quijote comía *duelos y quebrantos* los sábados, la lógica, antes que ningún documento, admite la conclusión de que éstos = grosura, etc., antes que huevos con torreznos, que se podían añadir en los demás días.

d) En cuanto a lo que se puede deducir de descripciones de costumbres y tradiciones, de leyes y relatos de viajes, véase Morel-Fatio: *Études sur l'Espagne*, III, página 403; Cort.: *Don Quijote*, III, preliminares xlv y siguientes; Cejador: *Fraseología*, II, artículo *Duelo*; R. M.: I, 79 y siguientes; VI, 20 y siguientes.

Muchos años antes de hacerse manjar los *duelos y quebrantos*, estas dos palabras se hallan juntas en su sentido literal. En el Arcipreste de Talavera se lee: "¡Yuy, qué *duelo* fué aquéste, qué *quebranto* atan

grande, qué dolor tan desyguall,, (edición Pérez Pastor, página 211), y se halla la combinación a menudo al través de la literatura española. Véanse Gómara, *Conquista de México*: "por un cabo los cercaban duelos y por otros quebrantos,, (capítulo CX); en Quevedo, frecuentemente, verbigracia: B. A. E., I, 348, 369, 431, III, 118. Por si sola la palabra *duelo* se halla a menudo, ora sea en frases hechas, como: "los duelos con pan son menos,, "donde no está su dueño, ahí está su duelo,, "ser un retablo de duelos,,; ora para significar aflicción o demostración de dolor: "*duelos* tenemos: en casa se hauran de *ayunar* estas franquezas,, *Celóstina*, segundo auto; y también: "a cada cabo ay tres leguas de mal *quebranto*,, cuarto auto. A veces se halla una alusión a abstinencia o ayuno en relación con *duelo*, tratándose en tales casos de las comidas "que se dan en los mortuorios,, (según frase de *El Crotalón*). Véase también Morel-Fatio: *Bulletin hispanique*, 1915, página 59. Si el duelo y la media abstinencia han llegado a ser asociados por los manjares comidos en los entierros, nada más fácil que el uso llevase tras sí también la palabra *quebrantos*, tantas veces unida a *duelos*. Tales combinaciones (véase *Les formules rimées de la langue espagnole*: R. F. E., 1927, 2.º, página 113) son típicas del genio del lenguaje, y son, por la mayor parte, de dos clases: o de sonido, verbigracia: "de hoz y de coz,, "en paz y en haz,,; o de sentido, verbigracia: "tratos y contratos,, "oficio ni beneficio,, y los consabidos "duelos y quebrantos,,. En cambio, si había equivalencia de sentido en *huevo* y *duelo* (consúltese María Goyri de Menéndez Pidal: R. F. E., 1915, página 39), la asociación de *quebrantos* tendría que justificarse de otro modo, quizás por tener que quebrantarse los huesos para sacar los sesos y cortar las extremidades. A pesar de tantas pesquisas, el origen del giro como manjar sigue obscuro y perdido en el pasado lejano de tales costumbres. Lo que deja suspenso al lector, todavía más que la fórmula o receta para confeccionar los *duelos y quebrantos* de Don Quijote, es el hecho de ser de Cervantes mismo la más antigua cita conocida del manjar que ha dado tanto que discurrir a los eruditos. ¿Lo tomó el gran novelista del lenguaje popular, y si fué así, a qué región de España correspondería este uso?

49-14.

*El jueves cenarás, por tu mortal yra,
e porque perjureste deziendo la mentira,
lantejas con la sal.*

(Arcipreste de Hita, edición Cej., estrofa 1.167.)

“En su pasto y comida se figura la virtud de la templanza, por quanto los pobres se contentauan antiguamente con el puchero de las lentejas.,” (Cov.)

50-8. C: *verisimiles*.

50-9. B, C, Br: *Quixana*.

50-20. C omite: *en*.

50-23. B, Br: *tan bien*; C: *tá bien*.

51-3. Sobre Feliciano de Silva, consúltese: *Boletín Academia Española*, xiii, 1926, página 129; Paz y Me-
lia: *Sales españolas*, segunda serie, página 80; Gayan-
gos: op. cit., B. A. E., página xxx y siguientes; Menén-
dez y Pelayo: *Orígenes de la Novela*, I, cclxi y si-
guientes; Cejador: *Historia de la lengua y literatura
castellana*, II, página 112; Bradford: *Índice de las No-
tas de Clem.*, 430, 488; Thomas: op. cit., 69 y siguientes.
F. de Silva se halla entre las autoridades citadas por la
Academia en su primer léxico.

51-7. C: *mismo*.

51-20. De las infinitas heridas que recibió don Belia-
nis, Clemencín llegó a contar ciento y una graves, és-
tas sólo en los dos primeros libros de los cuatro de que
consta la obra. Sobre la promesa del autor de acabar
la historia, consúltese Clem.: *Don Quijote*, I, 8.

51-23. Sigüenza, una de las Universidades llama-
das “menores”, fundada en 1472, fué reducida en 1770
a las cátedras de Filosofía y Teología, y suprimida
en 1837. (Consúltese: Vicente de la Fuente: *Historia de
las Universidades*, cuatro tomos; A. Bonilla: *La vida
corporativa de los estudiantes españoles*, 1914.) “¡Que

hay hombre en la sopa del bendito santo, que puede ser obispo, y se afrenta un don Peluche de comer; graduado estoy de bachiller en artes por Sigüenza!, *El Buscón*, edición Castro, página 189.

51-26. C: *mismo*.

52-12. B, C, Br omiten: *sonadas*.

52-17. El protagonista del *Noveno libro de Amadís de Gaula*, "que es la cronica del muy valiente y esforçado principe y cauallero de la Ardiente Espada, Amadís de Grecia,, etc.; la rarísima primera edición es de Cuenca, 1530 (ejemplar en la Landesbibliothek, de Stuttgart). Su autor fué Feliciano de Silva. (Consúltese Thomas, op. cit., página 72; *Catálogo de la Exposición*, página xi.)

52-20. Véase Menéndez y Pelayo: *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, III, Madrid, 1922; *Las mocedades de Bernardo del Carpio*, páginas 109 y siguientes; *Tratado de los romances viejos*, I, páginas 176 y siguientes. El episodio aludido por Cervantes se halla en el canto 35 de *La segunda parte de Orlando con el verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles*, etc., por Nicolás Espinosa; se citan ediciones de Zaragoza, de 1555, y de Ámberes, de 1556; en el Museo Británico hay ejemplar de Anvers, de 1557. (Consúltese Clem.: I, página 11; *Catálogo de la Exposición de 1905*, página xliii.) Sobre la leyenda de Roncesvalles han escrito: J. Bédier, *Les Légendes épiques*, III, páginas 297 y siguientes; Menéndez Pidal, *Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII*, en R. F. E., IV, página 105 y siguientes; J. Saroithandy, en *Homenaje a Menéndez Pidal*, II, páginas 259 y siguientes.

52-22. B, C, Br: *Anteon*; Ovidio: *Metamorfosis*, IX, 184; Lucano, 4, 590 y siguientes, a quien Jáuregui tradujo. (Consúltese la edición de Madrid, 1888, I, páginas 227 y siguientes del 8.º libro.)

52-24. En el Museo Británico se conserva un ejemplar del *Libro del esforçado gigante Morgante y de Roldan y Reynaldos*, letra gótica, Valencia, 1533. Es

traducción hecha por Jerónimo de Auner del poema de Luigi Pulci (1432-1484), titulado: *Morgante maggiore*, Firenze, 1483. (Consúltase D'Ancona e Bacci: op. cit., II, páginas 123 y siguientes.)

52-28. Uno de los personajes principales del poema de Boiardo, el *Orlando innamorato*, traducido en prosa con poca fidelidad por Pedro López de Santa Catalina con el título de *Espejo de Cauallerías en el qual se verán los grandes fechos que el conde Don Roldan acabó*, etc. Sevilla, 1533. (Biblioteca Nacional.) Hay alguna confusión en la bibliografía de esta obra. Parece constar de tres partes: la primera y segunda se deben a López de Santa Catalina, impresas en 1533, y una tercera parte se atribuye a un Pedro de Reynosa. Las tres partes se imprimieron juntas en 1586 (Medina del Campo). (Consúltase: *Catálogo de la Exposición*, página v; Palau: III, 144; Salvá: II, núm. 1598, página 56; Gayangos: B. A. E., op. cit., lxiv; Menéndez y Pelayo: *Orígenes*, cxli y dxliii; Cejador: *Historia*, II, página 115; Boiardo: *Orlando innamorato*, I, 28, estrofas 7 y 8.) Bowle señala el pasaje del *Espejo* (I, capítulo 46), aludido por Cervantes. Ya en el seudo-Turpin (mencionado por Cervantes en el capítulo 6) se habla de un idolo famoso de Mahoma. Carlomagno, que, según este relato, mandó destruir todos los idolos de los paganos, no logró dañar al de Mahoma por ser cosa encantada. Pérez de Hita, en sus *Guerras civiles de Granada* habla de un Mahoma de oro. (Consúltase Deferrari: *The sentimental Moor in Spanish literature before 1600*, Philadelphia, 1927, página 16.)

52-30. De *allende* trata Cuervo: *Diccionario de construcción y régimen*. Cf. Pedro de Urdemalas (*Comedias*, III, 145): "te celebran hasta los moros de aliende..".

53-1. De Reinaldos y del traidor Galalón tratan los romances números 366 y siguientes del *Romancero general*, de Durán, I, página 227.

53-4. *que por en que*. (Véase Cejador: *Gramática*, página 433; Bello-Cuervo, página 256.)

53-22. C: *visaguelos*.

53-23. C omite: *y*.

54-12. B, C, Br: *a su*.

54-15. Del bufón Gonnella trata F. Gabotto en *La epopea del buffone*, Bra, 1893. (Consúltese *Giornale storico della letteratura italiana*, XXII, 1893, página 250.) Plauto en su *Aulularia*, refiriéndose a un cordero, dice: "ossa atque pellis tota est", 3, 6, 28. (Véase Bowle, página 11.) *Ossa et pellis* es lugar común en los clásicos y se halla también en los *Captivi*, de Plauto.

54-19. B, C, Br: *mismo*.

54-21. B, C, Br: *assi*.

54-26. B, C, Br: *y le cobrasse*.

54-28. A: *exexcicio*.

55-2. C: *sinificatiuo*.

55-9. A: *dixo*; B, C, Br: *dicho*.

55-9. Algunos ejemplares de A: *tomaion*.

55-15. A: *Hepila*; B, C, Br: *hacerla*.

55-24. Algunos editores prefieren *confirmádose*.

55-29. Algunos ejemplares de A: *Deziase el a Si yo por malos de mis pecados*; B, C, Br: *deziase el: si yo*.

56-5. Así A, B, Br; C: *rendida*.

56-5. C: *yo soy*.

56-10. B, C, Br: *la vuestra*.

56-20. A: *le*; B, C, Br: *se*.

56-28. C: *sinificatiuo*.

57-9. B, C, Br: *enmendar*.

58-9. A: *armino*.

58-14. C: *mismo*.

58-24. *Harpadas lenguas*: lugar común del lenguaje. Véase Timoneda en Gallardo, *Ensayo*, IV, columna 729: "harpaditas lenguas,; Quevedo, *Sueños*, edición Cej., II, 110: "con lisonjas arpadas en los picos,; también *Celestina*, edición Cej., II, 28: "harpadas lenguas,;.

59-1. Sobre el *Campo de Montiel* consúltese Hervás y Buendía: *Diccionario histórico-geográfico de la provincia de Ciudad Real*, páginas 349 y siguientes; León Máinez: *Don Quijote*, Cádiz, 1877, II, página 205; A. Blázquez: *La Mancha en tiempo de Cervantes*, en *Boletín de la Sociedad Geográfica*, 1905, páginas 307 y siguientes; segunda edic., El Escorial, 1928.

59-16. A: *fuguroso*; B y siguientes: *riguroso*.

59-22. B, C, Br: *y con*.

59-28. Compárense *Novelas ejemplares*, III, página 148, y R. M., I, 110; *Don Quijote*, 398-22.

59-32. Aventura de la segunda salida (capítulo 8), todavía no ideada por el autor. El pueblo del puerto Lápice "era dependiente de los limitrofes de Villarta, Arenas y Herencia; mas, por acuerdo de la Diputación provincial, en 1841 se le añadió el pequeño término que posee, titulándole villa. Su antiguo nombre era *Ventas del Puerto-Lapiche*, porque efectivamente sólo eran unas quinterías o posadas. En la guerra de la Independencia fué arruinado totalmente, y en la pasada civil incendiado por los carlistas,;". Madoz: *Diccionario geográfico*, XIII, página 286.

60-9. B, C, Br omiten: *hambre y*.

60-11. B, C, Br omiten: *no*.

60-16. *del partido*: "llegamos a una casa que en el postiguillo, patio y mujercillas que allí bailaban, conocí ser del partido„. *Segunda parte del Lazarillo de Tormes* (Luna), capítulo IX; R. M., I, página 112. (Compárese: "atraer al amoroso partido„, *Trato de Argel, Comedias*, V, página 33.)

60-26. *que por con que*. (Véase la nota a la página 53-4.)

61-3. C: *distraydas*.

61-22. B: *nin*; C, Br: *non fuyan... nin teman*.

61-27. C: *mirandole*.

62-5. *al*: de *alid* < *alñud*.

62-14. Es decir: el cual *estuvo a poco en* acompañar, etc. (Compárese: "*estará* [a] *poco* por acabar la vida„, página 293-1; "*no estoy en dos dedos* de ponello en duda„, página 169-18; "*no estuvo en dos dedos* de caerse muerta„, *Novelas Ejemplares*, I, página 111, línea 25; "*no tardó mucho en* assomar„, *Don Quijote*, I, capítulo 40; "*quedó en* oírle suspenso„, I, capítulo 44; "*ni dexó de admirarse en* oír las razones„, II, capítulo 33. Consúltese: Hanssen, *Gramática*, párrafo 695; Cej., *Gramática*, página 468. R. M. enmienda: "el cual... no estuvo en nada *el* acompañar„.

62-23. A: *Quixoto*.

62-29. Consúltese Durán: *Romancero general*, I, página 3, número 7, y página 161, número 300; Menéndez y Pelayo: *Antología*, VIII, 239.

63-1. *Sano*: desde Bowle, página 16, los comentaristas han aceptado, por la mayor parte, la definición *ladrón disimulado*, del Vocabulario de Hidalgo; compárese, sin embargo, Máinez: *Don Quijote*, II, página 16, y R. M., I, 129; Lope de Rueda: *Registro de Representantes*, edición Bonilla, 1917, página 39, explica el término: "si [es] de Castilla la vieja, [lo tienen] por hombre sano y sin doblez de malicia„. Correas, *Voca-*

bulario, edición 1906, página 528, trae: "Es de los sanos de Castilla, o es de los llanos de Castilla, para decir que uno es bueno, claro y sin malicia ni doblez.,"

63-4. B, C, Br: *estudiante o paje*. Véase la nota en *Novelas Ejemplares*, II, página 268, y R. M., I, 121, acerca de la playa de Sanlúcar.

63-11. B, C, Br: *del*.

63-24. B, C, Br: *quitarle*.

63-32. Compárese: "ellos confesaron la traída y llevada por España.,". *Segunda parte de Lazarillo de Tormes* (Luna), capítulo 7.

64-5. B, C, Br: *tan bien*.

64-9. C: *de su rozino*; sobre el romance, consúltese: Menéndez y Pelayo, *Antología*, VIII, 264; W. J. Entwistle: *Arthurian Legend*, London, 1925, trata del *Lanzarote español*; R. F. E., 1926, página 300; Bohigas: *El Lanzarote español*, R. F. E., 1924, página 282; 1925, página 60.

65-2. B, C, Br: *darle*.

65-3. *Truchuela*: forma popular por influencia de *trucha*; en vez de *trechuela*, de *trechar*.

65-5. C omite: *se*.

65-19. Consúltese Gillet: R. F. E., 1925, XII, página 63.

65-21. B, C, Br: *assi*.

66-2. C: *candial*.

67-21. C: *manificencia*.

67-29. *las quatro partes del mundo*: son Europa, Asia, Africa y América según *Don Quijote*, I. 48. Compárese: Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo*, edición

Bonilla, 1910, página 185; de "las siete partidas del mundo," en *Don Quijote*, II, 23, se tratará allí mismo; Hieronimo Girava da una "descripcion de las *quatro partes* de la tierra," en *Dos Libros de Cosmographia*, Milán, 1556, páginas 48 y siguientes.

68-8. B, C, Br: *oyr*.

68-11. C omite: *y pedía*.

68-15. C: *mismo*.

68-19. Así B, C, Br; A: *Reayan*.

68-23. Consúltese Clem. y R. M. acerca de estos lugares del mapa picaresco de España; de *los Percheles de Málaga* volvió a hablar Cervantes en el *Persiles*, III, capítulo 10, página 103 del tomo II de esta edición; de dichos *Percheles* y de *las islas de Riaran* trata Pellicer: *Don Quijote*, I, capítulo 3, citando a García de la Leña: *Conversaciones malagueñas* (véase Cejador: *Historia*, tomo VI, página 155); al *Compás de Sevilla* alude Cervantes en *El rufián dichoso*, *Comedias*, II, 44, y en el *Viaje del Parnaso*, página 73. Consúltese también Hazañas: *Los rufianes de Cervantes*, introducción, página 23. Del *Azoguejo de Segovia* y del *Potro de Córdoba* trata Jerónimo de Alcalá en *El Donado hablador*, primera parte, capítulo 5: "Busquen otro, que yo he nacido en *el potro*; y es porque en aquel barrio y plazuela, como en el *Azoguejo de Segovia*, se crían mozuelos que pueden dar quince y falta a los que más se precian y presumen de saber, entender y penetrar las cosas más arduas y dificultosas, así para bien como para todo género de vicio." Cf. el *Museo Universal*, 26 de julio 1863, página 239; Lope de Vega: *Los Comendadores de Córdoba*, edición de la Academia, XI, página 268; *Tragedia Policiana*, acto XIV. Para la *Olivera de Valencia*, véase H. Mérimée, *L'Art dramatique à Valencia*, página 434 et passim; del mismo autor: *Spectacles et Comédiens à Valencia*, página 27; Calvo y Pelarda: *Revista de Valencia*, III, 1883 (marzo); D. T. Llorente: *España, sus monumentos y artes*, etc., *Valencia*, II, páginas 283 y siguientes. De la *Rondilla* de Granada trata J. Giménez-Serrano: *Ma-*

nual del artista y del viajero en Granada, Granada, 1846, página 331. Se mencionan la *Playa de Sanlúcar* en 63-2 de este tomo; y las *Ventillas* de Toledo en *El rufián dichoso*, *Comedias*, II, página 99, y en las *Novelas Ejemplares*, II, página 268.

69-22. B, C, Br: *della*.

69-23. B, C, Br: *escriuir*.

69-25. *dineros*: En el *Amadis*, II, capítulo 9 al final, se lee: "dejando ella a Beltenebros tanto dinero cuanto para armas e caballo e cosas de vestir necesario era,,.

69-31. B, Br: *mesmo*.

70-17. C: *mismos*.

70-27. B, C, Br: *recebidas*.

71-10. C: *admirandose*.

71-11. C omite: *y*.

71-15. C omite: *pero*.

73-22. C: *ofendeme en cuanto pudieres*.

74-18. B, C, Br añaden: *y dixo*.

74-19. B, Br: *prompto*.

75-2. C: *un gran golpe*.

75-23. De estas *Tendillas* hablan Bowle, página 22; Pellicer, I, página 31; Cort., I, página 91, y R. M., I, página 152.

76-4. B, C, Br: *apriessa*.

76-8. A, B: *abrançando*.

76-14. A: *pedir el*; B, C, Br: *pedirle*.

76-15. B, C, Br: *buena*.

77-2. A: *couallero*.

78-26. B, C, Br: *arrendada*.

79-12. B, C, Br: *pagalde*.

79-14. B, Br: *desataldo*.

79-20. A, B, C, Br: *setenta*.

79-25. Compárese la nota de R. M., I, página 165; también *Las siete Partidas*, III, título xi: "De las juras que las partes deben facer,, etc.

80-5. B, C, Br: *assl*.

80-13. B, C, Br: *desollará*; está bien *dessuelle* después de por que = para que.

80-27. "Los hombres de precio y valor sus obras han de tener por padres., Nuñez de Reinoso: *Clareo y Florisea*, capítulo xi, página 442, edición B. A. E. Es un dicho popular. (Véase Bowle, página 23.)

81-9. C omite: *a*.

82-2. C: *para*.

82-12. B, C, Br: *a su*.

82-15. B, C, Br: *contarle*.

82-17. "Yo os lo pagaré con las setenas,, etc. *Nove-las Ejemplares*, I, página 113, y Cort., I, página 102.

82-32. B, C, Br: *recibio*.

83-4. B, C, Br: *desapiadado*.

83-8. B, Br: *encruzixadas*; C: *encrucixadas*.

83-20. Acerca del giro de *otros cuatro*, véase *La*

Galatea, I, página 251; “ viniendo otros dos amigos y yo del famoso lugar de Esquivias,, *Persiles y Sigismunda*, Prólogo; “el otro rey,, *El Buscón*, edición Castro, 179. Hanssen: *Gramática*, página 216, párrafo 555.

84-6. B, C, Br: *sin par*.

84-9. B, C, Br: *y por ellas*.

84-18. C: *sinificays*.

84-25. Cejador trae otros ejemplos de *donde no*: *Diccionario*, página 417; Cort., I, página 105; Bello-Cuervo: *Gramática*, párrafo 1.244.

85-23. En el *Romancero general*, de Pedro Flores (1614), (Bibl. Nac.), hay un romance jocoso (f. 129), en el cual el autor se burla de su dama:

“Fué más derecha que vn huso,
y es más torcida que vn cuerno;
fué más franca que Alexandro,
y es más avara que el tiempo.,”

Véase Bowle, página 25. Cervantes vuelve a usar la frase en *Don Quijote*, II, capítulo 53; los libros de silvicultura española dicen que los husos se hacen de madera de haya, y que se crían bosques, aunque no muy extensos, de este árbol en las sierras de Guadarrama. Cf. Clem. I, 84; R. M., I, 181.

88-9. Cervantes confunde dos romances. Véase: Durán, *Romancero general*, I, número 355, y II, número 1.545; Menéndez y Pelayo: *Antología*, IX, páginas 29 y siguientes, XII, páginas 391 y siguientes; de Lope de Vega hay una comedia titulada *El Marqués de Mantua*. Consúltese M. V. Depta: *Lope de Vega*, Breslau, 1927, páginas 27 y 110.

88-13. Como advierte Clem., Cervantes no debía de pensar todavía en hacer mahometano al autor del *Quijote* al componer este pasaje en el cual le deja hablar con desprecio de los milagros de Mahoma. El “historiador arabigo,” se menciona por primera vez en el capítulo 9. De los milagros de Mahoma trata

A. Sprenger: *Das Leben und die Lehre des Moham-mad*, Berlin, 1869, II, páginas 413 y siguientes (Wunder); A. Guillaume: *The Traditions of Islam*, Oxford, 1924, páginas 135 y siguientes; Sir W. Muir: *The Life of Mahomet*, London, 1894, páginas liii, lvii, etc.; Miguel Sánchez los menciona en *La Guarda Cuidadosa*, edición Rennert, página 175; Quevedo: *Zahurdas de Plutón* (es Mahoma quien habla): "el seguirme tanta gente no es en virtud de milagros,, B. A. E., I, 323.

88-17. C: *mismo*.

89-2. C: *mismo*.

89-12. C: *misma*.

89-17. B, C, Br: *lo tenia lleno*.

89-19. B, C, Br: *Quixada*.

89-31. B, C, Br: *parecerle*.

90-7. C: *sospiros*.

90-15. C: *preso*.

90-16. Alusión a la historia de los amores del Abencerraje Abindarráez y la hermosa Jarifa. (Consúltese la edición de Adams and Starck: *El Abencerraje, según Antonio de Villegas*, con un estudio preliminar; New-York, 1927; Lope de Vega: *El remedio en la desdicha*, edición Gómez Ocerín y R. M. Tenreiro, Clásicos castellanos, tomo 39, 1920.)

90-23. B, C, Br: *tan de*.

90-26. Las ediciones antiguas: *dabale*; algunas modernas: *dabase*.

91-7. A: *Marquez*.

91-10. B, C, Br: *Quixada*.

91-14. De los Nueve de la Fama trata *la Chronica*

llamada el triunfo de los nueve mas preciados varones de la Fama, etc. Véase el *Catálogo de la Exposición*, página xxxvii; la primera edición parece ser de Lisboa, 1530 (Nicolás Antonio). Consúltese J. C. Dunlop: *History of Prose Fiction*, edición 1906, I, página 269; Shakespeare: *Love's Labour's Lost*, V, escenas i y ii; Lope de Vega: *El remedio en la desdicha*, acto I, edición citada, página 45.

91-29. B, C, Br: *seys*.

92-4. De *acordar* con dativo reflexivo y con un infinitivo sin *de* trata Cuervo: *Diccionario*, I, página 141, columna 2.

93-26. No ha de extrañar aquí la preposición *de*, si se tiene en cuenta el uso antiguo, según el cual se decía también *curar de* en la acepción médica. Comp.: "curando *de* un enfermo," (Luis de Granada); "curar *de* los feridos," (crónica de Pero Niño). Véase Cuervo: *Diccionario*, artículo *curar*; en tal uso habrá influido otro sentido de *curar de* = cuidar (*Don Quijote*, II, 31). Sobre el uso pleonástico de la preposición *de* hace falta un estudio. Compárese la vacilación entre *saber y saber de*, *usar y usar de*: "sepa el mundo *de que*," (*Don Quijote*, I, 34); "ella no sabe *de* mis deseos," I, 44; "usar *de* unos pegotes," II, 40.

93-27. Exclamación frecuente, en contraste con *nora buena*; encuentro *en hora maza* en Timoneda, edición Bibliófilos valencianos, I, página 233; Feliciano de Silva: *Segunda Celestina*, en Libros raros, IX, páginas 114, 203, 260; Rey de Artieda: *Los Amantes*, edición 1908, página 72; Lope de Rueda, edición Cotarelo, II, páginas 87, 218; *Tragedia Policiana*, en Nueva B. A. E., acto 25, página 51, donde se usa con *nora buena*; Quevedo: *El Buscón*, edición Castro, 1927, página 26.

93-31. C: *urganda*.

94-3. A: *Lleuanrole*.

95-18. C: *pena de la que*.

95-27. A: arrojarllos; B, C, Br: arrojarlos.

96-8. Acerca de *Los quatro libros* de Amadis de Gaula, véase la nota a la página 41, línea 11. No han perdido nada de su gran mérito las notas que sobre todos estos libros de caballerías puso Clem. a su texto del *Quijote*.

96-14. C: seta.

96-25. Se trata de un quinto libro titulado *El Ramo de los quatro libros de Amadis*, con la historia del muy esforzado caballero Esplandián, hijo de Amadís de Gaula; consta de ciento ochenta y cuatro capítulos. De la primera edición no se conoce ningún ejemplar, y la más antigua registrada es una de Sevilla, 1510, según el *Catálogo* manuscrito de la biblioteca de Fernando Colón. (Consúltase el facsimile Huntington, N. Y., 1905, asiento 3.331.) Brunet describe una edición de Toledo, 1521. (Consúltase H. Thomas: *Spanish and Portuguese Romances*, páginas 67 y siguientes.) Para la palabra *Sergas* el diccionario académico (1925) sigue dando la etimología griega $\sigma\epsilon\rho\gamma\alpha$ con la s del artículo. (Véase, sin embargo, Foulché-Delbosc en *Rev. Hisp.*, tomo 23, página 591, y Mérimée: *Précis d'histoire*, etc., edición 1922, página 166, nota.) Quevedo, B. A. E., III, página 195, escribe: "Esplandián el de las jergas.". El propio autor debió de inventar la etimología, porque dice (capítulo 18) que *sergas* quería decir *proezas*, y en tal caso ¿quiso forjar un disparate híbrido con $\sigma\epsilon\rho\gamma\alpha$ + s del plural español?

96-29. B, C, Br: echalde.

97-5. Véase la nota a la página 52-17 sobre *Amadís de Grecia*.

97-11. B, C, Br: quemara.

97-23. *La historia del inuencible Cauallero Don Oliuante de Laura*, Barcelona, 1564, es obra de Antonio de Torquemada. (Cf. *Catálogo de la Exposición*, página xxix, y H. Thomas: op. cit., página 143.)

97-25. De este *Jardín de Flores* de Antonio de Torquemada se trata en la Introducción al *Persiles y Sigismunda*, I, página xxiii; los *Colloquios satiricos* del mismo autor (1553) fueron publicados por Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la Novela*, II, páginas 485 y siguientes.

97-30. A: *Florimorte*; B, C, Br: *Florismarte*.

97-31. Se titula: *Primera parte de la grande historia del muy animoso y esforçado principe Felixmarte de Yrcania y de su estraño nascimiento*, etc., Valladolid, 1556 (Biblioteca Nacional). Cons. *Catálogo de la Exposición*, página xxiv, y las notas de Bowle (página 29), y Clem., I, 114; hay una edición de 1557 con 1556 en el colofón, en el Museo Británico. El héroe lleva ambos nombres: *Florismarte* y *Felixmarte*; H. Thomas, op. cit., página 142. El autor fué "el magnifico caballero Melchior de Ortega, vecino de Úbeda,,.

97-32. A: *Florimorte*; B, C, Br: *Florismarte*.

98-3. B, C, Br: *soñadas*. (Comp. página 52-12.)

98-9. Se titula: *Cronica del muy valiente y esforçado cauallero Platir, hijo del Emperador Primaleón*, Valladolid, 1533 (Museo Británico); H. Thomas, op. cit., páginas 100, 185 y siguientes.

98-16. El *Registrum* de Fernando Colón trae (número 4.069) *la cronica de lepolemo llamado el cauallero de la cruz hijo del emperador de alemaña compuesia en arauigo por xarton y trasladada en castellano por alonso de salaxar*. "La obra se divide en 152 capítulos. Valencia, 1521. Costó en Medina del Campo 95 maravedis a 19 de nouiembre de 1524., Este ejemplar ha desaparecido, y no se ha visto nunca otro de esta edición. El Museo Británico custodia un ejemplar de la edición de Sevilla, 1534. Hay un *Libro segundo del esforçado cauallero de la Cruz* atribuido a Pedro Luján, y se publicó en Toledo, 1563. (Consúltese *Catálogo de la Exposición*, página xxviii; Pérez Pastor: *Imprenta en Toledo*, número 294; H. Thomas: op. cit., páginas 133 y siguientes; R. M.: *Nuevos datos*

para las biografías de cien escritores, etc., 517 y siguientes.)

98-22. Acerca del *Espejo de cauallerias*, véase la nota, página 52-28.

98-27. Del "historiador Turpin," trata J. Bédier: *Les Légendes épiques*, III, páginas 41 y siguientes.

98-31. En el *Prefacio* puesto a una edición del *Orlando furioso*, impreso en Venecia en 1556, M. Clemente Valvassore elogia a Ariosto porque, en vez de tratar de una muchedumbre de dioses, de sus discordias, adulterios y crímenes, como Virgilio y Homero lo habían hecho, habla de un solo Dios, eterno y justo, que dispone y gobierna las cosas humanas con su perpetua providencia. "In brieve, qui appariscono innanzi a gli occhi le virtu tanto illustri, et in tal maniera fulminati i vitii, che niuno filosofo, non che altro poeta meglio insegna o esprime quel che per noi seguitar et fuggir si debba in questa vita mortale. Ricorrete adunque alla mirabile dottrina di questo gran *Poeta christiano*," etc.

99-1. Véase la nota, página 45, línea 1, acerca de las traducciones españolas del *Orlando*.

99-19. C: *escetuando*.

99-20. Alude el cura a la *Historia de las hazañas y hechos del inuencible Caballero Bernardo del Carpio*, compuesta en octavas por Augustín Alonso, vecino de Salamanca, Toledo, 1585; *Catálogo de la Exposición*, página xxxix; Pérez Pastor: *Imprenta en Toledo*, número 370; véase también la nota, página 52-20.

99-21. El libro condenado se titula: *El verdadero suceso de la famosa batalla de Roncesvalles con la muerte de los doze Pares de Francia*, etc., por Francisco Garrido Villena, caballero valenciano, Valencia, 1555, edición rarísima de la cual Salvá tenía un ejemplar. (Catálogo, II, número 1.612, página 70.) Otra edición de Toledo, de 1583 (Biblioteca Nacional), tenida

erróneamente por algunos bibliógrafos por la primera; véase también la nota, página 52-20.

99-30. De esta obra, el ejemplar más antiguo conocido existe en la biblioteca del Estado (antes Biblioteca Imperial), de Viena. (Consúltase F. Wolf: *Studien zur Geschichte der span. und port. National-literatur*, Berlin, 1859, páginas 185 y siguientes.) Se titula: *El libro del famoso y muy esforçado cauallero Palmerin de oliu(i)a*; y en el colofón: en la muy noble ciudad de Salmantia, 1511; Thomas: op. cit., páginas 85 y siguientes; Salvá: *Catálogo*, II, página 87, números 1.649 y siguientes. Según el *Registrum*, de Fernando Colón, número 4.124, existía en la Colombina un ejemplar de una edición de Salamanca, de 1516, "costó en Sal. 4 reales a 27 de março de 1525.". De la cuestión del autor trata Menéndez y Pelayo: *Orígenes*, I, cclxix; Gayangos: *Catálogo*, página lxx. (Consúltase también el *Catálogo de la Exposición en la Biblioteca Nacional*, página xv.) Se custodian en la Hispanic Society y en el Museo Británico ejemplares de una edición de Sevilla, de 1525.

99-31. Sobre el *Palmeirim de Inglaterra* hay un excelente libro por W. E. Purser: *Palmerin of England*, London, 1904; Cf. Fitzmaurice-Kelly en *Rev. Hisp.*, X, 1903, páginas 614 y siguientes; Thomas: op. cit., páginas 103 y siguientes; compuesto en portugués por Francisco de Moraes Cabral (1500?-1572). La primera edición española lleva la fecha de 1547, traducida por Luis Hurtado de la primera portuguesa (1544?), hoy desconocida. En la Biblioteca Nacional, de Madrid, se conserva un ejemplar de una edición portuguesa, de Evora, 1567. (Véase la edición del texto español en Nueva B. A. E.: *Libros de Caballertas*, II, páginas 1 y siguientes.)

100-5. C: *ella*; A, B, Br: *ello*.

100-7. Cervantes pudo inspirarse para este pasaje en Plutarco: *Vida de Alejandro*, o en Plinio: *Historia Natural*, libro 7.º; éste, traducido por Huerta, se publicó con el 8.º en 1599. (Comp. también Bowle, página 29, y Clem., I, 127.)

100-15. B, C, Br: *propiedad*.

100-22. Véase la nota a la página 42-1.

100-29. "En lo forense se llama el [término] que se concede para la prueba, proporcionado a la distancia donde se ha de hacer, a diferencia del legal de ochenta días., *Diccionario de Autoridades*.

101-12. *Tirante el Blanco*: es traducción castellana de la obra catalana titulada: *Libre del valeros e strenu cavaller Tirant lo Blanch*, compuesto por Johannot Martorell (las tres primeras partes) y Johan de Galba (la cuarta parte); el original se imprimió en Valencia, 1490, y la primera edición castellana es de Valladolid, de 1511. Un ejemplar de la rarísima edición valenciana se conserva en la biblioteca de la Hispanic Society de Nueva York, que publicó de ella un facsímile (1904); hay ejemplar de la primera edición castellana en la Biblioteca de Catalunya, Barcelona, antes de D. I. Bonsoms; J. Givanel Más: *La novela caballeresca española, Estudio crítico de Tirant lo Blanch*, Madrid, 1912, y *El Tirant lo Blanch y Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, 1922; Menéndez y Pelayo: *Orígenes*, I, ccli y siguientes; H. Thomas: op. cit., páginas 32 y siguientes; Gayangos: *Catálogo*, lxxvii; Cort.: I, 145 y siguientes; Fitzmaurice-Kelly: *Historia*, 1926, página 503; H. Seris: *La reaparición del "Tirant lo Blanch", de Barcelona de 1497 en Homenaje a Menéndez Pidal*, III, página 57.

101-21. A, B, C, Br: *Detriante*. (Véase Bowle, página 30.)

101-29. A: *estas*; B, C, Br: *otras*.

101-32. B, C, Br: *lo*.

102-1. *de industria*: mucho se ha discutido este giro. (Consúltese: B. Sanvisenti, "Il passo più oscuro del Chisciotte", R. F. E., IX, 1922, 58 y siguientes; R. Mendiábal: R. F. E., XII, 1925, 180; Cej.: *Diccionario*, artículo "estilo", página 491.) Gallardo trae algunos ejemplos de la frase: *Ensayo*, II, col. 287; III, col. 279; R. M., I, 225.

Pero el propio Cervantes explica bien el sentido del pasaje por medio de otro que encuentro en el *Viaje del Parnaso*, página 85, línea 3:

“¿Como pueda agradar vn desatino,
si no es que de propósito (de industria) se haze,
mostrandole el donayre su camino?..”

Con lo cual, el pasaje del *Quijote* se entiende bien: el que compuso el *Tirante* merecía que le echaran a gale-ras, pues no hizo tantos desatinos de propósito, para mostrar su donaire, sino en serio, sin reirse.

102-2. B, C, Br: *lleualde*.

102-3. B, C, Br: *leelde*.

102-11. Véase la nota del tomo IV de las *Comedias*, página 103; la edición más antigua parece ser la de Valencia s. a. (1559?), y Salvá la describe: *Catálogo*, número 1.909. (British Museum); hay buena bibliografía en Fitzmaurice-Kelly: *Historia* (1926), páginas 476-77.

102-16. Si son “libros de entendimiento,” no está claro el resto de la frase “sin perjuicio de tercero.” Es preferible la enmienda *entretenimiento* propuesta por Pellicer. Cervantes emplea la palabra en giros parecidos. (Comp. *Dedicatoria* del *Quijote*, II: “[*Persiles y Sigismunda*] ha de ser o el más malo o el mejor de los de entretenimiento.”; *Don Quijote*, II, 3: “es del más gustoso y menos perjudicial entretenimiento.”; *Don Quijote*, II, 16: “hogo mas los que son profanos que los devotos como sean de honesto entretenimiento.”, y *Prólogo* de las *Novelas*: “donde cada uno pueda llegar a entretenerse sin daño de barras.”)

103-6. Sobre estas dos continuaciones de la *Diana*, de Montemayor, consúltese H. A. Rennert, *The Spanish pastoral Romances*, Philadelphia, 1912, páginas 59 y siguientes; Menéndez y Pelayo: *Orígenes*, I, cDlxvi y siguientes. En la bibliografía de la obra del salmantino Alonso Pérez hay confusión en cuanto a la primera edición de su *Diana*. Que haya una edición de Valencia, 1564, que no se ha encontrado en ninguna parte, parece aseveración echada a volar por los traductores

de Ticknor (III, 537); según Nicolás Antonio, la primera es de Alcalá, 1564, que se conserva en Gotinga. (Véase Schönherr: *Montemayor*, 1886.) Un ejemplar de la primera edición de la *Diana enamorada*, de Gil Polo, Valencia, 1564, se conserva en el Museo Británico.

103-11. B, C, Br: *priessa*.

103-14. A: *fortuna de Ama*.

103-16. Acerca de Lofraso, véase la nota del *Viaje del Parnaso*, página 45; Menéndez y Pelayo: *Orígenes*, CDxciv y siguientes; Rennert: op. cit., 98 y siguientes; (Biblioteca Nacional).

103-32. *El Pastor de Iberia*, compuesto por Bernardo de la Vega, Sevilla, 1591; *Viaje del Parnaso*, página 70; Clem.: I, página 144; R. M.: I, 232; debo a la atención de D. Francisco Rodríguez Marín el haberme participado que entre los manuscritos de Toledo existe una copia de esta rarísima obra. El título del segundo libro es *Primera parte de las Nymphas y Pastores de Henares*, compuesto por Bernardo González de Bouadilla, Alcalá, 1587 (Biblioteca Nacional); *Viaje del Parnaso*, página 70; Gallardo lo describe en su *Ensayo IV*, col. 1.185, número 4426; Rennert: op. cit., páginas 133 y siguientes. El tercer libro aludido es *Desengaño de celos*, compuesto por Bartholomé López de Enciso, natural de Tendilla, Madrid, 1586. (Bibl. Nac. Comp. Pérez Pastor: *Bibliografía madrileña*, I, 124, número 240; Rennert: op. cit., páginas 126 y siguientes.) No se sabe a qué Enciso Cervantes alude en *Viaje del Parnaso*, página 29.

104-5. Es obra de Luis Gálvez de Montalvo, de quien tratamos en *La Galatea*, I, página li; II, página 317.

104-10. Acerca de Pedro de Padilla, autor de *Tesoro de varias poesías*, Madrid, 1580, hay nota en *La Galatea*, II, página 321.

104-19. De Gabriel López Maldonado tratamos en *La Galatea*, II, página 316.

105-3. B, C, Br: *enmienda*.

105-5. A: *este*; B, C, Br: *esto*.

105-6. B, C, Br: *tenelde*.

105-9. A: *Auracana*.

105-12. A, B, C, Br: *Monserato*.

105-13. De Alonso de Ercilla y su poema épico tratamos en *La Galatea*, II, página 300, y de Juan Rufo Gutiérrez en la página 333; de las *Seiscientas Apotegmas* de Juan Rufo (1596) hay una nueva edición con estudio preliminar por D. Agustín G. de Amezúa, Bibliófilos españoles, Madrid, 1923. Sobre Cristóbal de Virués hay notas en *La Galatea*, II, página 351, y *Viaje del Parnaso*, página 163.

105-14. C: *estos*.

105-24. Sobre Luis Barahona de Soto, autor de *La Primera Parte de Angélica*, véase la nota en *La Galatea*, II, página 336; R. M.: I, 239; *Viaje del Parnaso*, página 49, línea 16; de las fábulas de Ovidio traducidas por Barahona "muy parafrásticamente," trata R. M. en su *Estudio* de dicho poeta, Madrid, 1903.

106-3. A: *cauallere*.

106-15. Los eruditos no han estado conformes sobre el título del último libro aludido por Cervantes en este pasaje. Fíjese el lector en estos detalles: 1), que Cervantes acaba de tratar sólo de obras en verso; 2), que los libros aludidos se condenan al fuego por malos; 3), que Cervantes parece tratar de libros que forman un grupo lógico como antes en el caso de *la Araucana*, *la Austriada* y *el Monserate*; 4), que extrañaría que mezclase con dos poemas despreciables trabajos serios de historia y en prosa, siendo además el último libro mencionado digno de todo elogio precisamente por el estilo contra el cual pecan los dos primeros. Por consiguiente, las tres obras que forman este grupo (todas en

"cantos,"), serán: a) *La Primera Parte de la Carolea, que trata las victorias del Emperador Carlos V, Rey de España*, etc., compuesta por Hieronymo Sempere, Valencia, 1560; a ésta sigue una *Segunda Parte* de la misma fecha, haciendo en conjunto un poema de treinta cantos (Biblioteca Nacional). (Consúltese: Ticknor-Gayangos: *Historia*, III, página 135; Gallardo: *Ensayo*, IV, col. 581.) b) *Primera y Segunda Parte de El Leon de España*, por Pedro de la Vezilla Castellanos, etc., Salamanca, 1586, en veintinueve cantos (Biblioteca Nacional); trata de la fundación de León y se elogia a los leoneses y los gloriosos mártires de aquella ciudad. (Consúltese: Cej., *Historia*, III, 277; Cort.: I, 166; Salvá: *Catálogo*, número 1.052; y Gallardo: *Ensayo*, IV, col. 952.) c) En cuanto a los *Hechos del Emperador*, se supone otro libro de indole poética como los anteriores, y no el *Comentario del illustre Señor Don Luis de Auila y Çuñiga, etc., de la Guerra de Alemaña, hecha de Carlo V, etc.*, Venetia, 1548 (ejemplar en el Museo Británico). Hay reimpresión en el tomo XXI, B. A. E., páginas 409 y siguientes. (Consúltese: Cej., *Historia*, II, 199; Gallardo: *Ensayo*, I, col. 346; Salvá, número 2.825.) Se justifica la sospecha, por tanto, que Cervantes, al escribir *D. Luis de Avila*, pensase en *D. Luis Zapata*, que escribió "de los hechos, las empresas, las hazañas," del Emperador en un poema largo de cincuenta cantos, titulado: *Carlo famoso*, Valencia, 1566. Por no haberse leído nunca, se encuentran ejemplares de esta obra, en buen estado, en muchas bibliotecas. Salvá lo tenía por "libro raro," (número 1.087). (Consúltese: Gallardo, IV, col. 1.099); Gayangos, en *Memorial Histórico español*, XI, 1859; Menéndez y Pelayo: *Orígenes*, II, páginas 37 y siguientes; J. Menéndez Pidal: *Discurso de ingreso en la Academia Española*, 24 enero 1915; Pellicer: *Don Quijote*, I, 71 y siguientes; Clem., I, 155-56.)

107-8. B, C, Br: *aora*.

107-19. B, C, Br: *aora*.

107-19. C: *traygame*.

107-23. B, C, Br: *assi*.

107-30. C: *escrudñador*; R. M., I, 244.

108-3. B: *mudassen*, según la fe de erratas, y así Br.

108-10. B, C, Br: *fue yr a ver*.

109-26. *pan de trastrigo*. Cf. E. de Carcer y de Sobies: *Las frases del Quijote*, etc., Barcelona, 1916, página 74.

110-17. *tener sal en la mollera*: esta frase se lee ya en las poesías de López de Ayala. (Consúltese edición A. Kuersteiner, Nueva York, 1920, I, página 46:

Conuiene que lo coman con bien o con mal,
y luego en la mollera tienen presta (puesta ?) la sal.

Estrofa 266.)

En la *Tragedia Polictana*, *Origenes*, etc. Menéndez y Pelayo, III, página 7, se lee: "puesta lleuo ya la sal en la mollera.,,

110-27. El nombre de Sancho Panza, que llega a ser "gobernador de una insola,, recuerda cierto pasaje del *Amadís*, donde hay un Isanjo "gobernador de la Insola Firme,, (II, capítulo 1 y 2). También pudieron influir en la selección del nombre dos conocidos proverbios: 1) "Allá va Sancho con su rocino,, (Cov., artículo *Sancho*).

SANCHO. ¿Quién es aquel escudero
que topó con su rocín?
Yo soy él mismo.

(Lope de Vega: *El desprecio agradecido*, B. A. E., II, 258.)

2) "Al buen callar llaman Sancho,, Arcipreste de Tala-vera, III, viii; Cej.: *Diccionario del Quijote*, 992, 810.

111-7. La Academia lee en su primera edición: *el dijo*.

111-10. *duecho*. (Consúltese: Pietsch, *Modern Philology*, Chicago, VII, página 53; Lang: *Romanic*

Review, II, página 331, y la contestación de Pietsch en *Modern Philology*, IX, página 417.

112-25. B, C, Br: *por lo menos*.

112-26. Br: *mas o menos*.

112-27. Br: *podia*.

113-6. Cons. la nota de R. M., I, 259, acerca de *otslo*.

113-15. Sobre la *y* en *Dios y ayuda*, consúltese R. M., VI, 165.

113-17. B, Br: *El le dara*; C: *el te dara*.

115-10. C: *no*.

116-23. Consúltese la nota página 59-32.

116-31. A: *rota*; B, Br: *rota la espalda*; C: *roto*.

117-5. Consúltese Durán, *Romancero*, II, número 933: Cerco de Jerez, donde Diego Pérez de Vargas gana el apellido de Machuca. El romance es de Sepúlveda: *Romances nuevamente sacados de historias antiguas de la cronica de España*, Anvers, 1551, folio 80 (facsimile Huntington); Cej.: *Diccionario*, 1.128; Clem.: I, capítulo 49, tomo 3, página 444.

117-10. B, C, Br: *verlas*.

117-21. Parece *le* por *les*; véase Julio Casares: *Crítica efímera*, Madrid, 1918, páginas 107 y siguientes: *Uso de le por les*; *Hispania* (California), septiembre, 1927; R. M., I, 270. Sin embargo, me inclino a creer que es un caso de concordancia con un sujeto mental singular, y no con lo escrito: no es dado a los caballeros andantes (es decir, a ningún caballero) quejarse de herida alguna, aunque se *le* salgan las tripas por ella.

118-12. B, C, Br: *de espacio*.

118-32. B, C, Br: *assi*.

119-4. B, C, Br: *le*.

119-9. B, C, Br: *afligiose*.

120-10. B, C, Br: *tan bien*.

120-17. Véase un episodio del *Amadis*, I, capítulo 21: "[Amadis] vió ir por el llano una carreta, la mayor é la más hermosa que nunca vió, y lleuábanla doce palafrenes, e iba cubierta por cima de un jamete bermejo; así que, se no podía ver nada de lo que dentro era,, etc.

122-9. B, C, Br: *misimo*.

122-17. B, C, Br: *legitimamente*.

123-2. C: *el*.

123-13. C omite: *y auenturero*.

123-17. A: *Totoboso*.

124-8.

D. DIEGO. A fe que hemos de ver
quién se lleva el gato al agua.

MOSQUITO. Pues dudarse eso ¿no es yerro?
Sólo de oír tu retrato
las vi, que no sólo el gato
llevarás tú, sino el perro.

(Moreto: *El lindo Don Diego*, I, ix.)

Comp. *Comedias y Entremeses*, III, página 68 (*La Entreténida*), y R. M., I, 286.

124-11. Agrajes, personaje del *Amadis*, hijo de Languines, rey de Escocia (I, i): "Este Agrajes fué el más acometedor caballero e de más vivo corazón que en su tiempo hobo,, etc. [IV, capítulo 30.] (Comp. *La Guarda cuidadosa*, en *Comedias y Entremeses*, IV, página 63; Quevedo: *Visita de los chistes*, edición Fer-

nández Guerra, B. A. E., I, 341; L. Montoto: *Personajes, Personas y Personillas*, etc., Sevilla, 1911-13, I, 16.)

125-15. B, C, Br: *vn solo golpe*.

125-17. C: *misimo*.

125-26. C: *mtismo*.

126-5. La sintaxis parece variar en estos giros: "el daño *está que* en este punto y término dexa pendiente el autor,, etc. (Compárese: "El daño *está en que* no tengo aquí dineros,, (80-7); "El daño *estuuo... en venir*,, (255-8).

126-10. Consúltese Gillet en R. F. E., XII, página 181.

127-10. Cervantes dividió la historia de *Don Quijote* (edición 1605) en cuatro partes, pero al publicar la continuación (1615), no hizo caso de dicha división, dando a la tercera salida el título de *Segunda Parte del ingenioso Cavallero Don Quixote de la Mancha*, con lo cual se dió a aquélla el título de *Primera Parte*, y así la conoce todo el mundo.

127-15. Conservo este *que* de las ediciones antiguas; se puede sobrentender: *y [diximos] que*.

128-2. B, C, Br: *escriuir*.

128-6. Estos versos se repiten en el capítulo 49 de esta parte y en el 16 de la segunda parte. (Consúltese: Clem., I, capítulo 49, página 459, tomo 3; Cej.: *Historia*, II, página 54, sobre Alvar Gómez de Ciudad-Real, en cuya traducción de los *Triunfos del Petrarca* se encuentran los mismos versos. Es difícil determinar si son de Ciudad-Real o si este poeta los sacó de algún romance.)

128-13. Sobre Platir hay nota, 98-9.

128-18. "El tiempo y la fortuna, consumidores de las cosas,, se lee en *Guzmán de Alfarache*, I, libro 3, capítulo 5.

128-23. Sobre estas dos obras, véase 103-32.

129-3. B, C, Br: *al de desfazer*.

129-8. Es alusión a los villanos de las caballerías, como se puede ver por las citas en Bowle: *Don Quijote*, página 39, y Clem., I, página 195.

129-12. A: *y se fue*; B, C, Br omiten: *y*.

129-20. B, C, Br: *ayudaran*. (R. M., I, 298.)

129-25. Cons. R. Amador de los Ríos: *La Alcaná de Toledo*, en *Revista de Archivos* (tomo 24, tercera época, 1911), páginas 48 y siguientes; Cej.: *Diccionario*, página 47.

129-27. B, C, Br: *escudero y como soy*; un poco más adelante le llama *sedero*; descuidos de esta índole son indicio de que Cervantes no intervino en el texto de B.

130-10. B, C, Br omiten: *yo*.

130-13. Br: *y apartéme el sin etc*.

130-25. B, C, Br. *assl*.

130-28. Del nombre *Cid* trata Menéndez Pidal: *Cantar de Mio Cid*, II, página 574; *Hamete* corresponde a otro nombre árabe: *Hâmid*; en el capítulo 16, 210-1, se lee: *Mahamate* (quizás por descuido de Cervantes), que correspondería a *Moḥammad*. Acerca de *Benengeli*, consúltase Eguilaz y Yanguas en el *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, II, página 21.

131-16. C: *mismo*.

131-20. C: *misma*.

131-24. A, en algunos ejemplares: *alquileria tiro*.

131-26. A, B, C, Br: *Azpetia*, enmendado por la Academia, 1780.

132-1. B, Br: *propiedad*.

132-21. B, C, Br: *assi*.

132-22. C omite: *pues*.

132-29. B, C, Br: *haga*.

133-4. Cristianos y moros se trataban recíprocamente de *galgo* o *perro*. (En esta edición: *Persiles y Sigismunda*, II, 102, línea 20; *Comedias y Entremeses*, I, 29, línea 9; 239, línea 20; 283, línea 24, et al.; *Viaje del Parnaso*, página 17, línea 9.)

134-24. A, en algunos ejemplares: *hizlosse*.

135-2. B, C, Br: *sin par*.

135-4. En A, B, C, Br, el singular, quizá por la mención repetida de "la señora del coche", del capítulo anterior.

136-4. Este epigrafe (así en A, B, C, Br) corresponde al capítulo XV. Si Cervantes mismo compuso y añadió todos los encabezamientos, parece que éstos se hubieron de escribir una vez terminada la obra. En el *Persiles*, publicado después de la muerte del autor, verá el lector que hay muchos capítulos sin epígrafes. La Academia (1780) puso a este capítulo el siguiente: "De los graciosos razonamientos que pasaron entre Don Quixote y Sancho Panza, su escudero." La edición de Tonson (1738) había añadido ya otro parecido: "Del discurso que tuvo Don Quixote con su buen Escudero, Sancho Pança." [Pineda.]

136-26. B, C, Br: *las a estas*.

137-20. Acerca de *la Santa Hermandad*, consúltese: K. Haebler: "Ueber die älteren Hermandades in Kastilien", en *Historische Zeitschrift* (1885, volumen 53), páginas 385 y siguientes; J. Puyol: *Las Hermandades de Castilla y León*, etc., Madrid, 1913; Paz y Melia: "La Santa Real Hermandad Vieja", en *Revista de Archivos*,

Bibliotecas y Museos (marzo, 1897), páginas 97 y siguientes; R. M.: I, 319, 476.

137-21. Sobre *que* redundante, vid. Bello-Cuervo: op. cit., páginas 391 y 985; R. M.: I, 315.

137-27. *no catar omecillo a ninguno* quiere decir: "no guardar mala voluntad (o rencor) a nadie". (Comp.: *Don Quijote*, capítulo 20, página 268-11; Gallardo: *Ensayo*, etc., I, col. 223, *El Pecador*, de B. Aparicio, donde se lee:

AUTOR. ¿Qué cuestión es ésta? ¡Digo!

MARTÍN.
Prácame: oiga mi habrada;
sabrà que fué l'omecillo
por quién mejor declarada
sería nuestra embajada,
y quisimos debatillo.

Hubo también un verbo *omecillar*: "defendemos que ningunt home que sea homiciado con otro de grant enemistad, que non pueda seer testigo contra el", etc., *Siete Partidas*, III, título xvi, ley xxii.

138-3. B, C, Br: *has tu visto*.

138-30. B, C, Br: *assl*.

139-4. B, C, Br: *sotileza*.

139-8. B, Br: *de*.

139-9. A: *verasmes*.

139-19. B, C, Br: *aora*.

139-28. B, C, Br: *aora*.

140-8. Compárese: "En qué manera deben jurar los cristianos", *Siete Partidas*, III, título xi, ley xix. Acerca del romance aludido, consúltese Menéndez y Pelayo: *Antología de Poetas líricos*, IX, página 40; y un romance del Cid, VIII, página 59.

140-17. A: *yase*.

140-30. C: *mismo*.

140-32. Mambrino (véase Boiardo: *Orlando*, I, 4, estrofa 82), rey moro, cuyo era el yelmo encantado que ganó Reinaldos de Montalbán; según Ariosto: *Orlando furioso*, XVIII, no era Sacripante (amante desdeñado de Angélica), sino Dardinel, a quien costó tan caro dicho yelmo.

141-22. Boiardo: op. cit., I, 10 y siguientes: el ejército de Agricane, uno de los caudillos, era bastante formidable:

“Ventidue centinara di migliara
di cavalieri aveva quel re nel campo.”

Albracca era castillo del rey Galafrone del Catay; en él estaba encerrada Angélica, hija de dicho rey.

141-23. B, C, Br: *assi*.

141-30. A: *Soliadis*; estos *reynos* se mencionan en el *Amadís*. (Véase el libro I, capítulos 3, 21.)

142-22. Cf. *Novelas Exemplares*, III, página 135, línea 9.

142-32. C: *quieras*.

145-10. C: *mismo*.

146-1. B, C, Br: *misma*.

146-5. C: *mismo*.

146-5. A: *ama se dezir*; alusión a *Corintios*, I, capítulo 13, donde ἡγάπη se traduce en algunas versiones por *amor*, en otras por *caridad*.

146-9. B, C, Br: *tan bien*.

146-19. B, C, Br: *assi*.

146-30. B, C, Br: *junto a el*.

148-27. B, C, Br: *hojas de verdes lampazos*.

148-29. B, C, Br: *aora*.

149-1. C: *mismo*.

149-5. B, C, Br: *mezclandose*.

149-6. C: *propios*.

149-10. R. M.: *asentado*, enmienda acertada; cf. 52-10.

149-14. A, B, C, Br: *señora*. Conservo el singular *sola* y *señera* por influencia de *la doncella*, o *la honestidad*, y porque así lo deja entender el texto que tiene: *le menoscabassen* (A, B, Br), *la menoscabassen* (C). No conozco texto antiguo que tenga el plural. (*Señera*, de *singulariu*.).

149-16. C: *la*.

149-17. B, C, Br: *propia*.

149-18. B, C, Br: *aora*.

149-31. B, C, Br: *agassajo*. Me parece posible la forma *gasaje*. (Compárese *brebajo* y *brebaje*: *Comedias y Entremeses*, III, página 233.)

150-14. C: *mismo*.

150-23. C: *pronta*.

150-29. Acerca del *rael* véase Eguilaz y Yanguas en *Homenaje a Menéndez y Pelayo*, II, página 139: *Notas etimológicas*, etc.

151-7. A, B, C, Br: *quien*. La enmienda *que* se lee ya en la edición de Tonson.

152-10. A, B, Br: *en*; C: *el*.

152-21. C: *mismo*.

152-24. A, el reclamo: *dixo*.

152-34. B, C, Br omiten: *a*.

153-21. B, C, Br: *assi*.

154-2. C, Br: *esso*.

154-11. Cf. *Novelas Exemplares*, I, página 91.

155-28. Compárese: "otro su grande amigo", página 157-28; "la dulce mi enemiga", 173-25.

156-10. C: *mismo*.

156-13. A: *dixo, aunque no sera*. Aquí la Academia (1780) enmendó: *dixo [uno de ellos]*. Considero *aunque* errata por *uno que*, y leo, como un poco antes *dixo uno; que*, etc.

157-6. C: *mismo*.

157-23. A: *Fimalmente*.

157-25. B, C, Br: *ganado*.

158-23. C: *della se auia*.

158-24. B, C, Br: *aora*.

159-22. A, B, C, Br: *hora*.

159-30. C: *se aura; le*, ejemplo del acusativo femenino. (Cej.: *Gramática*, página 314.)

160-20. Se lee en Lope de Vega:

CAPITÁN. No se aflija mucho,
señor alcalde; que le doy palabra
que de Toledo aquí no hemos tenido
peor aloxamiento.

ALCALDE 2.º *Es corto el pueblo;*
mas ya para Alicante o Cartagena
pocos pueden hallar mejores que éste.

(*La Doncella Teodor*, acto I. Autógrafo Biblioteca Nacional.)

161-14. C: *cate*.

161-19. C: *mismo*.

162-18. A, B, C, Br: *semejante*.

162-27. A, B, C, Br: *alguna*; pero se refiere a *nombre*; quizás se pusiera *alguna* por influencia de *Marcela* o de *corteza*; pero véase *Comedias y Entremeses*, III, página 148, 27-31. La costumbre de grabar el nombre de la amada en la corteza de un árbol con una corona encima es un detalle sentimental de las novelas pastoriles.

162-28. C: *mismo*.

162-30. B, C, Br: *suspira*.

163-17. C: *me lo doy*.

166-7. B, C, Br: *assi*.

166-16. B, C, Br: *encontrado*.

167-11. C, Br omiten: *que*.

167-25. Acerca de esta leyenda, consúltese: *Persiles y Sigismunda*, I, página 341 (nota); a lo dicho allí se puede añadir una cita sacada de Julián del Castillo: *Historia de los Reyes godos*, etc., Burgos, 1582, folio 54: "el rey Artús fué muerto de heridas en una batalla y sepultado, según algunos, en Inglaterra, y, según otros, se perdió y no pareció, y le esperan en figura de cuervo, y por ello no matan cuervos, y fué famoso Rey: todo lo qual concuerda con el pronóstico de Merlin,.". Cervantes pudo leer lo de Artús en Castillo. Consúltese también: Andrés Muñoz: *Viaje de Felipe segundo a Inglaterra* (1554), edición Gayangos, Madrid, 1877, páginas 80 y 113; Paul Sébillot: *Le Folklore de France*, 1907, III, página 209; J. Douglas Bruce: *The Evolution of Arthurian Romance*, Baltimore, 1923 (dos tomos). W. J. Entwistle (op. cit.) no parece conocer a ningún autor anterior a Cervantes que mencionase la metamorfosis del rey Artús en cuervo. Véase también

Clem., I, 259 y siguientes. De la institución de la orden de la Tabla Redonda también habla Castillo, folios 54 y 156, añadiendo una descripción de dicha Tabla, conservada, según sus palabras: "en la ciudad o villa de Hunchistre,,", alusión a Winchester. La licencia del libro de Castillo está firmada por el amigo de Cervantes, Pedro Laynez, el poeta. Por fin, el lector debe consultar E. K. Chambers: *Arthur of Britain*, Londres, 1927, página 229. Johan Sedeño, en su *Summa de Varones ilustres*, Medina del Campo, 1551, fol. 50, dice: "El rey Artur instituyó en la ciudad de Cornubia la orden de los caualleros de la tabla redonda.,,"

168-23. C: *mismo*.

169-1. A: *juygio*.

169-2. C: *misma*.

169-3. B, C, Br: *recebian*.

169-21. C: *mismo*.

170-2. C: *ella*.

170-4. C: *trabajando excesivamente*.

170-18. En A. Liñán y Verdugo: *Guía y Aviso de Forasteros, Novela y Escena septima*, se lee: "a no haber buenos terceros y buen porqué, se vieran en mayores peligros.,,"

171-27. B, C, Br: *y a tomar*.

172-1. Las ediciones modernas: *aviene*; pero *viene* puede tener el sentido de *sucede*, *acontece*, *sobreviene*, que registran el Diccionario de Autoridades y el último léxico académico.

172-15. B, C, Br: *propio*.

172-24. Parece alusión al libro de Joel, II, versículo 9: "Irán por la ciudad, correrán por el muro,

subirán por las casas, entrarán por las ventanas a manera de ladrones.,,

173-26. Es alusión al primer verso de una copla citada en *Don Quijote*, II, 38; Clem., V, página 277; R. M., V, página 283.

174-12. C: *encarecerlas*.

174-24. B y siguientes: *Portugal*; entre estos apellidos "de las más ilustres familias," se destacan algunos por ser de caballeros relacionados con la vida de Cervantes; verbigracia: Ascanio Colonna, a quien dedicó su *Galatea*; Marco Antonio Colonna y D. Luis de Zúñiga y Requeséns, que eran generales en la batalla de Lepanto. Creo que Clem. acertó al leer *Alencastre* en vez de *Alencastro*, escribiéndose de tal modo el apellido en portugués; por ejemplo: D. Dionis de Alencastre, que estaba de embajador en París (1572) y después de virrey en las Indias. No debe confundirse el apellido portugués *Palha*, llevado por varios militares del siglo XVI, con el de los Pallás, célebre linaje de Cataluña.

174-32. De Ariosto: *Orlando furioso*, canto 24, estrofa 57; citado también en *Don Quijote*, II, 66.

175-2. Mencionados en la *Diana*, de Montemayor (*Orígenes de la Novela*, de Menéndez y Pelayo, II, página 281). Consúltese: Clem., I, 284; R. M.: I, 398.

175-10. C: *mismos*.

176-9. B, C, Br: *muerto y vestido*.

176-13. C: *mismas*.

176-21. B, C, Br: *ya que*.

177-28. C: *mismo*.

177-30. Aceptando la enmienda propuesta por Clemencin, R. M. lee: *en lo que ordena*; pero tal como está la frase se puede entender: que se cumpla la voluntad

de la persona cuya orden va fuera de todo razonable discurso.

177-32. A, B, Br: *Agusto*; C: *Augusto*.

178-2. B, C, Br: *assi*.

178-17. A, B, C, Br: *quanto*; la Academia enmendó: *quanta*.

179-6. A: *abrigar*, fácil de leer por *abrasar*; algunas líneas más atrás se lee: "dexando de *abrasar*"; B, C, Br: *quemar*.

179-20. C: *mismo*.

180-7. Cf. Ercilla: *La Araucana*, canto 21: "[La fama] corra de lengua en lengua y gente en gente", y *La Numancia: Comedias y Entremeses*, V, página 355.

180-15. Algunas ediciones leen: *mezclados*; pero el femenino concuerda con *entrañas*.

180-22. A: *rigor*; B, C, Br: *rugir*.

180-25. A, B, Br: *balando*; C: *baladro*.

180-33. Este verso se halla en *La Galatea* y en el *Persiles*; es de Garcilaso de la Vega, segunda Égloga.

181-3. A: *contalle*; B, Br: *contarle*; C: *contarla*. Sobre *le* acusativo femenino, véase la nota 159-30.

181-9. Consúltese R. M.: I, página 411.

181-14. A, B, Br: *libro*; C: *Nilo*.

181-26. A: *cuenta*; B, C, Br: *cierta*.

181-33. A, B, Br: *no*; C: *ni*.

183-9. B, C, Br: *trayga*.

183-12. Así A, B, C, Br; en el Ms. Colombino se lee *inmortal*, que parece mejor lección.

183-18. B, Br: *monstruos*; C: *mostruos*.

183-25. A: *augmentas*; B, C, Br: *aumentas*.

183-26. Con el título de *Canción desesperada* halló Asensio (1867) esta misma poesía de Cervantes en un códice de la Biblioteca Colombina. Adolfo de Castro la publicó otra vez en 1874 (*Varias obras inéditas de Cervantes*). Se hallan muchas variantes en la versión colombina que se pueden leer en Cort.: I, páginas 281 y siguientes. Es opinión de algunos eruditos que esta poesía fué escrita antes de que se compusiera el episodio del *Quijote*, y sin relación con él. (Consúltese: Rius, op. cit., II, páginas 177 y 199; R. M.: I, páginas 405 y 419.)

184-1. A: *de su*; B, C, Br: *deessa*.

184-4. B, C, Br omiten: *el*.

184-12. Así A, B, C, Br; R. M.: I, 420, acepta la enmienda propuesta por Clem. y lee: *a la cual*; tal como está es típico del estilo cervantino, siendo uno de tantos ejemplos de anacoluto. (Consúltese: Weigert, *Untersuchungen zur Spanischen Syntax auf Grund der Werke des Cervantes*, Berlín, 1907, páginas 189 y siguientes; Cej.: *Gramática*, página 525.)

184-15. C: *ponerla*.

185-1. Es alusión a las *ordalias* o pruebas llamadas *judicia Dei* en el derecho medieval. Aquí Ambrosio recuerda la *lex feretri*, según la cual el acusado de asesinato podía ser llevado a la presencia de su víctima para ver si las heridas volvían a verter sangre, probándose en tal caso su culpa. Se pueden ver dos ejemplos famosos de esta creencia en: a), *La Canción de los Nibelungos*, edición K. Lachman, Berlín, 1892, IX, estrofas 984 y siguientes (página 105), y b), Shakespeare: *Ricardo III*, acto I, 2, edición Furness, página 52. (Consúltese H. C. Lea: *Superstition and Force*, tercera edición, Philadelphia, 1878, páginas 315 y siguientes; R. M.: *Las supersticiones en el Quijote*, conferencia dada en el Centro de Intercambio Germano-Español, 1926, páginas 6 y siguientes.)

185-3. C: *desapiadado*.

185-6. Alude a Tulia, *esposa* de Tarquino e *hija* de Servio Tulio. Cervantes parece haber seguido en esta equivocación al romance anónimo "Tulia, hija de Tarquino, que en Roma rey residía.". (Consúltase Durán: *Romancero general*, I, números 517 y 518.)

186-27. B, C, Br: *tampoco*.

186-32. Br: *adorno*.

187-18. A, B, Br: *alguno*; C: *alguna*.

187-19. A, B, C, Br: *el*. (Sobre la enmienda de *en* por *el*, consúltase Cort., I, 293.)

188-14. B, C: *elecion*.

189-5. La edición de Tonson (1738) lee: *a aquel*.

189-32. C omite: *y suficientes*.

190-26. A: *ingranta*.

191-10. Así todas las ediciones antiguas. Hartzenbusch propuso la enmienda aceptable *despejado*, y así se lee en Fitzmaurice-Kelly y R. M.

193-8. Dos veces se halla la palabra *yangüeses* en el original: en el epígrafe incongruente del capítulo X y en el epígrafe del XV, mientras en el texto del capítulo mismo se lee la palabra *gallegos* cinco veces, y la recua consiste en hacas *galicianas*; también se lee *gallegos* en el capítulo XVII. Siendo tan disparatado el encabezamiento del capítulo X, es posible que sea equivocación del impresor y no del autor. Extraña, pues, que B, seguido por C y Br, hubiese variado cinco veces el texto, que indubitablemente es de C, en vez de poner *gallegos* (por yangüeses) en el epígrafe, que también puede no ser de Cervantes, y en comparación con las cinco lecciones del texto carece de importancia. Máinez (*Don Quijote*, I, 113) también prefería leer *desalmados gallegos* en el encabezamiento, y así se

quitaría toda incongruencia del original. En cuanto a los yangüeses, Bowle entendió que eran del distrito de Yanguas (Rioja), y no de Segovia, como opinó Clem.

194-2. B, C, Br: *ceremonia*.

194-13. B, C, Br: *Yangueses*.

194-16. B, C, Br: *Yangueses*.

194-20. A: *licentia*; B y siguientes: *licencia a*.

194-21. B, C, Br: *Trotillo*.

195-12. Según Clem., "puede conjeturarse que *vosotros* es errata por *no somos*„.

195-15. B, C, Br: *Yangueses*.

195-20. B, C, Br: *Yangueses*.

195-27. C: *mismo*.

196-1. B, C, Br: *Yangueses*.

196-11. C: *mismo*.

196-19. A: *ternela*.

197-5. B, C, Br: *hermano Sancho*.

197-20. Así las ediciones antiguas; las modernas: *tan bien*.

198-10. A, Br: *lleuandonos*; B, C: *llenandonos*.

198-21. C: *Tenga*.

198-27. B, C, Br: *qualquier*.

199-16. Sinabafas: del Persa *shānah-bāf*; *shānah*: "carda de tejedor„; *bāf*: "tejido„. Parece que era un género de paño burdo y fuerte, y aunque blanco, como la holanda, no tan fino.

200-3. A: el reclamo al pie de la página: *anden—*.

200-7. B, C, Br: *aora*.

200-27. B, C, Br: *assi*.

201-1. Algunos ejemplares de A: *instumentos*.

201-2. Acerca de esta doctrina, consúltese: *Persiles y Sigismunda*, II, 87, línea 12 (nota página 307); *Novelas*, III, 38, línea 7; Castro: *El Pensamiento de Cervantes*, página 383; y Lope de Vega: *El Anzuelo de Fenisa*, III, escena 27:

Aunque es verdad que en los pechos
me pusistes aquel día
la pala, que no es agravio
tengo por cuarenta firmas;
no vengo por esa parte;
más pesa la ofensa mía;
que con la espada en la mano
no hay hombre que agravios pida.
Yo le cobré con reñir;
si me hirieron, fué desdicha,
porque llegó vuestra espada
como pudiera la mía.

202-11. B, C, Br: *tambien*.

202-26. Cf.: R. Schevill, *Ovid and the renascence in Spain*, 195; Clem.: II, 19.

203-19. A: *Polio*.

204-1. C: *distraydo*.

204-9. Br: *o*.

205-28. Las ediciones modernas: *en el cual*. Conserve *en la cual* de A, B, C, Br porque un poco antes el texto dice: "servia en la venta asimesmo vna moza", y se puede entender: *en la venta* "también alojaba vn harriero",

206-8. Algunos ejemplares de A: *semejanza*; B y siguientes: *semejauan*.

206-14. C: *abaxo*.

206-18. Compárese: "la litera eran andas,, página 251-20, "si el cuerpo... eran huesos,, página 258-16.

206-32. C: *podria*.

207-26. B, C, Br: *tendra*.

208-16. B, C, Br: *propia*.

210-1. Así A, B, C, Br, por *Hamete*. Cf. nota 130-28.

210-11. Br: *sustancial*.

210-12. Este libro se titula: *La Coronica de los nobles caualleros Tablate de ricamôte y de Jofre hijo del conde donason*, etc., Toledo, 1513, y se custodia un ejemplar en el Museo Británico. (Consúltese: Pérez Pastor, *La Imprenta en Toledo*, número 64; *Catálogo de la Exposición*, página iii; Salvá: *Catálogo*, números 1.680, 1.681; Gayangos: op. cit., página lxiii. Es de autor desconocido y las refundiciones modernas se atribuyen a un Nuño Garay; Menéndez y Pelayo: *Orígenes de la Novela*, I, clxxxiv.)

210-13. B, C, Br: *cuentan*. Conservo el singular del verbo. (Cf.: Hanssen, página 199; Weigert: op. cit., páginas 21 y 33; Cej.: *Gramática*, páginas 373 y siguientes.)

210-14. El conde Tomillas es personaje de la novela titulada: *Historia de enrique fi de oliva, rey de iherusalem, emperador de cōstâtinopla*, Sevilla, 1498. Se conserva un ejemplar en la Biblioteca del Estado (Viena). (Consúltese: Gayangos, *Catálogo*, lxxix; Palau: III, 115; Menéndez y Pelayo: *Orígenes*, cxxxvii.)

211-14. C: *misma*.

211-26. Br: *recibir*.

212-8. C: *mismo*.

212-13. A, B, C, Br: *modo lo que*. La Academia enmendó el pasaje, con el cambio *que lo*.

212-15. B, C: *vencido*.

212-17. Consúltase Clem.: II, 34. Creo que puede ser alusión al principio del *Amadís*, donde Elisena "venida de sus amores," va "a la camara donde el rey Perion estaba,". Lo del "malferido caballero," recuerda las palabras del mismo Perion: "Viniendo yo a esta tierra con entera libertad, solamente temiendo las aventuras que de las armas ocurrirme podían, no sé en qué forma, entrando en esta casa destos vuestros señores [los padres de Elisena], soy llagado de herida mortal.,

213-3. B, C, Br: *sin par*.

213-18. A, B, C, Br omiten: *a*.

213-20. A, B, Br: *quedò*.

213-23. B, C, Br: *tenerla*.

214-14. A: *tres*; B, C, Br: *tus*.

215-3. Es alusión a un cuento infantil que pertenece al folk-lore europeo. (N. Alonso Cortés, *Anotaciones literarias*, Valladolid, 1922, página 93; R. Koehler: *Kleinere Schriften*, volumen III, 355; R. M.: I, 474.)

215-7. B: *daua*.

215-13. Véase la nota 137-20.

215-15. B, Br: *assimesmo*; C: *assi mismo*.

217-7. C: *mismo*.

217-10. Alusión a un antiguo romance. (Consúltase Menéndez y Pelayo: *Antología*, tomo 8, páginas 62-3, y tomo 11, página 357.)

217-16. B y siguientes: *connmigo*.

217-17. B, C, Br: *assi*.

218-31. B, C, Br: *harrieros; cuando los gallegos es* frase elíptica, en la cual *cuando* se usa como preposición. (Consúltase: Hanssen, página 280; Cej.: *Gramática*, página 334.)

219-7. B, C, Br omiten: *a mi*.

219-21. B, C, Br: *pese*. (Compárese: Quevedo, *Zahurdas de Pluton*: "¡Pesia tall, dije yo entre mí,; Guillén de Castro: *Tragedia por los celos*, edición Alpern, París, 1926, página 135: "¡O pesia a tall,; R. M.: II, 8.)

219-24. B, C, Br: *aora*.

220-29. B, C, Br: *a escuras*.

222-9. B, C, Br: *estaua*.

222-21. C: *mismo*.

222-31. B, C, Br: *assi*.

224-29. B, C, Br: *suspiro*.

224-30. B, C, Br: *lo*.

225-20. C: *mismo*.

226-3. B, C, Br: *assi*.

226-5. B, C, Br: *aora*.

226-26. B, C, Br: *a*.

227-2. C: *misma*.

227-19. Br: *agujeteros*.

227-20. Los perales de Segovia eran los cardadores de los paños de aquella ciudad, famosos en toda Es-

paña. En Jerónimo de Alcalá: *El Donado hablador*, I, capítulo 5, y II, capítulo 11, se habla de la riqueza de Segovia "por tener, como tiene, el trato mejor y de tanto caudal, tan honroso y necesario como es el de los paños, cuyos hacedores son sin número los que tiene Segovia,, etc. Véase la nota página 68-23 sobre el *Azoguejo de Segovia*, lugar de gente apicarada, y sobre el *Potro de Córdoba*; también R. M.: II, 22. A la *Feria de Sevilla* hay alusión en *El rufián dichoso*, en *Comedias y Entremeses*, II, página 350 (nota) y en *Rinconete y Cortadillo*, *Novelas*, I, página 228.

227-22. B, C, Br: *mismo*.

228-3. A: *determinandose*; B y siguientes: *dete- niendose*.

228-20. B, C, Br: *escreuillos*.

228-30. A, B, C, Br: *frío*, quizás por influencia de *pozo* o de *jarro*. La Academia enmendó *fría*, y así leen todas las ediciones modernas.

229-18. C: *mismo*.

229-23. A: *carcanos*; B y siguientes: *carcaños*.

231-8. C: *el bueno*.

231-9. A: *venta de que es*; B, C: *venta es*. Conservo *de que es* por la frecuencia con que se halla una con- junción copulativa redundante en el estilo cervantino.

231-20. A: *Tellones*; B y siguientes: *follones*.

231-23. B, C, Br omiten: *la*.

231-26. B, C, Br: *propia*.

232-14. Br: *buscando al cabo nos*.

232-24. A: *que de ay*; B y siguientes: *que día*.

233-32. "Porque estas senoretas siempre se adelan-

tan a gastarnos el agua sin resplaute y miramiento, y después los otros *que los papen duelos*., Lope de Rueda, edición Cotarelo, II, 387; otros ejemplos en Cejador: *Frasesología*, II, 486; Cort.: II, 68.

234-21. C: *mismo*.

235-17. B y siguientes: *Pentapolin*.

235-23. B y siguientes: *Alifanfaron*.

235-23. B y siguientes: *furibundo*.

236-8. A, B, C, Br: *en*. La enmienda *el* se halla ya en ediciones del siglo xvii.

236-10. B, C, Br: *aora*.

236-13. B, C, Br: *aora*.

236-22. B, C, Br: *assi*.

236-23. B, C, Br: *verian*.

236-25. En A y las ediciones antiguas: *exercito*; Pellicer leyó *exercitos*.

237-19. C: *Miu*.

237-21. B, C, Br: *sin par*.

237-26. Algunos ejemplares de A: *Papio*. (Consúltese: *Comedias y Entremeses*, II, 27 y nota; *La picara Justina*, edición Puyol, III, página 299.)

237-28. A: *carcanos*; B y siguientes: *carcaños*.

238-11. B, C, Br: *beuen*.

238-12. A: *Mentuosos*; B, C, Br: *Montuosos*. Hartzenbusch enmendó: *los que pisan los montuosos campos masilicos*. Según parece, en los autores clásicos el país de los másilos era sinónimo de Numidia. Tito Livio dice (libro xxiv, 48): "in parte altera Numidiaie

(Massyli ea gens vocatur),; Plinio (*Historia Natural*) trata de Africa en el libro V, y repetidas veces llama al país que describe *montuoso*: "Tingitanae provinciae longitudo c̄lxx est; gentis in ea: quondam praecipua Maurorum proxima illi *Masaesylorum* fuerat ipsa provincia ab oriente *montuosa* fert elephantos.,". Y por cierto es infinito el número de gentes africanas que menciona; R. M., II, 48, lee: "los que pisan los montuosos masilicos campos.,".

238-13. B, C, Br: criban. Fitzmaurice-Kelly pregunta (página 147): ¿*cubren* errata por *cobran*?

238-16. A: *Termodoante*; B y siguientes: *Termo-donte*. Acerca de estos nombres consúltese Clem., II, páginas 75 y siguientes.

238-18. B y siguientes: *en arcos*.

238-19. B y siguientes: *los partos*; Clem., II, 77.

238-21. Cervantes menciona a menudo a los citas. *Galatea*, I, 202, línea 32; *Novelas Ejemplares*, III, 37, línea 27; *Viaje del Parnaso*, 89, línea 16; *Persiles y Sigismunda*, II, 114, línea 21.

239-22. No hace falta un *que* después de *dice*: estas exclamaciones equivalen a una negación. "Encomiendo al diablo hombre parece., = "ningún hombre parece.,"; "que los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda., = "nada se me acuerda., (*Don Quijote*, I, 26); "yo qué diablos sé., = "yo nada sé., (*Don Quijote*, I, 20); "sin pagar ofrecido sea al diablo el maravedí., = "sin pagar nada., (*Don Quijote*, I, 52); otras citas trae R. M., II, 53.

240-2. C: *efetos*.

240-6. B, C, Br: *vitoria*.

240-26. B, C, Br: *Alifanfaron*.

241-6. A, B, Br omiten: *dezia*; C: *partes dezia*.

241-7. A: *Alifanuon*. Corregida en B y siguientes.

242-11. *Como esso*. (Comp. "como esso no aura llegado,, página 175-6.)

242-11. Véase: *La Gitanilla*, I, 119, línea 4 (nota).

242-15. A, B, C, Br: *Maglimo* (quizá por *Maglino* del original), enmendado ya en ediciones del siglo XVII con *maligno*.

242-25. B, C: *aora*; Br: *ayora* por *agora*.

244-25. B, C, Br: *caualleros andantes*.

244-32. Acerca del doctor Andrés Laguna (1499-1560), consúltese: Cej., *Historia*, II, 118 y siguientes; Palau: *Manual*, III, 65, y IV, 171; Olmedilla y Puig: *Vida y escritos del sabio español Andrés Laguna*, Madrid, 1887.

245-20. A: *emhoto*.

245-27. Correas: *Vocabulario*, trae: "Dad al diablo el gato y garabato: del hipócrita beato., Para Cej.: *Diccionario*, es alusión al oficio de pastor que deja el hato y el cayado (garabato). (Consúltese J. Morawski: *Les formules rimées de la langue espagnole*, R. F. E. XIV, 113.)

246-4. B, Br: *atentando*.

247-6. B, C, Br: *diuertirle*.

248-4. Acerca de las teorías sobre el origen de esta aventura con un cuerpo muerto, consúltese: Navarrete, *Vida de Cervantes*, 77 y siguientes; Cort.: II, 94 y siguientes, 100 y siguientes.

250-12. Así todas las ediciones antiguas; hay que sobrentender: *ninguna de ellas*.

250-16. C: *esgrimir*.

- 251-12. En algunos ejemplares de A: *estrana*.
- 251-29. B, C, Br omiten: o.
- 252-20. B, C, Br: *el*.
- 253-2. C: *mismo*.
- 254-23. C: *mismo*.
- 254-24. B, Br: *mesmo*; C: *mismo*.
- 255-8. El daño estuvo *en* venir. Compárese "está el daño de todo esto que," (sin *en*) (página 126-5); "pero está el daño que," etc. (página 296-6).
- 255-10. C: *sobrepelizes*.
- 255-16. C: *mismos*.
- 255-24. *Hablara yo para mañana*. (Cf.: el falso *Quijote*, de Avellaneda, edición B. A. E, 34, columna 1; 42, columna 1; *El Buscón*, edición Castro, 1927, página 120; *Los sueños*, edición Cej., I, 83; Cej.: *Diccionario*, artículo *mañana*.)
- 256-8. Hartzenbusch lee: *haberles* hecho. Para R. M. es otro caso de *le* por *les* (II, 84). Parece más bien un caso de *le* por *lo* que se refiere a *agravio*: "os pido perdón del agravio, porque no ha sido en mi mano dejar de hacerlo,". Acerca de *le* por *lo*, véase Hanssen: *Gramática*, página 192.
- 256-14. Sobre el origen de este nombre (el Caballero de la Triste Figura), consúltese R. M.: II, 86, y H. Thomas: op. cit., 137.
- 256-27. *el sabio* por *al sabio*: otro caso de anacoluto
- 256-28. B, C, Br: *escreuir*.
- 256-32. Todas las ediciones antiguas: *aquel de las*; las ediciones modernas, verbigracia Pellicer, suplen el

artículo *el* para mayor conformidad con todos los demás títulos: *aquel el de las*.

257-12. C: *para que Señor*.

257-21. C: *yo*.

257-28. B y siguientes, después de *imaginado*: “y dixole: yo entiendo, Sancho, que quedo descomulgado por auer puesto las manos violentamente en cosa sagrada: *juxta illud, si quis suadente diavolo, &*, aunque se bien que,, etc. Con la frase que pongo entre corchetes se puede conservar la lección de A.

257-32. Es de lamentar que B y las ediciones siguientes suprimiesen una frase tan típica de Cervantes como “olvidabaseme de decir,, (cf. *Rinconete, Don Quijote*, I, 12; II, 25), y que hayan introducido en el original este cambio que a todas luces parece disparatado. Habiendo declarado el Bachiller un poco antes que Don Quijote cometería un gran sacrilegio con matarle, es lógico que se dirigiese a dicho caballero antes de marcharse en definitiva, para avisarle que quedaba descomulgado. Si Don Quijote dice en A que “no entiende ese latin,, (*juxta illud*, etc.), es un manifiesto absurdo poner ese mismo latin en su propia boca (según B); y habiéndose marchado dos veces el Bachiller parece lógico que volviese una vez. Es posible que se le escapase a la atención del cajista una línea del manuscrito o que ésta se cayese de la caja después de compuesta la página. R. M., II, 89, da el canon aludido en la cita latina.

258-4. C: *sacerdote*.

258-13. Acerca de este episodio del Cid legendario, consúltase Menéndez y Pelayo: *Antología*, tomo 8, páginas 64 y siguientes; tomo 11, páginas 290 y siguientes; Morley: *Spanish Ballads* (Holt, New-York, 1911), 118 y siguientes.

258-25. C: *diessen muy bien*.

258-27. C: *es cerca*.

258-28. C: *hazer mas.*

260-3. "que a quien ama es el que tiene
más poca seguridad."

(Rojas: *Del rey abajo ninguno*, I, versos 588-9, edición Ruiz Morcuende.)

261-2. De este *que* redundante trata la nota 137-21.

261-27. Ya se ha hecho mención de estos nombres: *los de la Tabla Redonda*, capítulo 13, página 167-25; *los Doce de Francia*, capítulo 5, página 91-13; *los Nueve de la Fama*, capítulo 5, página 91-14; Platir, capítulo 6, página 98-9; Tablante, capítulo 16, página 210-12; Olivante y Tirante, capítulo 6, páginas 97-23 y 101-12; *el Caballero del Febo* y Belianís, Elogios, páginas 45-18 y 42-11.

262-9. C: *mismo.*

262-28. B, C, Br: *dezirle.*

263-4. C: *he oydo muchas vezes.*

263-5. C: *muy blen.*

263-9. R. M.: *bastan*; el singular es típico del estilo cervantino; Weigert: op. cit., página 20.

263-10. A: *V. m.*

263-32. C omite: *de.*

264-4. Esta manera de calcular la hora se explica en R. F. E., XII, 1925, número 2, página 182.

266-24. Comp. Cort.: II, 116; Cej.: *Diccionario*, 1.013; R. M.: II, 109.

266-28. Mencionado también en *Comedias y Entremeses*, IV, páginas 29 y 50. No he encontrado entre las *Sententiae* atribuidas a Catón ni en los disticos publicados en castellano (consúltese Palau, II, 116) nada semejante a este dicho.

267-9. *digo de mi cuento*. En Quevedo: *Obras*, B. A. E., III, página 171.

268-1. B, C, Br omiten: *de*. Sobre este *de*, consúltese: Bello-Cuervo, *Gramática*, página 224, párrafo 853 y nota; Hanssen: *Gramática*, página 181, párrafo 473.

268-6. Algunos ejemplares de A: *ta* (por *tá*).

269-5. A: *diere*; B y siguientes: *dire*.

269-22. C: *con las cabras*.

270-3. B, C, Br: *aora*.

270-8. Br: *dixo Sancho*.

270-19. C: *mismo*.

270-28. Acerca de este cuento, consúltese: R. Koehler, *Kleinere Schriften*, I, 269; Cort.: II, 120; R. M.: II, 120.

271-19. Este giro fué imitado por el famoso satírico inglés J. Swift en sus *Viajes de Gulliver*, II, capítulo 1: "I was pressed to do more than one thing which another could not do for me."

273-32. B, C, Br omiten: *ellos*.

275-14. A: *esttuendo*.

275-28. Br: *la de aquel*.

276-15. C: *riyendo*.

277-14. C: *distinguir*.

277-15. C: *batanes*.

278-25. "los primeros movimientos", etc.: lugar común del lenguaje de la época cervantina, y se halla también en el capítulo 30. Cervantes pudo verlo en *La Celestina*, acto VII: "que assi como el primer movimiento no es en mano del hombre, assi el primer ye-

ro„. También en *Lisandro y Roselia*, edición Libros raros, página 63; Cej.: *Diccionario*, 756.

279-6. “Doblado el cuerpo *more turquesco*„ (Compárese: “como *arco turquesco*, sin poder acabar de endereçarse„, capítulo 15, 203-30.)

281-9. C: *pasada*.

281-17. Br omite: *aun el*.

281-21. C: *misma*.

282-9. B, C, Br: *batanar*.

282-22. C omite: *yo*.

283-2. “Quiera Dios (o plegue a Dios) que orégano sea y no se nos vuelva alcaravea„

283-14. Así en C; A, B, Br omiten: *el*.

283-26. C: *el yelmo*.

284-18. A, B; *harta*; C, Br: *corta*. *Harta* de la primera edición parece errata manifiesta por *harpa*, palabra que se lee en *Lazarillo de Tormes*: “contaua cuántas vezes me auia descalabrado y harpado la cara„, página 28, edición Bonilla, Ruiz Hermanos; *Celestina*: “cortar una pierna o brazo, harpar el gesto de alguna„, etc., edición Cej.: II, 179.

284-21. A, B: *tomándola*; C: *tomándole*. La se refiere a *bazia* de la línea siguiente y no al *yelmo*.

285-9. A, B, C, Br: *si una*. La edición de Valencia, 1605: *sino una*.

285-16. Así A, B, C; Br: *la mitad*.

285-20. B, C, Br: *transmutacion*.

285-24. En ningún autor clásico, latino o griego, ni en los libros de erudición clásica, verbigracia: Preller,

Gruppe, Daremberg et Saglio, he podido averiguar que Vulcano hiciera el yelmo del dios Marte. Welcker: *Griechische Götterlehre*, afirma que Hefaios (Vulcano) forjó todos los utensilios y aparatos (Gerätschaf-ten) de los dioses, pero nada dice del yelmo de Ares (Marte). Según Wissowa: *Religion und Kultur der Römer*, el escudo de Marte cayó del cielo en el reinado de Numa. Como se le han atribuido a Vulcano, entre otros objetos del arte de herrería, la imagen de Pandora, las flechas de Cupido, el carro de Febo, el escudo y el cetro de Zeus, los escudos y las lanzas de los olímpicos, las armas de Aquiles, etc., es de suponer que el yelmo de Marte no fuera una excepción.

286-16. Algunos ejemplares de A: *æxa se*.

286-26. B, C, Br: *assi*.

287-1. B, C, Br: *suspiro*.

287-3. A, B, C omiten: *passe*; Br: *passe por burla*.

288-5. B, Br: *mesma*.

288-8. C: *mutatio*. (Véase *El coloquio de los perros* en *Novelas*, III, página 235, nota.) Clem., II, 160, cita un *Ceremonial romano* (libro 2, título 2, capítulo 11), dando el texto latino sin añadir el título ni la fecha del libro. En muchas bibliotecas europeas he buscado en vano un *Cærimoniale romanum* que corresponda a la cita de Clem. John A. Nainfa, S. S.: *Costume of Prelates of the Catholic Church*, Baltimore, 1900, en la página 75 cita un *cærimoniale Episcoporum* (I, iii, 3) aplicable también al ceremonial de los cardenales: "Quoad cappas vero, quibus Episcopi in propriis ecclesiis utuntur, id erit observandum, ut regulariter sint laneae et violaceae, et non alterius coloris. In solemnioribus tamen festis, quae in rubricis Breviarii primae classis vocantur, dempto triduo ante Pascha, poterit Episcopus uti etiam cappa ex camelotto coloris violacei, nullatenus alterius coloris, quibus quidem cappis pelliculae circa collum et pectus de more consutae sint, quae deinde Vigilia Pentecostes, seu pro diversitate locorum citius aut tardius, prout Episcopo opportunum

videbitur, praeintimatis etiam Canonicis, qui cappis utuntur, *quo die mutari debeant*, remouentur, et loco pellicularum sericum rubrum apponitur. Canonici vero regulariter in ecclesiis, ubi illis utuntur, eas deponunt, et loco eorum assumunt cottas supra rochetum.”) Pedro Ruyz Alcolado: *Ceremonial romano para misas cantadas* (Alcalá, 1589, folio 56: *De los colores y calidad de los ornamentos*), dice: “[El violado] se usa en la bendición del cirio, en la cual el diácono solo que ha de dezir la prefación del cirio usa blanco, y acabada la prefación usa de violado como de primero; violado también se usa en el officio de la Vigilia de Pentecostés antes de la misa que se diga hasta la bendición de la pila exclusiva.”

288-15. Algunos ejemplares de A: *auia*.

288-16. B, C, Br: *puesto que cortada la colera*.

288-17. C: *malencolia*; Br: *melenconia*.

288-26. B, C, Br: *designio*.

289-24. B, C, Br: *serviremos*.

289-24. Algunos ejemplares de A: *remanerar*.

290-12. C: *serpiente*.

290-19. A: *tus*; B, C, Br: *sus*.

291-4. B, C, Br: *puede*.

291-7. A, B, Br: *a*; C: *al*.

291-8. B, C, Br: *como no*.

291-9. Br: *intrincable*.

291-15. B, C, Br: *manton*.

291-18. Del italiano *farsetto*: jubón acolchado o relleno de algodón (Diccionario académico); “vestimiento del busto che un tempo chiamavasi il Giub-

bone; ha comune origine con farsata da *farsa*; *ripieno.* (Vocabolario degli Accademici della Crusca.)

291-20. *donde* aqui equivale a *y en la cena*.

291-22. C: *mismo*.

291-22. C: *misma*.

292-19. B, C, Br: *fia*.

292-20. B, C, Br: *suspirará*.

293-1. *que estará [a] poco por acabar la vida* (por omisión mecánica). (Véase la nota 62-14.)

293-6. C: *diziendole*.

293-20. B, C, Br: *y procura*.

294-5. C: *merced*.

294-11. Correas, *Vocabulario*: "Eso pido y barras derechas. Son barras de argolla." Cf. también Cov., artículo *barra*.

294-16. C: *mismo*. La enmienda *del mismo modo* se halla ya en ediciones del siglo XVII.

294-17. C: *mismos*.

294-19. B, C, Br: *aora*.

295-4. B, C, Br: *proptedad*.

295-5. A: *y he de vengar*; B y siguientes: *y de devengar*; de + *vindicāre*: adquirir derecho a alguna percepción o retribución por razón de trabajo, servicio u otro título (Diccionario académico). "Iten si sauen, vieron, oyeron dezir quel dicho licenciado Hernando de Rojas que litiga, y los dichos sus padres, abuelo y visabuelo, todos y cada vno dellos an sido y son hijosdalgo, notorios de sangre y de solar conocido, *devengar* quinientos sueldos según fuero de Hespaña y por

tales abidos y tenidos y comunmente reputados., (Documentos referentes a Fernando de Rojas, R. F. E., 1925, 4.º, página 386; también Clem., II, 184.)

295-10. A: *derriban*; B, Br: *deriban*; C: *deriuan*.

295-14. B, C, Br: *como piramides. Otros.*

295-27. B, C, Br: *lleuarla*.

295-30. B C: *tambien*; omitido en Br.

296-4. B, C, Br: *entregarle*.

296-7. *esta el daño que.* (Véase la nota 255-8.)

296-12. C: *passe*.

196-15. B, C, Br: *legitima*.

296-16. Así A y B; C: *lo; esso*: expresión elíptica sin conexión con la frase = *en cuanto a eso*; *la* se refiere a *esposa*, y así lo entiende Br, que lee: "no hay quien *te la quite*.". (Compárese "e eso mesmo estava [yo] muy triste", Corral: *Crónica Sarracina*, segunda parte, capítulo 251.)

296-25. C: *por*.

297-5. C: *ditado*.

297-7. B, C, Br: *assi*.

297-9. A, B, Br: *munidor*; C: *muñidor*.

297-11. A, B, Br: *munidor*; C: *muñidor*.

297-12. C: *misma*.

297-25. B, C, Br: *tenerle*.

298-6. C: *otro hombre*.

298-9. C: *tambien*.

- 298-15. C: *lleua*.
- 299-16. B, Br: *assi mesmo*; C: *assi mismo*.
- 300-15. A, B: *lleuan*; C, Br: *lleuauan*.
- 300-32. C: *mismos*.
- 301-6. C omite: *le*.
- 301-7. C omite: *yua de aquella manera*.
- 301-16. B, C, Br: *aora*.
- 301-20. *precisos*: B, Br (errata): *precios*; C: *años*.
(Consúltese R. M., II, 184.)
- 301-27. C: *mismo*.
- 301-29. B, C, Br: *melancolico*.
- 301-31. B, C, Br: *digo que*.
- 303-1. A: *sonoras*; B, C, Br: *señoras*.
- 303-32. B, C, Br: *efeto*.
- 304-1. C: *mismo*.
- 304-18. C: *muy poca*.
- 304-24. C: *elecion*.
- 304-31. A, B, Br: *adsunto de su*; C: *me ha quitado el assunto de ser*, y así lee Cej.: *Gramática* (el asunto, el hecho); pero la l (s larga) de *adsunto* es una j puesta al revés.
- 305-32. B, C, Br: *no ay sumista*.
- 306-2. B, C, Br: *vime*.
- 306-9. A: *trierra*.

307-7. B, C, Br: *echarle*.

307-9. *Muerte ceuil*. (Consúltese J. Escriche: *Diccionario razonado de legislación*, etc., Madrid, 1874.) A la definición forense, el *Diccionario de Autoridades* añade: "Se llama por translación la vida miserable y trabajada con pesadumbres o malos tratamientos,, etc.

307-25. A: *sabia*; B, C, Br: *sabrà*.

307-27. B, C, Br: *assi*.

308-4. Se lee en *La Celestina*: "[el hilado] es blanco como el copo de la nieve, hilado todo *por estos pulgares*,, edición Cej.: I, 162.

308-6. B, C, Br: *mas que dessear*.

308-17. A, B, C, Br: *pueden*. ¿Es posible que Cervantes considerase el plural forma vulgar puesta a propósito en la boca de Ginés? (Consúltese Hanssen: *Gramática*, párrafo 495.)

308-18. Para R. M. es otro caso de *le* por *les*. Pero Ginés dice que *el libro* trata verdades, y el *le* parece referirse a *libro*, lo cual se refuerza por la pregunta inmediata de don Quijote: ¿cómo se intitula *el libro*? Así puede ser otro caso de concordancia con un sujeto mental singular: que no puede haber *libro* de mentiras iguales a las verdades de este *libro*. Cf. 117-21.

311-14. *buscar cinco pies al gato*: Sancho Muñón, *Lisandro y Roselia*, página 107.

311-28. B, C: *procuraran*; Br: *procuraran començando a romper*.

312-22. C omite: *a*.

314-8. *acometer* en el sentido de *intentar*; B, C, Br: *cometido*.

314-10. C: *tratar mal y*.

314-12. C: *tantas y tantas*.

314-25. C: *la hizo casi*; Br: *casi la hizo*.

314-29. *en pelota: de pellote*. (Consúltase R. M., II, página 218.) "vido cómo la falsa Caba estaba en un pellote de escarlata,, Corral: *Crónica Sarracina*, II, capítulo 252.

317-3. *desde aora para entonces*, etc.: R. M., II, página 223.

317-13. B, C: *Mancebos*; Br: *Machabeos*: es alusión a los siete hermanos Macabeos, mártires de la fe de sus padres, según el libro II, capítulo 7, de los Macabeos.

318-6. Aquí B introduce la pérdida del rucio:

Aquella noche llegaron a la mitad de las entrañas de Sierramorena, a donde le pareció a Sancho passar aquella noche, y aun otros algunos días, a lo menos todos aquellos que durasse el matalotaje que lleuaua. Y, assi, hizieron noche entre dos peñas y entre muchos alcornoques. Pero la suerte fatal, que, según opinion de los que no tienen lumbre de la verdadera fe, todo lo guía, guisa y compone a su modo, ordenó que Gines de Passamonte, el famoso embustero y ladrón que de la cadena, por virtud y locura de Don Quixote se auia escapado ⁽¹⁾, lleuado del miedo de la Santa Hermandad, de quien con justa razón temia, acuerdo de esconderse en aquellas montañas; y lleuole su suerte, y su miedo, a la misma parte donde auia lleuado a don Quixote y a Sancho Pança, a hora y tiempo que los pudo conocer, y a punto que los dexó dormir. Y, como siempre los malos son desagradecidos, y la necesidad sea ocasión de acudir a lo que [no] ⁽²⁾ se deue, y el remedio presente vença a lo por venir, Gines, que no era ni agradecido ni bien intencionado ⁽³⁾, acuerdo de hurtar el asno a Sancho Pança, no curandose de Rozinante,

(1) No es probable que Cervantes explicase aquí (dos páginas después de la aventura con los galeotes) quién era Gines, ni que se verificase el hurto en este sitio. Si este trozo es de la pluma de Cervantes (y creo que puede ser suyo), tanto este detalle como las enmiendas disparatadas y poco lógicas en la vida errante del rucio llevan a creer que Cervantes quiso intercalar el robo mucho más tarde.

(2) Enmienda propuesta por Pellicer y adoptada por la Academia en 1819.

(3) C, Br: *intencionado*.

por ser prenda tan mala para empeñada como para vendida. Dormia Sancho Pança, hurtole su jumento, y antes que amaneciese se halló bien lexos de poder ser hallado. Salio el aurora alegrando la tierra, y entristeciendo a Sancho Pança, porque halló menos su ruzio, el qual ⁽¹⁾, viéndose sin el, comenzó a hazer el mas triste y doloroso llanto del mundo; y fue de manera que don Quixote despertó a las voces y oyo que en ellas dezia:

«O hijo de mis entrañas, nacido en mi mesma ⁽²⁾ casa, brinco de mis hijos, regalo de mi muger, embidia de mis vezinos, aliuio de mis cargas, y, finalmente, sustentador de la mitad de mi persona, porque con veynte y seys maravedis que ganaua cada día ⁽³⁾, mediaua yo mi despensa.»

Don Quixote, que vio ⁽⁴⁾ el llanto y supo la causa, consolo a Sancho con las mejores razones que pudo, y le rogo que tuviesse paciencia, prometiendole de darle vna cedula de cambio, para que le diessen tres en su casa de cinco que auia dexado en ella. Consolose Sancho con esto y limpió sus lagrimas, templó sus sollozos y agradecio a don Quixote la merced que le hazia. El qual como entró por aquellas montañas, etc.

Así se ve que en A no llega nunca la noche del hurto, y el día en que don Quijote da libertad a los galeotes es el mismo en que Sancho se marcha con Rocinante, y don Quijote se queda solo en Sierra Morena. Por tanto, son muchas las aventuras para tan pocas horas; pero si Cervantes pensaba intercalar una noche para el robo del rucio, no lo pudo hacer aquí sin echar a perder todo el texto tal como está en A, y hasta en B y C, que no llegaron a enmendar todas las discrepancias que resultaron. No sabremos nunca (según las palabras del propio autor) "si el historiador se engañó", o si era "descuido del impresor.". Creo que Cervantes, llegándose al final de A, quiso introducir el hurto, para lo cual escribió una hoja, dejándola en el manuscrito y luego olvidándose de la adición y de los cambios obligados que trajo consigo. Está claro que el impresor no sabía qué hacer con la hoja suelta y la introdujo después mientras imprimía el texto de B.

(1) Br: *y assi viendose.*

(2) C, Br: *misma.*

(3) Br: *contigo cada dia.*

(4) Br: *oyó.*

De cuentos folklóricos de hurtos de cabalgaduras trata R. Koehler: *Kleinere Schriften*, I, página 87.

318-14. B, C, Br: *transportado*.

318-20. C: su amo cargado con todo aquello que auia de lleuar el Rucio sacando, etc. Br: sacando de quando en quando de vn costal que Rocinante lleuaua sobre si por falta del asno, y embaulando, etc. B: sin enmienda.

318-21. ¿Qué costal es éste de A? En el capítulo 19, "Sancho hizo costal de su gaban", perdido después en la pelea con los galeotes (capítulo 22). Cf. Hartzenbusch, nota 293 de las 1.633 puestas a su edición, Barcelona, 1874.

318-23. B, C, Br: *auentura*.

318-25. Br: *en esto por ver que*.

318-28. Br: *suelo passo de aquel lado para ayudarle*.

319-2. Br: *Sancho los alçasse y*. B, C: sin enmienda.

320-21. Cf. *Comedias y Entremeses*, I, *La Casa de los Zelos*, página 206, línea 8 (nota), donde se halla el mismo soneto.

322-32. En esta lista de desventuras no figura el hurto del rucio, lo cual significa que Cervantes no lo había ideado todavía.

323-25. C: *rebultados*.

324-9. Así también en B, C; Br enmienda el pasaje omitiendo: *se apeasse del asno y*.

324-31. B, C, Br: *buscarle*.

325-9. B, C: *casi*; Br omite: *quasi delante*.

325-17. B: sin enmienda; C: y siguióle Sancho a pie cargado merced a Ginesillo de Passamonte; Br: Sancho a

pie consolado de la perdida de su jumento con la esperanza de los tres pollinos.

325-18. C: *rodeado la montaña*.

326-18. *allombre*. (Comp. *Comedias y Entremeses*, II, *El rufián dichoso*, página 6, línea 8 (nota); Menéndez Pidal, edición *La serrana de la Vera*, página 169, y R. M., II, 240.

326-21. C: *mismo*.

326-30. Br: o.

327-2. C: *misma*.

327-3. C: *mismo*.

327-7. B, C, Br: *assi*.

327-21. B, C, Br: *allegó*.

327-25. B, C, Br: *entrar*.

327-31. C: *desfigurado*.

328-1. B, C, Br: *conocimos*.

328-20. *En cuanto lo que: de cuanto o lo que pleonástico* trata Cuervo: *Diccionario*, II, página 653.

328-23. A, B: *le ofrecia la ocasion le ofrecia*.

328-26. Br: *considerando*.

329-2. C: *misma*.

329-21. C, Br: *hiziste*.

330-2. A: *llemaua*.

330-28. C: *mismo*.

331-2. Br omite: *quedó*.

331-4. C: *mismo*.

331-8. C: *mismo*.

331-16. *ser de ambar*. (Cf.: *Novelas*, III, 257-21, y R. M., II, 247.)

331-19. B, C, Br: *los*.

331-20. Br: *ronca*.

333-21. *el dolor*: así A; B y siguientes: *al*; pero es posible que Cervantes comenzase a escribir: "saber de vos si el dolor se podía remediar.". (Consúltese Weigert: op. cit., páginas 189 y siguientes; y 184-12 de este tomo.

333-24. Br omite: *buscarle*.

333-27. B, Br: *y a*.

334-12. Otro caso de *que* redundante; es fusión de dos frases: "yo juro de servirlos," y "yo juro que os serviré,".

335-31. Las ediciones modernas omiten este *no*; hay muchos casos de *no* redundante en Cervantes. (Compárese: "falta poco de *no* dar indicio," etc., *Don Quijote*, I, 21; "imposibilitada de *no* poder sufrir," I, 34; "fue forzoso valerse de su industria y de su fuerza para estorbar que Camila *no* le diese," ibid.; "¿cómo podrá dejar de *no* dolerse de su calamidad y desventura?," *Novelas*, I, página 134; "quitó las esperanzas de que *no* habia de dejar de proseguir su devariado intento," *Don Quijote*, II, 17.) En nuestro texto parece tratarse de una frase elíptica: no dejaré por contar cosa alguna ... para *no dejar por* satisfacer del todo vuestro deseo.

336-5. Clem. opina que Cervantes escribió: *desta Andalucía*, "porque realmente ésta era la provincia en que se hallaban los interlocutores,"; también es posible que Cervantes tuviera escrita esta novela y que la intercalase, sin cambiar estos detalles, introducidos mientras el propio autor estaba en Andalucía.

- 336-11. C: *misma*.
- 336-20. Algunos ejemplares de A: *intetos*.
- 336-22. Algunos ejemplares de A: *quado*.
- 336-26. Br: *de modo que*.
- 337-7. B, C, Br: *la*.
- 337-20. B, C, Br: *honrarle*.
- 337-25. C omite: *muger*.
- 338-10. C: *mlsmo*.
- 338-26. C: *mlsmo*.
- 338-28. B, C, Br: *darla*.
- 338-30. B, C, Br: *mela*.
- 339-28. Las ediciones modernas leen: *a darle*.
- 340-6. A, B, C, Br omiten: *a*; es enmienda de la Academia; Br: *en ley de buen criado no tener*.
- 340-15. Br: *dirian*.
- 340-29. B, C, Br: *y*.
- 341-27. B, C, Br: *tan*.
- 342-17. C: *y con razon a*.
- 342-25. C, Br: *mismo*.
- 343-18. Acerca de don Rugel de Grecia, hijo de don Florisel de Niquea; y de Darayda y Geraya, véase Clem., II, página 266; es alusión al oncenso libro de *Amadís* (tercera y cuarta parte) de *la cronica del muy excelente Principe don Florisel de Niquea, en la qual trata de las grandes hazañas de los excelentissimos principes don Rogel de Grecia y el segundo Agesilao*,

etc. (Cons.: H. Thomas, op. cit., páginas 76 y siguientes; es obra de Feliciano de Silva; *Catálogo de la Exposición*, páginas xiii y siguientes. Gallardo cita una edición de Medina del Campo, 1535, hoy desconocida (I, col. 378); Salvá: *Catálogo*, número 1.516.)

343-19. B, C, Br: *Garaya*.

343-20. Cervantes menciona al pastor Darinel en el capítulo 6, 97-9.

343-25. A, B, C: *dura*; Br: *tardará*. Pellicer enmendó *no dure*, y Arrieta *no durará*, como también Hartzenbusch y R. M.

344-23. A: *Madesima*. Consúltese Clem., II, páginas 269 y siguientes; B y siguientes: *Madasima*.

345-4. C: *acidente*.

345-6. C, Br: *tan poco*.

345-15. Algunos ejemplares de A: *die*.

345-23. C: *mismo*.

346-13. Algunos ejemplares de A: *peleado*.

346-21. B, C, Br: *primero auia*.

347-6. Algunos ejemplares de A: *despidiese*.

347-9. Br omite: *con su jumento*. B, C: sin enmienda.

347-25. *Guisopete* por *Isopete*, forma corriente en el español antiguo. Véase el Arcipreste de Hita, edición Cej., I, página 45, estrofa 96; se lee *guisopo* por *hisopo*, en Quevedo, B. A. E., III, 506:

El diablo todo lo sabe;
vos, que sois esposa mía,
con ese guisopo dadles
de esa agua, cual bendita,
traían para mojarme.

También hallo *guisopar* por *hisopar* en Kœhler: *Sieben spanische dramatische Eklogen*, en *Gesellschaft f. Romanische Literatur*, tomo 27, página 258:

SACRISTÁN. Hora vedes aquí el guisopadero
para que a todos aquí guisopeis.

347-26. Br: yo con Rozinante (ya que mi corta ventura no permitió pueda ser con mi jumento). B, C: sin enmienda.

347-27. A: *passare*; B, C, Br: *passara*.

348-11. B, C, Br: *assi*.

349-16. Así Br.

350-17. Según A, ésta es la última alusión al Rucio antes de su hurto, y, por consiguiente, Cervantes hubo de intercalar dicho episodio después de este pasaje, y antes de la primera alusión a su pérdida (358-21). Br enmienda el pasaje así: *entremetete en servir a tu amo*; B, C: sin enmienda.

350-19. C omite: *tus*.

350-23. C omite: *las*.

350-27. A, B, C: *aun lo que*; Valencia, 1605, y Br: *a un loco el qual*.

351-8. B, C, Br: *perfeto*.

351-24. B, C, Br: *perfetos*.

351-30. B, Br: *mesmo*.

352-1. C: *misma*.

352-4. C: *quisiere*, enmienda muy aceptable que se encuentra también en algunas ediciones del siglo XVII.

352-12. Algunas ediciones del siglo XVII: *describiendolo*; otros leen *los* por *lo*; no hace falta el plural: se refiere a cada uno por sí solo.

352-14. C: *misma*.

352-19. B, C, Br: *assi*.

352-27. B, C, Br: *mudando*.

352-29. B, B, Cr: *propio*.

352-30. B, C, Br: *assi*.

353-4. C: *efetos*.

353-7. C: *efeto*.

353-16. Véase la nota de Clem., II, 288 y siguientes.
Es alusión al *Orlando furioso*, canto 23, estrofa 105.

354-11. Tonson, y después Clem., leen: "el toque está *en* desatinar,, siguiendo en esto la lección de I, capítulos 3 y 29, y II, capítulo 32; pero se nota cierto capricho en el uso de la preposición, y Cervantes escribe también: "el daño está *que*," (126-5 y 296-7), y "el daño está *en* *que*," (80-7, 255-8).

354-17. A, B, C, Br: *Marias*.

354-27. B, C, Br: *assi*.

355-25. Br: *mesmo*.

356-1. B, C, Br: *assi*.

356-4. A, B, Br: *les*; C: *las*. (Cf. 159-30, 409-6).

356-12. Br: *perseguiria*.

356-22. Aquí Hartzenbusch introduce el pasaje de B que relata el robo del Rucio.

356-27. A, B, C, Br: *todo*.

356-29. B: *miraua*.

357-5. C: *mismos*.

357-7. C: *continuos*.

357-8. B, C: *suspiros*.

357-8. C: *continua*.

357-22. A: *Amadis*; B y siguientes: *amadas*.

357-32. Algunos ejemplares de A: *quo*.

358-5. C: *mis*.

358-8. Quizá se deba conservar *recetes* (todas las ediciones modernas leen: *recites*; A, B, C: *recetes*; Br: *relates*) en la posibilidad de que fuera forma vulgar.

358-18. Algunos ejemplares de A: *Dradamante*; B y siguientes: *Bradamante*.

358-21. Esta es la primera alusión al robo del Rucio.

360-8. C: *mismo*.

360-9. B, C, Br: *assi*.

360-17. Según este pasaje se perdió el Rucio *con las hilas y todo*; pero éstas se guardaban en las alforjas con las cuales se había quedado el ventero (229-28); parece más probable que Ginés robase el jumento con la albarda que el proceder ideado *ad hoc* después (*Don Quijote*, II, capítulo 4), donde se cuenta que Ginés no robó sino el asno, dejando a Sancho en la albarda, suspendido sobre cuatro estacas.

360-21. C: *quanto y mas*. De este *no que* trata Cejador: *Gramática*, página 385, y *Diccionario*, 775. (Comp.: *Novelas Exemplares*, II, páginas 110-3; *Comedias y Entremeses*, IV, página 43, nota.)

361-1. Br: *Ansi le llamo yo, respondió Sancho, quien ha infierno nula es, etc.*

361-2. Acerca de *Quien ha infierno*, etc., consúltese R. M., II, página 296.

362-13. C: *firmaron*.

362-19. B, C, Br: *mismo*.

363-5. A, B, C, Br: *sus padres*.

363-16. *moça de chapa*. (Véase *Don Quijote*, II, 16: *hombre de chapa*; a menudo en Quevedo, B. A. E., I, 430; III, 113, 261; es epíteto muy usado en el teatro antiguo, verbigracia: Encina, Lucas Fernández, Gil Vicente, Lope de Rueda; Gallardo: *Ensayo*, I, col. 1.402; Lope de Vega: *Peribáñez*, II, escena 5. Véase la discusión en A. Bonilla: *Cervantes y su obra*, páginas 55 y siguientes.) Quizás el origen de la frase pueda hallarse en giros como "ropas chapadas," (de la *Elegía*, de Manrique), aplicándose la voz *chapado* después a personas de prestigio.

363-17. A, B, Br: *pelo*; C: *pecho*.

364-23. B, C, Br omiten: *le*.

364-27. C: *riyesse*.

364-29. B, C, Br: *aora*.

365-2. B, C, Br: *oygas*.

365-7. A: *muger*; B y siguientes: *mayor*.

365-23. Cf. *Comedias y Entremeses*, I: *La Casa de los Zelos*, página 176; y IV: *La cueva de Salamanca*, página 132 (nota).

365-26. A, B: *auran*; C: *alaban*; Br: *celebran*.

365-28. B: *tiene*.

365-29. C: *Amarillis*.

365-29. B: *Files*.

365-31. A, B: *Alidas*; C omite: *Fllidas*; Br: *Alcldas*.

- 366-5. C: *sujeto*.
- 366-30. B, C, Br: *que soy*.
- 367-17. C: *digamela que*.
- 368-17. C: *mismo*.
- 368-20. B, C, Br: *traygo*.
- 368-27. B, C, Br: *assi*.
- 369-3. Br omite: *y pagar*.
- 369-4. A y B: *que consta*; C, Br: *que con esta*.
- 369-6. C: *veynte y siete Agosto*.
- 369-12. C: *mismo*.
- 369-16. C omite: *vuestra merced*.
- 369-22. B, C, Br: *assi*.
- 369-22. C: *y digo que*.
- 369-32. Esta es la noche omitida del relato en A.
- 370-18. Véase *Comedias y Entremeses*, IV: *La elección de los alcaldes de Daganzo*, página 41 (nota).
- 370-21. A: *assi*; pero el reclamo de la página anterior: *A fe*; B, C, Br: *A fe*.
- 371-3. B, C, Br: *asperezas*. A esto dixo Sancho, sabe.
- 371-4. Algunos ejemplares de A: *quo*.
- 371-5. B, C, Br: *aora*.
- 371-6. B, C, Br omiten: *de*.
- 371-18. A, B, C: *Perseo*; Br: *Theseo*. Prefiero dejar

lo que pudo bien estar en el manuscrito del autor por una equivocación de poca importancia.

371-20. Es masculino por referirse a *ramos*; Br: *algunas*.

371-24. B, C, Br: *propia*.

373-15. B, C, Br: *o a Amadis*.

373-16. C: *malencolicas*; Br: *melancolicas*.

373-17. C: *mismo*.

373-23. C: *con*.

373-25. Véase la nota sobre Bernardo del Carpio, página 52-20.

373-29. A, B, C: *fortuna*; Br: *floresta*. *Fontana* es conjetura de Hartzzenbusch, nota 465.

374-6. C: *imitarlle*.

374-9. B, C, Br: *assi*.

374-11. Br: *como su madre la pario*.

374-19. Br: *mas que*.

374-22. Algunas ediciones modernas omiten: *de que*.

374-24. B, C, Br omiten: *y de encomendarse a Dios*.

374-28. B, C, Br: *aora*.

375-5. Consúltese R. M., II, 327.

375-6. C omite: *del Toboso*; Br: *mi Dulcinea, bastame*.

375-18. B, C, Br: fue rezar y assi lo haré yo. Y siruieronle de rosario vnas agallas grandes de vn alcornoque, que ensartó, de que hizo vn diez. Y lo que le fatigaua, etc.

375-32. C: *altas*.

376-27. C: *al*.

376-35. B, C: *el*.

377-6. C: *respondiessen*.

377-11. B, C, Br: *lo*.

377-14. Br: *sospiros*.

378-3. C: *tambien*.

378-4. En Corral, *Crónica sarracina*, se lee: "el qual tiene la silla del señorío d'España *como aquel que por fuerza de batallas ha vencido los moros*," segunda parte, capítulo 251; cf. este tomo, 63-13.

378-5. C: *auto*.

378-18. C omite: *el*.

379-13. Br: *donde llegase*.

379-18. B, C, Br: *aora*.

380-2. C, Br: *instante*.

380-6. A, B, C omiten: *la*; Br: *la carta*.

380-7. A, B, C: *su*; Br: *mi*.

380-18. B, C, Br: *assi*.

380-22. Br: *dezidla*.

380-23. A: *trasladeremos*.

380-27. Br: *y despues*.

380-30. C: *de vn*.

381-1. Véase la nota página 239-22.

381-4. B, C: *no dira.*

381-8. Br: *luego proseguia, si mal no me acuerdo.*
C, Br: *llagado.*

381-18. C: *mismo.*

381-22. C: *mismo.*

382-1. Algunos ejemplares de A: *siendole.*

382-26. B, C, Br: *aora.*

382-30. C: *arrentada.*

384-2. B, C, Br: *assi.*

384-21. C: *mismo.*

385-6. B, C, Br: *tan bien.*

385-11. Br: *preguntó la ventera.*

385-17. C omite: *el.*

385-26. Br omite: *vnos.*

385-28. Cervantes vuelve a mentar al labrador Bamba, sacado "de entre los bueyes, arados y coyundas para ser rey de España," en II, capítulo 33; pudo leer la historia de este rey godo en un libro que le debió de ser conocido: *Historia de los Reyes Godos*, etc., de Julián del Castillo, ya citado. El nombre de Bamba se relaciona con muchas frases que pertenecen al folklore español, verbigracia: caballo o caballito de Wamba (Diccionario de Autoridades, artículo *caballito*; Correas: "caballito de Bamba, que ni come, ni bebe, ni anda,"); Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes*, III, escena 8:

Pero ¡que tenga yo un amo en menudos,
como el macho de Vamba, que ni manda,
ni duerme, come o bebe, y siempre anda!

(Es decir, que debía de estar encantado según la esce-

na 12, verso 18); en *Don Quijote*, I, capítulo 47, se lee: "los encantados ni comen, ni duermen", etc. Consúltese también F. W. V. Schmidt, *Die Schauspiele Calderons*, Elberfeld, 1857, páginas 55 y 542, sobre el uso de *Vamba*.

386-6. C: *el*.

386-16. Br: *vuieron*.

388-16. Br: *quiça*.

389-29. B, C, Br omiten: *en*.

389-33. B, C, Br: *aunan*.

390-10. Comp. el soneto 154 de Camoens:

Que esperais, esperança? Desespero.
Quem disso a causa foi? Hũa mudança.
Vós, vida, como estais? Sem esperança.
Que dizeis, coração? Que muito quero, etc.

390-18. C: *misma*.

390-33. C, Br: *aparencias*.

392-21. Algunos ejemplares de A: *mo*.

392-25. Algunos ejemplares de A: *vetura*.

393-1. C: *misma*.

393-9. C: *misma*.

393-14. C: *mismas*.

394-4. B, C: *lo que*.

394-32. A, B, C, Br: *Quila*; enmendado ya en ediciones del siglo XVII: *Sila*.

396-1. C: *mismo*.

396-1. Así A, B, C, Br; Pellicer lee: "ofreció [a]";

no hay errata ni omisión, y creo acertada la opinión de Givanel, que tal como está es del estilo de la época: *Nueve notas para un nuevo comentario*, 1921, página 10.

396-15. A, B, C: *tuyo* (como si fuera la propia Lucinda quien habla); Br: *suyo*.

396-17. Br: *ñudo*.

396-29. C: *esageraua*.

396-30. *recambio*: "corresponder con el doble," (Cej.); "Entre los hombres de comercio, vale recargo de nuevo premio o segundo cambio (Diccionario de Autoridades); es del derecho mercantil.

396-32. C: *pareció*.

397-19. B, C, Br omiten: *me*.

398-22. De estas repeticiones trata Cej.: *Gramática*, 519 y siguientes; Cf. la nota 59-28.

399-7. C: *mismo*.

399-9. C: *mismo*.

399-10. A: *años*; B y siguientes: *horas*.

399-20. C: *mucho mas*.

400-25. C: *mutable*.

401-3. C: *mis*.

401-28. C: *misma*.

402-7. C: *mismos*.

402-13. Br: *tambien*.

402-20. "Encarnado y blanco, señal de alegría y contento,, según Pérez de Hita: *Guerras civiles* (edi-

ción 1913), I, página 45; en el texto parecen antes simbolizar crueldad e inocencia. (Comp. S. G. Morley: *Color Symbolism in Tirso de Molina*, Romanic Review, VIII, 1.º, páginas 77 y siguientes.)

403-13. C: *misma*.

403-17. C: *parrochia*.

404-10. C: *lo*.

404-20. C: *mismo*.

404-22. A, B omiten: *in*; C, Br: *en indissoluble*.

405-17. Br omite: *que*.

405-29. Br: *de mi mismo*.

406-7. B: *miralle*.

407-5. C: *misimos*.

407-10. C: *condecendiera*.

407-18. B, C, Br: *la noche*.

408-2. Cf. un romance: *el Amador penado*, de Juan del Encina, en el *Romancero general*, de Durán, 1.420:

Por unos puertos arriba
de montaña muy oscura
caminaba un caballero
lastimado de tristura:
el caballo deja muerto,
y él a pie por su ventura,
andando de sierra en sierra
de camino no se cura, etc.

408-19. C: *en mi me bueluo*.

409-6. A, B, C: *conduzirle*; Br: *conduzirla*. (Véase la nota 159-30.)

409-25. C, Br: *gusta* porque B tiene por errata *gustà*.

410-2. A, B, C: *mas*; Br: *y a mi es*.

Remito el lector también a Homero Serís: *La Colección cervantina*, etc., op. cit., página 36, donde consigna 144 variantes que había encontrado al cotejar dos ejemplares de A pertenecientes a la Sociedad hispánica de N. Y.



APÉNDICE

Novelas, II, página 320, línea 29, léase *le* en vez de *e*.

Novelas, II, página 378, nota 111-26, añádase (después de III, 33): IV, 171.

Persiles y Sigismunda, I, página 327, añádase al final de la nota lv-10: véase también Gallardo, *Ensayo*, II, número 1.848, col. 481.



TABLA (*)

DE LOS CAPITULOS QUE CONTIENE ESTA FAMOSA
HISTORIA DEL VALEROSO CAUALLERO DON
DON QUIXOTE DE LA MANCHA

PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO DON QUIXOTE DE LA MANCHA

	Págs.
CAPITULO I. — Que trata de la condicion y exercicio del famoso y valiente hidalgo don Quixote de la Mancha	49
CAPITULO II. — Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quixote.	57
CAPITULO III. — Donde se cuenta la graciosa manera que tuuo don Quixote en armarse cauallero	67
CAPITULO IV. — De lo que le sucedio a nuestro cauallero quando salio de la venta	77
CAPITULO V. — Donde se prosigue la narracion de la desgracia de nuestro cauallero	88
CAPITULO VI. — Del donoso escrutinio que el cura y el barbero hizieron en la libreria de nuestro ingenioso hidalgo	95
CAPITULO VII. — De la segunda salida de nuestro buen cauallero	106
CAPITULO VIII. — Del buen suceso que el valeroso don Quixote tuuo en la espantable y jamas imaginada auentura de los molinos de viento, &c.	114

(*) De la primera edición.

Parte

PARTE SEGUNDA
DEL INGENIOSO DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

Págs.

CAPITULO IX. — Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo Vizcayno y el valiente Manchego tuuieron	127
CAPITULO X. — De lo que mas le auino a don Quixote con el Vizcayno, y del peligro en que se vio con vna caterua de yangueses	136
CAPITULO XI. — De lo que le sucedio a don Quixote con vnos cabreros.	145
CAPITULO XII. — De lo que conto vn cabrero a los que estauan con don Quixote.	155
CAPITULO XIII. — Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos	165
CAPITULO XIV. — Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros sucesos	180

Tercera Parte
DEL INGENIOSO DON QUIXOTE
DE LA MANCHA

CAPITULO XV. — Donde se cuenta la desgracia- da auentura que se topó don Quixote en topar con vnos desalmados yangueses	193
CAPITULO XVI. — De lo que le sucedio al inge- nioso hidalgo en la venta que el se imaginaua ser castillo	205
CAPITULO XVII. — Donde se prosiguen los in- numerables trabajos que el brauo don Quixo- te y su buen escudero Sancho Pança pasa- ron, &c.	217
CAPITULO XVIII. — Donde se cuentan las razo- nes que pasó Sancho Pança con su señor don Quixo-	

Quixote, con otras aventuras dignas de ser contadas	231
CAPITULO XIX. — De las discretas razones que Sancho passaua con su amo, y de la auentura que le sucedio con vn cuerpo muerto, &c....	248
CAPITULO XX. — De la jamas vista ni oyda auentura que con mas poco peligro fue acabada de famoso cauallero en el mundo como la que acabó el valeroso don Quixote	260
CAPITULO XXI. — Que trata de la alta auentura y rica ganancia del yelmo de Mambrino, &c.	281
CAPITULO XXII. — De la libertad que dio don Quixote a muchos desdichados galeotes.....	299
CAPITULO XXIII. — De lo que le acontecio al famoso don Quixote en Sierra Morena, que fue vna de las mas raras aventuras que en esta verdadera historia se cuenta	316
CAPITULO XXIV. — Donde se prosigue la auentura de la Sierra Morena. Dize la historia, que era grandisima la atencion con que don Quixote escuchaua al astroso cauallero de la sierra, el qual, prosiguiendo su platica, dixo: Quienquiera que seays, &c.....	333
CAPITULO XXV. — Que trata de las estrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente cauallero de la Mancha, y de la imitacion que hizo a la penitencia de Beltenebros.	347
CAPITULO XXVI. — Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo el nuestro don Quixote en Sierra Morena	373
CAPITULO XXVII. — De como salieron con su intencion el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten.....	385



ÍNDICE

	<u>Págs.</u>
PRÓLOGO	5
Tassa	21
Testimonio de las Erratas.	22
El Rey (Priuilegio)	23
Dedicatoria	27
Prologo	29
Versos preliminares	39
Notas	411
Apéndice	515
Tabla de los capítulos	517





OBRAS COMPLETAS

DE

Miguel de Cervantes Saavedra

TOMOS PUBLICADOS

La Galatea, tomos I y II. — Madrid, 1914.

Persiles y Sigismunda, tomos I y II. — Madrid, 1914.

Comedias y entremeses, tomo I (*El Gallardo español, La Casa de los celos, Los Baños de Argel*). — Madrid, 1915.

Comedias y entremeses, tomo II (*El Rufián dichoso, La Gran Sultana, El Laberinto de amor*). — Madrid, 1916.

Comedias y entremeses, tomo III (*La Entretenida, Pedro de Urdemalas*). — Madrid, 1918.

Comedias y entremeses, tomo IV (*Entremeses*). — Madrid, 1918.

Comedias y entremeses, tomo V (*El Trato de Argel, El Cerco de Numancia*). — Madrid, 1920.

Comedias y entremeses, tomo VI (*Introducción*). — *Poesías sueltas*. — Madrid, 1922.

Viage del Parnaso, un tomo. — Madrid, 1922.

Novelas exemplares, tomo I (*La Gitanilla, El Amante liberal, Rinconete y Cortadillo*). — Madrid, 1922.

Novelas exemplares, tomo II (*La Española inglesa, El Licenciado Vidriera, La Fuerça de la sangre, El Ze-
loso extremeño, La Illustre fregona*). — Madrid, 1923.

Novelas exemplares, tomo III (*Las D^os donzellas*, *La Señora Cornelia*, *El Casamiento engañoso*, *La de los perros Cipion y Bergançá*). — Apéndice (*La Tía fingida*). — Introducción. — Madrid, 1925.

Don Quixote de la Mancha, tomo I. — Madrid, 1928.

DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

El ingenioso hidalgo don Quixote de la Mancha, tomos II, III y IV.

Vida de Cervantes. — Índice alfabético de las Notas.
Un tomo.

Dirijanse los pedidos, en Madrid, a la librería de **Victoriano Suárez**, Preciados, 48.

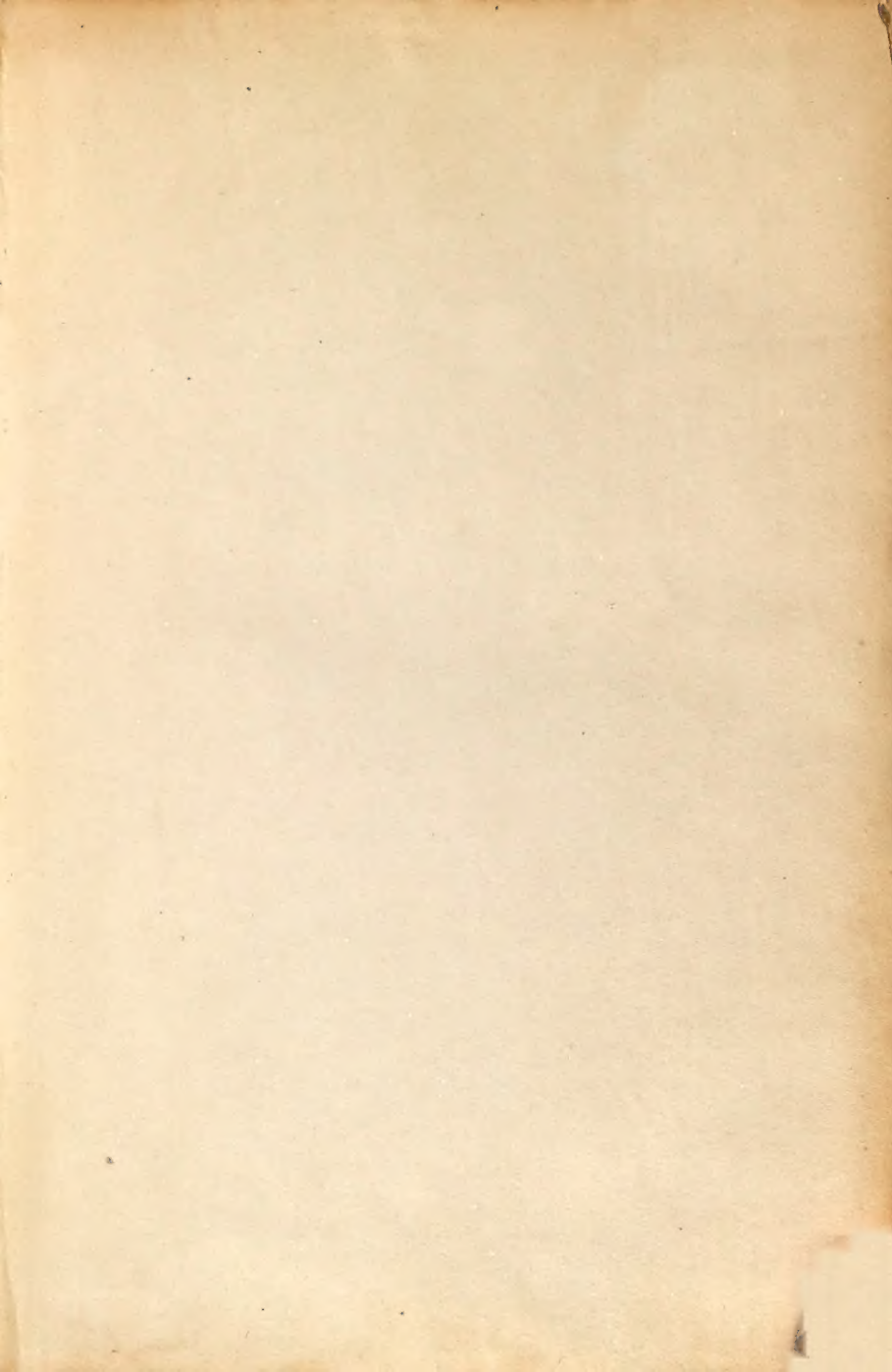
Precio de cada tomo:

Librería V. Suárez

Ptas. 12











PQ 6323.A1 1928

Don Quixote d

cen



3 0081 001 312 812